2020

El año que estuvimos en peligro y nos cambió la vida

Emilio De Ygartua Monteverde

Ciencias sociales y Humanidades



Emilio De Ygartua Monteverde

Doctor en Gobierno y Administración Pública por el Instituto Nacional de Administración Pública; maestro en Economía Política y maestro en Docencia Económica y Competencias Educativas por la Universidad del Valle de México (UVM); licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y licenciado en Periodismo por la Escuela Carlos Septién García.

Se ha desempeñado como director de Información de la UNAM; en la Secretaría de Gobernación participó en la reforma política de 1977-1978; fue secretario técnico de la Comisión de Radiodifusión donde dio acceso a los partidos políticos a la radio y televisión; en la Secretaria de Salud participó en la elaboración de la Ley General de Salud.

Llegó a Tabasco en 1985, donde ha laborado en diversas dependencias entre ellas el DIF y el INFONAVIT; en 1990 coadyuvó en la creación de la Universidad Olmeca (UO), siendo responsable del proyecto constructivo, posteriormente fue secretario general académico y actualmente funge como rector de dicha institución.

También se ha desempeñado como subsecretario de Desarrollo Educativo de la Secretaría de Educación y como coordinador de la Unidad de Asesores; de 2008 a 2013 fue rector de la UVM campus Tabasco, consecutivamente fue subsecretario de Educación Media Superior del estado; ocupo el cargo de director general del Colegio de Bachilleres de Tabasco hasta el 30 de septiembre de 2018.

De Ygartua fungió como docente en la ciudad de México, en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, en la Universidad Iberoamericana de Santa Fe y en el Centro de Estudios en Comunicación A. C.; en Tabasco ha sido maestro en el Colegio Arjí, la UAG, la UJAT, en la UVM y en la UO.

Ha incursionado en la televisión en el programa «Otro Perfil», el cual era transmitido por Televisión Tabasqueña; en radio produjo el programa «Coordenada 970» de la UJAT, actualmente es conduce el programa de análisis económico «Visión Empresarial» en la XEVT.

Ha sido columnista en los diarios nacionales *Excélsior* y *Últimas Noticias*; en Tabasco ha colaborado en los diarios *Avance*, *Presente*, *El Sureste* y *Novedades*; es autor de los libros *50 años de la CANACINTRA en Tabasco* y *Una Historia para contar*, edición especial enmarcada en el cincuenta aniversario de la UJAT.

Ha sido merecedor del Premio Nacional de Periodismo y Comunicación José Pagés Llergo, del Premio Juchimán de Plata que otorga la UJAT y del Premio Lince de Oro que entrega la UVM. Es miembro de número de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en Tabasco.

2020

El año que estuvimos en peligro y nos cambió la vida

Emilio De Ygartua Monteverde

2020

El año que estuvimos en peligro y nos cambió la vida

Emilio De Ygartua Monteverde

Universidad Olmeca
Raíz de sabiduría

2020. El año que estuvimos en peligro y nos cambió la vida

Primera edición: 2021

© Emilio De Ygartua Monteverde

© D. R. 2020 Universidad Olmeca, A. C.
Carretera Villahermosa-Macuspana, km 14
Dos Montes, Centro, C. P. 86280
Villahermosa, Tabasco, México
www.olmeca.edu.mx/

Diseño de portada: Brenda Ivonne Basurto Aguilar

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares de *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo público.

ISBN para versión impresa: 978-607-96683-7-2

ISBN para versión digital: 978-607-99217-6-7

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Prólogo	7
De un mundo bipolar a uno unipolar	11
INSABI, un parteaguas para la atención de la salud	18
Predicadores de la fatalidad: Trump	25
Del mercantilismo al capitalismo	32
Iniciativa de reforma del Poder Judicial de la Federación	39
¿Qué es la Educación para Adultos?	46
Violencia de género como conducta recurrente	53
El escenario internacional	60
Estrategias conjuntas para enfrentar a la pandemia	67
La desigualdad, la maldita desigualdad	74
Se amplía la fase de confinamiento	81
Atender primero a los que menos tienen	88
Nuevamente el Estado omnipresente	95
¿Cómo lograr el equilibrio entre lo producido y lo demandado?	102
La educación en tiempos de la pandemia y después	109
La nueva normalidad	116
Crisis del sector salud a nivel mundial	123
Los jóvenes serán el fiel de la balanza en noviembre	130
Conflicto China-EUA: nueva Guerra Fría	137
¿Cuál puede ser el modelo a seguir para México?	144
¿Salud o economía?	151
El milagro mexicano	158
Crónica de una visita anunciada	165
El declive del imperio español	172
Diálogo y concertación	179

¿Rebelión en la granja? 186
Un nuevo reto educativo de la mano de la televisión abierta 193
Una crisis económica con retos diferentes 200
Estamos atendiendo los efectos, ahora combatamos las causas 207
Inicia la contienda. Noviembre en la mira 214
Los pasos de López Obrador 221
América Latina: más pobreza por la crisis económica 228
¿Qué haremos con el litio? 235
La Liga de las Naciones 242
Primer debate, primero 249
Hermandad y fraternidad 256
Politización de la pandemia 263
VOX y su intento de golpe de Estado técnico en España 270
El día D para la democracia de los EUA 277
¿Democracia en América? 284
Por la salud alimentaria 291
¿De dónde venimos y hacia dónde vamos en la región asiática? 298
Joe Biden: ¿vía libre? 306
Un año que recordaremos 313
Las vacunas: ¿universales? 320
Llegaron las felicitaciones 327

Prólogo

El futuro de la Historia es hoy

El futuro no esta en un horizonte brumoso y poco claro. El futuro esta en las horas que siguen a cada dia que transcurre. El futuro se funde con la Historia porque se escriben al mismo tiempo, mediando siempre solo una letra, una palabra entre el abismo y la cima.

Digamos tambien que futuro e Historia se empalman a la perfeccion en este texto, nada comun, que nos obsequia el doctor Emilio De Ygartua Monteverde, ya que es una justa y muy bien cuidada descripcion de hechos representados por las cifras que pesan hoy en el mundo de las decisiones internacionales.

Asi, las lineas de esta obra constituyen un excelente trabajo para facilitar el analisis profundo de los grandes cambios que el mundo, y Mexico incluido, han experimentado desde mediados del pasado siglo XX, porque registra el recuento, profundo y duro en ocasiones, de los personajes y sus motivaciones, de los aciertos y las desdichas que se han sucedido desde los finales de la segunda gran guerra hasta nuestros dias.

El lenguaje es preciso, a veces mordaz, pero deja puesto sobre la mesa el amplio muestrario de intereses e ideologias que se han dado cita en las postrimerias del pasado siglo y que ponen presion al nuevo milenio.

Con mirada analitica, el doctor De Ygartua Monteverde perfila y describe a los personajes y lideres mundiales que construyen la historia de cada dia, desnudando sus aparentes motivaciones y senalando, con precision, los posibles riesgos que este planeta habra de enfrentar y resolver en los siguientes cincuenta años.

El pensamiento vertido en estas paginas, con sus puntillosos analisis economicos y sus predicciones estimadas, nos hace mirar,

a cada uno de nosotros, los respectivos espejos personales y nacionales.

El autor pone en la balanza los aciertos de quienes comandan hoy las estrategias mundiales para el desarrollo, pero tambien se ocupa de mencionar aquellas esquinas oscuras tras las que acechan el peligro de la recesion, la guerra, la pobreza, la desesperanza y el ocaso del mundo tal y como lo hemos conocido hasta ahora.

Sin duda, en estas lineas podemos palpar el proceso evolutivo social y economico emanado de las grandes confrontaciones y acuerdos del siglo XX. Pero tambien se nos narra que las promesas de ese entonces han variado, de conformidad con los intereses que se van adaptando a las nuevas tendencias, a las renacientes ideologias, esas que no mueren, tal como vaticinaba Francis Fukuyama.

Los intereses de unos pocos, de los poderosos, siempre estaran en el primer orden de los asuntos humanos, se diga lo que se diga. Los numeros que se vierten; los numeros que intentan traducir y describir la realidad subjetiva, se revelan insuficientes para describir los origenes y vaticinar los rumbos claros que llevaran al mejor futuro posible.

Los numeros hablan, es verdad, pero pocos escuchamos atentamente, salvo aquellas cifras que parecen dar la razon a los que predominan en el ambito de las decisiones de este mundo plenamente globalizado en lo economico y comercial, pero tan detenido en periodos preteritos en materia social, aunque queramos decir que eso no sucede. Pero lo decimos y lo pensamos de espaldas al espejo, de espaldas a la realidad que nos avasalla cada dia.

Sin embargo, las lineas de esta obra no nos dejan sin esperanza de mejores dias; al contrario, nos llevan a la reflexion de que podemos, pese a los desvios y las falacias, resolver los puntos de inflexion y reconducir la ruta hacia una realidad que alcance el pleno desarrollo economico global con justicia y equidad social.

La vision del autor y sus numeros parecen decirnos que la riqueza, si no genera estabilidad social, si no proscribe la pobreza y el hambre, no tiene sentido humano ni cabida en el mundo futuro, ese mundo que no esta nunca tan lejano como para no preocuparnos.

De Ygartua Monteverde transita por la economia, la educacion para todos, las desigualdades de genero, la pobreza, la riqueza, la corrupcion, las promesas y las enfermedades emergentes, no solo las de caracter biologico, sino aquellas que tienen mucho mas que

ver con la perdida de la conciencia y la etica de quienes nos autodenominamos humanos.

En sus ideas nos propone que, de las inequidades y las desigualdades, deberemos llegar a la constitucion de Estados que puedan generar homeostasis social y financiera, economica. Por ello, es insoslayable crear y facilitar gobiernos que crean que los andamiajes de antano requieren ser alterados para dar cabida plena a los mas necesitados primero: si, a los pobres, pero tambien si a la generacion de riqueza que pueda repartirse sin cancelar obras que Mexico y el mundo precisan.

Creo, junto con el autor, que primero debemos ver por los que menos tienen; pero a lo primero debera seguir lo segundo, y en ese plano, en ese orden de ideas, entramos todos, absolutamente todos.

Urge mejor y mayor educacion; urge democratizar los medios de produccion y de generacion de riqueza; urge socializar esa riqueza, pero con responsabilidad fiscal y presupuestal, atendiendo la segunda acepcion del termino socializar: extender al conjunto de la sociedad algo limitado antes a unos pocos.

Gracias al autor, viajaremos por los actos y palabras de los nuevos tiempos de la vida pública nacional; conoceremos noticias sobre el litio y acerca de la participacion de las televisoras en la nueva forma de educar. Solo adelanto una recomendacion: no se pierda en la hoja, sumerjase en el bosque y disfrute el largo paseo.

Nos urge renunciar a la confrontacion maniquea y a las acusaciones que giran en torno al pasado lejano o reciente. Urge vision de Estado, urge la capacidad de comprension y tolerancia para los diferentes, para los de cualquier acera que no sea la que nosotros, los unos, recorremos.

El mundo se mueve, literalmente y sin remedio, a un futuro entropico del que no tenemos escapatoria; pero en el lapso que media entre entonces y ahora, tenemos la responsabilidad de crear, de construir un lugar donde el orden y la justicia sean las premisas, las monedas de curso legal y corriente que nos beneficien a todos.

Emilio De Ygartua Monteverde, en sus letras y visiones, parece invitarnos a buscar las mejores formulas posibles para tal efecto. De su descripcion, a veces generadora de desasosiego, surgen tambien lineas de esperanza y posibilidades.

Lectura obligada para quienes desean ver el mundo como es, como ha sido, pero, mejor aun, como podria ser. Y en esta ultima afir-

macion de factibilidad, tenemos todos, en la vision del autor, un papel que desempenar.

Un buen sitio para iniciar ese periplo hacia el futuro es esta obra. No es relatoria apocaliptica, sino una invitacion a un nuevo genesis.

Concluyo con el atrevimiento de parafrasear a Noam Chomsky, confiando que lo deseado sea posible:

> «Si asumimos que no existe esperanza, entonces garantizamos que no habra esperanza. Si asumimos que existe un instinto hacia la libertad, entonces existiran oportunidades de cambiar las cosas».

JORGE ABDO FRANCIS

De un mundo bipolar a uno unipolar

El nuevo año ha iniciado con enormes tensiones en distintos lugares de este planeta, cada vez más agobiado por el cambio climático y por las modificaciones en el escenario geopolítico que obedecen a un nuevo orden mundial que se está gestando sin que exista claridad sobre su rumbo y su destino. Luego de concluida la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), los tratados firmados en Potsdam y en el Atlántico Norte marcaron el derrotero con rumbo hacia una bipolaridad que dividió al mundo en dos grandes bloques (Muro de Berlín); escisión que duró 45 años y que se caracterizó por el enfrentamiento político, ideológico, económico, deportivo y cultural de los imperios nacidos luego de la derrota de los nazis y el decline de la «Pérfida Albión», que ya no pudo ser la nación dominante que había sido durante más de un siglo.

La Guerra Fría (1945-1990) se caracterizó por el enfrentamiento cotidiano entre Estados Unidos de América (EUA) y la Unión Soviética, nunca directo, salvo durante la crisis de los misiles, en Cuba, en octubre de 1962, que pudo haber desencadenado la Tercera Guerra Mundial. Durante más de cuatro décadas, transitamos por mares turbulentos; el mundo fue testigo del fin de la revolución china, de las guerras entre las dos Coreas, la árabe-israelí, la de Vietnam, y de la invasión rusa a Afganistán (origen del poder talibán en Medio Oriente), hasta que sobrevino, en noviembre de 1989, la caída del «muro de la ignominia», como bautizó Winston Churchill al Muro de Berlín, construido en 1962.

«La guerra de las galaxias» promovida por el presidente Ronald Reagan (1980-1988), logró derrumbar «al imperio del mal»,

---

Artículo publicado el lunes 13 de enero de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

como se había calificado al gobierno socialista nacido en Rusia con el triunfo bolchevique en octubre de 1917. Los EUA festinaron esa victoria que borraba la afrenta soviética de 1957, cuando una nave espacial, el Sputnik, fue lanzada al espacio tripulada por un perro, adelantándose a los norteamericanos que se habían hecho de los servicios del teórico alemán Herbert von Braun, quien había contribuido al poderío militar nazi con el diseño de las bombas B1 y B2, que golpearon de manera inmisericorde las Islas Británicas durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial.

En 1945, en Bretton Woods, los norteamericanos impusieron un nuevo orden económico mundial que giraba en torno al dólar. En los años ochenta del siglo pasado, EUA y el Reino Unido (Ronald Reagan y Margaret Thatcher), impusieron un nuevo modelo económico, el neoliberalismo, que promovía la reducción del tamaño del Estado e impulsaba el mercado libre, derribando las barreras arancelarias y lastimando seriamente no solo las soberanías nacionales, también los proyectos de desarrollo de las naciones emergentes, que renunciaron a su compromiso con los «desamparados de la tierra», dando paso a una economía de mercado insensible a las necesidades de las grandes mayorías nacionales. El crecimiento de la pobreza extrema ha sido el saldo de ese modelo que, además de prohijar la desigualdad, se construyó sobre los cimientos de la corrupción y su amante predilecta, la impunidad, arrebatando a los más las esperanzas de una vida mejor, permitiendo, a los menos, acumular pingues ganancias a costa del desarrollo nacional.

De un mundo bipolar a uno unipolar

El mundo bipolar, nacido con la Guerra Fría, fue sustituido, merced a la dominancia geopolítica del imperio sobreviviente, por la triada del comercio internacional, en un mundo en el que el bilateralismo militar fue sustituido por el bilateralismo comercial. Los tratados comerciales proliferaron. Estados Unidos de América, Japón (ahora sustituido por China, la segunda potencia económica mundial) y la Unión Europea (capitaneada, vaya paradoja, por la Alemania renacida de sus propias cenizas y reunificada por segunda ocasión en su historia), marcaban el ritmo del comercio internacional, en un mundo en el que según Francis Fukuyama habían muerto las ideologías. Cuán equivocado estaba.

El nuevo siglo llegó para confirmar las tesis marxistas que desde mediados del siglo XIX señalaban las dos grandes contradic-

ciones del modelo capitalista de producción: su tendencia creciente a sustituir fuerza de trabajo humana por máquinas que, invariablemente, deviene en la caída tendencial de la tasa de ganancia de los dueños del capital, de los dueños de los medios de producción. No, no eran ciertas las tesis de los clásicos del liberalismo. No existe la «mano invisible», vanagloriada por Adam Smith en su obra *La riqueza de las naciones* (1776). La ley de la oferta y la demanda no es capaz de resolver las crisis cíclicas que el ruso Nikolái Kondrátiev explicó con tanta claridad. El *crac* de 1929 evidenció las debilidades de un modelo económico que, si bien es cierto burló las predicciones de Lenin, que había calificado al imperialismo como la fase última del capitalismo, no fue inmune a las crisis recurrentes que lo llevaron, de manera pendular, del monetarismo al keynesianismo y viceversa.

En lo político, el modelo norteamericano, fundado en el bipartidismo, funcionó para varios países. En México, la reforma política de 1977, la única, optó por el multipartidismo con el propósito de balcanizar a las frágiles oposiciones, al tiempo que el partido en el poder, que lo detentó por ocho décadas, traicionaba los compromisos emanados de la Revolución y, en el 2000, cedía la presidencia a un partido, nacido en 1929, enarbolando las banderas del «bien común», pero que en realidad pretendía enterrar las premisas del nacionalismo revolucionario defendidas a piedra y lodo por el autor del movimiento soberano más importante del siglo XX mexicano: la expropiación petrolera.

En este nuevo siglo, que vio el efímero retorno del partido que había perdido en 1994 al «candidato de la esperanza», al que veía un México hundido en la miseria y la desigualdad, fue derrotado en las urnas por el avasallador embate de los votos, más de 30 millones, que llevaron a Palacio Nacional a quien ha decidido poner fin al estigma histórico de la corrupción y de la impunidad. Es un cambio de régimen, no de gobierno, siguen sin entenderlo los enemigos de esta transformación; los beneficiarios del pasado, a los que se les ha arrebatado un futuro que garantizaba privilegios y prebendas.

En el plano mundial, en 2008, una nueva crisis, financiera e inmobiliaria, desnudó, una vez más, a un modelo capaz de generar grandes riquezas nacionales, empresariales y personales, pero que fácilmente sucumbe ante su invariable destino marcado por la crisis, que de recesión deviene en depresión, acompañada, siempre, de un enorme número de desempleados y de la agudización de las grandes

desigualdades sociales, anunciadas desde mediados del siglo XIX, cuando surgieron las primeras organizaciones obreras y los partidos que llevaron a los parlamentos europeos propuestas que modificaran el escenario de desigualdad e inequidad que había llegado con el nuevo modelo económico, nacido merced al doloroso parto del neonato que tuvo como padres naturales al feudalismo caduco y a las revoluciones burguesas de Inglaterra y Francia.

¿Hacia dónde vamos?

En 2016, Donald Trump obtuvo un triunfo inesperado que lo llevó a la Casa Blanca. Próximo a cumplir tres años en la presidencia los Estados Unidos de América (EUA), el recuento de su ejercicio como primer mandatario de la nación más poderosa del orbe está dominado por un pragmatismo rampante que, no se puede negar, ha contribuido a fortalecer el apoyo de los adeptos a sus tesis ultranacionalistas y xenofóbicas. Ofreció poner fin a las «injusticias» de un acuerdo comercial firmado en 1993, y lo ha logrado. El Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), es un tratado que modifica el escenario favorable para México y reduce algunos de los logros alcanzados por Canadá con el Tratado de Libre Comercio (TLC) que entró en vigor en enero de 1994.

Ofreció reducir los flujos migratorios provenientes de México y Centroamérica y lo ha logrado, contando con el concurso de los gobiernos de la región. Ha mantenido una postura radical contra China, la segunda nación más poderosa del planeta (lo cual no acaban de aceptar), en una guerra comercial que ha tenido nefandos efectos en las economías mundiales (si bien México ha sido beneficiada, como lo muestra el superávit comercial obtenido en 2019, superior a los 3500 millones de dólares). En el terreno diplomático, se comprometió a poner un alto a los afanes belicistas de Corea del Norte, y ha obligado a las naciones miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), a ampliar sus aportaciones económicas y militares para mantener a raya a Rusia, si bien han salido a la luz sus acuerdos, en lo oscurito, con el presidente ruso Vladímir Putin, otro que quiere recuperar, para Rusia, el papel protagónico que perdió con la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1990.

El pragmatismo diplomático de Donald Trump lo ha llevado a tener constantes enfrentamientos con líderes mundiales que han prefe-

rido distanciarse o, de plano, evitar confrontarse con él, a sabiendas de que no van a lograr su consenso en temas tan importantes como migración y cambio climático, por señalar solo algunos de los muchos en los que el mandatario norteamericano se ha manifestado totalmente contrario. Con esa misma postura, ha ido incorporando adeptos, como el presidente Jair Bolsonaro, miembro de la derecha más radical de Brasil.

Dos temas que han sido motivo de esas discrepancias son: uno, el conflicto sirio, en el que hubo un tácito consentimiento de Trump al presidente turco Erdogán para intervenir militarmente ante el retiro de las tropas norteamericanas; dos, la postura de EUA frente al gobierno iraní, lo que ha provocado una escalada que pone en peligro la paz en Medio Oriente. Irán respondió con virulencia al ataque norteamericano a su territorio que provocó la muerte de Qasem Soleimani, cabeza de las estrategias militares del gobierno iraní. La respuesta fue contundente. El ataque a dos bases militares de los EUA en Irak, dejó, de acuerdo a los informes iraníes, 180 personas muertas, si bien el propio Trump y su secretario de Estado, Mike Pompeo, han negado esas bajas.

Afortunadamente el nivel de tensión se ha reducido en los últimos días, aunque el mandatario norteamericano ha escalado las sanciones contra el gobierno iraní. El precio del barril de petróleo ha ido bajando paulatinamente y las bolsas recuperando lo perdido en las horas más intensas de la confrontación. Los demócratas tienen ahora un nuevo argumento contra el presidente. La líder de ese partido en la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, ha promovido acciones para limitar las facultades de Trump y evitar que pueda llevar a los EUA a una guerra sin sentido, al tiempo que se ha reactivado el proceso de su enjuiciamiento.

No omito mencionar, sin descargo de la responsabilidad del presidente de los Estados Unidos de América, quien aduce que el ataque contra Irán fue porque la Agencia Central de Inteligencia (CIA) detectó que Soleimani pretendía agredir cuatro embajadas norteamericanas en Oriente Medio, que Irán ha escalado los ataques a territorio iraquí con la intención de debilitar a la población sunita a favor de los chiítas alineados al gobierno talibán. Son asuntos de geopolítica, no perdamos la brújula.

De todo un poco

Finalmente, el rey Felipe VI pudo tomar juramento a Pedro Sánchez

como presidente del gobierno español. Han sido ocho largos meses que se resumen en un acto protocolario que «duró escasos diez segundos», bromeó el también líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), a lo que el monarca respondió: «Ha sido rápido, simple y sin dolor; el dolor viene después». Efectivamente, encabezar el primer gobierno de coalición desde la vuelta a la democracia en España, luego de la muerte del Caudillo, en 1975, anticipa dificultades ya que, además de haber cedido a las presiones de Pablo Iglesias (Unidas Podemos) para convertirse en el «número dos», Sánchez tendrá la abierta oposición de la derecha que ahora integran el Partido Popular, Ciudadanos y VOX, este último ubicado en una franja ultranacionalista que sacará provecho a su inédita presencia en la Cámara de los Diputados con sus 40 curules… Quien ha mostrado muy rápidamente el músculo luego de una elección que le generó una mayoría absoluta en la Cámara de los Comunes, es Boris Johnson. La semana pasada logró la aprobación de su plan de salida de la Unión Europea para finales de este mismo mes. Bruselas ya recibió el aviso, sin embargo el trayecto para concretar el divorcio definitivo todavía será largo y sinuoso. Lo importante es que se evitó una salida por la puerta de atrás. Los grandes perdedores, los laboristas, inician un, también, largo y complejo proceso de reconstitución luego de la derrota sufrida en las urnas, merced al desastroso liderazgo de Jeremy Corbyn quien todavía «lidera» lo que quedó luego de su Waterloo… El periódico *El Financiero* publicó el lunes 6 de enero los resultados de la encuesta que muestra que, al cierre de 2019, Andrés Manuel López Obrador cuenta con 72 % de aceptación. En cuanto al desempeño de su gobierno, los consultados dejan muy en claro que seguridad y el desempeño de la economía son los dos saldos rojos que más les preocupan. En seguridad, 51 % desaprueba las estrategias seguidas para su combate y, en lo que a la economía se refiere, 43 % reprueba las estrategias adoptadas por la administración federal… En materia de diplomacia internacional, se suma al papel desempeñado por el presidente López Obrador en el marco de la renegociación del T-MEC, el haber asumido el liderazgo *at tempore* de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Al reunirse con embajadores y cónsules de países de América Latina, el jefe del ejecutivo federal aseguró que la diplomacia mexicana está retomando su posición de liderazgo en la región: «Latinoamérica ve a México como el hermano mayor». En el terreno de la diplomacia,

hay que destacar que el nivel de tensión entre Bolivia y nuestro país se ha reducido notablemente… En Venezuela, por el contrario, las tensiones aumentan luego de que el gobierno de Nicolás Maduro utilizara estrategias violentas para evitar que Juan Guaidó continúe al frente de la Asamblea Nacional. Argentina y México condenaron la postura del gobierno venezolano… El gobierno de Emmanuel Macron continúa en el ojo del huracán. Arrecian las protestas contra su reforma a la ley de pensiones. A la huelga de transportistas se ha sumado el paro de otras entidades públicas. El envejecimiento de la población, está claro, pondrá en riesgo la gobernanza. Pongamos nuestras barbas a remojar… Juan Rodríguez Prats ha entregado al gobernador Adán Augusto López Hernández la propuesta para reducir el número de diputados de representación proporcional en el Congreso Local… Todo parece listo para que en breve inicie la construcción del Tren Maya. El estudio realizado por la consultoría PwC determinó que el proyecto es rentable «porque su valor presente neto es de 206.6 mil millones de pesos», y se determinó que la inversión exacta será de 139 000 millones de pesos. La consultora señala que esta obra: «dejará beneficios multisectoriales que permitirán potenciar el desarrollo social, cultural y económico de la región Sur-Sureste».



INSABI, un parteaguas para la atención de la salud

Hasta los más feroces críticos del gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), han señalado que este no ha engañado a nadie; lo que propuso a lo largo de la campaña electoral que lo llevó a la primera magistratura de la nación (sumado a lo que ha planteado a lo largo de las más de tres décadas de lucha social), se ha ido cumpliendo desde el inicio de su gestión. En este espacio, y en otros, he manifestado que muchas de las acciones implementadas por el gobierno federal son correctas, aunque en algunos casos la implementación no haya sido del todo adecuada. Por el contrario, hay decisiones que debieron haber partido de otro supuesto, por ejemplo, la cancelación del aeropuerto de Texcoco.

«¿Qué quieres, velocidad o precisión?». Es una pregunta chusca que se hace cuando algo no salió como se deseaba. En ocasiones, ese parece ser el distingo de algunas acciones implementadas por la actual administración federal, lo que demerita el propósito, aunque el mismo esté amarrado al compromiso, siempre presente, de revertir las enormes desigualdades que existen en nuestro país, que no se pueden eliminar si se siguen haciendo las cosas de la misma manera como se venían realizando desde hace más de tres décadas. Es un cambio de régimen, no solo de gobierno, hay que insistir hasta el cansancio. Muchos siguen sin entenderlo.

El discurso presidencial se ha centrado en señalar que el causante de los grandes males que sufre la nación es el modelo neoliberal que se aplicó atendiendo puntualmente las recetas de Washington. Mienten los que dicen que ese modelo prohijó las libertades y pro-

---

Artículo publicado el lunes 20 de enero de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

movió la igualdad y el desarrollo. Desde luego, no se puede negar que hubo beneficios en algunas áreas, como la comercial, que permitió construir un acuerdo trilateral con Estados Unidos de América (EUA) y Canadá que, hay que reconocerlo, significó enormes ventajas para México, muchas de las cuales, también se debe aceptar, no fueron aprovechadas como se debiera.

Lo que resulta irrefutable es que el modelo neoliberal es una de las causas principales de la inequidad, de la injusticia social que afecta a México. No obvio comentar que este modelo encontró terreno fértil en un país donde las clases dirigentes, la política y la económica (en una simbiosis muy estrecha), fueron pieza fundamental para que las estrategias ordenadas desde Washington se implementaran, pasara lo que pasara. La pobreza creciente ha sido la herencia maldita de ese modelo que cortó las alas al «Estado de bienestar» que logró, entre 1950 y 1970, crecimiento con desarrollo.

Uno de los rezagos más grandes que nos hereda el modelo neoliberal se da en el sector salud. Una clara tendencia a la privatización de los servicios de salud fue disfrazada con la creación del Seguro Popular, cuyo autor intelectual fue el secretario de Salud en el gobierno de Vicente Fox, Julio Frenk, actual rector de la Universidad Internacional de Florida, EUA, cuyos talentos no se discuten. El exsecretario, obviamente, ha salido en defensa del Seguro Popular, sin dejar de reconocer que tuvo errores de implementación, al tiempo que se ha convertido en uno de los principales detractores del recién creado Instituto para la Salud y el Bienestar (INSABI), que nació para tomar el lugar, precisamente, del Seguro Popular.

En las dos últimas semanas, hemos sido testigos de la ola de críticas a este nuevo instituto, a cargo del tabasqueño Juan Antonio Ferrer Aguilar, quien ha salido al paso de los ataques, en muchas ocasiones infundados y de mala leche, pero sin dejar de reconocer que faltó una adecuada estrategia de comunicación social para explicar qué es y cuáles serán los alcances del instituto a su cargo.

Dicho sea de paso, las conferencias mañaneras no pueden jugar el papel de comunicadores del régimen. Es necesario que cada decisión de gobierno venga acompañada de una estrategia de comunicación que contribuya a que la sociedad tenga, oportunamente, la información adecuada. Lo que está ocurriendo en este momento es que los contras están aprovechando ese vació para transmitir, ya sea a través de medios escritos o electrónicos o de las redes sociales, men-

sajes que en muchos casos tergiversan la realidad y, en otros, aprovechan algunas flaquezas de las propuestas, originadas por esa prisa en hacer las cosas a la que ya me referí. Una de las críticas más repetidas es que no existen reglas de operación, las cuales, ha informado Ferrer Aguilar, se darán a conocer en unos días. Ello resulta de urgente necesidad.

El INSABI es un organismo público descentralizado de la administración federal, cuyo objetivo central es ampliar, progresivamente, el acceso a los servicios de salud para la población sin seguridad social –esto es, para aquellos que no son derechohabientes del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) o del algún instituto de seguridad social estatal–, quienes podrán acceder a servicios de salud y a los medicamentos de forma gratuita. Es importante destacar que el INSABI eliminará todas las restricciones en los tratamientos y medicamentos que existían durante la operación del Seguro Popular.

Frente a los señalamientos de que en algunos hospitales de primer y segundo nivel de atención se están cobrando los servicios, Ferrer Aguilar, además de pedir a la población que denuncie estos hechos, «totalmente irregulares», precisó que en el mediano plazo, por instrucción presidencial, los institutos nacionales de salud, que por decreto cobran una cuota de recuperación, otorgarán sus servicios de manera gratuita. A más tardar a finales de 2020, todos los servicios de salud, que potencialmente podrán recibir 69 millones de personas (16 millones más que el Seguro Popular), serán otorgados de manera gratuita.

Para su operación, este nuevo instituto contará con cuatro coordinaciones nacionales que, respectivamente, harán la gestión médica, de abasto de medicamentos, de infraestructura y de administración y finanzas. Para cumplir con esas tareas, el INSABI contará con un presupuesto de 271 519 millones de pesos que incluyen recursos federales y aportaciones de los estados, recursos del programa de atención a la salud y medicamentos, sumados a 60 mil millones de pesos, 40 mil millones para su proceso de creación y el resto como un fondo que será aplicado para contingencias. De lo que se trata, en pocas palabras, es de avanzar en la universalidad de los servicios de salud.

Si bien ha habido resistencias de algunos gobernadores, principalmente los de filiación panista (cuyo dirigente, Marko Cortés, es

un férreo oponente a todas las acciones de gobierno), paulatinamente se han ido incorporando al conocer los beneficios que este nuevo instituto puede generar. Hasta el viernes pasado, eran 13 estados los sumados al INSABI, entre ellos Yucatán y Quintana Roo, gobernados por el blanquiazul. La recomendación respetuosa es que no matemos al bebé antes de que dé sus primeros pasos y pueda demostrar de lo que es capaz. El INSABI, como lo ha señalado Andrés Manuel López Obrador, debe ser un parteaguas para la atención de la salud preventiva y curativa en el país.

La geopolítica rusa

Hace tres décadas, después de la caída del Muro de Berlín, la Unión Soviética, nacida en 1922, se desintegró en las manos de Mijaíl Gorbachov, incapaz de darle la misma velocidad a la reforma política que a la reforma económica. Rescatado por el presidente ruso Borís Yeltsin (diciembre de 1990) del secuestro perpetrado por la nomenclatura soviética, el padre de la perestroika e impulsor de la glásnost, el hombre que había propuesto una reestructuración del modelo socialista para sobrevivir a los nuevos tiempos derivados del fin de la Guerra Fría, fue exhibido públicamente y defenestrado por quien sería el heredero de lo que quedó del Imperio luego de la pírrica victoria de Occidente.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) fue sustituida por una Comunidad de Estados Independientes que dio paso a la balcanización de las 22 repúblicas soviéticas que Vladimir Ilyich Lenin había conjuntado luego del triunfo de la revolución bolchevique de octubre de 1917 y del exterminio de la familia Romanoff, que eliminó toda posibilidad de retorno a la monarquía. Rusia se convirtió, en la década de los noventa del siglo pasado, en el eje sobre el cual giró una reconstrucción lenta y dolorosa. La muerte de Yeltsin, en abril de 2007, abrió la puerta para que Vladímir Putin, el abogado nacido en San Petersburgo (octubre 1952), que había sido primer ministro y presidente de la Federación Rusa en dos ocasiones, se convirtiera en el nuevo líder.

Nombrado en 1998 director del Servicio Federal de Seguridad (KGB), adquirió notoriedad y gran influencia política. Su paso por el Partido Comunista de la Unión Soviética (1975-1991), le permitió ganar prestigio como un político hábil y de línea dura. En ese entorno, logró alianzas importantes que le permitieron sobrevivir a la

desintegración y convertirse, merced a la información que tenía de la nomenclatura soviética, en una figura prominente en el gobierno de Yeltsin, quien depositó en él su confianza y le encargó reestructurar a la KGB, tarea que cumplió con creces para catapultarse políticamente hasta llegar al punto más alto de la cúspide política rusa. Desde 2012 es el presidente de la Federación Rusa, por un segundo período que concluye este mismo año.

Dos han sido los propósitos principales del gobierno de Putin: primero, revertir la debilidad económica que devino de la desintegración, lo cual ha logrado a partir de una planeación económica que ha permitido utilizar el gasto público como ariete para el crecimiento y el desarrollo de la nación. La tarea no ha sido fácil porque heredó una economía estatizada que generaba muy pocos recursos, insuficientes para atender las demandas crecientes de una sociedad acostumbrada a que el Estado socialista les suministrara lo necesario para vivir.

Al igual que lo hizo Lenin durante el período económico especial (NEP), en continuidad con lo realizado por su antecesor, Putin ha impulsado un modelo capitalista de Estado, toda vez que no existía un sector empresarial que se hiciera responsable de operar la maquinaria productiva. Hay que reconocer que, en un corto plazo, Rusia ha revertido la situación crítica, fortalecido la macroeconomía y, a partir de ello, promovido políticas públicas que han generado una mejor situación económica y social para la población en general en ámbitos como la salud, la educación y la vivienda. Esta es la razón por la cual 67 % de sus compatriotas califican hoy como positiva su gestión.

La segunda tarea ha sido reposicionar a Rusia en el contexto internacional. Desde luego no es una tarea sencilla recuperar el papel que la URSS tuvo en la etapa de la bipolaridad (Guerra Fría), pero Putin ha dedicado tiempo, dinero y esfuerzo para ganarse un espacio a la hora de atender los grandes temas mundiales, no solo desde su asiento en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), además, por su importancia geoestratégica. La invasión de Crimea, el asedio constante a Ucrania, territorio vital en sus afanes geopolíticos, su participación en el conflicto sirio, en Oriente Medio, y su alianza, no explícita, pero sí tácita, con China, han contribuido a trastocar el mundo unipolar heredado de la postguerra fría, para transitar hacia un nuevo escenario que anticipa la génesis de un

nuevo orden político-económico mundial todavía por definir, como comentamos en este espacio la semana pasada.

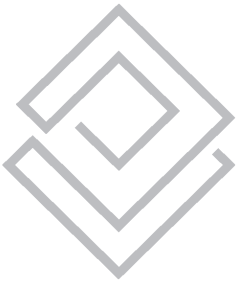
En ese entorno de evidente empoderamiento de Vladímir Putin, sorprendió a propios y extraños la renuncia del primer ministro Dmitri Medvédev, hombre muy cercano al actual presidente de la Federación Rusa. Al mismo tiempo que se daba esta dimisión, Putin anunciaba reformas políticas, las mayores desde las ocurridas en 1993. «Rusia debe seguir como una república presidencial fuerte. El presidente conservará el derecho de establecer las prioridades del gobierno», anunció.

El dimitente Medvédev, quien pasará a ocupar un puesto simbólico en la estructura de gobierno, señaló, al momento de hacer pública su renuncia que: «Como gobierno de Rusia, tenemos que dar al presidente los medios para tomar las medidas que se imponen en estos tiempos». Por su parte, su relevo, un tecnócrata que era el responsable de la política fiscal rusa, Mikhail Mishustin, quien ahora ocupa el segundo lugar en la escala de poder, se ha sumado a la propuesta de reformas que incluye, entre otras cosas, darle más facultades al parlamento (la Duma) que le permitirán aprobar candidaturas del primer ministro y de miembros del gabinete. Sin embargo, la reforma constitucional también permitirá al jefe de Estado destituir a cualquier ministro. Además, si bien Putin se manifiesta de acuerdo «con limitar a dos los períodos presidenciales», la interpretación que dan algunos analistas a estas reformas es que buscan pavimentar el camino para que Vladimir pueda mantenerse durante más tiempo de manera legal, y no, como él dice, fortalecer la vida democrática y «darle más poder el parlamento y al pueblo». El tiempo dirá si los escépticos tienen la razón.

De todo un poco

En medio del inicio del enjuiciamiento del presidente Donald Trump en la Cámara de Senadores, este poder legislativo aprobó por mayoría el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Se dice que esta semana será firmado por el mandatario de los Estados Unidos de América (EUA). Falta que el parlamento canadiense haga lo propio. Se prevé que esto ocurra en este mismo mes. Ignoro si habrá un evento protocolario al que asistan los dos mandatarios y el jefe de gobierno de la hoja de maple. El subsecretario para América del Norte de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Jesús

Seade, era el hombre más feliz. Externó que este acuerdo conlleva enormes beneficios para nuestro país, visión que comparte Carlos Salazar, dirigente del Consejo Coordinador Empresarial; ambos, piezas fundamentales en la concreción de esta negociación… La semana pasada, Donald Trump decidió poner un alto en el camino a su disputa comercial con China. Ambos países firmaron un primer acuerdo que suspende las mutuas amenazas de aplicar aranceles… La reforma judicial que propone el Senado de la República ha generado un gran revuelo. Muchos de los conocedores del derecho penal la califican de retroceso y señalan que pone en peligro el debido proceso y otras ganancias que en materia de derechos humanos generó la reforma vigente. El presidente López Obrador garantizó que el proyecto final derivará de las aportaciones que se hagan en un parlamento abierto… El conservador Alejandro Giammanttei tomó posesión la semana pasada como presidente de Guatemala. Dos decisiones tomadas a su arribo al poder: la primera, no permitir el paso de las caravanas de migrantes hondureños que buscan llegar a los EUA (recordemos que nuestro vecino ya es tercer país seguro), y la segunda, romper relaciones de manera definitiva con Venezuela. Izquierda y derecha latinoamericanas están forjando sus trincheras respectivas. En Brasil, por ejemplo, el presidente Jair Bolsonaro ha fortalecido su discurso contra las izquierdas cariocas, por ello me extraña su «sorpresa», de que su ministro de Cultura haya utilizado un discurso de Joseph Goebbels para promover «una cultura nacionalista», con un fondo musical del músico alemán Richard Wagner, el favorito de Adolf Hitler. El ministro ya fue despedido, pero el discurso ahí queda para quien quiera escucharlo y el sentimiento de que el brasileño es un gobierno profascista, se refuerza.



Predicadores de la fatalidad: Trump

Donald Trump vive momentos muy intensos que pueden tener efectos definitivos en sus aspiraciones políticas. No creo que el enjuiciamiento al que en este momento está sometido tenga el resultado esperado por los demócratas, claro que la mayoría de que goza el partido republicano en el Senado hace materialmente imposible que el neoyorquino sea desalojado de la Casa Blanca. Lo que todavía es una incógnita es saber si este proceso legislativo, que por tercera ocasión se realiza en contra de un presidente de los Estados Unidos de América (EUA), tendrá efectos en sus aspiraciones de reelección. Hace un par de meses, cuando se empezó a plantear la posibilidad de ponerlo en la silla de los acusados, sólo 39 % de los encuestados estaban a favor de ese proceso; hoy, las encuestas marcan que casi 50 % sí justifica este procedimiento.

Desde luego que no son las personas de a pie las que decidirán la procedencia o no del desafuero presidencial, pero esta tendencia creciente permite medir cómo los argumentos demócratas han permeado en la población. Sería ingenuo pensar que el voto duro de Trump coincide con esta postura. Sin duda, en el otro 50 %, los opuestos al enjuiciamiento, están los adeptos a un mandatario que presume que les ha cumplido todas y cada una de las promesas de campaña: control migratorio, replanteamiento del tratado comercial con México y Canadá, fortalecimiento del liderazgo norteamericano en el mundo (EUA primero) y equilibrios comerciales con China.

Sobre todo, Donald Trump ha mantenido vigente su discurso misógino y xenofóbico, que tanto gusta a los grupos conservadores

---

Artículo publicado el lunes 27 de enero de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

y ultraconservadores que los llevaron, contra todos los pronósticos, a la presidencia de la república. En eso basa su confianza el mandatario de la nación más poderosa del mundo, al que no le mellan las opiniones de aquellos que hablan de sus excesos, de su pragmatismo político y de su heterodoxia diplomática que le ha ganado las críticas y el distanciamiento de los otrora aliados incondicionales de los EUA, Francia y Alemania.

En su propósito de mantenerse cuatro años más en la Casa Blanca, incluso ha rebasado los límites en el uso de recursos promocionales y se ha empeñado en utilizar recursos públicos, o los obtenidos mediante donaciones de sus partidarios, para realizar, en muchas ocasiones en inmuebles hoteleros de su propiedad, reuniones o banquetes para eventos proselitistas, acciones que los demócratas han puesto sobre la mesa para sustentar sus acusaciones de que Trump ha abusado del poder, no solo haciendo llamadas a mandatarios extranjeros para pedirles favores políticos a cambio de apoyos económicos.

Si bien él ha logrado eludir la exigencia demócrata de que comparezca en el Senado y haga frente a las acusaciones, no ha podido evitar el ruido mediático que este proceso ha significado, en razón de que todas las sesiones son televisadas y se les ha dado profusa difusión. Ante este hecho, sus asesores le han aconsejado poner tierra de distancia y por ello, la semana pasada voló más de seis mil kilómetros para asistir a la Cumbre Económica de Davos, en Suiza. En ese evento, que cada año pierde más repercusión, se ha hablado de un tema que acapara la atención de buena parte de la población mundial: el cambio climático. Los terribles incendios ocurridos hace unos meses en la Amazonía brasileña, los que todavía no se sofocan en Australia, sumados a las fuertes tormentas invernales que se entreveran con altas temperaturas en varias partes del orbe, inusuales durante el invierno, son señales inequívocas de que el planeta transita por una vereda que lo puede llevar al cataclismo total.

Predicadores de la fatalidad: Trump

Como es bien sabido, a mister Trump todas estas señales no le provocan el menor de los temores, por ello invariablemente califica estas predicciones como «catastrofistas», infundadas y carentes de sustento científico, no obstante que existen estudios contundentes que demuestran que la Tierra está viviendo un proceso de calentamiento

global a causa de las imparables emisiones de CO_2 que envenenan el aire y que están provocando un aumento de la temperatura que, de no detenerse ya, nos llevará a una etapa sin posibilidades de retorno. Frente a estos argumentos, el mandatario de los EUA alza la voz en nombre de aquellos que insisten en que la «economía lineal», la economía basada en el usar y desechar, en el uso de residuos fósiles, da para más. De plano no hace caso a los promotores de una economía circular, como medida para atemperar los efectos de un cambio climático cada vez más voraz.

En Davos, como ocurrió en septiembre pasado en la sede de las Naciones Unidas, Trump coincidió con la joven activista sueca Greta Thunberg, lo más parecido a su antítesis en este tema. Ahí, el mandatario arremetió contra el «catastrofismo climático», al tiempo que volvió a recomendar a Greta que retorne a la escuela y abandone «una lucha que no tiene futuro». La joven sueca, al hacer uso de la voz en este mismo foro, refutó a Trump que lo que no tiene futuro es este planeta que marcha a gran velocidad hacia un holocausto del que devendrá su fin. Volvió a acusar a los gobernantes del mundo, unos más, unos menos, de indolencia e irresponsabilidad, al tiempo que convocó a los jóvenes a seguir alzando la voz. Por cierto, su hermana menor está a punto de sumarse a esta batalla.

Pero Trump no iba a recorrer seis mil kilómetros solo para hablar de un tema como el cambio climático y para fustigar a los «agoreros de la tragedia que no llegará». Aprovechó el escenario para hablar de sus logros y para hacer campaña electoral. Pero ahora, a diferencia de lo ocurrido durante su comparecencia de hace dos años en ese mismo foro, no invocó su «heroica» frase «América primero, pero no en solitario». Esta vez enmarca su discurso en su visión de futuro, apuntó al primer martes de noviembre de este año. «Cuando hablé en este foro, hace dos años, les dije que habíamos lanzado el gran regreso estadounidense. Hoy, me enorgullece declarar que mi país se encuentra en medio de un boom económico como nunca antes había visto el mundo». ¿Así, o más triunfalista? Es este un Trump que no solo niega la existencia del cambio climático, tampoco ve los riesgos de una inminente recesión mundial que ya se extiende rápidamente sobre el orbe.

Sin embargo, hay que reconocer que Donald Trump miente, nuevamente, con la verdad al decir: «Esperaban que creáramos dos millones de empleos y hemos creado siete. En la primera mitad del

año pasado trajimos un 25 % de toda la inversión extranjera directa (IED) del mundo». Son datos ciertos, sí, pero elude reconocer que continúa creciendo el déficit de las balanzas comercial, de pagos y fiscal. Pero la euforia electoral no puede ser frenada, ni siquiera por el frío invernal de la ciudad suiza de Davo: «La nueva prosperidad estadounidense es innegable, sin precedentes y sin comparación en el mundo».

A seis mil kilómetros de distancia, en Washington, D. C. en el Capitolio, demócratas y republicanos se enfrascaban en esta lucha si cuartel pero sin esperanzas de éxito para los primeros, por el contrario, es posible que, de este enfrentamiento, uno de los más lastimados no sea, como desean, Donald Trump, sino el hasta ahora puntero en las encuestas preelectorales: el exvicepresidente Joe Biden, quien seguramente será «invitado estelar», del trío de defensores del presidente, que querrán revertir las cosas llevando a la escena a padre e hijo, acusándolos de enriquecimientos basado en el uso de los privilegios del segundo de a bordo en el gobierno de Barack Obama.

Así las cosas, la pregunta del millón es si los demócratas midieron las consecuencias de este proceso de enjuiciamiento, que tanto Trump como sus aliados republicanos buscan se acote al menor número de días posible, al contrario de sus antagónicos que quieren extenderlo en el afán de mermar y descarrilar a un hombre que ha demostrado, una y otra vez, que el escenario ideal, en el que se mueve con indudable soltura y del que ha resurgido muchas veces como triunfador, es el del peleador que con la espalda sobre las cuerdas, defendiéndose de los golpes de su oponente, es capaz de llevar a su adversario al centro del ring para propinarle el golpe final.

Un avance el nuevo tratado comercial: Jesús Seade

La entrevista realizada por Leo Zuckermann en «La Hora de Opinar» a Jesús Seade, subsecretario para América del Norte de la cancillería mexicana, permitió corroborar el pesado andamiaje teórico-práctico de quien, sin duda, fue parte fundamental en la negociación tortuosa del documento final del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), ya ratificado por los senadores de México y de los Estados Unidos de América (EUA), y que está a la espera de su segura ratificación en el parlamento canadiense.

He escuchado al funcionario en sus comparecencias ante los medios de comunicación y leído algunas de las vastas entrevistas en

medios especializados. En todas ellas ha mostrado su sobriedad, que viene acompañada de una amplia experiencia como negociador que se remonta a los tiempos en los que el Acuerdo General de Aranceles y Comercio fue sustituido por la Organización Mundial del Comercio (OMC), y con ella surgieron los paneles para resolver las controversias comerciales. En 1993, le tocó representar a México en el panel que analizaba la queja de nuestro país, por la media unilateral impuesta por EUA para limitar el ingreso de atún mexicano a ese país, aduciendo que los atuneros asesinaban delfines. La controversia se ganó, pero se optó por no hacer ruido para no poner en riesgo la firma y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Su amistad con el representante comercial de los EUA del llamado T-MEC, Robert Lighthizer, nació en los años ochenta del siglo pasado, y se ha mantenido porque ambos han respetado sus ideas, las del mexicano como defensor del libre cambio, las del norteamericano, republicano de sepa, del proteccionismo. Seade relató las muchas entrevistas sostenidas con él para lograr acuerdos y «quitar piedras del camino», especialmente las que surgieron con la propuesta norteamericana de incorporar la figura de «inspectores» para vigilar el cumplimiento de la nueva reforma laboral en México. El subsecretario reiteró que, en ningún momento el gobierno mexicano aceptó esa propuesta «francamente intromisoria e irrespetuosa de nuestra soberanía. El presidente fue contundente en este punto».

Cuando el negociador norteamericano aceptó los argumentos del vicecanciller, la siguiente tarea, nada fácil, fue convencer al conjunto de líderes sindicales agrupados en la Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO), la organización obrera más importante del vecino del norte, aliados históricos del partido demócrata, que se convirtió en un duro hueso de roer porque insistían en los inspectores para garantizar que «los sindicatos charros», respetarán el nuevo marco legal. El negociador mexicano pidió que se despejaran las dudas y temores, y que confiaran en que el presidente López Obrador es el más interesado en que la reforma laboral se cumpla puntualmente. Los convenció de que los paneles, integrados por un inspector mexicano, otro norteamericano y uno de un tercer país, garantizaba la resolución de controversias y el apego al espíritu del nuevo tratado. Esto fue aprobado y así quedó en el texto final.

Sobre China, Jesús Seade señaló que el T-MEC es una ventana de oportunidades para que la nación asiática produzca en México, respetando las reglas de origen para aprovechar las ventajas alcanzadas por nuestro país con el nuevo tratado que, enfatizó el funcionario, «es mentira que sea un traje a la medida de los deseos de Trump. Es un acuerdo que nos permitirá ponernos a tiempo ante las exigencias de la economía mundial. Es un tratado comercial con enormes ventajas para las tres partes firmantes».

De todo un poco

El Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) está viviendo una etapa francamente compleja que pone en peligro su necesario paso a la construcción de un auténtico partido político. Las controversias entre la actual dirigente nacional y los aspirantes a sucederle, conllevan un serio desgaste que a nadie beneficiará. Está claro que Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha declarado su sana distancia del movimiento que él fundó, sin embargo, ha llegado el momento de dar un golpe de timón que ponga orden, sobre todo después de lo ocurrido en la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, en donde se negó el micrófono al histórico Porfirio Muñoz Ledo para que pudiera expresar su opinión acerca de las acciones emprendidas por el gobierno mexicano para contener las caravanas de centroamericanos que pretenden pasar por nuestro territorio para llegar a los EUA. La molestia del fundador del Partido de la Revolución Democrática (PRD) lo llevó a expresar su intensión de renunciar a una fuerza política que, considera, se ha convertido en «un partido de Estado, de línea», lo que tanto combatimos, dijo, del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Es tiempo para la reflexión y para evitar que las fracturas se amplíen. Considero que López Obrador, al igual que lo hizo Lázaro Cárdenas en 1938, necesita de un partido formalmente conformado, para apoyar e impulsar su propuesta de gobierno y hacer realidad la Cuarta Transformación que pretende… Resultó muy lamentable la visita a Tabasco de Alejandro Rojas Díaz Durán (por cierto, uno de los aspirantes a la dirigencia de MORENA). Quien fuera militante del PRI propuso modificaciones a la Constitución local para que en 2025 AMLO pueda ser candidato a la gubernatura del estado. Igual de lamentable que haya planteado que los expresidentes se conviertan en «senadores vitalicios» (*remember* Pinochet). ¿Qué no ha oído que el tabasqueño ha manifestado su leal-

tad al principio de «No reelección»? ¿O será que su patrocinador y jefe, un prominente senador de la república ve al presidente como obstáculo para ponerse la banda presidencial en 2024?... Si alguien sabe los efectos que una mujer puede tener en la Casa Real inglesa, esa es la reina Isabel II. A la muerte de su abuelo, Jorge V (1936), lo sucede en el trono su tío Eduardo (Eduardo VIII) cuyo reinado duró sólo 355 días ya que el primer ministro conservador Stanley Baldwin rechazó su idea de casarse con la socialité norteamericana Wallis Simpson, dos veces divorciada. Eduardo renuncia al trono (Mi reino por un amor), lo que lleva al trono al padre de Isabel, Jorge VI (el rey tartamudo) a quien le toca enfrentar los complejos años de la Segunda Guerra Mundial. En 1952 muere el padre de Isabel y esta asciende al trono. En los años noventa, Isabel II se enfrenta al fenómeno mediático llamado Leidy Di, cuya trágica muerte todos recordamos. Ahora hay un nuevo *affaire* cuya promotora, todo lo indica, es Meghan Markle, una artista estadounidense transformada en princesa, que ha convencido a su esposo, el príncipe Enrique (sexto en la línea sucesoria), de que es mejor vivir como «plebeyos» que estar sujetos a los rigores del protocolo real. «De acuerdo», ha dicho la longeva reina, pero lo harán sin disfrutar de los frutos del reino, o sea, sin dinero. Algunos los llaman traidores. Otros, los que están hartos de pagar los lujos de una monarquía que consideran inútil y obsoleta, aplauden.

Del mercantilismo al capitalismo

Europa, tan lejos y, en realidad tan cerca a causa de la globalidad. Por ello, es un error ver con desdén, con indiferencia, lo que ha ocurrido al cerrar el primer mes de este nuevo año. La salida del Reino Unido e Irlanda del Norte de la Unión Europea es un evento que debemos comprender en toda su dimensión y, sobre todo, estar alertas de las repercusiones económicas que la salida del Reino Unido de la Unión Europea (Brexit) tendrá para el viejo continente, para la Pérfida Albión y para el resto del planeta. Desde luego, el análisis no debe abandonar la objetividad para poder, en el caso de México, blindarnos, sí, pero también sacar provecho de esta coyuntura.

Debemos partir de lo que el Reino Unido ha significado a lo largo de la historia, en buena parte de ella como actor protagónico. Invadido por los normandos en 1066 (Guillermo I de Normandía), adoptaron el modelo feudal del norte de Francia y se amoldaron a la cultura normanda, incorporando a su lengua original muchas palabras que hoy forman parte de la lengua inglesa. Los reyes medievales ingleses pusieron en marcha una estrategia geopolítica que permitió su expansión y dominancia en otros territorios de la Gran Bretaña, como Gales, pero fracasaron en su intento de hacerse del territorio de Escocia. La declaración de Arbroath permitió a Escocia mantener su soberanía, pero no eliminó las tensiones con la corona inglesa.

Con el objetivo de poner fin a la influencia francesa en la isla, los monarcas ingleses aprovecharon la pertenencia de varios territorios en Francia para, desde allí, ampliar su presencia en las tierras

---

Artículo publicado el lunes 10 de febrero de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

galas, lo que dio lugar a la Guerra de los 100 años que concluyó con una derrota para Inglaterra que puso fin a su presencia en ese territorio. Vale comentar que Escocia fue aliada importante de Francia en ese conflicto, lo que le permitió mantener su independencia, la cual perdieron años después convirtiéndose, estatus vigente hasta la fecha, en un territorio semi independiente, que con el BREXIT puede modificarse. De este riesgo escribiré más adelante.

El impulso mayor para que el Reino Unido se convirtiera, primero en un sólido Estado nación, y después en un imperio, deviene de dos hechos muy claramente delimitados: el primero, el rompimiento de Enrique VIII con el papado, que se negó a aceptar su divorcio de Catalina de Aragón, hermana de Felipe II de España, poderoso monarca y aliado importantísimo de la Iglesia católica. El nacimiento de la autónoma Iglesia de Inglaterra que acompañó al cisma protestante promovido por Lutero y Calvino, debilitó seriamente al Vaticano y a un modelo feudal que había cumplido su ciclo. Max Weber en La ética protestante y el espíritu del capitalismo, señala a este momento como la génesis del modelo capitalista de producción. En este sentido, el segundo envión a favor del imperio británico fue la primera revolución industrial, precedida en Inglaterra por la guerra civil ocurrida en el último tramo del siglo XVII, que puso fin a la monarquía absoluta, empoderando al parlamento (Cámara de los Comunes), integrado por una burguesía que, con la revolución se había convertido, apoyada en las teorías liberales de Thomas Hobbes, John Locke, Adam Smith y David Ricardo, en la clase económicamente dominante y, más tarde, también en clase políticamente dominante.

Del mercantilismo al capitalismo

Beneficiada por la transferencia de riqueza que llegaba de España y Portugal, cuya fortalece imperial se vio menguada al no transitar del modelo feudal al capitalista, Inglaterra (también Francia y Holanda) logró convertirse en nación hegemónica a partir del mercantilismo, soporte de lo que pronto sería el modelo capitalista de producción. Esos países se disputaron nuevos territorios al tiempo que mantenían asolados a españoles y portugueses, cuyos territorios y galeones eran cotidianamente atacados por piratas avalados por esas monarquías. También hubo desencuentros entre esas tres naciones que se disputaban nuevos territorios, como ocurrió en lo que hoy es Canadá y los

Estados Unidos de América (EUA). La lucha fue claramente dominada por los ingleses, que, a los territorios obtenidos en América del Norte sumó los enormes territorios de China y la India.

En los albores del siglo XX, el Reino Unido era la potencia hegemónica a nivel mundial. Por ello, su papel protagónico durante la Primera Guerra Mundial (1914-1919), como opositor a los propósitos expansionistas de Alemania, cuyo káiser, Guillermo II, quería sacar provecho de la unificación lograda a finales del siglo XIX por su tío abuelo Guillermo I. Inglaterra y Francia, antagónicos históricos, enfrentaron a Alemania y su aliada Austria-Hungría, venciéndolos con el apoyo final de los EUA. Inglaterra impuso duras sanciones a Alemania y sus aliados, a la que quitó territorios, obligó al pago de indemnizaciones onerosas y a desintegrar sus ejércitos (Tratado de Versalles), génesis de la II Guerra Mundial (1939-1945), al provocar el surgimiento del nacionalsocialismo abanderado por Adolf Hitler, quien desde el poder (1933), llevó al mundo a un nuevo conflicto mundial.

Terminada la guerra, en 1945, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), EUA, Reino Unido y Francia firman los tratados de Potsdam. Alemania se divide en cuatro zonas. EUA se convierte en el nuevo líder del modelo capitalista, al tiempo que la URSS surge como antagónico ideológico y militar abanderando al modelo socialista que, desde 1922, se había convertido en forma de gobierno del grupo vencedor en la revolución de octubre de 1917. Inicia la Guerra Fría, la Liga de las Naciones, inoperante como mediadora, fue sustituida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (Carta de San Francisco, 1945). ¿Cómo garantizar la paz en un mundo polarizado y dividido por dos visiones irreconciliables?

De inicio, la preocupación de los aliados era evitar que, una vez más, Alemania y Francia fueran germen de un nuevo conflicto, como había ocurrido con las dos guerras mundiales. Los padres fundadores de la idea de crear una organización capaz de mantener unidas a esas dos naciones, sumar a Holanda, Bélgica y Luxemburgo (Benelux) e Italia, primero en la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (1946) y luego en la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom) (1947), fueron líderes europeos como Robert Schuman, Jean Monnet, Winston Churchill, Alcide De Gasperi, Paul-Henri Spaak, Konrad Adenauer, Walter Hallstein y Altiero Spinelli. Pero la cumbre de esta propuesta fue impulsar la creación de una Comuni-

dad Económica Europea (Declaración Schuman, 1950), que permitió que la original unión aduanera transitara hacia una Unión Europea (Tratado de Maastricht, 1992)

Nadie puede restarle méritos a esta idea. Sin duda fue un factor para evitar nuevos conflictos entre Francia y Alemania, aún en los momentos más álgidos de la Guerra Fría, cuando las «dos Alemanias» eran el epicentro de las tensiones entre el Oeste liderado por los EUA y el Este capitaneado por la URSS, que derivado del éxito de esta unión aduanera impulsó la creación de una contraparte, el Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON), alianza comercial y económica de los países socialistas que operaron como satélites de la URSS hasta la caída del Muro de Berlín (noviembre 1989) y la segunda reintegración alemana (1991).

En 1950, mediante el Tratado de Roma, nace la Comunidad Económica Europea integrada por los mismos seis países que fundaron la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) y la Euratom. En 1973 la Comunidad Económica Europea (CEE) abre sus puertas a tres nuevos socios: Reino Unido, Irlanda y Dinamarca. Es importante mencionar que no fue fácil la incorporación de la primera nación. Fue el primer ministro, Edward Heath (miembro del partido Conservador), quien, abrumado por los conflictos en Irlanda del Norte y por la crisis económica que lastimó seriamente al sector productivo inglés, propuso al Parlamento (Cámara de los Comunes) solicitar el ingreso a la CEE. Entonces, los liberales y los laboristas, defensores del proteccionismo, se manifestaron contrarios a una propuesta que, decían, «pondría en riesgo la soberanía nacional». Cómo han cambiado las cosas en estas últimas cuatro décadas.

Entonces se convocó a un referéndum ganado por una mínima diferencia por los europeístas. En 1973 el Reino Unido se convirtió en socio de la mancomunidad europea. Los resultados económicos de corto plazo no ayudaron a Heath, quien perdió las elecciones internas de su partido. Los que apoyaban al Partido Conservador (toris) eligieron a Margaret Thatcher (1975) como su líder y primera ministra (primera mujer en ese cargo). Recordemos que la llamada «ministra de hierro» hizo mancuerna con el presidente de los EUA, Ronald Reagan (1980-1988), para impulsar el mal llamado «neoliberalismo», apoyados en las tesis de los «Chicago boys», que entronizaron el libre comercio, fomentaron los acuerdos comerciales y las relaciones multilaterales, contra las que hoy se manifiestan, pa-

radójicamente, los neoconservadores, como Trump, que impulsó modificaciones al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y Boris Johnson, activo promotor del BREXIT, lucha de varios años que se ha cristalizado en la salida del Reino Unido e Irlanda del Norte de la Unión Europea.

¿Cuáles serán los efectos de esta salida? Hoy existe más incertidumbre que certeza sobre el efecto que tendrá para los británicos. Los líderes de la Unión Europea, Emmanuel Macron y Angela Merkel, tampoco tienen claros los efectos que para Europa tendrá este divorcio. El primero, quien está próximo a acceder al liderazgo pleno ante el retiro político de la alemana, ha dicho que los 27 países restantes deberán hacer un análisis objetivo, a fondo, no solo de los efectos del BREXIT, sino sobre todo, de las causas.

Para mí, una de las razones internas más fuertes fue el crecimiento acelerado de la Unión Europea (UE), especialmente después de la caída del Muro de Berlín, que pronto sumó a sus filas a países de la vieja cortina de hierro, que, si bien tenían poco que ofrecer en niveles de desarrollo, generaban dos aparentes ventanas de oportunidad para las naciones miembros de la unión, sobre todo para las más industrializadas: mano de obra barata y un mercado abierto a productos que los países del Este anhelaban consumir. Desgraciadamente, las asimetrías no disminuyeron, y los flujos migratorios hacia las naciones industrializadas provocaron graves tensiones políticas y sociales. El Reino Unido fue uno de los países que más resintió los efectos del arribo de migrantes en busca de oportunidades, a los que se sumaron migrantes por razones políticas y religiosas, con origen en Siria y en Oriente Medio. Sumemos a esto el crecimiento incontrolable de migrantes africanos buscando mejores escenarios en naciones que en otros tiempos los colonizaron y expoliaron, dejándolos en la ruina; miseria de la que ahora huyen con pocas esperanzas de revertir.

¿Qué es lo que sigue? Lo que está claro es que la incertidumbre será la temática de los próximos meses. Gran Bretaña permanecerá hasta finales de este año en la UE, pero sin aplicar sus votos. Los 73 eurodiputados ingleses recién electos ya han recogido sus cosas y han dejado sus curules vacías, lo que obligará a una reingeniería del Parlamento Europeo. Los intercambios comerciales entre el Reino Unido y la UE continuarán hasta diciembre. El libre tránsito de personas continuará también hasta esa fecha. Los británicos que cuentan

con un pasaporte comunitario tendrán que solicitar visa para moverse por el espacio de la UE. Lo que más puede afectar a la UE es que a partir de enero de 2021, el Reino Unido dejará de aportar recursos al presupuesto (es el segundo aportante después de Alemania), lo que significará un duro boquete a las finanzas de la mancomunidad europea. Finalmente, podemos señalar el riesgo que para el Reino Unido significa que Escocia transite hacia la independencia plena.

De todo un poco

Estados Unidos de América. Como se anticipó, el enjuiciamiento de Donald Trump se convirtió en un búmeran que ha golpeado en la cabeza a los demócratas. Trump sale fortalecido no solo por haberse mantenido en el poder, además, porque luego de muchas dudas los republicanos se han convertido en «el partido del presidente». Por mayoría, los republicanos pusieron un alto al juicio, sin embargo, hay que señalar que los 47 senadores demócratas y dos independientes que votaron a favor representan 19 millones de votos ciudadanos más que los 51 republicanos que apoyan a su presidente. El lunes pasado se celebraron, con enormes problemas y dudas sobre el proceso, las primarias en Iowa, EUA, un estado emblemático. Los últimos cuatro candidatos de ese partido ganaron ahí. El resultado en Iowa ha significado una enorme sorpresa. No ganó Bernie Sanders, quedó en segundo lugar, detrás de Pete Buttigieg (¿el caballo negro?), exalcalde de South Bend, Indiana, abiertamente homosexual. El moderado Joe Biden, favorito en muchas encuestas, fue relegado al cuarto lugar, en tanto que Elizabeth Warren obtuvo el tercer lugar y la moderada Amy Klobuchar se ubicó en el quinto sitio. Por su parte, Donald Trump arrasó en estas primarias. ¿Alguien tiene la menor duda de que será el abanderado republicano? El martes pasado, al rendir su tercer informe del estado de la Unión, el mandatario recalcó sus logros en materia económica y el freno a los migrantes, a los que volvió a descalificar groseramente. «Cumplí, Estados Unidos es grande otra vez», exclamaba eufórico el neoyorkino, que escuchaba la ovación de sus correligionarios, al tiempo que Nancy Pelosi, la líder demócrata en la Cámara de Representantes, rompía el discurso de Trump y lo depositaba en el bote de la basura.

España. La instalación de la XIV legislatura española, a la que asistió el jefe de Estado, el rey Felipe VI, evidenció las fracturas que derivan de la polarización de las fuerzas políticas que pasaron de un

modelo bipartidista, que garantizaba cierta estabilidad, a uno que ha llevado a un auténtico parlamentarismo cuya pluralidad anticipa que será difícil para Pedro Sánchez mantener la gobernabilidad, revertir la parálisis parlamentaria y la del gobierno que, en tan solo cuatro años ha cambiado de manos en tres ocasiones. El rey Felipe VI fue aplaudido durante tres minutos por aquellos que coinciden en su dicho de que: «España no puede ser de unos contra otros». Fueron 49 diputados de los partidos soberanistas los que no asistieron a la sesión solemne; justificaron su ausencia exclamando: «No tenemos rey», al tiempo que calificaban al jefe de Estado de «antidemocrático» por oponerse «a la plena autonomía de los países vascos y de Cataluña».

México. Andrés Manuel López Obrador tiene frente a sí varios enormes retos: inseguridad, estancamiento de la economía y el problema de las pensiones que es un asunto que puede poner en riesgo la gobernabilidad… Los panistas dicen un día que sí y, al otro, que no le entran al Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI), por el afán de Marko Cortés, líder panista, de llevarle la contra al gobierno federal. ¿Por qué no poner por delante los intereses de la sociedad y su derecho a servicios de salud de calidad?... No se equivoca López Obrador cuando señala que en los violentos reclamos que se están dando en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) hay «mano negra». ¿Quién quiere desestabilizar a nuestra máxima casa de estudios? ¿Será acaso la extrema derecha que busca la caída del rector para hacerse de ese importante bastión?

Iniciativa de reforma del Poder Judicial de la Federación

El presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha demostrado, en el año y medio que lleva al frente del gobierno de la república, que tiene, como señalaba Daniel Cosío Villegas en su obra homónima, un estilo personal de gobernar. Está claro que a un porcentaje cercano al 70 % de la población, ese modo de actuar y la persistencia en sus propuestas de gobierno, siguen generando confianza en el hombre electo por más de 30 millones de personas en julio de 2018. No obvio mencionar que en las encuestas (que de manera recurrente realizan diarios o empresas a las que no se les puede señalar como afines a la 4T), los mismos que manifiestan su apoyo al jefe del Ejecutivo, también señalan su preocupación por una economía que no camina como se ofreció, y por la inseguridad, que lejos de reducirse, muestra cada día un rostro más violento.

En lo que sí coinciden muchos de los encuestados es en reconocer que el presidente no ha quitado el dedo del renglón en el tema de la lucha contra la corrupción que fue una de las dos demandas más recurrentes a lo largo de su campaña electoral. La otra, reitero, el combate a la inseguridad, que ha convertido en rehenes del miedo y de la incertidumbre lo mismo a las personas de a pie que a los empresarios micro, pequeños, medianos o grandes, que destinan mucho dinero a mantener a salvo su patrimonio; propósito en muchas ocasiones fallido, porque la delincuencia, la organizada y la no tanto, siempre va uno o mil pasos delante de las autoridades, si no es que estas, las responsables de velar por nuestra seguridad, son asociados de los delincuentes en los procesos delictivos.

Artículo publicado el lunes 17 de febrero de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

Hemos cifrado nuestras esperanzas en que la creación de la Guardia Nacional contribuya a combatir la inseguridad que se refleja en las cifras de muertos o desaparecidos que no decrecen, por el contrario, aumentan de manera exponencial poniendo en evidencia que las estrategias no están cumpliendo los objetivos ni dando los resultados esperados. En este escenario, se están promoviendo iniciativas que tienen como propósito reducir los hechos delictivos. Una de las propuestas se está cocinando en la Senado de la República; se trata de una reforma penal que, se ha filtrado, pretende modificar algunos de los ejes de la anterior reforma, lo cual ha generado preocupaciones anticipadas entre abogados, defensores de los derechos humanos y académicos, que manifiestan su temor de que, lo que llaman desde ya una contrarreforma, signifique una involución en temas como el debido proceso o la garantía de los derechos humanos de los procesados. Habrá que esperar a tener más información para no perder el tiempo en elucubraciones innecesarias.

Iniciativa de reforma del Poder Judicial de la Federación

Del otro lado, y sobre ello ya existe la información suficiente, está la propuesta de reforma del Poder Judicial presentada el miércoles de la semana pasada por el presidente del Tribunal Superior de Justicia, Arturo Saldívar, en un evento al que asistió el jefe del Poder Ejecutivo, quien manifestó su respaldo a la misma, «de fondo y no de forma», como la calificó el titular del Poder Judicial. Reforma que, por primera vez plantea, de parte de la Corte, la creación de una contraloría de seguimiento al patrimonio de los juzgadores a fin de poder detectar irregularidades en sus ingresos y combatir los casos de corrupción, que en los últimos días han salido a flote explicando el por qué algunos jueces han sido piezas principales en la liberación de malhechores o, incluso, en las fugas de reclusos de alta peligrosidad, con el contubernio, además, de celadores y hasta directivos de los centros penitenciarios. Obviamente, todos son muy bien gratificados por los delincuentes que deberían ingresar o permanecer en las cárceles en las que, por cierto, hay miles de personas que ni siquiera han sido juzgados y que llevan más tiempo recluidos que la pena que conlleva su supuesto acto ilícito. Personas pobres con una pobre o nula defensa.

La iniciativa de decreto entregada a la presidenta de la mesa directiva de la Cámara de Senadores, la tabasqueña Mónica Fernán-

dez Balboa, es resultado del proceso de colaboración institucional promovido por los tres poderes de la Unión que dieron lugar a las mesas de trabajo denominadas «Una reforma con y para el Poder Judicial de la Federación», celebradas el 21 de octubre del año próximo pasado. El objetivo de esa convocatoria era «trazar el camino hacia una mejor justicia, con pleno respeto a la división de poderes y a la independencia judicial», demanda permanente del ministro Zaldívar.

Muchos de los participantes en esas jornadas deliberativas coincidieron en que «la impartición de justicia federal en nuestro país enfrenta retos. Los jueces federales no siempre se conducen con la ética, profesionalismo, independencia e imparcialidad que deberían observar en sus funciones. Muchas veces sucumben ante intereses mezquinos. Los cargos que deberían ocuparse por méritos, se otorgan a familiares y amigos en un afán por exprimir los recursos públicos antes que servir a la justicia. El sistema de carrera judicial no ha sido exitoso para asegurar que quienes lleguen a ser juzgadores sean las personas más honestas y mejor preparadas. Tampoco se ha podido desterrar la corrupción, sino que, por el contrario, la endogamia y el amiguismo han producido redes clientelares muy arraigadas, en las que se trafica con plazas, se intercambian favores, o peor aún, se pone precio a la justicia».

Me he permitido reproducir una parte de la exposición de motivos de esta iniciativa de reforma, porque en ella se resume de manera muy precisa el tamaño del problema: «Todo ello genera desigualdades en el sistema judicial, dificulta que los más pobres puedan ser escuchados y que sus reclamos sean atendido, lo cual lastima a la sociedad, y genera desconfianza en los jueces y en la justicia, lo que, en su conjunto, impide el establecimiento de un verdadero gobierno de leyes». Creo, amable lector/lectora, que nadie estaría en desacuerdo con lo planteado.

¿Hacia dónde quiere ir el Poder Judicial de la Federación?

¿Cuáles son las alternativas frente a este problema que a todos nos lastima? La reunión arriba mencionada ha permitido construir esta propuesta, esta iniciativa de reforma; es producto de la reflexión sobre las fortalezas y debilidades del Poder Judicial de la Federación, «es fruto de sus experiencias, de su visión y de su compromiso con esta causa que nos une a todos, la de una mejor justicia para las y los mexicanos».

La reforma busca, entre otras cosas, la consolidación de una verdadera carrera judicial; limitación de la discrecionalidad de los nombramientos otorgados a los jueces y magistrados; establecimiento de políticas que orienten las determinaciones del Consejo de la Judicatura Federal en materia de adscripciones, readscripciones, reincorporaciones y ratificación de jueces; reforzamiento de las facultades institucionales del combate a la corrupción y el nepotismo; impulso a la capacitación y profesionalismo del personal otorgándole a la Escuela Judicial un rol central en los concursos de oposición, confiriéndole, también, la capacitación y la carrera judicial de los defensores públicos. Asimismo, se establece como eje de esta reforma el fortalecimiento del Instituto de la Defensoría Pública, lo que contribuirá a la consolidación del sistema de carrera, lo que permitirá que los defensores públicos se conviertan en verdaderos defensores de los pobres.

Muchos son los juristas y estudiosos del derecho que han considerado positiva esta iniciativa. El reconocido especialista en derecho Constitucional y Penal, Miguel Carbonel, señaló en su artículo publicado el jueves próximo pasado en *El Universal*, que: «La Iniciativa dada a conocer [miércoles 12 de febrero] puede ser calificada como una verdadera revolución judicial». Ojalá se cumplan estos vaticinios. Que esta sea, como se concluye en la declaración de motivos: «Una reforma integral de largo alcance, que transformará de fondo al Poder Judicial de la Federación, en beneficio de una sociedad más justa para esta generación y para las venideras».

¿Serán los millennials el fiel de la balanza en noviembre?

Consciente de que mis capacidades como futurólogo quedaron francamente dañadas hace cuatro años, estoy obligado a ser cuidadoso a la hora de hacer pública mi opinión sobre lo que habrá de ocurrir el primer martes de noviembre de este año, cuando los ciudadanos de los Estados Unidos de América (EUA) acudan a votar para elegir o reelegir a quien habrá de gobernarlos del 2021 al 2025. Estoy claro de que el escenario actual define a Donald Trump como el candidato a vencer; resultaría una sorpresa que no logre su cometido.

No hay duda de que el actual mandatario salió muy fortalecido del enjuiciamiento promovido por los demócratas. No solo eso, también, que el principal aspirante del partido opositor, Joe Biden, resultó muy dañado, ya que las acusaciones hechas por Trump hicie-

ron mella en sus adherentes, bueno, cuando menos así lo evidencian los malos resultados alcanzados en los dos primeros procesos electorales, en Iowa y en New Hampshire, EUA, en donde el segundo de a bordo de Obama quedó a la cola, junto a otra de las favoritas, Elizabeth Warren, la aguerrida senadora de izquierda. Es muy pronto para señalar quién será el abanderado de los demócratas (¿Quién puede dudar que Trump será el de los republicanos, que ya están totalmente alineados con el actual habitante de la Casa Blanca?)Al momento, Bernie Sanders ha mostrado, al igual que en 2016, que cuenta con el apoyo de un sector de la población que ve en sus propuestas, radicales para algunos, la alternativa para evitar la reelección de Trump.

No son pocos los que creen que haber anulado a Biden permitirá al actual mandatario hacerse de los votos de los moderados. Sanders, por su parte, tendrá que convencer a los millennials de que sus propuestas son las mejores. Hace cuatro años, al quedar descartado como candidato de los demócratas, esos votos no fueron a parar al saco de Hillary Clinton a la que esa generación veía como una persona ligada a lo que ellos odian de la política: corrupción, nepotismo y simulación.

¿Quiénes son estos millennials? ¿Pueden convertirse en el fiel de la balanza en los comicios de noviembre? *The Economist*, la muy influyente revista económica inglesa, publicó hace un par de años un artículo en el que se habla de «socialismo millennials», y del por qué los jóvenes han encontrado en esas tesis la respuesta a un escenario en el que el presente «apesta» y el futuro es más que incierto. Hay en Estados Unidos de América más personas entre los 18 y los 35 años que en cualquier otro grupo de edades, superando los 75.4 millones de personas. Su crecimiento se explica, en gran medida, por el nacimiento de descendientes de inmigrantes, especialmente latinoamericanos. Se estima que esta cifra seguirá creciendo hasta alcanzar en 2036 su pico más alto, con 81.1 millones de personas (censo realizado por el Pew Research Center).

Según este centro los millennials son más progresistas, poseen ideas distintas sobre la familia, son más sensibles a las desigualdades y tienen una visión de las instituciones diferente a la de otras generaciones, como la de los baby boomers. El 45 % se declara progresistas o muy progresistas, y solo un 15 % se autocalifican como conservadores o muy conservadores. Son «nativos digitales», domi-

nadores de las redes sociales; creen que a través de estas pueden contribuir a la esperanza, el cambio y la transparencia.

Los millennials llevaron a la presidencia a Barack Obama y lograron que estuviera en el cargo ocho años. Por ello, Sanders cifra sus esperanzas en un grupo generacional que manifiesta no sentirse representado por los partidos políticos, que es más crítico y exigente y, de alguna manera, más libre en lo que se refiere a emitir sus opiniones. El espíritu del «sueño americano» de los baby boomers ha mutado en el de los millennials, totalmente diferente. Mientras aquellos luchaban por una prosperidad futura, estos se conforman con lo que es conveniente en el presente. Hoy, la lucha de los millennials se centra en cómo llegar a fin de mes con los gastos alimenticios, la vivienda, la educación (por cierto, se manifiestan contrarios a los altos costos de la educación superior), la cobertura sanitaria y el cuidado de los hijos. Un total cambio de paradigmas.

De todo un poco

El arresto de Emilio Lozoya Austin, ex director general de Petróleos Mexicanos (PEMEX), como lo ha anticipado el fiscal general de la república, tendrá enormes repercusiones políticas. Está claro que no actuaba solo, aunque los beneficios económicos personales fueron muy cuantiosos. De risa que Alejandro Moreno, dirigente nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), pide que el tema no se vuelva mediático. Teme que se dañe su brillante campaña «Échale al PRI la culpa». Mi estimado «Alito», esta película se llama: «Cuando el destino nos alcance»… Durante la administración de don Enrique González Pedrero, la cultura tuvo un lugar prioritario en las estrategias de su gobierno. Nunca se vio como gasto, sino como una inversión con alta rentabilidad social. Hoy, en el gobierno de Adán Augusto López Hernández hay una postura similar. La cultura en Tabasco es, nuevamente, una política pública con elevado contenido social. En esa estrategia, Yolanda Osuna Huerta está desempeñando un papel muy destacado, tanto por su capacidad organizativa como por la gestión de recursos para celebrar eventos de la más alta calidad. Las Jornadas Pellicerianas, realizadas la semana pasada en toda la geografía del estado, son una muestra de ello. Al tiempo que ha recibido el aval y el apoyo del jefe del Ejecutivo estatal, la visita a la entidad, el viernes próximo pasado, de la titular de la Secretaría de Cultura federal, confirma que cuenta, además, con el apoyo de esa

dependencia y de su titular… Estuvo en México, invitado por la Asociación de Legisladores de la Cuarta Transformación, el ex jefe de gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, quien calificó al gobierno de Andrés Manuel López Obrador como «Oxígeno para la democracia en el mundo». De una democracia «gastada y oxidada», dijo, se ha transitado a una democracia «viva, renovada, fuerte y joven». Rodríguez Zapatero señaló que: «La cuarta transformación es para mí algo menos que una revolución, pero algo más que una reforma. Es un renacimiento de México»… Cada vez que escucho a Carlos Salazar Lomelín, dirigente nacional del Consejo Coordinador Empresarial, lamento que no haya en México más empresarios de su talante. Ha sabido cumplir con su función de mediador entre el sector que encabeza y el gobierno, lo cual no ha sido fácil. Siempre lo ha hecho cuidando las formas y sin entreguismo de ningún tipo. Dice lo que piensa y expresa sus disensos, sin estridencias y poniendo en alto su convicción de que no es confrontando si no uniendo que se pueden alcanzar acuerdos en beneficio del país. El decálogo ético que propone es un parteaguas para el quehacer empresarial.

¿Qué es la Educación para Adultos?

La semana antepasada tuve la oportunidad de participar en un foro en el que se abordó el tema del envejecimiento y de la educación permanente y a lo largo de la vida. Me permití señalar que, en México, de acuerdo con estimaciones del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA, 2019) se suman cada año entre 400 y 500 mil personas a las filas del analfabetismo como parte del rezago educativo. Cada año, alrededor de 800 mil educandos abandonan sus estudios de educación básica. Entre 800 y 900 mil personas es la población que atiende anualmente, no obstante, la eficiencia terminal se ubica cerca de las 400 mil personas. Según datos del propio INEA, al concluir el año 2018, este Instituto informaba haber enseñado a leer y escribir a 2.2 millones de personas, y que más de 5 millones, adicionales, concluían sus estudios de educación primaria y secundaria.

Sin embargo, en opinión del director del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Hugo Casanova, en México existe un serio déficit en materia educativa: tres de cada 10 niños no tienen acceso a preescolar; los niveles más equilibrados son primaria y secundaria. En la Educación Media Superior también hay un déficit cuantitativo, pues 4 de cada 10 jóvenes no han accedido a educación de ese nivel. Respecto a la Educación Superior, la cobertura es del 42 %, lo que significa que prácticamente 6 de cada 10 egresados del nivel Medio Superior no tienen acceso al nivel terciario.

Artículo publicado el lunes 2 de marzo de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

Esto es grave porque los muchachos que no están en las universidades realizan trabajos informales, son migrantes o están atrapados por las redes delincuenciales.

Casanova señala que en México tenemos alrededor de 36 millones de estudiantes en todos los niveles educativos. «Es importante sostener y aumentar esta cantidad de mexicanos que hoy reclaman una educación adecuada, con criterios de exigencia, calidad y equidad. No podemos tener educación diferenciada, tenemos que poner atención en zonas que tienen marginalidad de alguna naturaleza: económica, educativa, étnica o por condición rural».

Siguiendo con las afirmaciones del director del IISUE de la UNAM, precisó que en México hay 5 millones de personas en condiciones de analfabetismo. «Son una afrenta para el país. Hay que entrar con una voluntad radical para atenuarlo». Respecto al rezago educativo, que incluye a las personas que no han concluido estudios de primaria y secundaria, anotó que es del orden de 32 millones. Este rezago aumentará en el año 2022 cuando se haya cumplido el plazo establecido en la reforma al artículo 3º constitucional de 2012, que definió a la Educación Media Superior como universal y obligatoria.

Si consideramos que la educación, para cualquier país, es la herramienta principal para el alcanzar el pleno desarrollo, derivado de los lineamientos generales para la Educación Permanente y a lo Largo de la Vida, publicados en el Diario Oficial de la Federación, surgen los siguientes cuestionamientos: ¿Por qué es necesaria la educación permanente y a lo largo de la vida de los adultos mayores?, ¿cuáles son las causas que originan que en nuestro país exista un rezago educativo que abarca a más del 34 % de la población?, ¿están rindiendo fruto las políticas educativas implementadas?, ¿el método actual utilizado para la educación de los adultos logra realmente que el alumno construya su propio conocimiento?, ¿se está abatiendo la pobreza e inequidad que existe en nuestro país a través de la educación permanente para los adultos mayores?

La educación de los adultos en el país, en general, y en Tabasco, en particular, se ha centrado en la atención del rezago educativo en materia de alfabetización y en la atención a las personas mayores de 14 años que no cuentan con educación básica (primaria y secundaria), pero no ha enfocado sus estrategias a enfrentar el rezago que deviene de la mencionada reforma constitucional que hace obligatoria y universal a la Educación Media Superior.

Tampoco, y esto tiene que ver con el proceso de envejecimiento poblacional, el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), ni el Instituto para la Educación de los Adultos de Tabasco (IEAT), han alineado sus estrategias de acción para enfrentar los retos que derivan de la reforma al artículo 3º constitucional, ni al envejecimiento de la población, que viene acompañado del aumento en la esperanza de vida de mujeres y hombres, adultos mayores que demandan acceder a un proceso educativo permanente que los mantenga vigentes ante las demandas de un mercado laboral cada vez más acotado como resultado de la innovación tecnológica y el acceso a la era digital.

¿Qué es la Educación para Adultos?

Cada vez más, el ser humano necesita continuar su educación y formación a lo largo de la vida. El mundo en permanente cambio, la mayor longevidad y la posibilidad de mayor tiempo de ocio, han convertido la educación no formal y la educación de adultos en puntos clave de los nuevos desarrollos educativos. La educación para adultos es la que se brinda a un sector de la sociedad que concurre a los centros, con el fin de iniciar, continuar y terminar su proceso de desarrollo o persiguiendo múltiples fines u objetivos; por tanto, este tipo de educación está dirigida a una población con características, estructuras e intereses propios.

La educación para adultos debe partir de una visión más inclusiva que admita acciones educativas de variada índole, con una conceptualización más holística. En términos pedagógicos, debe partir de las necesidades de los adultos, de cada grupo y de sus características específicas.

El reto que tenemos es generar un modelo educativo para personas mayores en una sociedad que envejece. Nelson Roberto García Araneda, en su ensayo «La educación con personas mayores en una sociedad que envejece», señala que: «La educación tradicional, sin lugar a dudas, está en deuda con las personas mayores». Precisa además que: «La sociedad, históricamente, ha sido receptiva para asumir la educación, formación y guía de los niños y jóvenes; pero no así de las personas mayores, pues todavía prevalecen representaciones sociales, estereotipos y numerosos prejuicios negativos acerca de la vejez».

Frente a esta situación, totalmente excluyente, su planteamiento es que: «Los centros educativos deberán, sin lugar a dudas, convertirse en unidades de educación continua o educación perma-

nente». La gerontología educativa plantea que frente a los retos que genera el envejecimiento de la sociedad derivado del aumento de la esperanza de vida, la educación debe romper con el paradigma de ser un momento en la vida para transitar a una dimensión de la vida. No podemos dejar de reconocer que el gran desafío del nuevo milenio es el envejecimiento demográfico que conlleva dramáticos cambios tanto en la vida familiar, como en la social, en lo económico, político, sanitario y educativo.

Paz Guerra García, en su artículo «Mayores ¿activos o pasivos? La importancia de la educación en la tercera edad», señala que prevalece el criterio de vincular a la vejez con la incapacidad o con el deterioro del adulto mayor, lo que es un contrasentido porque hoy en día «se vive más y también se vive mejor». Desde luego este estatus no es generalizado ya que hay países que han avanzado, y mucho, en el tema del envejecimiento y han dejado de observar como un problema individual y lo tienen claramente identificado como un tema social, pero existen otras naciones, entre ellas México, que todavía no rompen con ese paradigma.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) utiliza el término «envejecimiento activo» para referirse al «proceso por el cual se optimizan las oportunidades de bienestar físico, social y mental durante toda la vida, con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y la calidad de vida con la vejez». Para ello, es necesario impulsar una política pública que promueva el aprendizaje permanente y a lo largo de la vida, que parta de la convicción de que en muy poco tiempo los adultos mayores serán «la columna vertebral de la vida pública y necesitarán poner en juego todo su potencial de aprendizaje para reaprender a realizar nuevas actividades diarias con un cuerpo algo diferente».

El problema del envejecimiento de la población, además, debe ser visto como un tema de gobernabilidad. El asunto de las pensiones, aquí y en China, se está tornando complejo y es la razón, justificada, de la preocupación que deriva de la incertidumbre. No será con paliativos, ni con políticas públicas distributivas orientadas a entregar recursos monetarios o en especie, como se resolverá este problema. Se requiere de políticas públicas redistributivas que vayan a la raíz del problema. Políticas públicas que propongan acciones de corte transversal que tienen que ver con la salud, la educación, la vivienda y el trato digno a los adultos mayores.

De todo un poco

La epidemia del coronavirus está transitando rápidamente hacia una pandemia, como la ha calificado la OMS, en voz de Tedros Adhanom Ghebreyesus, su director general. La aparición, el jueves de la semana pasada, del primer caso en el continente africano, región donde no se presenta una persona contagiada por el virus, así lo demuestra. «El aumento continuo en el número de casos y el número de países afectados en los últimos días, son claramente preocupantes». Un día después se presentaron los dos primeros casos en nuestro país. Ya son cuatro confirmados. Hasta el viernes de la semana pasada, las cifras oficiales indican que, fuera de China, se han detectado 4351 casos en 48 países. El riesgo es muy alto, por ello el director general de la OMS ha pedido extremar las medidas de previsión: «Todavía tenemos la posibilidad de contener la extensión del coronavirus», al tiempo que señalaba que «la clave es romper la cadena de transmisión». Lo importante ahora es no caer en pánico y atender las recomendaciones de las áreas de salud federal y local. Lamentable que algunos quieran politizar el tema para golpear al gobierno. Este virus, además, ha tenido repercusiones muy serias en la economía mundial cuyas expectativas de crecimiento eran bajas, pero ahora lo serán mucho más. El comercio mundial se ha visto muy afectado y el turismo se ha convertido en el ojo del huracán en razón de que esa actividad conlleva el traslado de personas que, está claro, se convierten en el principal factor de movilidad del virus y de su propagación. Las bolsas de valores y muchas monedas han sufrido los efectos del temor de los tenedores de acciones que buscan un lugar seguro para sus inversiones y, como siempre, se refugian en la compra de dólares o de metales como el oro. No son buenas noticias para México, cuya economía se encuentra en franca etapa recesiva, aunque el secretario de Hacienda lo niegue. Es difícil que se cumpla su predicción de un crecimiento del 2 % para el 2020, sobre todo, cuando la tasa de desempleo está creciendo y la inflación ha roto el techo del 3 % acercándose al 3.54 %. Se mantiene la esperanza de que el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) ayude a reactivar la economía, pero esas probabilidades se ven reducidas, no solo porque en Canadá el tratado sigue guardado en el cajón, especialmente, porque el comercio se verá seriamente afectado si no se detiene la propagación de la enfermedad del coronavirus (COVID-19)… Bernie Sanders sigue punteando en la competencia por la candidatura demócrata a

la presidencia de los Estados Unidos de América (EUA). Como en el 2016, el afamado maestro universitario es apoyado por los jóvenes norteamericanos fastidiados del *statu quo*, de los altos costos de la educación superior y de los políticos que mucho prometen pero nada cumplen. Sus propuestas, calificadas de radicales de izquierda, generan temor y desconfianza entre los sectores moderados y conservadores de su partido. En Carolina del Sur, el sábado pasado (29 de febrero), Joe Bidden, víctima del enjuiciamiento a Trump del que el mandatario salió ileso y fortalecido, recibió un tanque de oxígeno al ganar gracias al voto afroamericano. Trump se ha convertido en un «sorpresivo» defensor del senador Sanders, vaticinando que sus correligionarios no le van a permitir obtener la candidatura. Bueno, hasta la señora Hillary Clinton, cuyo odio al senador por Montana es bien conocido, ha señalado que los rusos (a los que atribuye su derrota en el 2016), están nuevamente metiendo las manos en el proceso, quieren, dice, que el candidato demócrata sea Bernie. Este juego mediático a quien favorece en realidad es al actual mandatario quien está convencido de que el oponente al que más le conviene enfrentar en noviembre próximo es, precisamente, el senador Sanders. Mañana hay elecciones en 14 estados de la Unión Americana. Veremos si Sanders fortalece su delantera o Joe Biden gana terreno… Un verdadero desastre es el que vive el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) que no ha podido transitar de movimiento a partido político. Las luchas internas se han agudizado y si bien el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) ha validado el proceso realizado por el Consejo Nacional, es obvio que las aguas no se van a aquietar. Andrés Manuel López Obrador (AMLO) necesita de un partido político que los respalde en su propósito de realizar la Cuarta Transformación con la que se ha comprometido. ¿Será MORENA o tendrá que apalancarse en otra fuerza política en la segunda parte de su gobierno?… En México se requiere un nuevo modelo económico que garantice una mejor distribución de la riqueza. Una investigación realizada por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias confirma los extremos de la desigualdad existente: el norte saca al 70 % de su población de la pobreza, en tanto que en el sur solo el 35 % logra ese cambio de estatus. Aunque no les guste a los contras, esta es una herencia de los 30 años de gobiernos neoliberales caracterizados por la existencia de un Estado tan ausente como indolente con las causas sociales y tan proclive a la corrupción, la ladrona del bienestar de los

que menos tienen… Es muy importante que el presidente de la república haya parado en seco las aspiraciones electoreras de los llamados superdelegados. Si quieren un cargo de elección popular que no se aprovechen de su encargo y se dediquen de lleno a la grilla… Un acierto del gobierno que encabeza Adán Augusto López Hernández, reintegrar a los chontales la voz en los medios de comunicación. Se enriquece así la democracia y se garantiza el respeto a los derechos de los pueblos originarios. En el marco de la visita de AMLO a Tabasco, este no dejó dudas de la hermandad que tiene con quien hoy gobierna su tierra natal. Anunció, también, que el director general de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) dará la cara para lograr una tarifa única en la entidad... Nuestra solidaridad para con las mujeres que han decidido levantar la voz. El 9 de marzo, todos, mujeres y hombres, debemos firmar un nuevo contrato social que garantice la equidad y el fin de la violencia de género. Que ningún partido quiere sacar raja de su legítima demanda. Es urgente que la UNAM ponga fin a la impunidad y se convierta en zona de cero tolerancia a la violencia de género. Su ejemplo permeará en todo el país.

Violencia de género como conducta recurrente

Hoy, 9 de marzo de 2020, es un día histórico en nuestro país. Las mujeres van a corroborar la importancia de su papel en la vida económica y social de la nación. ¿Por qué han llegado hasta el punto de convocar a «un día sin mujeres»? ¿Por qué se han manifestado en las calles y alzado lo voz contra la violencia que sobre ellas se cierne sin que las autoridades, en general, hayan hecho algo para poner un alto a una situación que nos debe avergonzar? Sobre la equidad de género se ha escrito mucho. Desde nuestra carta magna, pasando por diferentes leyes secundarias, ha quedado de manifiesto el compromiso de promover y, sobre todo, garantizar la equidad de género. Se han reconocido los derechos de las mujeres y se le han abierto muchas puertas antes cerradas, como las educativas, pero no se ha podido vencer el acendrado machismo que sigue imperando en la sociedad mexicana.

Ni la familia, ni la escuela, han podido romper la atávica cultura que promueve una superioridad de los hombres sobre las mujeres. Entonces, la coerción se convierte en una de las alternativas: castigar a quienes no respetan o reconocen dicha igualdad. ¿Ha servido de algo esa estrategia? No. La violencia de género se ha acrecentado en todos los escenarios en los que esta se muestra día a día. Lo más preocupante, lógico, es el feminicidio, que es la última fase de una escalada de violencia que, sin lugar a dudas, es ya una auténtica enfermedad social, con la impunidad como acompañante permanente.

Artículo publicado el lunes 9 de marzo de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

Por ello es obligado escribir sobre el tema. Lo hago retomando algunos planteamientos realizados por colectivos, la mayoría de mujeres, que en diferentes países como España y Argentina, han promovido acciones para revertir los nefandos efectos del machismo, evidenciado en la violencia extrema que termina por cegar la vida de féminas, víctimas y victimizadas por esta violencia que parece no tener fin.

Diferentes documentos coinciden en señalar que la violencia de género es «la manifestación extrema de la desigualdad y del sometimiento en el que viven las mujeres en el mundo». Esta violencia debe entenderse como un atentado contra el derecho a la vida, la seguridad, la libertad y la dignidad de las mujeres. Esta situación debe considerarse como un impedimento para que una sociedad, cualesquiera que esta sea, transite hacia un estadio de democracia plena.
Coincido con la titular de la Secretaría de Gobernación, Olga Sánchez Cordero, cuando señala que la violencia de género debe ser enfrentada de manera integral, «con una política pública transversal, que garantice la atención a un problema multifactorial». No basta que el marco jurídico establezca medidas de prevención y protección integral contra la violencia de género; tampoco, que las áreas de gobierno comprometan medidas cautelares; urge, sobre todo, promover acciones que alienten la sensibilización entre los miembros de la sociedad. Se requiere, obligadamente, de la colaboración de los agentes sociales para poder actuar con eficacia no solo para proteger a las víctimas, sobre todo para prevenir y evitar que haya más mujeres violentadas en sus derechos fundamentales.

Hay experiencias en otros países que han dado buenos resultados, como la conformación de redes ciudadanas para la detección y apoyo a las víctimas de la violencia de género. Para que tengan éxito estas estrategias es necesaria una comprensión clara y amplia de lo que es la violencia de género y, desde una primera óptica, de lo que es «la perspectiva de género», lo cual conlleva el análisis y, desde luego, la aceptación de una realidad «surgida desde el pensamiento feminista, para interpretar las relaciones de poder que existen entre hombres y mujeres».

La perspectiva de género explica la vida social, económica y política desde una posición que hace visible el mundo femenino (que las posturas machistas se niegan a aceptar), su realidad y sus aportaciones, comparando sus derechos con los de los hombres. Esta vi-

sión «pone de manifiesto que el origen y la perpetuación de la desigualdad no responde a situaciones naturales o biológicas, sino a la construcción social transmitida a través de la socialización diferenciada del género».

Lo anterior conduce a establecer lo que debe ser un principio y derecho inalienable para todas las mujeres: el principio de igualdad de oportunidades, que conlleva la obligación del Estado de establecer medidas dirigidas a tratar de manera más favorable a aquellos colectivos que aún son víctimas de los estereotipos discriminatorios que ha prohijado la sociedad como parte de una «cultura machista» muy enquistada, en la que, paradójicamente, suele ser la mujer-madre la que transmite y reproduce estos estereotipos discriminatorios en el seno familiar.

Desde un punto de vista teórico, los estudiosos de las causas y efectos de la violencia de género, de su etiología social, señalan que la génesis de este problema radica en que dicha acción «se desarrolla a través de una situación de dominación-sumisión», en la que alguien «más poderoso y fuerte», intenta someter a «alguien más débil» utilizando la fuerza. Coinciden varios estudios en que la violencia ejercida por los hombres contra las mujeres tiene como origen la desigualdad.

Es bien sabido que nuestra sociedad está estructurada «según las distintas funciones atribuidas a uno y otro sexo»; así las cosas, a los hombres se les asocia con la fuerza, la virilidad, el poder y la ambición, en tanto que a las mujeres se las visualiza realizando funciones «que no llevan ni al éxito ni al poder». Son consideradas inferiores a las cualidades masculinas. Esta es la descripción de una sociedad patriarcal que asigna a los hombres «el disfrute de todas las esferas de la vida, tanto de la pública como de la privada, mientras que la mujer se ve limitada al ámbito privado o doméstico. La consecuencia más inmediata es la consideración de la mujer como un objeto propiedad del hombre».

Violencia de género como conducta recurrente

A partir de las consideraciones anteriores, la violencia de género se convierte en una conducta recurrente cuando la mujer intenta romper con los parámetros establecidos por el «modelo patriarcal». El hombre responde con la violencia para seguir manteniendo su estatus y su sentido de la propiedad hacia la mujer. La violencia contra las mu-

jeres se diferencia de otros tipos de violencia porque «es una violencia que parte de una ideología». Los sociólogos señalan que la estructura patriarcal «está basada en las tradiciones, creencias y costumbres que favorecen y mantienen la desigualdad entre los sexos».

En resumen, la violencia de género es una «violencia instrumental». Su objetivo es imponer un modelo sexista y desigual en las relaciones mujer-hombre; este último busca mantener vigente la desigualdad en las relaciones «para dominar a la mujer y mantener los privilegios que cree propios de su sexo». Lo lamentable es que la víctima, la mujer, sufre el abuso y la violencia por parte de una persona de la que «espera recibir respeto, amor y apoyo», me refiero a la violencia intrafamiliar. La violencia de género que sufren las mujeres en otros escenarios (trabajo, calle, escuela, transporte) obedece a un principio de dominación a través de actos de fuerza.

En estas horas en las que las mujeres han decidido expresar su rechazo, un ¡Ya Basta! contra la violencia de género de la que muchas son víctimas, es necesario recordar cuáles son los tipos de violencia de que son objeto: la física, la psicológica, la económica, la violencia sexual y los abusos sexuales. Hay formas de ejercer esa violencia de los hombres sobre las mujeres como son: las tácticas de presión (intimida, manipula a los hijos, amenaza con retener el dinero); la falta de respeto (interrumpe, no escucha, no responde, manipula la interpretación de sus palabras, increpa a sus amistades y familia), y el no respetar sus derechos ni sus opiniones.

Existen otras maneras de ejercer violencia de género como son el abuso de autoridad y confianza, cuando el hombre invade su intimidad, no respeta su correspondencia, escucha sus conversaciones telefónicas, interroga a sus hijos e hijas sobre sus actividades y la castiga con el silencio. Otra forma de violencia de género es cuando el hombre incumple sus promesas, no respeta los acuerdos, no asume su responsabilidad, no colabora con el cuidado de los hijos e hijas ni se compromete a los quehaceres domésticos.

La relación hombre-mujer se ve violentada cuando el varón ejerce «tiranía emocional» al no expresar sentimientos, negar todo tipo de apoyos y no respetar los sentimientos de la mujer. El control económico es otra manera de violencia de género, utilizada para mantener la condición de desigualdad que enmarca la relación de dominación, al negarle el derecho a trabajar. Al impedirle el acceso al dinero lo que se busca es perpetuar una relación de dependencia

que garantice la vigencia de las condiciones desiguales que aseguran la pervivencia del modelo de dominación patriarcal, estatus que se extiende a los hijos y a las hijas. La violencia intrafamiliar, el escenario donde se da el más elevado porcentaje de eventos violentos contra la mujer, pasa por el comportamiento destructivo de la personalidad (abuso del alcohol o las drogas), el aislamiento, el acoso, la intimidación, la violencia sexual y la violencia física.

Por todo lo anterior, el reclamo de hoy, de este Paro Nacional de Mujeres, 9M, como ya se le conoce, va contra todo tipo de violencia de género, incluido el ejercido contra las niñas víctimas de secuestro para hacerse de sus órganos o para prostituirlas. Contra la trata de personas. Contra la inacción y la impunidad, venga de donde venga. Seamos claros, de lo que se trata es de erradicar la violencia machista cuyo objetivo es mantener el control y la subordinación de la mujer al hombre. ¡Contra ese tipo de violencia, ni un paso atrás!

De todo un poco

Los efectos del coronavirus en la economía mundial han sido superiores a los estimados en un principio. Si bien China logró cercar el contagio del virus a la zona donde supuestamente se generó, la velocidad de transmisión fue mayor en razón de los contactos comerciales que la gran nación asiática tiene. El virus se ha esparcido por muchos países. El número de infectados y la inexistencia de un tratamiento específico para atender a los enfermos ha generado una psicosis cuyos efectos en lo económico se han traducido en la caída de las bolsas de valores y en la depreciación de muchas monedas derivada del temor a que el contagio se expanda. Sorpresivamente, la Reserva Federal de los Estados Unidos de América (EUA) determinó el martes de la semana pasada una reducción de un cuarto de punto de las tasas de interés, pensando que esa medida menguará los temores de los inversionistas. La medida no tuvo el efecto deseado ya que las operadoras en bolsa la percibieron como un acto desesperado, lo que provocó la caída drástica de las bolsas de valores. Nuestro peso, al que el presidente López Obrador había calificado como una moneda fuerte e inmune a esta crisis sanitaria, ha perdido, en menos de quince días, 4.5 % de su valor frente al dólar norteamericano. En México, las circunstancias no son muy distintas. La economía no crece. Las expectativas de desarrollo para este y el próximo año están fundadas en una inversión pública y privada que pueda revertir la ato-

nía. Si bien Arturo Herrera, secretario de Hacienda, insiste en que el crecimiento del producto interno bruto (PIB) será del 2 %, es prácticamente imposible que ello ocurra. Se anuncia la sinergia del sector privado y el gobierno, lo que genera buenas expectativas, pero lo importante es que las multi mencionadas alianzas se hagan realidad. Un día nos dicen que el camino es fortalecer a Petróleos Mexicanos (PEMEX), al otro que hay que apostar a la construcción de la vivienda. Lo real es que la economía no levanta y ello ocurrirá sólo cuando el sector público suelte las amarras y el sector privado vea signos inequívocos de que el gobierno federal respetará las reglas de juego y habrá certeza jurídica para un sector empresarial que se ha sentido continuamente agraviado por el presidente. Carlos Salazar Lomelín, dirigente nacional del Consejo Coordinador Empresarial, no pierde la esperanza de que sus empeños y buena labor de concertación redunden a favor de una alianza confiable y perdurable de su gremio y el gobierno. Ya lo hemos dicho muchas veces: si no hay crecimiento económico no podrá haber desarrollo social y económico. Que no se olvide, el desarrollo democrático solo reverdece y se garantiza cuando hay generación de riqueza y esta se distribuye de manera equitativa… Para enfrentar con éxito los riesgos derivados del coronavirus, Hacienda tendrá que hacer un replanteamiento presupuestal. Lo que no se vale es que los 20 mil millones que se consideran necesarios para esa batalla deriven de recortes a los presupuestos de salud de los estados… Juan José Ferrer, director general del Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI), estuvo el viernes pasado en Telereportaje. Le ratificó a Emmanuel Sibilla que el primer día de diciembre del 2020 la percepción de los servicios de salud a nivel nacional será otro y muy distinto: servicios con calidad y calidez ofreció el tabasqueño responsable de la revolución del sector salud en el país… No queda duda de que la dirigencia «invisible» del partido Demócrata metió la mano para evitar que Bernie Sanders, «el rebelde con causa», se convirtiera, desde ya, en su candidato presidencial. El retiro de precandidatos como Michael Bloomberg (luego de gastar más de medio millón de dólares en una campaña fallida), de Pete Buttigieg y de Amy Klobuchar, fue determinante para que Joe Biden reviviera y se colocara a la punta en la contienda por la candidatura presidencial. Sanders ganó California y Biden Texas, las dos joyas de la corona en este «super martes», pero la derrota del primero en Virginia hizo evidente la fragilidad de sus opciones, amarradas a la pre-

sencia en las urnas de los jóvenes, su principal insumo si quiere ganar en la convención de su partido. Ojalá me equivocara, como ocurrió hace cuatro años, cuando me aferré a pensar que Hillary Clinton ganaría las elecciones; creo que el camino para la reelección de Donald Trump está allanado. Lo que hoy hace la dirigencia demócrata es garantizar la llegada de un candidato moderado, como es Biden, para que ayude a que su partido mantenga la mayoría en la Cámara de Representantes, ya que en la de senadores se anticipa que los republicanos seguirán siendo los mandones. Un gobierno dividido es en este momento el mejor escenario posible para los opositores al presidente que aspira no solo a reelegirse, sino también a ganar más votos ciudadanos que su oponente… Para los que estaban esperando que el Boeing 737 MX (entre ellos Aeroméxico que tiene siete aviones en tierra) vuelva a surcar los aires, el Congreso de los Estados Unidos de América ha declarado que este es «defectuoso y peligroso». Pésima noticia para el sector turístico, la principal «víctima» del coronavirus. Hablando del sector turístico, resulta una buena noticia que Aeromar haya decidido volver a tierra tabasqueña para unirnos con Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, Mérida y Oaxaca… Arturo Saldívar, presidente de la Suprema Corte de la Nación, señaló al diario español *El País*: «Hay resistencia a la reforma judicial porque tocamos intereses y redes clientelares»… Lamentable la muerte del poeta nicaragüense Ernesto Cardenal, sacerdote clave en la concepción e implementación de la llamada «teología de la liberación», además, voz moral de la revolución sandinista y crítico del gobierno de Daniel Ortega.

El escenario internacional

La situación económica que vive el mundo, derivada de la pandemia y de la crisis petrolera, ha tomado a México en un momento muy vulnerable. Es por demás ponernos a discutir si estamos en una fase recesiva, la realidad es que el país llega muy tambaleante a la crisis del coronavirus y con una prospectiva que no alienta ningún tipo de optimismo. El 2019, como año de apertura del nuevo gobierno, dejó saldos negativos. Más allá de abundar en las causas del no crecimiento, que derivan de decisiones internas y de factores externos, lo preocupante es que al momento no se observa una sinergia efectiva y afectiva entre el sector público y el sector privado que se traduzca en elementos de confianza que promuevan la inversión y alienten el crecimiento. La polarización es el signo distintivo de una cotidianidad que no lleva a ningún sitio que no sea la imposibilidad de enfrentar con éxito este momento tan complejo.

La apuesta del gobierno federal está orientada a revertir la pobreza, a desmantelar una estructura construida a lo largo de los años con cimientos muy endebles que no permiten garantizar un escenario de desarrollo compartido ni de bienestar pleno de la sociedad. Aunque no guste a los beneficiarios del modelo que privilegió la concentración de la riqueza y prohijó la corrupción, el neoliberalismo, hay pruebas contundentes, estuvo muy lejos de ser el paraíso que se nos ofreció. Un Estado ausente en lo social y renuente a cumplir su compromiso con los que menos tienen fue el signo distintivo de una etapa de más de tres décadas que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) está empeñado en desterrar. En ese em-

---

Artículo publicado el lunes 23 de marzo de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

peño muchos mexicanos estamos sumados porque consideramos que la voz de las urnas en el 2018 marcó ese rumbo.

El problema hoy, radica en que un país que no crece económicamente no puede garantizar una distribución de la riqueza que cumpla con las expectativas de la gente y con el compromiso del nuevo gobierno. Por ello, es necesario replantear las estrategias desde el escenario gubernamental, a la luz de las evidencias que anticipan que este año será más complejo que el anterior, y que la crisis que apenas inicia llega acompañada de una honda recesión económica que terminará por lastimar los proyectos sociales de un gobierno que, no hay de otra, tiene que optar por la suma de los diferentes actores que en una nación deben conjugar sus esfuerzos para salir adelante. Sin el concurso del sector empresarial, aquí y en China, no hay cómo generar riqueza.

¿Cómo podemos aprovechar esta crisis para salir fortalecidos como país y como sociedad? La respuesta no es fácil. La historia nos aporta experiencias, algunas vividas en nuestro propio país, que pudieran retomarse, claros de que el hoy no es igual que el ayer. De lo que no hay duda es que necesitamos un Estados fuerte y un gobierno en acción, que genere políticas públicas coherentes que cuenten con el consenso de la mayor parte de los actores sociales y económicos. Recordemos que la crisis de 1929 hizo que México, y otras naciones de la región, transitaran de un modelo de desarrollo hacia afuera (vivir de las exportaciones), a uno que promoviera el desarrollo hacia adentro y diera paso a un proceso de industrialización. La recesión económica llevará al cierre de mercados y fronteras lo que obliga a generar estrategias que permitan fortalecer nuestro mercado interno.

La devaluación de nuestra moneda (24 pesos por un dólar), encarecerá las importaciones de muchos productos hoy insustituibles derivado de nuestra dependencia tecnológica, al tiempo, hará atractivas muchas de nuestras mercancías lo que incrementará nuestras exportaciones. Las divisas que de ello deriven deben ser canalizadas a la investigación y desarrollo de la industria nacional. Urge una política industrial. No podemos seguir pensando que «la mejor política industrial es no tener una política industrial».

Los retos son enormes. Que nos quede claro, el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) ayudará, sí, pero no será la panacea que se pensaba hace pocos meses. Canadá y Estados Unidos de América (EUA) tomarán medidas para enfrentar sus propios problemas sin pensar en el daño del vecino. Nosotros debemos ac-

tuar en consecuencia, pero si lo queremos hacer con un país fracturado, polarizado, de antemano hay que decir que vamos a fracasar. Urge un golpe de timón. Necesitamos que el presidente de la república haga uso de todas sus facultades como jefe de Estado y de gobierno. Es necesario convocar a la unidad nacional, lo que no significa renunciar a principios y proyectos. No, no es el fin de las ideologías. De lo que se trata es de deponer «las armas», hacer a un lado los disensos, privilegiando los consensos.

En 1931, los japoneses invadieron Manchuria, en el norte de China, nación dividida entre dos grupos, los nacionalistas, que habían puesto fin a la monarquía, pero que querían mantener vivos muchos de los privilegios que en ella se tenían; del otro lado estaban los comunistas, que ofrecían transformar el antiguo régimen e implementar un modelo que revirtiera las desigualdades sociales y promoviera el desarrollo general. Mao Zedong, líder comunista, propuso una tregua a su antagónico nacionalista, Chiang Kai-shek. El objetivo era unir sus ejércitos para combatir y expulsar al enemigo externo que quería apropiarse de su territorio. La victoria se tradujo en la expulsión del ejército nipón. Después continuó la guerra civil, pero la nación se mantuvo a salvo.

Hay que hacer una tregua en México. Golpear y denostar la figura del presidente de la república nos debilita como nación y pone en riesgo nuestra soberanía. Luchemos unidos contra el enemigo externo, la pandemia y la recesión. Ya habrá tiempo para la política. Que los senadores y diputados, más preocupados por su posible reelección que por el futuro de la nación, recuerden el apotegma de Vicente Guerrero: «La patria es primero». Todos pensemos en ello, nuestro futuro depende de esto.

El escenario internacional

La enfermedad del coronavirus (COVID-19) y la crisis petrolera aceleraron la recesión económica que desde hace varios meses se pronosticaba. Nadie puede dar hoy una cifra cercana a la realidad sobre el impacto económico que tendrá esta mezcla de pandemia con la baja en los precios de los hidrocarburos. Una tormenta perfecta que está obligando a los gobiernos del orbe a tomar medidas inéditas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, como es el cierre de fronteras y el control del ingreso de ciudadanos de terceros países, ya sea por la vía terrestre, aérea o marítima.

El sector turístico es el más afectado, cuando menos a primera vista, derivado de la cancelación de vuelos, de habitaciones en hoteles o de espacios en cruceros que han quedado anclados en distintos puertos del mundo, a la espera de que se deroguen las medidas draconianas impuestas por gobiernos dispuestos a todo con tal de que la pandemia no se expanda. Los datos que da el propio sector turístico es que se requerirán al menos 200 mil millones de dólares para evitar la quiebra de aerolíneas, hoteles y restaurantes. Escenario muy complejo para un sector que genera cerca de 5 millones de empleos al año y que representa el 24.5 % del producto interno bruto (PIB) mundial, según datos de la Organización Mundial del Turismo.

Lamentablemente –ya lo anticipaban los científicos–, la curva de crecimiento del contagio ha llegado a niveles superiores a los originalmente estimados. China, epicentro de la generación y expansión del virus, ha transitado hacia un estadio que permite se reactive su economía, aunque ahora ha impuesto drásticas medidas para evitar el ingreso de extranjeros contagiados. A la menor sospecha, deberán pasar por un período de cuarentena, pagada por ellos mismo, esto es, la nación asiática elude cualquier costo derivado de la detección y, en su caso, de la hibernación forzada.

Por cierto, ojalá sea verdad, en este mar de noticias falsas, científicos chinos han desarrollado una vacuna contra el COVID-19, que ya han aplicado en animales y que pronto probarán en humanos. EUA también propala esta buena nueva; como diría santo Tomás, «hasta no ver, no creer». Estamos como en la Guerra Fría, en una carrera entre las potencias para ver quién es más poderosa.

Europa es ahora el epicentro de la pandemia, especialmente Italia y España, las dos naciones con el mayor número de infectados y muertos. El envejecimiento de la población en Europa muestra su cara más dramática: la vulnerabilidad a las enfermedades y la falta de recursos para atender a este segmento de la población que crece y crece.

Los sistemas de salud se han visto rebasados, llevando a los gobiernos a tomar medidas drásticas como la cuarentena obligatoria y el cierre de las fronteras, acciones que se ha extendido a los otros 25 países miembros de la Unión Europea (UE), que, por primera vez en su historia, han dispuesto un control de acceso a las personas que no tengan un pasaporte comunitario. En España e Italia se ha llegado al punto de requisar a particulares materiales médicos y hasta camas

de hoteles para atender a un creciente número de infectados. Los hospitales no dan abasto.

La UE está viviendo el peor momento de su historia. Luego de la salida del Reino Unido, de por sí compleja, devendrá una crisis económica que hará pensar a varios de sus miembros que ha llegado la hora de saltar del barco, como ya lo hizo «la pérfida Albión». Por cierto, Boris Johnson, primer ministro británico, ha tomado una decisión muy temeraria: permitir que se dé el contagio a la mayoría de los ciudadanos del reino, fundados en la teoría de que se volverán inmunes al coronavirus; en tanto, el gobierno concentrará los esfuerzos financieros y sanitarios en el cuidado de las personas más vulnerables a la enfermedad. Ojalá esta decisión no acabe en tragedia.
En cuanto al cierre de las fronteras, la UE no se quedó callada ante la unilateral decisión del presidente de los EUA de cerrar sus espacios aéreo y marítimo a los navíos provenientes del viejo continente. El rubio mandatario le ha bajado dos rayitas a sus jocosos discursos y a su postura triunfalista que ha sido rebasada por la realidad. El golpe a la economía de esa nación ha sido de un nivel superior al pensado por las mentes más pesimistas. Trump se ha visto obligado a tomar medidas del tamaño de la emergencia nacional. Sin embargo, de nada han servido los empeños del Sistema de la Reserva Federal (FED) de llevar la tasa de interés prácticamente a cero, con la finalidad de impulsar el consumo y enfrentar la recesión. Son las mismas recetas que se aplicaron en 2008-2009 a causa de la aguda crisis financiera e inmobiliaria provocada por la renuncia del gobierno de George W. Bush a regular a esos sectores que hicieron lo que se les pegó la gana, convirtiendo en «bonos basura» las inversiones de miles de personas y empresas, poniendo en serio peligro al sector financiero norteamericano y del mundo.

En estos momentos, la crisis se ha reflejado en las bolsas de valores del orbe que han sufrido caídas históricas, en tanto el dólar y el oro se han apreciado en razón de los movimientos especulativos que acompañan, siempre, a los momentos de crisis como este. No son pocos los analistas que señalan que estos movimientos especulativos terminarán mostrando el rostro, ya muy conocido, de los hombres más ricos del planeta que, nuevamente, entrarán al rescate comprando activos a precio de «me lo llevo», claros de que en un mediano plazo repuntará, cuando el mercado se recupere y la economía vuelva a crecer, generando más riqueza para sus bolsillos.

Analistas económicos señalan que el gran ganador de esta crisis es, nada más y nada menos, que China, la madre de esta pandemia que nos trae locos. Apalancada en sus enormes reservas en dólares y en euros, ha actuado, se dice, como un auténtico tiburón, haciéndose de activos que pronto lo catapultaron hacia la cumbre de la montaña. Sí, estimados lectores, la nación asiática que a mediados del siglo pasado se convirtió al comunismo con una economía cuasi feudal, con millones de personas en la pobreza extrema es, hoy por hoy, exclaman algunos, la economía número uno del planeta.

De ser cierto lo anterior, significa un duro golpe a las aspiraciones reeleccionistas de Donald Trump. Sé que este planteamiento evidencia mi falta de objetividad. No puedo ocultar mi deseo de que el magnate neoyorquino no gane las elecciones de noviembre próximo. ¿Es real esta posibilidad? Después de haber errado en mi pronóstico de una victoria contundente de Hillary Clinton en el 2016, sé que no gozo de mucha credibilidad; sin embargo, me voy a arriesgar. Considero que, derivado de los errores de instrumentación cometidos por Trump y su equipo a la hora de enfrentar la crisis por la pandemia y la caída abrupta de los precios del petróleo, las posibilidades de que Joe Bidem (¿hay otro candidato demócrata?) gane las elecciones presidenciales han crecido de manera exponencial. Las encuestas lo siguen poniendo por delante del actual ocupante de la oficina oval.

Trump sabe que esta crisis puede ser su Waterloo, por ello ha decidido poner todas las castañas al fuego. Ha dispuesto una baja de la tasa de interés a niveles del 2009 y ha obtenido la autorización del Congreso para aplicar estímulos fiscales a personas y empresas con la finalidad de que puedan amortiguar los efectos de la crisis y, sobre todo, de la recesión económica que ha tenido que reconocer. Además, promueve un paquete de estímulos, por 850 mil millones de dólares, orientados a frenar el descalabro por la pandemia. Lo anterior significa que su gobierno enviará de manera masiva cheques a los ciudadanos norteamericanos en las próximas semanas. ¿Uso electoral del presupuesto federal? En México ya se lo hubiera comido la oposición, y la Fiscalía Especializada en Delitos Electorales (FEDAPE) lo estaría investigando.

En España e Italia, los gobiernos de esas dos naciones han dispuesto medidas emergentes, del tamaño de la crisis. Pedro Sánchez, por ejemplo, ha anunciado un plan para movilizar 200 mil millones de euros para amortiguar los efectos de la crisis provocada por la

pandemia en España. El líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) está claro que los efectos negativos en la macro y microeconomía serán tan o más severos que los ocasionados por la crisis financiera del 2008, de la cuales la nación ibérica aún no se repone totalmente. El desempleo se reactivará echando por tierra lo avanzado.

En medio de esta crisis, no sé si para bien o para mal, se ha conocido de la millonaria herencia que Felipe VI ha recibido de su padre, el rey emérito, Juan Carlos I, quien se ha convertido en una verdadera piedra en el zapato para la familia real y, en especial, para el actual monarca, quien ha renunciado a esa jugosa herencia que es una manzana envenenada que no está dispuesto a morder. Más allá de las investigaciones para determinar el origen de las riquezas de don Juan Carlos. Este nuevo *affaire* del monarca emérito puede reactivar los señalamientos de los antimonárquicos que, en estas horas de ocio, pueden replantearse la utilidad de una onerosa monarquía en tiempos de crisis.

Por favor, atendamos todos las recomendaciones del sector salud.

Estrategias conjuntas para enfrentar a la pandemia

Por fin, el jueves de la semana pasada (26 de marzo), los jefes de Estado y gobierno de las 20 naciones económicamente más poderosas realizaron una reunión virtual para determinar estrategias conjuntas para enfrentar a la pandemia y los efectos econó- micos que ya se padecen, acrecentados por la crisis petrolera derivada del desacuerdo entre la Federación Rusa y Arabia Saudita, que ha contribuido a la caída de las bolsas de valores del mundo y a una devaluación súbita e incontenible de las monedas de los países emergentes. En esa reunión virtual participaron, también, los dirigentes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Mundial y de la Unión Europea (UE). También, el responsable de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que seguirá coordinando las estrategias mundiales para enfrentar al virus.

Tarde, considero, porque desde hace varias semanas debió haber ocurrido esta reunión para dimensionar el problema y definir estrategias comunes, en lo posible, ya que debemos de partir de la heterogeneidad del planeta, que se evidencia en la existencia de países con mejores condiciones económicas y sociales para enfrentar un problema de esta naturaleza. Es correcto que el presidente de México, primero, asuma ese rol de partícipe en el contexto internacional, segundo, que haya puesto sobre la mesa que lo fundamental es priorizar el resguardo y apoyo a los que menos tienen «a los condenados de la tierra», que son los más vulnerables frente a estas epidemias. Los que viven al día, los millones de personas que al tener que parar sus actividades laborales se ubican en un escenario catastrófico. A

Artículo publicado el lunes 30 de marzo de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

los adultos mayores que son los más afectados, no solo por la debilidad que conlleva cargar con padecimientos crónico degenerativos, además, porque esta crisis ha puesto en evidencia las insuficiencias de los servicios de salud para atender emergencias que involucran a este segmento de la población.

Lo que viene después de la crisis sanitaria, que no será de corto plazo, es una crisis económica sin parangón. De eso debemos estar muy claros. Es una crisis no coyuntural sino estructural. El modelo económico generado en 1945, en Breton Woods, quedará colapsado y se requerirán medidas colectivas tanto o más poderosas que el Plan Marshall destinado a ayudar a Europa, o que el Plan Truman para apoyar a Asia e impedir el avance del comunismo en esa región. Paradójicamente, China, una nación con un sistema de gobierno socialista y un modelo económico basado en el capitalismo de Estado, está llamada a jugar un papel estratégico en esta fase de recuperación, le guste o no a los Estados Unidos de América (EUA). Por lo pronto, el Grupo de los 20 (G-20) se ha comprometido a aportar 5 billones de dólares para mitigar los efectos de la crisis.

Tabasco preparado para la fase 2

El martes próximo pasado, en razón de que hemos pasado del contagio por importación al contagio comunitario, el gobierno de la república determinó que se apliquen las medidas indicadas para la fase 2, como lo ha recomendado la OMS. De hecho, muchas de las medidas propuestas en esta fase ya habían sido adoptadas por algunas entidades federativas, entre ellas Tabasco, cuyo gobernador, Adán Augusto López Hernández, dispuso una serie de acciones orientadas a reducir los riesgos de contagio de la enfermedad del coronavirus (COVID-19) entre la población. Si bien es cierto que a la fecha el número de contagiados en nuestro estado es reducido, debemos estar conscientes de que la cantidad puede aumentar exponencialmente si no atendemos las indicaciones de las autoridades y procuramos, en la medida de lo posible, mantenernos a resguardo.

Es necesario reconocer que las autoridades sanitarias del estado, encabezadas por la secretaria de Salud, Silvia Roldán Fernández (con amplia experiencia en el área de salud pública), han desempeñado un papel relevante tanto en materia informativa como en la conformación de una estructura operativa que permita enfrentar a la pandemia con las mejores estrategias. En poco más de un año,

se ha revertido una situación caótica en el sector salud de la entidad gracias a la determinación del jefe del Ejecutivo local de priorizar las medidas para poner de pie a un sistema de salud que, si bien cuenta con la cobertura y el personal necesarios, no tenía los instrumentos indispensables para la atención adecuada de la población, empezando por los medicamentos y el equipamiento.

El apoyo federal ha sido, también, muy importante en este proceso de recuperación del sistema estatal de salud. La designación de Juan José Ferrer, tabasqueño, como director general del Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI), ha tenido especial importancia para nuestra entidad ya que, conocedor de la situación con la que fue recibido el sector salud por la actual administración, ha priorizado acciones y apoyos para reforzar la atención, especialmente para la población abierta, la que no recibe servicios asistenciales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) o el Instituto de Seguridad Social del Estado de Tabasco (ISSET). El INSABI, que nació para sustituir al Seguro Popular, está ampliando la cobertura de atención a nivel nacional y su titular ha señalado que, por instrucciones del presidente Andrés Manuel López Obrador, en diciembre próximo todos los servicios que otorgue ese instituto serán de calidad y gratuitos. Esperemos que la emergencia, lejos de afectar, contribuya a fortalecer un sector que, hoy, está más que claro, es prioritario.

Hay recursos para enfrentar la pandemia y la crisis económica

El mismo martes por la mañana, en conferencia de prensa, encabezada por el presidente López Obrador, acompañado del secretario de Hacienda, de funcionarios del sector salud y por las cabezas del Ejército y la Marina Armada de México, se anunció, como ya se comentó, que nuestro país transitaba formalmente al escenario que la Organización Mundial de la Salud (OMS) considera como la fase 2. En ese marco, el titular de las finanzas públicas nacionales, Arturo Herrera, informó que se cuenta con recursos suficientes para enfrentar a la pandemia; recursos que ya están siendo distribuidos en todas las entidades federativas. Por su parte, el general secretario de la Defensa Nacional detalló las características que tendrá el concurso del Ejército y la Marina en el combate a la pandemia. El Plan de Auxilio a la Población Civil en Casos de Desastre, conocido como Plan DN-III-E y el Plan Marina para auxiliar a la población civil en casos y zonas de

desastre o emergencia, serán puestos en operación no solo garantizando la participación de las fuerzas armadas en tareas de distribución de apoyos y salvaguarda de la población, además, con sus equipos médicos, de enfermería y con infraestructura hospitalaria.

Por su parte, el primer mandatario de la nación señaló que su gobierno ha dispuesto, desde los primeros días del año, medidas y recursos para enfrentar lo que entonces era una epidemia y que ha escalado a pandemia que mantiene en zozobra a la población mundial. Ratificó lo informado por el titular de Hacienda: «Existen recursos suficientes para enfrentar a la enfermedad y para generar programas de apoyo económico a la sociedad». Estos apoyos, enfatizó, están garantizados, «los que tienen que ver con los programas de bienestar», y los que deberemos generar para apoyar a las pequeñas empresas, «al taquero, a los pequeños estanquillos, a los talleres», a todos aquellos que deberán suspender sus servicios o que serán afectados por la merma en la demanda de los mismos. Hay que señalar que el Congreso de la Unión ha elevado a rango constitucional los programas sociales que impulsa el gobierno federal.

El mandatario garantizó que las gasolinas seguirán bajando de precio y conminó a los concesionarios a no revertir este beneficio. Es necesario decir que esta baja en el precio de las gasolinas obedece más a la caída de los precios del petróleo en el mundo que a una medida gubernamental. Es bueno que esta administración no haya seguido las recetas de otros gobiernos a los que les importaba un bledo la caída de los precios de los hidrocarburos, y el precio de las gasolinas nunca bajaba.

Lo importante es entender que, de continuar la devaluación de nuestra moneda, la cantidad de pesos necesarios para comprar el combustible en el extranjero se incrementará y la utilidad se reducirá, obligando a los concesionarios a aumentar el precio de venta. Si el gobierno federal quiere mantener bajo el precio, deberá reducir el Impuesto Especial sobre Producción y Servicios (IEPS), lo que mermará sus ingresos fiscales, sí, pero ayudaría a que las gasolinas no se vuelvan un factor inflacionario adicional a la propia depreciación de nuestra moneda que ya encarece nuestras importaciones.

De lo que no se habló en la mañanera del lunes 23 de marzo fue de los efectos de la crisis en la macroeconomía. El sector empresarial está expectante y demandante de apoyos fiscales para las pequeñas, medianas y grandes empresas que también serán lastimadas,

primero por la cuarentena, luego por la crisis que el propio presidente ha calificado de dura; y nos es para menos, ya que a la parálisis económica, a la recesión económica, se ha sumado la caída extraordinaria de los precios de los hidrocarburos, a niveles que ponen en duda la conveniencia de seguir extrayendo crudo, cuando los costos de producción ya son símiles o superiores al precio de venta.

Ese día, el presidente ratificó que el aeropuerto, la refinería de Dos Bocas y el Tren Maya van, que «hay recursos suficientes para ello». Sin duda, los opuestos al régimen cuestionarán esta decisión, señalando que esos dineros deberían ser canalizados al rescate de empresas que se verán seriamente afectadas, entre ellas, las dedicadas al sector turístico y las que ofertan productos importados. Otros sectores que se verán muy afectados son el automotriz y el de autopartes. No hay duda de que las presiones del sector empresarial van a ir creciendo. Al momento, no se observa de parte del gobierno un cambio en su estrategia y en su discurso. «No aplicaremos las recetas de los gobiernos neoliberales». Sería recomendable, eso sí, que Gustavo de Hoyos, dirigente nacional de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), entre en cuarentena política. Ya vendrán los tiempos para impulsar sus aspiraciones políticas. En este momento lo moralmente correcto es sumar.

La cancelación de la construcción de una cervecería en Mexicali, Baja California, valiéndose de una más de esas «consultas populares» que avalan o cancelan proyectos sin el menor rigor de instrumentación, es una nueva mala señal para los inversores nacionales y extranjeros. Además de los enormes recursos que ya se habían dispuesto para la obra (900 millones de dólares), de tajo se cancela la generación de más de 3 mil empleos, preocupante cuando lo que viene es una caída acelerada de la oferta de trabajo por la recesión.

Sobre esta decisión, Carlos Salazar Lomelín, presidente del Consejo Coordinador Empresarial, manifestó su malestar. Preocupa que don Carlos haya perdido la paciencia; había aguantado los embates de diferentes sectores empresariales por su persistencia de no romper con el gobierno, postura que le ganó el mote de «gobiernista y entregado». De todo aguantó el ex director general de la empresa Fomento Económico Mexicano (FEMSA). Hoy, todo parece indicar que se ha llegado a la conclusión de que el divorcio entre los sectores público y privado es inevitable. ¿Podrá Alfonso Romo, jefe de la oficina de la presidencia, hacer algo, o será que él también se ha cansado de

pelear contra los grupos radicales de MORENA que no entienden que para repartir riqueza se requiere producir riqueza? Bueno, hasta los chinos lo entendieron y miren dónde están ahora.

Las lecciones de la crisis

Hasta ahora, la pandemia ha dejado algunas lecciones necesarias de asimilar. Está claro que no hay una estrategia única para enfrentar una crisis sanitaria de esta dimensión. Los opuestos a la 4T han criticado al gobierno de López Obrador por no tomar las medidas que se han dispuesto en otros países, procurando golpear al presidente por razones políticas, pero sin aceptar que este ha sido un proceso de prueba y error, en China, en Italia, en España, en Estados Unidos de América. Así las cosas, cada país va tomando las decisiones que mejor le acomodan o las que están acordes a sus posibilidades financieras o de control.

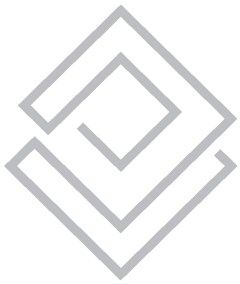
Al final del día todo tiene que ver con el cómo y con el cuándo. Lo que está en riesgo, en todo momento, es la gobernabilidad, cuando las políticas públicas, unas serias y responsables, otras construidas sobre la marcha, no cumplen con las expectativas. Pedro Sánchez, en España, amplía el período de la cuarentena a sabiendas de que la medida agudizará la crisis económica. En Italia, arrepentidos de no haber actuado a tiempo, cercaron al país, pensando que si China había tenido éxito cercando a la región origen de la epidemia, a ellos les iría igual. Hoy sabemos que no. La mayoría de sus muertos han sido mayores de 60 años que no encontraron en los hospitales equipamientos adecuados.

EUA es otro ejemplo de las acciones dubitativas de un presidente que está pensando más en su reelección que en la salud de la población. Por ello, claro de los efectos económicos de la pandemia y de la crisis petrolera que le ha pegado al corazón financiero del mundo, como ocurrió en 2001 y 2008, anuncia que a más tardar en la semana de Pascua, «la economía norteamericana debe estar operando con normalidad». Trump, en asociación con la reserva federal, ha dispuesto acciones para enfrentar la crisis: baja de la tasa de interés y, sobre todo, un acuerdo alcanzado el miércoles pasado que le permitirá disponer de 2 billones de dólares para apoyar a los desempleados y a los trabajadores en receso. ¿Los efectos? Una encuesta de Gallup señala que la aprobación del presidente pasó, en una semana, del 32 al 49 %. Tenemos en el país vecino a un presidente adoptando acciones para tiempos de guerra.

En el Reino Unido, Boris Johnson sigue apostando por la teoría darwinista de que la pandemia debe tocar a la mayoría de la población para que se inmunice, en tanto el gobierno vela por los sectores más vulnerables, los adultos mayores, los discapacitados y los que padecen enfermedades crónicas. Por lo pronto, el primer ministro ya se sumó a las estadísticas. Él y el príncipe Carlos, heredero al trono, han dado positivo, se han contagiado de COVID-19.

En México se ha optado por el modelo que fue exitoso en el 2009, cuando la pandemia de la influenza porcina (H1N1) tuvo a nuestro país como epicentro. La Sana Distancia y la Operación Centinela, ha explicado el subsecretario López-Gatell Ramírez, permitirá que en las fases 2 y 3 haya un seguimiento casuístico partiendo de la base de que toda persona que presente los síntomas debe cumplir la cuarentena para romper la cadena de contagios. Hasta el momento, México no ha optado por el cierre de las fronteras, ni por la cancelación de vuelos, medidas que en España, Italia y EUA mostraron su ineficacia. La OMS ha reconocido que las estrategias adoptadas por nuestro país son las adecuadas. ¿Garantiza ello que seremos más exitosos que otras naciones? Eso no lo podemos anticipar.

Lo urgente y necesario, además de fortalecer al sector salud federal y estatal, de apoyar a los adultos mayores, a las personas afectadas por el paro de actividades, es diseñar una estrategia para el rescate global de nuestra economía, de lo contrario, lo que nos espera es la parálisis total, incluyendo los programas sociales de la 4T. La pelota está en la cancha del secretario de Hacienda. Es prioritario elaborar un plan extraordinario para el rescate de nuestra economía, sin visiones ideologizadas o sesgos partidarios de ningún tipo. Hay que convocar a la unidad nacional. El tamaño de la crisis así lo amerita.



La desigualdad, la maldita desigualdad

A nivel planetario existe una gran incertidumbre acerca de la duración y los efectos que la pandemia de la enfermedad del coronavirus (COVID-19) va a tener, desde los puntos sanitario, económico, social, cultural y psicológico. Ninguna de las pandemias que registra la historia han tenido efectos tan dramáticos como en el presente. Nos ha cambiado la vida en todos los sentidos; modificado nuestra cotidianidad, nuestra interacción no solo con nuestros cercanos, con nuestros compañeros de trabajo, de escuela, con amigos, a los que de manera regular veíamos. Nuestros consumos se han visto restringidos, no sólo por las limitaciones monetarias, además, por la imposibilidad de acceder a lo que hace unos días estaba al alcance de nuestras manos. Las autoridades han dispuesto el cierre de plazas comerciales, restaurantes y de todas aquellas actividades no esenciales.

Desde luego, cada quien tiene su propio escenario de crisis. Desde la comodidad clasemediera en la que me encuentro, me quejo día a día de lo que no puedo hacer, de lo acotadas que están mis opciones y de que, paradójicamente, no obstante tener el recurso económico, no puedo hacerme de lo habitual. En este proceso de hibernación al que nos ha confinado la pandemia, lo más natural es quejarnos «por el secuestro» de nuestra vida de aparente confort, olvidando que allá fuera, en la calle, hay muchas, cientos de miles de personas que no tienen la posibilidad de guardarse en su casa, algunos porque ni eso tienen, otros, porque «quedarse en casa», como nos repiten mil veces, significa morir de hambre, cancelar toda posi-

---

Artículo publicado el lunes 6 de abril de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

bilidad de llevar a ese espacio lo mínimo necesario para sobrevivir ellos y sus familias.

Esta pandemia, así lo espero, cuando menos en lo personal, debe abrirnos los ojos para ver la enorme desigualdad que impera en el mundo, en nuestro país, en nuestra entidad. Hace unos días, un amigo muy querido, que seguramente está leyendo este artículo, me envió un mensaje relativo a la convocatoria a quedarnos en casa, y yo me referí «a la necedad» de los que no lo hacen, y el me habló de la «necesidad» de estar en la calle. Sí, de la necesidad de ir a buscar a la calle el dinero para alimentar a su familia. La «necedad» de arriesgarse a un contagio, y que este se vuelva una cadena, se llama necesidad.

Esta pandemia ha sido muy «democrática». Contrario a lo que opina el gobernador de Puebla, enferma lo mismo a los pobres que a los ricos; no hace diferencias. El problema radica en que las enormes desigualdades sociales hacen más vulnerables a la enfermedad a los que menos tienen. Lo mismo pasa en el concierto de las naciones; las ricas y poderosas, las industrializadas, tienen más argumentos para enfrentar estas crisis que las naciones no tan ricas, o los países cada día más pobres. Sin embargo, hoy ha quedado en evidencia que los países ricos han sido rebasados, en mucho, por decisiones erróneas o tardías de sus gobernantes. Esto es, de nada sirve tener recursos económicos si no hay políticas públicas y acciones de gobierno oportunas y eficientes; obvio es que en los países pobres este faltante agrava la situación. Lo que ocurre en Ecuador, por citar un ejemplo, es lamentable.

La desigualdad, la maldita desigualdad

La desigualdad ha aflorado, una vez más, en estos tiempos de crisis sanitaria. Se nos olvida que lo mismo ocurrió en 1985, con el terremoto, o en Tabasco con las inundaciones del 2007 y 2008. En la Tierra, un planeta con más de 7 mil millones de habitantes, el 65 % vive en pobreza y el 32 % en pobreza extrema. Un planeta que sería capaz de producir satisfactores para todos sus habitantes, pero que no lo hace porque dos terceras partes de los más de 7 mil millones de pobladores no tienen para comprarlos. El dinero sigue siendo «la llave» para acceder a esos satisfactores, la gran mayoría no tiene acceso a él por la maldita concentración de la riqueza entre pocos países y personas.

Todavía no tenemos las cifras finales de muertos por esta pandemia; por cierto, más del 90 %, hasta ahora, son adultos mayores de 60 años. No voy a perder el tiempo discutiendo si fallecen más por la influenza, la diabetes o por el cáncer. No. Lo que quiero resaltar es que este planeta sigue perdiendo vidas porque los gobiernos están más preocupados por el mercado que por las necesidades de la gente, por dedicar dinero a la investigación médica.

¿Serán la pandemia y la crisis económica que la acompaña, capaces de hacernos reflexionar sobre la urgencia de cambiar el rumbo de las cosas? Me gustaría decir que sí, pero mi escepticismo es mayor que mi optimismo. Los científicos, especialmente los epidemiólogos y virólogos, alertan que en el futuro enfrentaremos otras epidemias que transiten a pandemias, incluso más peligrosas que la actual. ¿Habremos aprendido la lección? ¿Tendremos las armas necesarias para combatir esas nuevas pandemias: los hospitales; el equipo médico para salvar la vida de los enfermos graves, especialmente de los adultos mayores; el personal médico necesario? Por cierto, es necesario destacar el extraordinario, heroico papel que han desempeñado en esta crisis sanitaria los médicos, las enfermeras, los laboratoristas. Un sincero reconocimiento y la gratitud eterna por su esfuerzo en muchas ocasiones sin contar con las herramientas necesarias para ello.

Por otra parte, considero que los gobernantes del mundo, unos más, otros menos, han salido mal parados de esta situación. Han tomado acciones más por la intuición que por el conocimiento. En algunos países sí han escuchado a los expertos, pero no siempre son ellos los que implementan las acciones. Prueba y error, ha sido la temática. A eso, súmenle que los partidos políticos, los opuestos a sus gobiernos, aquí y en España, se la pasan criticando, con razón o sin ella, pero pensando más en lo político-electoral que en sumar y no dividir, en estos tiempos en los que se requiere es unidad.

Las pruebas están a la vista, cada país ha tomado el rumbo que mejor le ha parecido. Unos, diciendo que no va a pasar nada; que es mejor que todos se contagien para que se vuelvan inmunes al virus; otros, desatendiendo las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), aplicándolas tardíamente o poniendo por delante el bienestar de la economía sobre el bienestar de la población. Unos, cerrando fronteras, otros, negándose a establecer acciones que pudieran violentar los derechos humanos de las personas, como su

libre tránsito. Unos, pidiendo recursos adicionales para repartir dinero entre empresas y trabajadores. Otros, priorizando la atención a los vulnerables, a los viejos, a los niños y a los que no tienen trabajo. ¿Quién tiene la razón? Al final de esta crisis, que espero llegue pronto, la sociedad deberá hacer un balance de lo ocurrido en cada uno de sus espacios físicos y del papel de sus gobernantes.

Estos días de hibernación, que dan tiempo para leer periódicos y ver noticiarios o programas nacionales y extranjeros, confirmamos que hay políticos mezquinos que critican las medidas adoptadas e, incluso, como ocurre en España con Vox, un partido de extrema derecha, xenofóbico y ultranacionalista, exigen la renuncia negándose a colaborar o, cuando menos aportar ideas para salir de la crisis. No hay una deontología que norme la conducta de los políticos. «Primero yo y mis intereses». Pedro Sánchez y otros gobernantes del orbe enfrentan cotidianamente esta situación. ¿Política o politiquería? Por cierto, el también líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), ha planteado que para el rescate de Europa será necesario una especie de Plan Marshall. De ese tamaño es la crisis que pone en peligro la pervivencia de la Unión Europea (UE). En lo político, debido al crispado escenario que se vive, Sánchez ha planteado a todos los dirigentes partidarios construir un nuevo Pacto de la Moncloa, como aquel que en 1977 permitió pavimentar la ruta hacia la democracia plena de la que hoy gozan.

¿Para cuándo la unidad? ¿Cuando estemos en el abismo?

En México, por cierto, no nos haría mal un pacto de esa naturaleza. Aquí se observa, de igual manera, una campaña orientada a debilitar y denostar, incluso con noticias falsas, la figura de un presidente que, más allá de sus errores y excesos, de su particular estilo de gobernar, defiende un programa cuyo objetivo central es revertir las enormes desigualdades heredadas de un largo periodo en el que, a los gobiernos en turno, les preocupaba más generar riqueza para unos cuantos que atender las necesidades de las grandes mayorías, «de los desheredados de la tierra». Insisto, la enorme desigualdad es hoy nuestro talón de Aquiles.

En México no hay un Estado ausente ni un gobierno estático, por más que los opuestos quieren presentarlo así. Hay acciones de gobierno, con las que se puede o no estar de acuerdo. Lo que definitivamente no hay –esa es la razón principal del enojo de sus opues-

tos– es la reproducción de las estrategias del antiguo régimen. «No habrá Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA), ni rescates fiscales a grandes empresas o al sector financiero, o uso de recursos externos para enfrentar la crisis; préstamos que nunca llegaron a la gente, a la que se le pedía se apretara el cinturón», señaló el presidente López Obrador días antes de la presentación de su programa para el rescate de la economía.

No, no se trata de defender a ultranza al gobierno en turno. De lo que se trata es de alertar sobre los propósitos (¿golpistas?) de un grupo que no oculta su oposición al cambio de régimen que impulsa el tabasqueño, y a las medidas que ha tomado para revertir desigualdades e injusticias sociales, combatiendo, principalmente, la corrupción. Está claro que sus enojos derivan de que se han dejado de hacer las cosas como antes se hacían.

Pero todo parece indicar que ni el presidente ni sus opositores están dispuestos a hacer una pausa en el camino para mirar hacia delante. La crisis que hoy sufrimos es de una gran dimensión, no lo perdamos de vista. Lo peor que nos puede ocurrir en estos tiempos de crisis es que la democracia, que tanto esfuerzo ha requerido para consolidarse, se fracture. No, no es la primera crisis que vivimos, es cierto, pero sucede en un momento de clara crispación, de una polarización abyecta que no nos conducirá a nada que no sea al abismo.

El viernes pasado (3 de abril de 2020), diversas organizaciones laborales publicaron un carta abierta pidiendo al jefe del Ejecutivo federal impulsar un acuerdo nacional y la instalación de una mesa en la que los tres sectores, público, empresarial y social, puedan alcanzar acuerdos orientados a proteger el empleo y a las fuentes generadoras de los mismo: las empresas.

Por su parte, Carlos Salazar Lomelín, presidente del Consejo Coordinador Empresarial, negándose a tirar la toalla, aunque razones no le falten, se reunió el jueves pasado con el presidente de la República. Fue una larga reunión en la que el líder empresarial planteó al mandatario una serie de propuestas orientadas a evitar la pérdida de empleos, sí, pero también el quiebre de empresas lo que acrecentaría la crisis y ampliaría sus nefandos efectos sobre la sociedad en general. El presidente, según compartió el propio dirigente, se mostró abierto a los planteamientos, estableciendo que las estrategias serían revisadas mes a mes. «Primero abril, luego veremos qué conviene para los meses subsecuentes».

Ya hay un plan para enfrentar la emergencia económica

Ayer por la tarde, en Palacio Nacional, en el marco de su primer informe trimestral de este 2020, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) presentó su Plan de Rescate Económico. Como se había adelantado, el gobierno federal ha dispuesto prórrogas en el pago de la energía eléctrica y otros servicios; asimismo, los organismos financiadores de vivienda darán prórrogas de pago. El Buró de Crédito no incorporará a los nuevos deudores con motivo de la crisis y se apoyará a las micro, pequeñas y medianas empresas. Haciendo alusión a las estrategias utilizadas por Franklin D. Roosevelt para vencer la crisis de 1929 (Estado de Bienestar), señaló que la estrategia de su gobierno se centrará en el aumento a la inversión pública, en la defensa del empleo y los salarios, y en la honestidad. «Será el gobierno el que se apriete el cinturón, no el pueblo como ocurría en otros tiempos». Reconoció el apoyo de muchos empresarios «que de manera voluntaria» están cuidando el empleo y a sus trabajadores. El de los bancos, que han implementado programas para ayudar a sus clientes, a no ahogarlos como ocurrió en 1995 o en 2008. Llamó a unir fuerzas contra la pandemia, partiendo del compromiso de que el sector salud tendrá los apoyos económicos que se requieren.

¿Alcanzan estas medidas para blindarse de la crisis? Seguramente algunos empresarios y dirigentes partidarios, sobre todo aquellos a los que no se les han escuchado más que críticas y denostaciones, dirán que no. El programa se enfoca en la microeconomía, en la gente, nunca se había hecho con ese énfasis, pero conviene no olvidarse de la macroeconomía, la generadora de la riqueza; sería un error que puede ser muy costoso y echar por tierra el planteamiento del presidente López Obrador de que la crisis será de corto plazo, «será transitoria». Si no generamos riqueza pronto se ponen en peligro los recursos destinados a financiar sus programas sociales ya elevados a rango constitucional en el artículo 4.º de nuestra carta magna. La semana que entra se anunciará un programa de inversión público-privada por casi 400 mil millones de pesos. Urge que se haga realidad. Tenemos mucho tiempo esperándola.

Sí, urge una reforma fiscal, pero en lo inmediato, un paquete fiscal que ayude al sector productivo a sobrevivir a estos duros momentos. No se equivocan, ni el secretario de Hacienda (al que algunos ponían el viernes pasado fuera del gabinete por supuestas diferencias con su jefe), ni el gobernador del Banco de México, al pronosticar una

grave caída del producto interno bruto (PIB), una mayor devaluación de nuestra moneda y pérdida masiva de empleos. Esos mismos datos los tienen tanto el Fondo Monetario Internacional (FMI) como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), también las corredurías y entidades financieras.

El sistema económico mundial será otro y muy distinto a partir de ahora. Incluso, resulta obligado revisar el aún no vigente Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), a la luz de las nuevas circunstancias económicas de los tres países firmantes y del mundo en general. La crisis fortalecerá las visiones ultranacionalistas, xenofóbicas, el proteccionismo comercial y provocará el cierre de las fronteras a las migraciones ilegales o legales. ¿Qué pasará con México? Como ocurrió con la crisis de 1929, nuestro país tiene, nuevamente, la oportunidad de modificar o, al menos, atemperar el modelo de desarrollo hacia fuera por un modelo de desarrollo hacia adentro, que impulse la industrialización y que propicie la generación de empleos. Investigación aplicada y educación de calidad, serán ejes esenciales para hacer realidad ese nuevo modelo. Se trata de tener una visión prospectiva. Definir un futuro deseable, sí, pero también posible.

Los países latinoamericanos resultarán, nuevamente, muy afectados por esta crisis. La recesión elevará a cifras millonarias el número de nuevos pobres. Es necesario promover modelos económicos que eliminen de una vez por todas las nefandas herencias del modelo neoliberal que tanto daño nos causó y tanta miseria generó. De no hacerlo, el péndulo democrático, izquierdas a derechas, será interrumpido como ocurrió en los años setenta y ochenta del siglo pasado, por asonadas golpistas que pondrán fin a la normalidad democrática, conculcando, una vez más, los derechos humanos esenciales y arrebatando a la sociedad latinoamericana su legítimo derecho a vivir con dignidad.

Se amplía la fase de confinamiento

Los gobiernos federal y estatal han ampliado la fase de confinamiento hasta el último día del próximo mes de mayo (2020). Sí, nos alargaron el resguardo, pero ello está justificado por el propósito de salvar vidas evitando que el contagio, y posibles complicaciones, se traduzca en un mayor número de fallecidos. Está claro que esta ampliación, que para Tabasco puede llegar hasta mediados de junio, aumentará los efectos económicos, provocando el cierre de muchos negocios y el despido de más trabajadores, sin embargo, las experiencias de otros países obligan a poner por encima de todo a la salud. Andrés Manuel López Obrador (AMLO), enfatizó el miércoles que el plan de rescate económico se centrará en la población más vulnerable y en las pequeñas y medianas empresas (PYMES), a partir del hecho de que estas son las principales generadoras de empleo. No se desatenderá, tampoco, al sector informal que en México significa más del 40 % de la población económicamente activa. En contraparte, el sector empresarial, liderado por Carlos Salazar Lomelín, del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), insiste en un gran pacto nacional y ha establecido contacto con líderes sindicales y empresariales para el rescate global del sector productivo. El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha señalado que México es uno de los países que menos recursos financieros y estrategias fiscales ha dispuesto para el rescate económico.

En Tabasco, el gobernador Adán Augusto López Hernández, ha dispuesto un paquete de apoyos que incluyen un subsidio estatal que permitirá reducir, en un porcentaje del 50 %, el monto del pago

---

Artículo publicado el lunes 20 de abril de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

de la energía eléctrica a más de 140 mil hogares. Además, un programa de apoyo alimentario para quienes hoy viven en condiciones precarias derivado del confinamiento y del parón de la economía. En mayo, anticipa el jefe del Ejecutivo estatal, se buscará reactivar la obra pública y poner en marcha un programa para apoyar a las PYMES. Desde luego que la continuación de la refinería de Dos Bocas jugará un papel importante a la hora de la recuperación por esta grave crisis sanitaria y económica.

La crisis más severa desde la de 1929, la Gran Depresión

El FMI ha pronosticado una caída del producto interno bruto (PIB) global de -3.3 %. Considera que será hasta el 2021 que la economía mundial pueda recuperarse de la crisis provocada por la enfermedad del coronavirus (COVID-19), que generó un freno abrupto en la producción mundial que devino en la caída del precio de los hidrocarburos, agudizado por la controversia entre Arabia Saudita y Rusia, dando lugar a una mayor caída de los precios al aumentar, el primero, su producción de petróleo. Como es sabido, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) Plus, como la ha llamado Donald Trump, alcanzó la semana pasada un acuerdo que redujo la producción mundial a casi 10 millones de barriles diarios. México contribuirá con la reducción de 100 mil barriles diarios. Por cierto, las bolsas no reaccionaron como se esperaba ya que el precio del barril de petróleo tuvo crecimientos marginales. Los analistas consideran que los 9.8 millones acordados son insuficientes cuando la caída de la demanda ha sido cercana a los 20 millones de barriles diarios.

Las caídas del PIB para algunas naciones serán de: Italia (-6.1), Francia (-7.2), Reino Unido (-6.5), España (-8.0), Canadá (-6.2), EUA (-5.9), México (-6.6). Los dos únicos países que, según el FMI, podrían tener un crecimiento del PIB este año son India (1.9) y China (1.2), aumentos muy limitados para dos naciones que, sumadas sus poblaciones, cuentan con 2.4 mil millones de habitantes. De lo que debemos estar claros es de que el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), tendrá un despegue muy complicado, si es que llega a entrar en vigor este año. El proteccionismo de EUA y Canadá, derivado de esta crisis, pueden matar todas nuestras ilusiones de que el acuerdo sea el ariete de la recuperación económica.

La directora del FMI ha señalado que la actual crisis es de una magnitud similar a la ocurrida en octubre de 1929. La Gran Depre-

sión que fue una crisis de sobreproducción derivada del fin de la Primera Guerra Mundial que obligó a EUA a acelerar los procesos tecnológicos que provocaron la pérdida de miles de empleos, no solo en las áreas fabriles, además, en el campo, donde la tecnificación permitió el aumento de la producción, pero con menos mano de obra. La mayor oferta de mercancías, acompañada de la menor capacidad de consumo, generó una crisis que tuvo su eclosión en el sector bursátil donde las acciones de las empresas elevaron su precio, mediante la especulación, sin que ello tuviera coincidencia con su situación en libros.

La economía norteamericana colapsó. Entró en franca recesión. El desempleo creció hasta llegar, en su punto más crítico, a los 14.5 millones de desempleados, el 11.5 % de la población económicamente activa (PEA). Hoy, EUA ha pedido más de 25 millones de empleos, el 14.5 % de la PEA. Entre 1929 y 1933, las compras internas se detuvieron y las adquisiciones en el exterior se pararon, trasladando los efectos de la crisis al resto del mundo. Europa dejó de recibir créditos de los Estados Unidos de América. El acero español y alemán se quedaron en sus bodegas. La falta de circulante monetario provocó crisis políticas muy serias. En España se acrecentó la confrontación entre liberales y monárquicos que devino en la renuncia del rey Alfonso XIII, la llegada de la República y, luego, de la Guerra Civil (1936-39), que entroniza al falangismo, apoyado por los gobiernos fascistas italiano y alemán.

Alemania recibió el tiro de gracia con la crisis de 1929. La república de Weimar (1919-1933), siempre tambaleante y frágil por las sanciones derivadas del Tratado de Versalles (1919), fue víctima de la baja en el flujo de divisas de EUA, lo que aumentó las presiones inflacionarias y el desempleo, caldo de cultivo ideal para que las tesis nacionalsocialistas impulsadas por Adolfo Hitler fueran ganando terreno hasta que, en 1933, se convirtiera en canciller y poco después en el líder del III Reich. Lo que vino después es bien conocido.

México no estuvo al margen de los efectos de la Gran Depresión. Concluida la fase armada de la Revolución mexicana (1910-1920), los gobiernos posrevolucionarios encabezados por Álvaro Obregón (1920-1924) y Plutarco Elías Calles (1924-1928), colocaron las bases para el impulso de un modelo de «desarrollo hacia fuera», cuyo objetivo era la exportación masiva de productos del campo resultado de una reforma agraria que toleró latifundios disfrazados en el norte del país, en tanto en el Sur se repartía la tierra, pulverizada

en fracciones poco productivas, acrecentando la pobreza y marginación de los hombre y mujeres del campo.

Cuando los EUA cerraron sus puertas a las importaciones, a México no le quedó otra alternativa que cambiar de modelo económico por uno que propicia el «desarrollo hacia adentro». Se alentó la industrialización, impulsada con la nacionalización del petróleo, decretada el 18 de marzo de 1938 por Lázaro Cárdenas, el principal promotor del nacionalismo revolucionario y del capitalismo de Estado.

¿Cómo enfrentó el gobierno de EUA la Gran Crisis? Con un cambio de modelo económico. El presidente Herbert Clark Hoover había enfrentado la crisis con las recetas clásicas que recomendaban que el Estado-gobierno no interviniera en la economía. Se pensaba que si lo que había era un desencuentro entre la oferta y la demanda, «la mano invisible» intervendría para resolverlo. La tesis del capitalismo clásico de que «toda oferta genera su propia demanda» no se cumplió. Tampoco funcionó el cierre de las fronteras para que el mercado interno absorbiera lo que se producía dentro del país. Hoover fue derrotado en las elecciones de noviembre de 1932. El republicano dejó la Casa Blanca para que la ocupara el demócrata Franklin D. Roosevelt a partir de enero de 1934 y hasta junio de 1945.

De algo estaba claro el nuevo mandatario: el sistema no sería capaz de corregirse por sí mismo. Así lo establecen las teorías desarrolladas por el economista inglés John Maynard Keynes. El Estado debía dejar de ser «el vigilante nocturno» (*Kant*), para ser un activo partícipe del proceso económico. El Nuevo Trato (*New Deal*), no es otra cosa que un nuevo modelo económico. Su objetivo fue muy claro: recuperar la economía. Estaba constituido por una serie de medidas cuya finalidad (en el corto y mediano plazos) eran aliviar, recuperar, socorrer y reformar la economía de los EUA.

Ahora que se invoca al gran presidente de los EUA, es necesario no perder de vista qué fue el *New Deal*. Este partía de la base de que el Estado interviniera abiertamente en la economía para facilitar la recuperación de la economía, mediante la coordinación y regulación estatal de la actividad industrial y procurando que el nivel adquisitivo de la población no se viera afectado. Se adoptó algo inédito en los EUA: la economía mixta, que significaba que el gobierno se haría cargo de áreas estratégicas que para el sector privado no resultan rentables pero que desde un punto de vista social eran imprescindibles.

Por una economía mixta

México tiene una enorme ventaja en ese sentido. El liberalismo social mexicano, no el de Carlos Salinas sino el impulsado por la Revolución mexicana, en razón de la ausencia de una burguesía nacional capaz de conducir el proyecto de desarrollo, obligó al Estado a ser un partícipe activo y regulador de la economía. El artículo 28 de nuestra carta magna así lo establece. Luego del quiebre del modelo de desarrollo estabilizador y el fin del Milagro Mexicano (1970), se acrecentó la participación del Estado en la economía, hasta la entronización del modelo neoliberal (1988) que acotó el tamaño del Estado, dando paso a la privatización de la economía. El gobierno, como brazo administrativo del Estado, renunció a ser el garante de programas sociales necesarios para los que menos tienen.

No, no se trata de volver a los tiempos del Estado omnipresente, ni se busca despertar al «ogro filantrópico» (Octavio Paz). La crisis que ahora vivimos obliga a replantear el papel del Estado en la economía. Sí, de acuerdo, primero los pobres, pero esa estrategia será insuficiente si no se apoya a las empresas, a las pequeñas, a las medianas y a las grandes. Si no se voltea a ver la crisis del sector turístico, de las líneas aéreas, de los restaurantes, y de otras áreas de la economía que han colapsado, como la automotriz y de autopartes. Se requieren, como se está haciendo en todo el mundo, políticas anticíclicas.

Siguiendo a John Maynard Keynes, Franklin D. Roosevelt movilizó dinero público para generar actividad económica y fortalecer el poder adquisitivo. Dos acciones prioritarias en este momento. En México es urgente poner en marcha el tan anunciado Proyecto de Obra Pública. Asimismo, es necesario que el gobierno abandone la idea de que el sacrificio salarial de los trabajadores del gobierno es la panacea para enfrentar una crisis de tal envergadura. Hoy, más que nunca, se requieren servidores públicos capaces, que reciban salarios justos que les permitan una vida digna a ellos y a sus familias.

En muchos países se ha convocado a la concordia y a la unidad nacional. ¿Por qué México debería ser la excepción? Es tiempo de escucharnos, de hacer a un lado los disensos y encontrar los puntos de acuerdo para lograr los consensos. No es la hora de la política electoral, no es la hora de la «revocación de mandatos», ni de medir fuerzas en la arena de la lucha político partidaria. Es la hora de la nación. La colisión solo provoca fracturas, las fracturas solo ocasionan

dolor y desesperanza. Hagámoslo por México. Por el futuro de este nuestro gran país que no se merece volver a empezar de cero, como ha ocurrido ya en tantas otras ocasiones.

Arthur Miller (*Vueltas al tiempo*, 1987) describe el escenario de la crisis de 1929-1933. «El verano de 1932 fue, probablemente, el punto más bajo de la Depresión. Todo era muy sencillo: nadie tenía dinero. El que sería el último gobierno republicano en el curso de dos décadas, estaba a punto de recibir el finiquito, sin ideas, y, para nosotros, como si dijéramos, en el cubo de la basura; falto, incluso, de la retórica de la esperanza. Los recuerdos que tengo de aquel año en particular, me configuran una ciudad fantasma que poco a poco se iba cubriendo de polvo, manzana tras manzana, cada vez más rótulos de «Se traspasa» en sucios escaparates de tiendas y talleres abiertos muchos años antes y en la actualidad cerrados. Fue también el año de las colas en las panaderías, de hombres sanos y robustos que formaban en batallones de seis y ocho en fondo a lo largo del muro de algún almacén, en espera de que éste o aquel organismo municipal improvisado, o el Ejército de Salvación, o cualquier iglesia, les diese un tazón de caldo o panecillo». Cualquier semejanza, no es mera coincidencia.

Estados Unidos de América: ¿cambio de rumbo?

En noviembre pasado, Donald Trump sentía que el escenario era favorable para su reelección. La economía caminaba hacia una recesión, pero siempre creyó que seguiría fuerte. A pesar de ello, hizo hasta lo imposible por descartar a Joe Biden, a quien las encuestas marcaban como favorito. Enfrentó un juicio por abuso de poder, y si bien salió fortalecido, poco le duró el gusto. Se enfrascó en una guerra comercial con China que vulneró a ambas economías. Nunca anticipó que desde el lejano oriente llegaría una pandemia que colapsaría la economía mundial y que en EUA llegaría a su fin el ciclo de la felicidad económica. En tres meses se han perdido más de 25 millones de empleos y el gobierno se ha visto obligado a disponer de más de dos billones de dólares destinados a apoyos generales.

Trump ya no ríe, es obvio. Busca quién se la pague, ya sea la OMS, por no haber manejado adecuadamente la crisis del COVID-19; o los chinos, por ser «los padres» de la pandemia, o los congresistas de su país, a los que quiere mandar a casa para poder nombrar libremente a sus funcionarios. ¿Tiene razón de estar enojado y preocupado? Sí.

Su gestión de la crisis ha sido mala. La mayoría de sus conciudadanos piensan que ha hecho una mala gestión de la crisis sanitaria. Le urge reactivar la economía, contrariando a los científicos, cerrando los ojos al hecho de que los EUA tiene el mayor número de contagios y de personas fallecidas. Los gobernadores de Nueva York y California se han rebelado a su idea de ser el que dé la última palabra.

En tanto, Joe Biden, sin salir a la calle, ha remontado un inicio incierto en las primarias y se ha convertido en el virtual candidato demócrata a la presidencia. Ya cuenta con el apoyo de Bernie Sanders (algo que no logró Hillary Clinton en el 2016), y de Barack Obama quien ha adelantado que hará campaña a su favor. El exvicepresidente tiene por delante una compleja tarea, escoger a quien será su compañera de fórmula de entre cinco senadoras que ya le han manifestado su apoyo. Creo que habrá una terna integrada por Kamala Harris, Amy Klobuchar y Elizabeth Warren. Me gustaría que se inclinara por la última, cuyas posturas liberales refrescaran mucho su campaña (muy cercanas a las de Bernie Sanders, especialmente en materia de salud, hoy de evidente necesidad, y en apoyos económicos a los estudiantes del nivel superior). Creo que Biden se va a decantar por Kamala Harris, por su gran ascendencia entre las minorías norteamericanas. Sí, sé que hace cuatro años me equivoqué, pero creo firmemente que hay posibilidades de que el 20 de enero próximo veamos en la escalinata del Capitolio a Joe Biden, convertido en el 46º presidente de los Estados Unidos de América.

Atender primero a los que menos tienen

Desde el martes de la semana pasada hemos entrado de lleno a la fase tres de la pandemia de la enfermedad del coronavirus (COVID-19), lo que ha traído consigo una mayor exigencia en el confinamiento y una notoria reducción de la movilidad de las personas y las cosas. Nadie puede decir que no se alertó sobre las características y los riesgos que conlleva esta fase: incremento en el número de infectados y aumento en el número de quienes requieren atención hospitalaria de primero, segundo y hasta tercer nivel.

En México, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), no obstante las convocatorias cotidianas a quedarnos en casa, más del 44 % no lo hicieron; desde luego, en esa cifra están los que no atendieron la llamada, no por necedad, sino por necesidad, como ya hemos comentado antes. Los hombres y las mujeres, y niños también, que no pueden quedarse en casa, muchos, porque no la tienen, todos, porque es la única forma de obtener su ingreso para subsistir. A todos ellos, más que un reclamo, tenemos que pedirles una disculpa, como sociedad, por no haber sido capaces de promover un modelo económico que genere condiciones más igualitarias.

La pobreza es la culpable de que millones de mexicanas y mexicanos anden en las calles, en el campo, haciendo por la vida. Por ello, independientemente de que se consideren insuficientes las medidas dispuestas por el gobierno federal para enfrentar la crisis económica, no se puede dejar de reconocer que la decisión de ayudar a la población de «abajo para arriba», es correcta. Desde luego, estas medidas molestan a aquellos que siempre argumentan que los po-

---

Artículo publicado el lunes 27 de abril de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

bres lo son «por flojos», por lo que no están dispuestos a mantenerlos «con sus impuestos». Les molesta, también, a aquellos grupos acostumbrados a que las crisis se resuelven, primero que todo, ayudando a los que más tienen, a las grandes empresas, a los bancos, mientras que a los de abajo les toca, siempre, apretarse el cinturón.

Atender primero a los que menos tienen

Alicia Bárcenas, secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), señaló la semana pasada que las políticas de apoyo y estímulos contemplados en el plan presentado por el presidente López Obrador, «tratan de evitar errores del pasado, es decir, que se socialicen las pérdidas y se privaticen las ganancias (…) Se busca proteger los ingresos de los más vulnerables ampliando los programas existentes y a las pequeñas empresas».

Pero también han estado en las calles los «superhombres», «las supermujeres», los jóvenes, niños y niñas, los adultos mayores, que por ignorancia o por incredulidad piensan que nada les va a pasar. «Cuando no te toca, aunque te pongas. Cuando te toca, aunque te quites». Sí, muchos de los contagios han ocurrido por salir a la calle por necesidad, pero muchos más por creer que nada pasará si se van a la playa el sábado o el domingo, o si celebran el cumpleaños con sus cuates. El número de infectados ha crecido de manera exponencial. Más personas han tenido que internarse, algunas en situación crítica, y muchas, desgraciadamente, han fallecido.

Es necesario que nos quedemos en casa. Que nos protejamos todos. Que atendamos las indicaciones de las autoridades sanitarias. Que usemos el cubrebocas, nos lavemos las manos frecuentemente y respetemos las reglas de movilidad que se nos han impuesto. Hacerlo puntualmente ayudará a reducir el número de contagios y ello contribuirá a que el sector salud no colapse. El gobernador Adán Augusto López Hernández, y la secretaria de Salud, Silvia Roldán Fernández, han manifestado de manera recurrente que el sector salud está preparado para enfrentar esta contingencia, pero no podemos cerrar los ojos a las limitaciones que ocurren frente a pandemias de esta naturaleza.

Lo hemos visto en China, Italia, España y Estados Unidos de América (EUA), por mencionar algunos ejemplos. Cuando el número de personas infectadas aumenta y el de pacientes hospitalizados crece, los servicios sanitarios se ven rebasados. Hay que evitarlo. Por

cierto, es obligado reconocer, día con día, el compromiso de los trabajadores del sector salud, los que trabajan en instituciones públicas y privadas. Ellos son los verdaderos héroes en esta lucha contra la epidemia más virulenta desde la influenza española de 1918, que mató a 20 millones de personas; por ello, es inconcebible e imperdonable que alguien los ataque. Asimismo, es obligado reconocer y agradecer la colaboración de los dueños de los hospitales privados que han sumado camas y personal para atender a personas que, por la prioridad del COVID-19, no podrían ser atendidos en nosocomios del sector público. Esta alianza, que es histórica, sin duda ayudará a enfrentar esta grave contingencia.

¿Qué hacer ante la crisis?

En anteriores entregas he señalado que ha faltado el liderazgo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en esta pandemia, lo mismo de su organismo subsidiario, la OMS. Desde luego, no caeré en la irresponsabilidad de acusar a esta última, como lo ha hecho el presidente Donald Trump, de haber ocultado información, en un supuesto contubernio con los chinos. Este argumento le ha servido al mandatario de los EUA, y a los congresistas de esa nación, para solicitar y recibir recursos extraordinarios originalmente orientados a la defensa nacional. Los 2.2 billones de dólares ya están siendo repartidos entre la población a través de sus cuentas fiscales. Efectivamente, son un bálsamo, pero será insuficiente para paliar la emergencia y atender a los 26 millones de norteamericanos que se han quedado sin empleo en sólo 35 días. Ya están en camino otros 485 millones de dólares más que los congresistas destinarán al apoyo de pequeñas y medianas empresas colapsadas por el paro de las actividades económicas.

A nivel planetario se están generando recursos adicionales para enfrentar a una pandemia que ha paralizado la economía mundial. Se habla de la necesidad de un nuevo Plan Marshall, falta saber si será EUA el generador de ese apoyo, o China, la nación que, sin duda, le está sacando mayor provecho a la crisis. La nación asiática está comprando petróleo a precios irrisorios, lo que le ayudará a escalar su producción y revertir los efectos negativos por el paro de su economía. Paradojas de la vida.

La pandemia tendrá un efecto importante en la geopolítica mundial. Otro será el mundo a partir de ahora; el sistema económico mundial y las relaciones comerciales e internacionales sufrirán cam-

bios significativos. Pasaremos de la globalización a la glocalización, como ya lo planteaba Jeremy Rifkin en sus libros *La Tercera Revolución Industrial* (2011) y *Green New Deal* (2017), en los que anticipaba pandemias y modificaciones a nuestro hábitat en razón del cambio climático. El desarrollo hacia adentro será prioritario para México. Hay que dejar atrás la economía del carbón y entrar de lleno al desarrollo sostenible, basado en las energías limpias.

Los daños a la economía son muy serios. Algunos gobiernos quieren volver a la normalidad aunque los números demuestran que lo más grave no ha pasado. En China, por ejemplo, se está abriendo la economía incluso en el epicentro de la pandemia. En Italia, país severamente golpeado por la pandemia, especialmente en la región de Lombardía, su zona industrial, el gobierno propone un paulatino regreso a la normalidad pero guardando la sana distancia; lo detiene el hecho de que siguen sumando infectados y el número de fallecidos, especialmente adultos mayores, no se ha reducido. En España, Pedro Sánchez enfrenta cotidianamente las presiones de los opuestos a su gobierno, que lo acusan de estar improvisando, como si en estos tiempos existiera un manual de operaciones para enfrentar la doble crisis, la sanitaria y la económica. La nación ibérica será, junto con Italia, de los países más afectados por la crisis; perderán tantos o más empleos que con la crisis del 2008. Un ejemplo magnífico es Portugal, donde gobierno y oposiciones han dejado atrás la lucha ideológica y política para enfrentar unidos la pandemia; es la nación con menos infectados y fallecidos. ¿La unión hace la fuerza? Claro que sí.

En México, en cambio, la crispación y polarización (al menos en redes sociales y en los medios de comunicación) va en aumento. Los discursos oficiales y de los contras parecen orientados a colapsar definitivamente la relación, poniendo oídos sordos a quienes piden un gran acuerdo nacional. Desde los EUA, las grandes empresas automotrices piden al gobierno mexicano que se activen las cadenas productivas, especialmente las de autopartes, que juegan un papel medular en la maquila de vehículos, sector de la economía que representa el 3 % del producto interno bruto (PIB) nacional. La iniciativa privada (IP) analizará esta semana los mecanismos para la reactivación, en tanto, desde el vecino del norte se anuncia que el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), entrará en vigor el primer día de junio. ¿Estaremos preparados para ello?

El presidente López Obrador insiste en su plan; no parece

estar dispuesto a recular, sobre todo en el tema de los apoyos fiscales. «No habrá una reforma fiscal». Al menos una de las peticiones del sector empresarial ha sido atendida: se ha extendido hasta el 30 de junio la presentación de la declaración de las personas físicas. La IP pide que se acelere la devolución de los saldos a favor del contribuyente que, en muchos casos, será un salvavidas para mantenerse a flote en momentos de astringencia. A partir de mayo, el gobierno federal iniciará la entrega de préstamos para que micro y pequeños empresarios puedan obtener créditos con una tasa de interés del 6 %, a pagar en tres años y con un período de gracia de tres meses; las ayudas serán también para los informales.

Apoyo del banco central

De donde vino una acción inesperada fue del Banco de México. Su gobernador, Alejandro Díaz de León, el mismo que hace dos semanas le negó al presidente López Obrador la entrega anticipada de recursos, haciendo valer la autonomía del banco central, anunció el martes pasado dos acciones orientadas a enfrentar la grave crisis de liquidez: primero, se redujo la tasa de interés 50 puntos porcentuales, para quedar en 6 %, con el propósito de promover el consumo y la inversión privada.

En segundo lugar, se dieron a conocer diez medidas acordadas en la reunión extraordinaria de la Junta de Gobierno del Banco Central (a la que asistió, con voz, pero sin voto, Arturo Herrera, titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP)). Este plan contempla un apoyo a la liquidez por 750 mil millones de pesos. Destacan entre esas medidas, la entrega de 250 mdp a los bancos para que otorguen préstamos a PYMES y a personas físicas. El Banco de México otorgará ese recurso a los bancos con una tasa del 6 % anual, para que las instituciones bancarias puedan asignarlos con tasas preferenciales a sus clientes.

En cuanto a la baja de la tasa de interés, hubo algunos analistas económicos que se preguntaron si el banco central estaba abandonando su objetivo de controlar y bajar la inflación. La respuesta es un no rotundo. Está claro que la Junta de Gobierno, que votó de manera unánime a favor de esta, evaluó las posibilidades de presiones inflacionarias, sobre todo por la aguda depreciación de nuestra moneda, pero consideraron que la caída tan drástica del precio de las gasolinas ayudaría a mantener controlados los precios.

No estaban equivocados. El jueves pasado, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) dio a conocer el Índice Nacional de Precios al Consumidor para la primera quincena del mes de abril. Hubo un descenso del 0.72 %, considerado una marca histórica, llevando a la inflación anualizada a un 2.08 %; una buena noticia en este escenario tan complejo. Sin embargo, hay que señalar que esta cifra será rebatida por las amas de casa, ya que, si bien es cierto que hubo una baja considerable en los precios de los combustibles, del transporte aéreo, los hoteles y hasta del precio de los televisores, derivados de la crisis sanitaria, los incrementos en productos de primera necesidad como huevos (+43.45 %), naranjas (+42.97 %), tomate verde (+42.65 %), plátanos (+28.12 %) o jitomate (+19.62 %), por mencionar solo algunos productos básicos, evidencian una grave afectación al bolsillo de los consumidores. La autoridad deberá tomar cartas en el asunto para evitar que el magro ingreso de muchas familias se vea más afectado. Hay que poner un alto a los que quieren hacer su agosto en abril.

l secretario de Hacienda ha enfatizado que el Plan A del presidente de la República será reforzado con recursos adicionales (más de 600 millones, derivados de nuevas medidas de austeridad). El jefe del Ejecutivo envió al Congreso de la Unión un decreto que otorga facultades extraordinarias al mismísimo responsable de las finanzas públicas para realizar ajustes discrecionales al Presupuesto de Egresos de la Federación, lo que ha generado duras reacciones de las oposiciones que acusan al mandatario de querer anular las facultades que la carta magna otorga a la Cámara de Diputados como la única instancia facultada para elaborar y modificar el Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF).

Ya sabemos que se mantendrán obras de infraestructura como la refinería de Dos Bocas, el Tren Maya (ya se licitó y asignó la primera etapa), y el aeropuerto Felipe Ángeles. Muchas voces piden posponer estas obras, de mediano y largo plazos, para «poner todas las canicas» en el rescate de la economía. Arturo Herrera ha anticipado que existe un Plan B, que consiste en «tiros de precisión» para apoyar a los más afectados por el cierre económico: pequeña y mediana empresa, trabajadores despedidos, y sectores como el hotelero, aerolíneas y restaurantes. En la construcción de ese Plan B destaca la participación de Gerardo Esquivel, subgobernador del Banco de México y hombre de todas las confianzas del presidente López Obrador.

En medio de esta vorágine caracterizada por las voces encontradas y criterios contrapuestos que en nada ayudan, es positivo que la colocación que hiciera la SHCP de 6 mil millones de pesos en bonos a largo plazo haya tenido una buena aceptación; también, que José Luis Torres, presidente de la American Chamber, ratificara el compromiso de empresas asociadas a esa cámara de mantener su inversión en México: «Cinco mil millones de dólares se proyectan mantener este año, así como sostener la plantilla de personal».

Por su parte, Carlos Salazar Lomelí, presidente del Consejo Coordinador Empresarial, no quita el dedo del renglón en su propósito de concitar a una gran mesa de diálogo y concertación entre el sector gobierno, la iniciativa privada y las organizaciones sindicales. Lamentablemente, la única voz que no se ha escuchado decir sí es la del presidente de la República. Ojalá pronto dé un paso adelante. Su liderazgo, como jefe de Estado y gobierno, debe estar orientado a lograr una fuerte alianza nacional, más allá de visiones ideológicas o partidarias.

Nuevamente el Estado omnipresente

Parece un cliché, pero cuando se señala que nada será igual después de esta pandemia que ha paralizado al mundo, provocando una crisis económica sin precedentes, no se exagera. Más de tres millones de infectados a nivel planetario por este virus evidencian los efectos de la globalidad, al moverse con una velocidad y con una virulencia muy altas. Algunos países, cuyos gobiernos han decidido soltar las amarras, lo hacen a sabiendas del riesgo que conlleva que la libertad se convierta en libertinaje y que ello eche por tierra lo logrado con tantos sacrificios. ¿Cuál será la «normalidad» luego de que pase la fase crítica? Tengamos en cuenta que esa «normalidad» no podrá ser símil a la que vivíamos a finales del 2019, cuando aparecía el COVID-19 en la ciudad china de Wuhan, epicentro del terremoto sanitario que nos ha colapsado.

Un artículo publicado la semana pasada por el diario español *El País*, anticipa un escenario complejo que permanecerá hasta que se tenga una vacuna, lo cual están intentando varios países. No sabemos cuándo contaremos con una fiable y, sobre todo, accesible económicamente hablando. Sabemos bien que los laboratorios no suelen comportarse como la madre Teresa de Calcuta a la hora de comercializar los fármacos que desarrollan. Esperemos que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) logren que, cuando esa vacuna o vacunas estén debidamente probadas, no vengan acompañadas de comportamientos utilitaristas.

Por ello, porque no sabemos cuándo contaremos con ese antídoto contra el virus, la vuelta a la actividad en cada país, en cada

---

Artículo publicado el lunes 4 de mayo de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

estado, en cada municipio, tendrá su propio calendario y protocolo, deberemos mantener la sana distancia. Por un buen rato tendremos que olvidarnos de los apretones de manos, de los besos y de los abrazos. Cuando podamos ir a los cines tendremos que sentarnos al menos a dos metros de distancia de personas ajenas a nuestro entorno. Los cines, los teatros, al igual que ocurre hoy con el transporte público, podrán vender solo el 50 % de las butacas para garantizar la sana distancia. ¿Podrá costar el boleto lo mismo que con el 100 % de aforo?

En España, por ejemplo, el martes pasado se dieron las primeras medidas para reducir el confinamiento. Abrirán algunos restaurantes. No podrá haber *buffets*. Se pedirá a la carta. Para desayunar, se tendrá media hora, para comer, hora y media. No habrá reservas para grupos mayores a cuatro personas y los establecimientos, además de garantizar condiciones sanitarias para los comensales y sus trabajadores, deberán contar con mamparas que garanticen la «sana distancia». Obvio es que todo esto tendrá un impacto económico en los dueños que, seguramente, trasladarán a los clientes.

La IATA, organismo internacional que controla a las líneas aéreas, está buscando alternativas para que los usuarios de los aviones puedan guardar la distancia establecida; tarea que se ve imposible salvo que se quiten asientos o que solo se venda un número menor de boletos, desde luego, llevando los precios a un nivel que revertirá lo que se había logrado en las dos últimas décadas, «democratizar el uso del avión». Ni qué decir de las líneas de bajo costo que tradicionalmente han reducido espacios entre asientos y eliminando todo aquello que incide en el costo de operación.

La crisis de este sector obligará a medidas urgentes de rescate. La ventaja que tienen en este momento es que el precio de la turbosina ha caído radicalmente, lo que reducirá sus costos de operación en tanto el precio de los hidrocarburos no se incremente, lo cual ocurrirá cuando la demanda provoque una reactivación de la planta productiva, del movimiento de mercancías y de personas. En México, Interjet, que ya venía de picada por problemas fiscales, ha empeorado su situación y es posible que pronto viva la misma situación que Mexicana de Aviación: la quiebra.

Desde luego, olvidémonos por un buen tiempo de asistir a eventos públicos como conciertos, partidos de fútbol o de cuales-

quiera otros deportes de masas que, seguramente, iniciarán sus campeonatos con partidos con estadios vacíos y dependiendo solo del pago de los derechos de transmisión de las televisoras. El impacto de la pandemia en los deportes profesionales no se ha cuantificado, pero es de muchos miles de millones de dólares, sin considerar las afectaciones que han sufrido los deportistas, y no me refiero a los Messi o Ronaldo, que ganan millones de dólares al año, sino a aquellos con salarios muy reducidos y que seguramente están viviendo muchas angustias en estos momentos.

No, no será fácil acostumbrarnos a los nuevos tiempos. Si bien, cuando salgamos de este confinamiento todo nos parecerá mejor, poco nos durará el gusto, habrá felicidad por habernos mantenido sanos, sí, pero de inmediato nos percataremos que seguirá latente el riesgo, y nos daremos cuenta de que nuestras libertades han quedado acotadas. Obligadamente tendremos que seguir realizando todo aquello que hemos aprendido a hacer cotidianamente: lavarnos las manos constantemente, desinfectar y dejar fuera de la casa los zapatos, lavarles las patitas a nuestras mascotas, lavar a fondo las verduras, las frutas, las latas y los frascos. Sí, todo eso tendremos que seguir haciéndolo durante un buen tiempo, en tanto, insisto, no tengamos una vacuna que nos garantice inmunidad y una «normalidad» segura.

Nuevamente el Estado omnipresente

Sé que el discurso en contra del neoliberalismo no gusta a muchas personas que se niegan a aceptar que este modelo, impulsado en los años ochenta por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, presidente de los Estados Unidos de América y primera ministra del Reino Unido, respectivamente, ha sido el causante del crecimiento de la pobreza en buena parte del planeta. Este modelo económico, nacido de las teorías de Milton y Ross Friedman, académicos de la Universidad de Chicago, partía de la idea de reducir el tamaño del Estado con la finalidad de retornar a los tiempos del liberalismo clásico que proponía la existencia de un Estado ausente que dejara al sector privado las tareas económicas, partiendo de la idea de que la generación de riqueza promovería, per se, el bienestar de las naciones. Una falacia. Se propició la concentración de la riqueza en pocas manos y países y la pobreza creció de manera exponencial.

Si esta premisa no operó durante la fase del capitalismo de libre concurrencia, mucho menos iba a ocurrir en la etapa del capita-

lismo monopolista de Estado, la cual se fortaleció a la llegada de Franklin D. Roosevelt a la presidencia de Estados Unidos de América (1934), y a lo largo de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), merced a la economía de guerra. En este estadio del sistema capitalista de producción se promueve una participación activa del Estado en la vida económica, regulando las actividades y promoviendo la producción, garantizando el desarrollo de los grandes conglomerados económicos, de los monopolios, beneficiarios de las compras de gobierno, acrecentadas en las fases previas y durante el desarrollo de los eventos bélicos que son, desde la óptica keynesiana, el mecanismo más efectivo para revertir las crisis de sobreproducción mediante aumento del gasto público y la creación de «empleos improductivos» (burocracia, investigación, fuerzas armadas).

El armamentismo ha sido, es y será, después de que remontemos la emergencia sanitaria, la herramienta fundamental para resolver una más de las crisis cíclicas del sistema capitalista. La inversión mundial en defensa superó el año pasado los 1.9 billones de dólares, lo que constituye un nuevo récord por tercer año consecutivo. Desde luego, este gasto tiene que ver con propósitos geopolíticos.

La crisis económica actual solo se podrá resolver, como ocurrió en 1933, y en el 2008, con una abierta participación del Estado en la economía, no solo como regulador, sobre todo, garantizando la pervivencia de las cadenas productivas necesarias para la economía interna y para el comercio internacional. Lo que viene luego de esta crisis sanitaria es un golpe definitivo al modelo neoliberal al que le debemos, entre otras muchas cosas, la existencia de un sistema de salud acotado, insuficiente para enfrentar crisis sanitarias de esta dimensión.

Un sistema de salud insuficiente que ha sido rebasado. Que ha condenado a los adultos mayores a morir en casas de asistencia, desprotegidos, sin que muchos de los gobiernos del orbe hayan defendido su legítimo derecho a la vida, su derecho primigenio a la salud. En 1982, la ONU promovió la realización de una asamblea mundial para tratar el tema del envejecimiento. La reunión se realizó en Viena, Austria, y de ella derivó un plan con 62 recomendaciones.

Los cambios demográficos a nivel mundial, resultado del éxito de las estrategias de control natal promovidos en los años setenta por la ONU y los países industrializados, preocupados por el aumento de la población en China, la India y en muchas naciones

emergentes, logró reducir el número de nacimientos, al tiempo que la ampliación en la cobertura de los servicios de salud y los avances sanitarios redujeron la mortalidad infantil y propiciaron la ampliación de la expectativa de vida de las personas, hombres y mujeres.

Cuatro décadas atrás los gobiernos del orbe acordaron promover acciones para el cuidado de la salud de los adultos mayores, el crecimiento en las áreas de atención gerontológica, la promoción de acciones y de políticas públicas orientadas a garantizar el derecho a la salud y la educación permanente y a lo largo de la vida de este sector de la población. Está claro que esas recomendaciones fueron guardadas en cajones por muchos gobiernos, especialmente aquellos alineados al modelo neoliberal. Las cifras son contundentes: el 86 % de los fallecidos en el mundo a causa de esta pandemia han sido personas mayores de 65 años. Este porcentaje no incluye a los miles de adultos mayores que fallecieron en residencias para ancianos o, lo peor, abandonados en sus propios domicilios.

El Consejo de Salubridad General publicó una Guía Bioética para la Asignación de Recursos Limitados de Medicina Crítica en Situación de Emergencia, por la pandemia de COVID-19; si bien corrigió lo publicado anteriormente, sigue habiendo un claro sesgo que pone en desventaja a los adultos mayores ya que se prioriza a los pacientes «con mayor probabilidad de sobrevivir». Esta guía sigue poniendo en manos del personal médico la decisión, por ejemplo, de darle un ventilador a una persona joven, por sus expectativas de vida, que a un adulto mayor. ¿El derecho a la vida y a la salud tienen fecha de caducidad?

De todo un poco

El decreto presidencial que adiciona diversas disposiciones de la Ley Federal del Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria, que modifica su artículo 21, dando al Poder Ejecutivo, «ante una emergencia económica», facultades para que la Secretaría de Hacienda «pueda reorientar recursos asignados en el Presupuesto de Egresos», ha generado controversia incluso entre la propia bancada del MORENA. Tanto el diputado Mario Delgado, como el senador Ricardo Monreal, han señalado que difícilmente pasará la aduana legislativa. De entrada, no se han logrado los 26 votos a favor requeridos para realizar un período extraordinario de sesiones. Las oposiciones, de plano, se niegan otorgarle una carta blanca al presidente para que ejerza, dicen,

sin ningún contrapeso, hasta el 10 % del Presupuesto de Egresos, unos 661 mil millones de pesos. Bueno, hasta Porfirio Muñoz Ledo considera que esta solicitud lastima la división de poderes. Los panistas, de plano, anticipan que acudirán a la Suprema Corte de Justicia de la Nación para solicitar la inconstitucionalidad de ese decreto. Algunos constitucionalistas se preguntan para qué provocar tanto ruido en estos momentos de polarización extrema, cuando el Poder Ejecutivo tiene facultades constitucionales para hacer reasignaciones presupuestales. Tanto legisladores de oposición como juristas consideran que este decreto vulnera, primero, las facultades constitucionales que tiene la Cámara de Diputados de aprobar y vigilar el ejercicio presupuestal, segundo, la división de poderes… Hablando de ruidos y polarizaciones, ha quedado claro que el acuerdo entre el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) no conlleva el uso de recursos públicos, mucho menos un endeudamiento externo o interno. Son recursos que ayudarán a enfrentar la crisis a muchas PYMES. También, que los recursos que dispuso el Banco de México para ese mismo fin no tocan ni reservas ni recursos públicos resguardados en el banco central… La Secretaría de Hacienda considera que las medidas de apoyo dispuestas por el gobierno federal ayudarán a revertir en un corto plazo los efectos de la crisis. Es cierto que el gasto en salud y la recaudación fiscal fueron buenas noticias al terminar abril, pero no podemos dejar de considerar la drástica caída del 2.4 % del PIB en el primer trimestre del año. Ya veníamos en 2019 de una evidente recesión, ahora, el escenario se agrava. La caída del PIB para el 2020 puede ser superior al 8 %… Otra pésima noticia la genera PEMEX. En el primer trimestre del año perdió 562 mil millones de pesos, cantidad mayor a lo perdido en todo 2019. Urge tomar medidas, entre ellas, acelerar la reconversión fiscal de esta empresa productiva del Estado… El desplegado firmado por Juan Pablo Álvarez Guedea (periódico *Reforma*, viernes 1 de mayo), en nombre de un grupo de asociaciones y agrupaciones políticas, pidiendo la destitución del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) refrenda que los opuestos a la 4T no quieren esperar hasta el 2022. Hay que recordar que AMLO les planteó que se hiciera en junio del año próximo. No cabe duda que han sido muchos los cayos que ha pisado el tabasqueño… En los Estados Unidos de América, en medio del debate sobre el cómo y cuándo reactivar la economía, Donald Trump ha decidido reanudar mañana su

campaña electoral, poniendo oídos sordos a las recomendaciones de los especialistas que piden mesura. Por su parte, el demócrata Joe Biden, quien ya cuenta con el apoyo de Barack Obama, Hillary Clinton y Bernie Sanders, ha convocado a Trump a un debate virtual, claro de que el confinamiento no le ayudará para ganar la contienda. A Sanders no le cayó nada bien la cancelación de las primarias en Nueva York. Para él es importante adicionar más delegados para presionar a Biden para que incluya en su programa temas de la agenda del ala izquierda que Sanders lidera; temas como salud y educación públicas y un radical combate a la pobreza y desigualdad. Biden sabe que hay 30 millones de desempleados que esperan una propuesta efectiva para volver al trabajo. Es tiempo de diseñar un *New Deal* remasterizado que permita arribar a una nueva era de bienestar. La pregunta es si el moderado exvicepresidente será capaz de ello... El Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI), dirigido por el tabasqueño Juan Antonio Ferrer, está muy atento a las necesidades del sector salud de nuestra entidad. La comunicación es directa con el gobernador Adán Augusto López Hernández. Se contempla el refuerzo a las acciones contra el COVID-19 con la contratación de más especialistas que se sumarán a los médicos y médicas que están poniendo el pecho para enfrentar esta pandemia, por lo que es necesario pedir a todos quedarse en casa y no andar saliendo a comprar pizzas o hamburguesas para celebrar el Día del Niño. Puede ser el último festejo que se haga.



¿Cómo lograr el equilibrio entre lo producido y lo demandado?

En entregas anteriores he señalado los efectos que ha generado la pandemia de la enfermedad del coronavirus (COVID-19). No se salvará ningún país de una crisis económica que puede calificarse como la más severa de la historia del modo capitalista de producción, porque llegó acompañada de una caída de la demanda derivada de la reducción de la movilidad, de mercancías y personas, determinada por algunas naciones como primera medida para evitar que la epidemia generada en Wuhan, China, escalara, como lo hizo a pesar de todo, al nivel de pandemia.

Los motores de la economía mundial, que ya de por sí evidenciaban el fin de un período de auge, sufrieron un drástico parón por la caída abrupta de la demanda de mercancías, entre ellas, de los hidrocarburos. La drástica reducción de las compras a futuro de petróleo y gas, derivadas de la expectativa de que la epidemia se convirtiera en algo más grave, aunado al fracaso de las negociaciones entre Rusia y Arabia Saudita para reducir la producción y evitar una mayor depreciación del barril de petróleo, puso los últimos clavos en el ataúd de la economía mundial.

Como sabemos, el acuerdo alcanzado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo y aliados (OPEP) de reducir 9800 mi-

---

Artículo publicado el lunes 11 de mayo de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

llones de barriles a la producción diaria, no fue suficiente, ya que para entonces la sobreoferta de hidrocarburos tocaba los 20 mil millones de barriles. Surgió entonces un nuevo problema: cómo almacenar el excedente. Paradójicamente, con precios por debajo del costo de producción, resultaba menos tóxico regalar el combustible que almacenarlo. ¿Cómo lograr el equilibrio entre lo producido y lo demandado, en un momento en que la producción mundial se ha paralizado debido al obligado confinamiento que la mayoría de los países han dispuesto para evitar el avance del contagio? Mientras esté parada la economía será imposible. La disyuntiva, ética en muchos sentidos, está entre proteger la salud pública o la salud de la economía. Vaya dilema. Lamentablemente, creo que la balanza se inclinará por la segunda.

El producto interno bruto (PIB) de prácticamente todos los países del orbe (salvo China, que crecerá un magro 1.2 %) decrecerá radicalmente en este año. Se equivocan los que consideran que la caída del PIB no es importante. Esta medición no es ideológica, es el parámetro para conocer el crecimiento económico de una nación en comparación con el año inmediato anterior. Esta medición se realiza desde hace 150 años. Si no hay crecimiento no habrá desarrollo y ninguna política pública orientada a impulsar el bienestar social, aunque esté garantizado por la carta magna, se podrá concretar.

No nos equivoquemos, si se busca recaudar más impuestos estos devienen de la actividad económica, de la generación de empleos y de la producción. Una política fiscal eficiente y efectiva es necesaria para captar más recursos. El PIB sí importa. No siempre se van a recibir 4200 millones de dólares de remesas en un trimestre. Carlos Salazar Lomelí, presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), quien pasará a la historia por su terco e irrenunciable propósito de tender puentes entre gobierno e iniciativa privada, promovió un foro en el que empresarios, dirigentes sindicales, académicos y especialistas, abordaron temas relacionados con la pandemia y sus efectos en la salud y en la economía. En ese foro se habló de los efectos globales y de los comportamientos que pueden adoptar otros países, entre ellos el proteccionismo, que resultaría en un cierre de fronteras para muchos productos y personas derivado de la pérdida drástica de empleos. Estados Unidos de América (EUA) registró en abril una tasa de desempleo cercana al 15 % de la población económicamente activa. En el 2009 esa tasa no llegó a los dos dígitos.

Oídos sordos para la iniciativa privada (IP)

Resultado del foro organizado por el CCE, la IP propuso crear un Consejo de Emergencia Económica al tiempo que pusieron sobre la mesa 68 propuestas para enfrentar la emergencia económica. Estas propuestas se aglutinaron en 10 acuerdos: cuidar la salud de los mexicanos; proteger el empleo y las fuentes de ingreso; reactivar la economía; minimizar los costos; estimular el crecimiento; reasignar el presupuesto; convocar a la cooperación internacional; diversificar el comercio; aumentar temporalmente la deuda pública, y tener una visión de largo plazo. ¿Le suenan lógicos y viables estos acuerdos? A mí, sí.

Carlos Salazar, muy entusiasmado por lo acordado, respetuoso de las formas como ha sido siempre, dio su lugar al jefe del Ejecutivo federal al afirmar: «Esperamos que la misma autoridad convoque a un Consejo Nacional para la Recuperación Económica, exactamente igual que el Consejo de Salubridad General». Tan optimista estaba que solicitó un espacio al presidente Andrés Manuel López Obrador para presentarle las propuestas. La respuesta: «Véanlo con la secretaría de Economía». Un nuevo portazo que corrobora que, para el gobierno federal, no hay más estrategia que la que el propio presidente ha establecido.

Ninguna de las 68 propuestas contempla rescates de empresas, ni nuevos Fondos Bancarios de Protección al Ahorro (FOBAPROA), tampoco la condonación de impuestos. Son acciones sin las cuales la crisis puede ser mucho más severa de lo que se ha previsto. Al momento, en México se han perdido más de medio millón de empleos y, coinciden muchos especialistas, la contracción del gasto público, a través de nuevas medidas de austeridad, como dejar sin aguinaldo a los mandos superiores o no ejercer parte del presupuesto en compras, no serán la solución. En este tipo de crisis lo fundamental es aumentar el circulante monetario vía gasto público.

Alejandro Werner, mexicano, quien actualmente es director del departamento del hemisferio occidental del Fondo Monetario Internacional (FMI), participó en el foro organizado por el CCE, sumándose a las propuestas de este organismo empresarial. Cabe mencionar que Werner fue actor destacado en los procesos de rescate de la economía mexicana en las severas crisis, una local, en 1995, la otra global, en 2008-2009. También, que en diferentes foros ha señalado que es correcto lo que quiere hacer el presidente López Obrador de

apoyar a los sectores más débiles de la economía, a los pobres, pero que la ayuda a ese 70 % no debe cancelar el apoyo al otro 30 %, que en muchos sentidos es el que mueve la maquinaria económica.

Claro de que la respuesta presidencial a la recomendación del FMI de que México eleve su deuda para enfrentar la crisis económica provocada por el COVID-19, es un «ni lo sueñen»; Werner recordó que nuestro país «no tiene desbalances fiscales y cuenta con acceso a mercados internacionales y a una línea de crédito flexible por 60 mil millones de dólares», con ese organismo internacional. Para él, sería un error perder de vista que la economía mexicana se puede contraer un 6.6 %, «la mayor recesión entre las economías latinoamericanas». Ante este escenario complejo, planteó que México «debe diseñar un paquete de respuestas para apoyar a las personas y a las empresas afectadas».

Recalcó la importancia de los programas sociales «para compensar la caída del ingreso familiar, ya que muchos beneficiarios completan sus gastos con otros ingresos, los cuales podrían ser afectados por la crisis», pero insistió en la necesidad de impulsar una política fiscal «que vaya de la mano de la implementación de una reforma tributaria que entre en vigor una vez que se normalice la situación».

El funcionario del FMI recomendó, entre otras cosas, implementar esquemas para: 1. Posponer el pago de impuestos de empresas afectadas por la pandemia; 2. Adelantar el pago de aguinaldos; 3. Establecer un seguro de desempleo a través de retiros de los fondos de los trabajadores en las Administradoras de Fondos para el Retiro (AFORES) para reactivar la economía. Finalmente, hizo un «llamado respetuoso» al gobierno: «trabajar de la mano con la iniciativa privada». ¿Será una nueva prédica en el desierto?

¿Cómo volver a «la nueva normalidad»?

No existe un manual para enfrentar esta crisis. Ni la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ni la Organización Mundial de la Salud (OMS) fueron capaces de proponer un protocolo de atención homólogo. Cada gobierno ha seguido su propia ruta de navegación, eludiendo, incluso, adoptar medidas exitosas implementadas por países en donde la epidemia tocó primero a la puerta. Los éxitos de Corea del Sur, de Portugal, de Suecia, son bien conocidos. ¿Hacemos pruebas, no las hacemos? ¿Usamos cubrebocas, no los usamos? ¿Paramos la economía, o no la paramos?

Como era de esperarse, si en los momentos del escalamiento cada gobierno hizo lo que mejor le parecía: prueba y error en muchos casos; ahora que ha iniciado el proceso de reapertura, cada uno ha tomado medidas diferentes, no obstante las advertencias del director general de la OMS, que uno día sí y otro también, alerta de que un retorno de las personas a las calles y la reanudación de las actividades económicas de manera acelerada puede tener como «castigo» un segundo brote de contagios y una vuelta hacia atrás, luego de tantos días de confinamiento.

Las divergencias emergen como icebergs incontrolables. Los políticos, en todas partes, han mostrado el rostro más infame: el del oportunismo. Todos, los que están en el ejercicio del poder y los que lo buscan, cotidianamente muestran su propósito de sacar beneficios de la desgracia con la vista puesta en su futuro y no en el bien común. Si el partido en el gobierno propone algo, las oposiciones lo refutan o lo bloquean; si estas son las que hacen alguna propuesta, el gobierno pone oídos sordos, lo que hace imposible un acuerdo que, dejando atrás los disensos, permita la unidad que es la mejor manera de enfrentar la adversidad.

En España, por citar un ejemplo, ha sido imposible construir «un nuevo pacto de la Moncloa» que permita tomar decisiones consensuadas. Mientras el gobierno de coalición propone alargar el estado de alarma, los opuestos dicen que es un afán autoritario que evidencia que se quiere imponer un «Estado de excepción». Mientras el gobierno pide cautela para reactivar la economía, los opuestos dicen que lo que se busca es matar a la economía de libre mercado, porque lo que impera es un modelo comunista en los asociados (Juntas Podemos) al gobierno de Pedro Sánchez.

Mientras un presidente en campaña electoral reinicia en los EUA sus actividades proselitistas con una entrevista en su canal favorito, Fox News, al pie de la estatua de Abraham Lincoln, sus leales seguidores salen a las calles y acuden a las playas de California a exigir el fin del confinamiento, en un país que ha rebasado las cifras de contagio y de muertes ocurridas en toda Europa. Frente a esta demanda, de los que no creen en el cambio climático, mucho menos en la virulencia del COVID-19, surgen las voces de varios gobernadores, la mayoría de filiación demócrata, que se niegan a aceptar el mandato federal e invocan la soberanía consagrada en la Constitución: «No se reactivará la economía hasta que baje el número de contagios», exclaman.

En el cono sur, en Brasil, el presidente Jair Bolsonaro despide a su secretario de Salud por defender el confinamiento. El exfuncionario, que había ganado mucha popularidad, advierte que habrá un crecimiento exponencial de contagios y muertes. Su dicho se ha cumplido. Brasil es ya el epicentro de la pandemia. Pero el mandatario ultraconservador no se conmueve, más bien se mueve buscando que el Ejército encabece un autogolpe de Estado que le otorgue facultades extraordinarias para gobernar sin contrapesos en el Congreso. La intentona fue detenida por el propio secretario de la Defensa quien expresó, molesto por las artimañas de su mandatario, que las fuerzas armadas reiteraban su lealtad a las instituciones y a la democracia, en una nación polarizada merced a las posturas retrógradas de un jefe del Ejecutivo que acusa a la OMS de promover la homosexualidad y la masturbación entre los niños de su país a través de sus guías didácticas.

Un peligroso retorno al Medievo en la más poderosa nación sudamericana; allí, donde Sergio Moro, sí, el fiscal de hierro que llevó a la cárcel a Ignacio Lula de Silva, también ha sido defenestrado luego de acusar a su jefe de querer poner a «su cuate» como cabeza de la policía federal, en un país donde han resurgido las siempre temidas «brigadas de la muerte», que lo mismo asesinan con total impunidad a homosexuales, a narcomenudistas que a los opuestos al régimen que los califica de «comunistas». Un déjá vu de los años setenta del siglo pasado.

Ayer, hoy y mañana

La compleja situación que hoy vivimos, la incertidumbre, la ansiedad y la preocupación que genera una pandemia que ha implotado (romper con violencia un objeto hueco por exceso de presión exterior) al sistema capitalista, poniendo en riesgo al modelo económico que lo sustenta, nos obliga a pensar en el ayer, en otros momentos similares, decisivos para nuestra historia presente. Hace 75 años, los aliados (con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como último adherente), ocuparon Berlín, obligando a la capitulación del Tercer Reich. Fueron seis años de guerra que dejaron un saldo superior a los 50 millones de muertos, entre ellos, los 6 millones de judíos asesinados por los nazis.

El mismo día (8 de mayo de 1945), a la misma hora, la reina Isabel II pronunció un mensaje a sus gobernados, con una fotografía

de su padre, Jorge VI, en el escritorio desde el cual la monarca más longeva de la historia inglesa recordaba los tiempos difíciles que les tocó vivir entre 1939 y 1945. Vencieron a un terrible enemigo que los bombardeó día tras día, pero que no los hizo claudicar. Entonces, salieron victoriosos, no sin muertos, no sin «sangre, sudor y lágrimas», como dijo el entonces primer ministro, Winston Churchill.

Ahora, la monarca inglesa exhorta nuevamente a sus gobernados a enfrentar con igual valor a la pandemia: «A hacerlo con la inteligencia, entereza y el valor de sus ancestros». No lo hizo ella, pero vale utilizar las memorables palabras pronunciadas, en el Parlamento inglés, por el mismo Winston Churchill: «Nunca tantos hombres y mujeres debieron tanto a tan pocos», refiriéndose a la Real Fuerza Aérea Británica que, por fin, había repelido los ataques aéreos alemanes. Hoy, esa frase debe utilizarse para rendir homenaje a los médicos, enfermeras y trabajadores de la salud en la primera línea de fuego, enfrentando a un enemigo común: el coronavirus.

Espero que pronto podamos decir que hemos vencido a la pandemia, o al menos controlado al virus. Entonces, cuando hagamos el obligado homenaje a ellos, a los profesionales de la salud, y el recordatorio a las víctimas de «esta guerra sanitaria», no olvidemos que nos esperan en el futuro nuevos combates de este tipo; debemos estar mejor preparados, con un sistema de salud más fuerte y con más soldados, médicos y enfermeras, con mejores armas para enfrentar estas y otras contingencias que seguramente vendrán.

Espero que los gobernantes, los actuales y los futuros, no vuelvan a menospreciar este tipo de riesgos, desechando todas aquellas teorías y todos aquellos modelos que los llevaron a abandonar a la sociedad, a renunciar a garantizar sus derechos esenciales: combate a la pobreza, salud y educación de calidad, trabajo bien remunerado y vivienda digna. Todo esto sin menoscabo de su derecho a más y mejor democracia, a más y mejor libertad de expresión y de pensamiento.

La educación en tiempos de la pandemia y después.

Luego de varias semanas de confinamiento, está siendo muy complicado, en prácticamente todos los países del orbe, el proceso de desescalamiento. Luego de mantener un encierro tan prolongado, muchas personas no han entendido que «la nueva normalidad» es muy diferente a la que dejamos atrás. En España, en Italia, se observaron las famosas terrazas con clientes dispuestos a tomar una copa, comerse unos pinchos y platicar con amigos sobre este período de encierro, algunos sin cubrebocas o sin guardar la sana distancia También se vieron a personas esperando para entrar en los almacenes que por fin pudieron abrir, algunos, atrayendo a los clientes con ofertas orientadas a incrementar las ventas luego de dos meses de sequía. Los amontonamientos estuvieron a la orden del día. ¿Salud o economía?, nos preguntamos la semana pasada. Un dilema ético que no debería generar la menor duda, sin embargo, todo parece indicar que la balanza se ha inclinado hacia la segunda, y las razones son entendibles pero no justificables. La Organización Mundial de la Salud (OMS), organismo subsidiario de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que tanto nos ha quedado a deber en cuanto a liderazgo en el combate a esta nueva pandemia, insiste en voz de sus directivos, que hay que ser cuidadosos y mesurados en el retorno a esa «nueva normalidad» de la que tanto hablamos ahora.

Para quienes somos simples ciudadanos de a pie, cada día es más difícil discernir quién dice la verdad. Escuchamos o leemos diariamente información que lejos de darnos luz oscurece más nuestro

---

Artículo publicado el lunes 18 de mayo de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

panorama. Lo peor de todo es que la contingencia sanitaria se ha politizado; se ha convertido en una excusa para atacar a quien gobierna, y este, el gobierno, pertrechado en su postura, señala como enemigos a los que, de diversas formas y por diferentes medios, descalifican lo que se hace, señalan que se miente con las cifras, que las estrategias son erróneas, que no son claras, en fin, que ellos lo harían mejor, como en otros tiempos, cuando fueron gobierno. Esta descripción sirve para el país que usted desee. La política, el arte de gobernar, ha mostrado en estos tiempos su peor rostro.

El martes de la semana pasada el gobierno federal dio a conocer las estrategias para la reapertura de las actividades sociales, educativas y económicas, una guía para acceder a esa nueva normalidad. Tiene cuatro ejes rectores: privilegiar la salud; solidaridad con todos y no discriminación; economía moral y eficiencia productiva y, responsabilidad compartida (pública, privada y social). Asimismo, se han establecido tres etapas. La primera que entra en vigor el día de hoy, lunes 18 de mayo de 2020, consiste en la vuelta plena a la normalidad de aproximadamente 300 municipios del país cuyo índice de contagios, y el de los municipios colindantes, ha sido muy bajo.

Asimismo, hoy lunes inicia la segunda etapa (del 18 al 31 de mayo), en la que habremos de prepararnos para la reapertura general. Finalmente, a partir del 1 de junio entrará en operación un semáforo por regiones que permitirá a los gobiernos estatales decidir la reapertura de actividades sociales, educativas y económicas. Por cierto, las educativas, ha informado la Secretaría de Educación Pública (SEP), continuarán a la distancia. Aunque se termine la fase de la llamada sana distancia, esta y los criterios de higiene que hemos aprendido deberán seguir practicándose por mucho tiempo más, ya que, como lo señala la OMS, es muy factible que este virus se mantendrá con nosotros por tiempo indefinido, como ocurre con el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) o el sarampión, que son endémicos.

A partir de hoy, en las regiones y estados que sea factible, como lo acordó el Consejo de Salubridad General, se autoriza la reapertura de actividades como la construcción, la minería y la fabricación de equipos de transporte, este último, sin duda, atendiendo las presiones del gobierno de los Estados Unidos y de las empresas armadoras que se han visto afectadas por la parálisis de la producción automotriz y de autopartes. No olvidemos que el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) entrará en vigor el 1 de julio próximo.

Frente a estas disposiciones han surgido algunas voces opuestas que tienen otros datos y que han decidido llevar su propio proceso, Jalisco entre ellos. La que ha fortalecido sus bonos es la jefa del Gobierno de la Ciudad de México (CDMX), Claudia Sheinbaum. Ha estado muy bien coordinada con las autoridades federales y con los gobernadores de la zona del valle de México, pero también ha tomado decisiones oportunas y ha mantenido una buena comunicación que se fortalece por su conocimiento de los temas epidemiológicos.

¿Ganó la economía? Considero que las medidas tomadas por el gobierno federal obedecen a la necesidad de reactivar el aparato productivo. El desempleo ha llegado a niveles históricos y ello obliga a prender las máquinas en sectores ahora considerados esenciales. Hay otros más que esperan tener pronto la autorización para hacer lo propio, entre otros, el sector turístico que abarca la aviación, hotelería, restaurantes, entre otras áreas conexas, que generan muchos empleos que hoy se han perdido. Esperemos que esta «gradual apertura» así lo sea, gradual y planificada, para que no tengamos sorpresas como ya está ocurriendo en Europa, Estados Unidos de América (EUA) y en Asia, con rebrotes de contagio y más muertos.

La educación en tiempos de la pandemia y después

Uno de los sectores más afectados por la pandemia del COVID-19 ha sido el educativo. A nivel planetario hemos observado cómo los gobiernos, al tiempo que determinaban el cierre de actividades no esenciales y el confinamiento de las personas, la educación escolarizada se detuvo por la imposibilidad de que los educandos y los educadores pudieran continuar, de manera tradicional, con el proceso de enseñanza aprendizaje áulico.

Esta pandemia, lo ha señalado la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), significa un desafío sin precedentes para la educación. El 20 de marzo próximo pasado, 102 países dispusieron cierres nacionales (datos de la UNESCO) afectando a 850 millones de estudiantes de todos los niveles educativos. Desde entonces a la fecha, seguramente el resto del ciclo escolar enero-julio, esa cantidad de estudiantes afectados ha crecido exponencialmente. Este escenario, inédito por su escala y rapidez, «ha obligado a los países a buscar soluciones que permitan continuar la educación con un modelo a distancia para no interrum-

pir la enseñanza, no arriesgar a los estudiantes, ni a los docentes, y contener la cadena de transmisión del coronavirus».

La educación a distancia es una herramienta educativa que ha venido ganando terreno, tanto en las instituciones de financiamiento público como en las de financiamiento privado. En las primeras, el crecimiento de la demanda y la necesidad de ampliar la cobertura las llevó a diseñar programas educativos semipresenciales, híbridos, que combinan la educación presencial con las clases a distancia o en línea. Las instituciones particulares incursionaron también en esa modalidad buscando nuevos mercados, especialmente entre los adultos que no habían iniciado una licenciatura o la habían dejado trunca. Pronto transitaron hacia los posgrados y la educación extramuros.

Hoy en día, la oferta educativa a distancia ha crecido de manera significativa, incluso hay instituciones de educación superior que centran su oferta en esta modalidad. Sin embargo, me refiero a México y a nuestra entidad, existe todavía la percepción de que la educación a distancia no cumple con los mismos parámetros de la educación presencial. Estos prejuicios son difíciles de revertir, sobre todo cuando la institución educativa que la imparte cree que «trasladar» sus programas de estudio a un ambiente en línea significa solamente subir los contenidos a una plataforma. La contingencia sanitaria ha permitido que estudiantes, docentes y padres de familia revirtieran algunos de esos prejuicios, pero hay una larga tarea que desarrollar para acabar de convencer a esta tríada: padres de familia, docentes y educandos.

Retos para la educación a distancia

En nuestro país, la educación a distancia tiene una larga tradición (Panorama de la educación a distancia en México. Zaira Navarrete-Cazales y Héctor Manuel Manzanilla-Granados). En 1941 se creó la Escuela de Radiodifusión Primaria para Adultos. Tres años después se fundó el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. Pero, sin duda, el programa más ambicioso, y exitoso, de educación a distancia que ha implementado el gobierno de la República ha sido la Telesecundaria. El 5 de septiembre de 1966 «inició la fase experimental del proyecto de Telesecundaria cuyas clases eran en vivo, gracias a la tecnología de microondas, por medio de un circuito cerrado de televisión».

La Telesecundaria transitó al Telebachillerato, y en años recientes, a los Telebachilleratos Comunitarios que, junto con la modalidad de Educación Media Superior a Distancia (EMSAD), de los Colegios de Bachilleres, han hecho de la educación a distancia una valiosa herramienta para llevar educación a rincones muy apartados de nuestra geografía nacional, otorgando la oportunidad a jóvenes de acceder a una educación que de otra manera sería imposible obtener. Es necesario señalar que uno de los obstáculos que ha tenido este modelo, especialmente en la educación básica y la media superior, es la falta de conectividad (internet), que durante esta contingencia se evidenció, nuevamente, como uno de los saldos pendientes para la actual administración federal.

Hoy, la pandemia vuelve a poner sobre la mesa la necesidad de hacer uso de la educación a distancia no solo para enfrentar contingencias de cualquier tipo, además, como una modalidad que debe ser vista como alternativa viable para educar con calidad y pertinencia. La actual contingencia sanitaria obligó a muchas instituciones, desde el nivel básico hasta el superior, a hacer uso de esta herramienta con el propósito de que el servicio educativo no se cancelara dejando inconclusos los estudios de millones de estudiantes en México, y de miles en Tabasco. Unos menos, porque ya tenían un tiempo trabajando en plataformas educativas de este tipo; otros más, porque habían priorizado la educación presencial, pero todos, sin excepción, hemos entendido que esta contingencia sanitaria ha adelantado los tiempos ubicándonos frente a un reto ineludible: la educación a distancia.

Todavía tenemos que vencer los prejuicios de los estudiantes, de los padres de familia, de los docentes, que, no obstante la experiencia vivida en estos dos últimos meses, pueden considerar aún que la educación a distancia no alcanza a satisfacer las expectativas de aprendizaje. Si los gestores del proceso educativo, en todos sus niveles, nos aferramos a pensar que basta con tener una buena plataforma, sin enfocarnos en desarrollar programas ad oc para el modelo a distancia; si no capacitamos digitalmente a docentes y a alumnos; si no convencemos a los padres de familia de que este modelo puede garantizar la calidad que con todo derecho nos demandan, habremos fracasado totalmente. La internacionalidad es, además, un área de oportunidad con el uso de la educación a distancia.

Desde luego, no se puede transitar de la noche a la mañana de un ambiente áulico a la educación a distancia. El primer paso será

desarrollar modelos híbridos y, paulatinamente, planeación detallada de por medio, ir avanzando, quizá, hasta un modelo en línea. Algunos piensan que un modelo de educación a distancia ahorrará recursos financieros y humanos a las instituciones educativas, no es así. Desarrollar un modelo abierto y a distancia conlleva una importante inversión en la formación de docentes que cuenten con las competencias digitales necesarias, y en la creación de espacios virtuales. Tampoco se puede descuidar el gasto en equipamiento de los escenarios prácticos (laboratorios, talleres, software). Algo que ha quedado muy claro en estos dos últimos meses es que se tiene que garantizar los aprendizajes prácticos sin violentar las instrucciones sanitarias.

El retorno normal a las aulas tardará, así lo han señalado las autoridades educativas. La llamada «nueva normalidad educativa» obliga a continuar trabajando a la distancia. El Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), ha hecho algunas recomendaciones para planificar la transición hacia esa nueva normalidad en el nivel terciario de la educación: a) Aplicar un modelo pedagógico en tres fases: continuidad pedagógica a distancia, reanudación de las actividades pedagógicas presenciales en el marco de las medidas sanitarias, y reestructuración de los modelos de enseñanza hacia uno híbrido que incluya presencialidad y virtualidad; b) El IESALC hace un llamado a los Estados y a las instituciones de educación superior a atender, prioritariamente, la falta de equipamiento y conectividad, ofreciendo servicios y aplicaciones para teléfonos celulares que garanticen a estudiantes y profesores la disposición de líneas de apoyo constante, por la vía telefónica o a través de internet; c) Exhorta a los Estados a considerar el papel de la educación superior en los planes de estímulos para la recuperación económica y social. Por cierto, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha solicitado al Senado de la República apoyos financieros adicionales para poder ofrecer educación de calidad y pertinente mediante la educación abierta y a distancia.

De todo un poco

Frente a los indicadores que señalan que México puede tener una caída drástica en este año cercana al 14 % y una pérdida de un millón de empleos, Arturo Herrera Gutiérrez, secretario de Hacienda, dice que «la recuperación del país tendrá bases sólidas». Sustenta sus

planteamientos en que su dependencia garantizará orden en las finanzas públicas, ampliará la liquidez y fortalecerá los programas de apoyo para que «la economía repunte a finales del tercer trimestre de este año». En el programa «Es la hora de opinar», Herrera defendió el rescate de PEMEX ante la evidencia de que, en el escenario actual, es un esfuerzo inútil… Los empresarios y las oposiciones insisten en la necesidad de una reforma fiscal que permita más recaudación… Carlos Salazar, dirigente nacional del Consejo Coordinador Empresarial, no quita el dedo del renglón y ahora le pide al líder del Senado, Ricardo Monreal, que el Congreso de la Unión impulse un acuerdo nacional para la recuperación económica… El Banco de México dispuso el jueves pasado una nueva baja en las tasas de referencia. Muchos analistas consideran que el 5.5 % está lejos de motivar más gasto y menos ahorro… Lo que sigue creciendo es la salida de capital hacia escenarios con mejores perspectivas económicas, políticas y sociales. No les convence un peso depreciado, una tasa de interés baja, ni un nivel inflacionario histórico. Lo que piden es certidumbre… El Tren Maya se enfrenta ahora a la falta de liquidez y a que el contagio de coronavirus ha crecido de manera importante en la región. Carlos Slim, afectado por la cancelación del aeropuerto de la CDMX, construirá la segunda etapa. Debe estar contento por ello, y más, porque la minería, área en la que ha puesto mucho empeño, ha sido declarada actividad esencial… Con todo y las dudas por la unanimidad, hay que felicitar a la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) por echar abajo la «Ley Bonilla», un ataque flagrante a la democracia.

La nueva normalidad

La desescalada, como se anticipaba, ha tenido claroscuros. Lo preocupante es que la semana pasada, lejos de reducirse a nivel mundial, el número de contagios y de fallecidos aumentó. En España, por ejemplo, algunas comunidades se han mostrado agradecidas por haber transitado a la fase dos que les ha permitido abrir centros comerciales, tiendas, restaurantes, salir a la calle sin horario restringido, pero otras, las dos más importantes, económicamente hablando, Castilla La Mancha (donde se encuentra la capital, Madrid) y Cataluña, expresaron, en voz de sus máximas autoridades, su inconformidad porque el gobierno las mantenía en la fase cero, lo que implica que buena parte de sus actividades debían continuar paradas. El viernes pasado se les dio luz verde para transitar a la fase uno.

En este escenario, no faltaron las acciones implementadas por fuerzas políticas opuestas a la coalición gobernante. VOX, partido ultraconservador, lleva varias semanas impulsando a sus seguidores a salir a la calle, cacerola en mano, para manifestar su discrepancia con las decisiones tomadas, pidiendo la renuncia de Pedro Sánchez y exigiendo la apertura total de la economía, e incluso acosando a funcionarios en sus domicilios. Sánchez logró una extensión hasta el 7 de junio del estado de alarma, desgaste político de por medio, derivado de su acuerdo con Ciudadanos, lo que tensó la relación con las izquierdas, en especial con Pablo Iglesias, líder de Podemos.

En Alemania el proceso ha sido menos complicado y ello se debe, en mucho, a que la canciller Angela Merkel encontró en esta

---

Artículo publicado el lunes 25 de mayo de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

emergencia sanitaria una ventana de oportunidad para reposicionarse ante sus gobernados. No sé si esta «nueva normalidad política» la haga cambiar de opinión sobre su retiro de la política; lo que sí está claro es que su gestión de la pandemia ha sido vista de manera positiva por sus conciudadanos, lo que no ocurre con la gran mayoría de los gobernantes del planeta.

Al que no le ha ido muy bien es a Emmanuel Macron. Los bonos ganados el año pasado por el mandatario galo, que lo ubicaron como el heredero natural del liderazgo de la Unión Europea (UE) ante el retiro de la canciller Merkel, se fueron depreciando poco a poco, primero, por las aguerridas protestas de los «chalecos amarillos», después, por su fallida estrategia de ubicar en puestos clave de la propia UE a personas de su confianza y, finalmente, por su dubitativa gestión de la pandemia, en un país donde el Estado tiene un peso muy importante, sí, pero también los sindicatos públicos y privados, que irán a la carga contra el joven presidente exigiéndole una pronta recuperación de empleos y economía, lo cual, lo sabemos de antemano, no será ni fácil ni rápido.

La nueva normalidad

Italia, primer epicentro de la pandemia en el Viejo Continente, inicia la desescalada de un largo y complejo confinamiento que detuvo totalmente el proceso productivo, especialmente en el norte de la península, en la región del Lombardía-Véneto, la zona más rica del país, donde aparecieron los primeros brotes de contagios provocados por personas que habían viajado a China. «La nueva normalidad» ha llegado a Italia, donde ya se ve a gente en las calles, en las tiendas y en los restaurantes. La Basílica de San Pedro, en el Vaticano, ha sido abierta y el papa ha oficiado misa con feligreses de carne y hueso. Desde luego que, al igual que en Francia y España, el sector turístico tardará mucho tiempo en recuperarse y, por el momento, dependerá del «cliente local», ya que los extranjeros tardarán en regresar, sobre todo, mientras se les imponen cuarentenas de dos semanas al entrar al país. El turismo representa casi el 22 % del producto interno bruto (PIB) europeo.

El Reino Unido vive, también, una compleja situación. Si ya de por sí la incertidumbre generada por su salida de la UE era muy alta, los efectos de la pandemia han acabado por ensombrecer la situación. La mala gestión de la pandemia por parte del primer minis-

tro Boris Johnson fue evidente. Emulando a su admirado Donald Trump, enfrentó la epidemia con desdén y adoptó una estrategia errónea. El modelo del «contagio de la manada», que aconseja promover la infección de la mayor parte de la población para lograr la inmunidad, no funcionó. El propio primer ministro fue a parar al hospital y conoció los efectos de esta grave enfermedad a la que antes calificó como «simple gripe».

El líder de la mayoría conservadora tiene frente a sí un gran reto: concluir una negociación entrampada con Bruselas, más preocupada en ver cómo se salva a la propia UE que en el futuro de la «Pérfida Albión». Al tiempo, Johnson está tratando de construir un acuerdo comercial con Estados Unidos de América (EUA), esperando que su presidente cumpla con las promesas que le hizo en marzo del año pasado, cuando lo empujó a salir de la mancomunidad europea. El escenario mundial ha cambiado de manera tan drástica que las promesas de ayer pueden quedar tan solo en eso. Trump tiene como prioridad lograr la reelección, la que a finales del año pasado parecía «pan comido», pero que hoy ha dejado de serlo. La crisis económica, y su muy errática gestión de la pandemia, serán lastres muy pesados. Barack Obama ha entrado de lleno a la contienda, convencido de que las opciones de triunfo de Joe Biden han crecido, este último ya se ha decantado por Amy Klobuchar como su compañera de fórmula. La demócrata fue clave para el triunfo de Biden en Michigan al retirarse de la contienda. Pertenece al ala moderada de los demócratas, lo cual anticipa que las propuestas de «los radicales», como Bernie Sanders, se pueden quedar en el cajón.

Dicotomía entre salud y economía

Como se ve, sigue imperando la dicotomía entre salud y economía. Es lógico, el parón económico está teniendo efectos devastadores. La pérdida de empleos ha rebasado por mucho las cifras alcanzadas durante la Gran Depresión (1929-33), después de la Segunda Guerra Mundial, y con la crisis financiera y bursátil del 2008-2009. En Europa, uno de cada cuatro se ha quedado sin trabajo, partiendo de la base de que, en algunos países como España, Portugal, Grecia e Italia, los empleos perdidos por la crisis del 2008 no se habían recuperado totalmente. En EUA la cifra es superior a los 36 millones de parados. En México se estima que perderemos al menos un millón de empleos este año.

¿Cómo enfrentar la crisis? Pedro Sánchez, jefe del gobierno español, pidió a la EU «implementar un Plan Marshall» orientado al rescate de las economías de los países miembros cuya caída del PIB para este año será superior, en promedio, al 6 %, lo que representa una pérdida de 25 millones de plazas laborales. La petición ha sido escuchada. El lunes de la semana pasada, Angela Merkel y Emmanuel Macron anunciaron un plan económico de rescate de la economía de esa mancomunidad europea. Allá sí se ha entendido que el quiebre de las empresas no es por errores de instrumentación de los dueños del capital, sino por la caída radical del consumo provocado por la pandemia, por lo cual se apoyará a las empresas dejando atrás argumentos ideológicos.

Se destinarán 500 mil millones de euros a este «nuevo Plan Marshall». Este apoyo no se entregará vía préstamos, sino como un subsidio para las economías afectadas. Curiosamente, algunas naciones, como Países Bajos, piden que sea lo inverso. Vale recordar que en 1947 los EUA impulsaron dos planes, «Truman», para impedir el avance del comunismo en Europa, «Marshall», para apoyar la recuperación de las economías de las naciones afectadas por la guerra, incluyendo a Alemania e Italia. Este último destinó 12 mil millones de dólares de esa época, los cuales cumplieron con creces su cometido.

Hoy, los dirigentes de Alemania y Francia, también afectados por la crisis, pero en mucho menor medida que las otras 25 naciones de la comunidad europea, han entendido que si no se hace otorga este apoyo será imposible un rebote favorable de la economía en el 2021; para que ello ocurra debe crecer la producción, de lo contrario, no podrá haber ni bienestar ni paz social, lo que siempre incide negativamente en la gobernabilidad de las naciones. Para repartir riqueza hay que generar riqueza. Este es un binomio indisoluble, aquí y en China.

Sin duda, «la nueva normalidad» llegará acompañada de un nuevo orden económico y político. La geopolítica mundial, que ya venía mostrando nuevos componentes con el ascenso de China y la reaparición de Rusia como personajes protagónicos de los acuerdos y desacuerdos internacionales, provocará reacomodos en el tablero mundial, agudizando las tensiones entre esas dos naciones y los EUA. La Tríada del Comercio Internacional (EUA, UE y China), se verá afectada por las presiones comerciales que heredemos de la pandemia. El multilateralismo dejará de ser el eje de los acuerdos internaciona-

les, comerciales y diplomáticos, lo que obligará a muchas naciones a un realineamiento para poder sobrevivir a los nuevos tiempos. Se presagia una etapa de «proteccionismo moderado» porque la globalización impide hoy un cierre de fronteras como ocurrió al inicio de la crisis de 1929. Sin embargo, las fronteras nacionales se endurecerán tanto para las personas como para las mercancías. Los ultranacionalismos y la xenofobia seguirán escalando, poniendo en riesgo derechos humanos fundamentales.

El papa Francisco alertó hace un par de años que estamos viviendo un nuevo escenario internacional muy ríspido, «una nueva guerra fría». Sin duda, la confrontación entre China y los EUA se va a agudizar. La nación asiática, más allá de las conjeturas y de las elucubraciones sobre el origen de la pandemia, está sacando provecho de este escenario catastrófico. Su ayuda a muchas naciones, la aportación de recursos para enfrentar la pandemia y el rescate financiero y económico otorgado a varios países, es una auténtica escalada neocolonial que le permitirá acrecentar su dominancia geopolítica aprovechando la postura egocéntrica del mandatario de los Estados Unidos de América que, con su política de «primero EUA», se ha olvidado de tender puentes de ayuda y colaboración con sus socios históricos.

Las discrepancias entre China y EUA van a ir subiendo de tono en la medida en que el segundo se dé cuenta de que su decline es inevitable y que la economía china, sobre todo después de esta pandemia, tomará un impulso significativo. La crisis económica, como ha ocurrido en otros tiempos, se resolverá produciendo armamento, aumentando el número de efectivos militares y financiando investigación destructiva, dejando las migajas, una vez más, al desarrollo de estudios que se traduzcan en un combate a enfermedades o la lucha contra nuevas pandemias.

Rusia, como aliado acomodaticio de los chinos, ampliará su presencia en su entorno directo: Asia Menor y Oriente Medio. Vladímir Putin ha logrado vencer los obstáculos para mantenerse en el poder por 20 años más. En este nuevo escenario geopolítico, la UE puede convertirse en el fiel de la balanza. Su distanciamiento de los EUA dependerá, en mucho, del resultado de las elecciones de noviembre próximo. Si Donald Trump se reelige es posible que su alianza con el Reino Unido se fortalezca, debilitando, aún más, su relación con la UE y con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), obli-

gando a estas a un acercamiento con China y con Rusia. Son especulaciones, sí, pero vale la pena elucubrar sobre el posible escenario mundial resultado de esta «nueva normalidad». En tanto ello ocurre, veamos quién ganará la carrera (como la espacial en los años cincuenta del siglo pasado) para crear la vacuna que nos salve del coronavirus. Hagan sus apuestas y crucen los dedos para que esto sea pronto.

La geopolítica es una práctica muy antigua, sin embargo, fueron los nazis los que la elevaron a rango de doctrina con la finalidad de construir una plataforma para sus aspiraciones de crecimiento y dominancia territorial. Hoy, este término está relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones; también, con rivalidades entre poderes políticos de todo tipo, no solo entre Estados, también entre movimientos políticos o grupos armados más o menos clandestinos, y rivalidades por el control o el dominio de territorios de mayor o menor extensión. En suma, la «nueva normalidad» generará nuevas apetencias expansivas intra y extra territoriales.

Ruido y más ruido

Lejos de abonar a favor de la conciliación y la unidad nacional, el decreto relacionado con el nuevo manejo de las energías renovables, que concentra en el Estado mexicano su control, además de generar reacciones legales dentro y fuera del país, nos aleja de compromisos signados a favor de las energías limpias y de la reducción de la contaminación ambiental. La Agenda 2030 establece una ruta que se está abandonando de manera clara. La caída de la Bolsa de Valores es un signo inequívoco de que, nuevamente, el sector privado, nacional y extranjero, no ve que el gobierno federal mande señales de certidumbre para la inversión.

El presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), justificó la decisión argumentando, como ocurrió con la cancelación del aeropuerto de la Ciudad de México, corrupción y acuerdos leoninos que buscaban conculcar al Estado la rectoría del sector energético. La percepción de algunos es que la sobreproducción de combustóleo obliga a seguir operando las plantas de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) con este comburente. Un juez ha echado por tierra esta decisión. Esta semana se sabrá más sobre el tema.

Para cerrar el círculo de las malas señales, al dirigente nacional del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), Alfonso Ra-

mírez Cuéllar, se le ocurrió lanzar una iniciativa para que se otorgue al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) facultades para investigar la acumulación de la riqueza patrimonial a través de la banca y del Servicio de Administración Tributaria (SAT), con el propósito de tener datos precisos de la concentración de la riqueza en pocas manos, «enemiga de la política de bienestar que promueve MORENA». Si bien ya salieron al paso de esa iniciativa tanto el presidente López Obrador, como el líder del Senado, Ricardo Monreal, el diputado con licencia manifestó que «no es florero», y anticipó que seguirá adelante con su iniciativa. Si lo que busca es una política fiscal progresiva, este no es el camino. Un impuesto patrimonial no es una buena señal en estos momentos en los que los enemigos de la 4T insisten en que «México se encamina hacia un régimen socialista», y agoreros del desastre, como el inefable Pedro Ferriz de Con, proponen en las redes sociales un golpe de Estado. AMLO ha sido muy claro: de lo que se trata es de revertir la pobreza y la desigualdad. Es un cambio de paradigmas que algunos no entienden, incluso, los propios miembros de su propio partido, pero sin revertir democracia ni afectar derechos consagrados en la Constitución.

Respetuosa petición: la fase más intensa de la pandemia en Tabasco se vive en estos momentos. Es necesario quedarnos en casa y cuidar nuestra salud.

Crisis del sector salud a nivel mundial

Un muy querido amigo me envió hace unos días un audio que me permití compartir con otros buenos amigos. La reacción general fue de risa. La voz de una mujer, similar a la de Siri, la asistente «mujer» que ayuda y responde a todas las preguntas de los dueños de un iPhone, narra la tragedia que vivimos cuando un día se nos dice que no hay que usar mascarillas porque es contraproducente, pero al otro se nos indica que es obligatorio. Sobre los protocolos de atención a los pacientes, unos señalan que lo que se hace es correcto, pero otros opinan lo contrario. Que nos protejamos tomando esto o lo otro. Que la canela, la vitamina D, la E. En fin, amables lectores, estoy seguro que, como yo, ustedes viven en la zozobra por tanta información que, paradójicamente, lejos está de darnos un panorama claro y que solo acrecienta nuestra incertidumbre y lógicos temores.

Para colmo de males, aquí y en China, la pandemia se ha politizado; ha servido para que los gobiernos se promuevan y para que las oposiciones hagan de esta contingencia una oportunidad para criticar, denostar; para pedir la cabeza de funcionarios y hasta de jefes de Estado y de gobierno. Si usted piensa que solo al doctor Hugo López-Gatell se le acusa de no dar información cierta, échenle un ojito a lo que ocurre en España, en Estados Unidos de América (EUA) o en Brasil, con los responsables de informar y de coordinar las acciones contra esta pandemia.

No han faltado las voces que repiten que el número de muertos es muy bajo comparado con los 20 millones que fallecieron en

---

Artículo publicado el lunes 1º de junio de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

1918 a causa de la influenza española. Sí, desde luego que en la Segunda Guerra Mundial murieron muchos más, 50 millones de personas. Vivimos en los tiempos de las gráficas, las estadísticas y las comparaciones banales. La frivolidad matemática se ha apoderado de nosotros, acrecentando nuestra pobreza como seres humanos. Hemos perdido el sentido de lo importante y de lo realmente valioso, entre ello, de la vida misma. Más que el número, lo importante es que ha fallecido casi un millón de personas a causa de este virus, debido, en parte, al descuido del sector salud en muchas naciones, también, a la irresponsabilidad supina de las personas que no creen en los riesgos que conlleva este virus, que salen a la calle sin protección alguna y se aglomeran como manadas esperando el contagio.

Esta variable, la de la irresponsabilidad, que la conocemos muy bien en Tabasco, no estaba contemplada en los cálculos estadísticos. Es cierto que López-Gatell nos dijo que a partir del 8 de mayo se aplanaría la curva, pero las cifras siguen creciendo tanto en el número de nuevos contagios como en la de muertos, y seguirá así porque nosotros hemos contribuido a ellos sin cumplir con el «quédate en casa». A partir de hoy termina la Jornada de Sana Distancia a nivel nacional, que inició el 23 de marzo. Se extendió un mes más, precisamente por estos comportamientos que en nada ayudan. Es importante enfatizarlo, porque ha generado confusión el aviso de la conclusión de la jornada; no podemos abandonar las medidas de la sana distancia, mucho menos en entidades como la nuestra, en las que la curva sigue ascendente.

El jueves pasado, la doctora Silvia Roldán, secretaria de Salud de Tabasco, advirtió que el número de fallecimientos puede llegar hasta el millar. Sí, es cierto que ella misma pronosticó una quinta parte de ese número de muertes, pero no se consideró que nuestra alocada conducta aumentaría el número de contagios y, lamentablemente, el de muertos. Esto ha obligando a tomar medidas más estrictas, como el cierre de los comercios los fines de semana y mantener la ley seca. Esperemos que se logren los resultados esperados. Se lastima más la economía, sí, pero poniendo por delante la salud de la población.

La titular del sector salud en la entidad ha ratificado que hay capacidad hospitalaria, personal calificado y comprometido, insumos médicos, todo ello gracias a las previsiones tomadas por el gobierno estatal y al apoyo que la federación ha dado a Tabasco en todo

momento. Sería lamentable que todas esas previsiones y provisiones resultaran insuficientes por nuestra negligencia.

Crisis del sector salud a nivel mundial

Vale ligar lo anterior a un hecho inocultable, la pandemia desnudó las insuficiencias del sector salud a nivel planetario. Es evidente el descuido y el olvido de muchos gobiernos de esta área fundamental para el bienestar de las personas. El modelo neoliberal, sí, perdón que vuelva sobre el tema, ha sido el gran culpable de la renuencia y renuncia del Estado a invertir en temas sociales. En muchos casos se abandonó la infraestructura existente, en otros, se renunció a generar nuevos escenarios hospitalarios y a dotarlos de equipos ad hoc a los nuevos tiempos. En cuanto al personal, lejos de mejorar sus emolumentos, fueron víctimas de recortes presupuestales y de reducciones «justificados» con argumentos tecnocráticos.

Esta crisis sanitaria, insisto, nos deja una gran lección, que espero asimilemos. No basta, concuerdo en ello con el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), con tener un producto interno bruto (PIB) elevado, si ese crecimiento económico no se traduce en una adecuada distribución de la riqueza. No se necesita darle al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) dientes para que mida la opulencia, esta no se puede esconder, se sabe dónde y quién la goza. Tampoco se requieren medidas expropiatorias, ni discursos satanizantes contra los dueños del capital; lo que se necesita es una política fiscal que distribuya el ingreso de manera justa, sí, pero con estricto apego a los derechos y la libertad de las personas, consagrados en la Constitución.

Emmanuel Macron, el presidente de Francia, ha reconocido públicamente este descuido y ofrecido revertir las políticas públicas que lejos han estado de garantizar la salud de sus conciudadanos. En EUA, con más de 100 mil muertos por la pandemia, también ha quedado en evidencia el craso error de su presidente de echar atrás los programas orientados a garantizar servicios públicos de salud para la población. La privatización de los servicios médicos ha ampliado la brecha de la pobreza en esa nación, siendo las principales beneficiarias las grandes aseguradoras, cuyos ingresos han crecido de manera inmoral en los últimos años.

Por cierto, la nefasta gestión de la pandemia por parte del gobierno de Donald Trump no ha pasado desapercibida para la pobla-

ción. Si bien «la ceguera» prevalece en ese grupo inconmovible frente a los errores y excesos de su líder, con el que comparten ideales, prejuicios y fanatismos, afortunadamente hay un buen número de ciudadanos que fustigan al «líder» que no ha sido capaz de llevarlos a buen puerto. Su promoción de la violencia, la xenofobia y el racismo, ha cobrado una nueva víctima en Minneapolis. Las revueltas están escalando, al tiempo que los tambores de una nueva «guerra fría» retumban al ritmo frenético de las disputas comerciales, por la pandemia y ahora, por las políticas de China sobre Hong Kong, cuya autonomía peligra.

Creo que el Waterloo de Trump será esta pandemia y la violencia racial que él ha promovido. ¿Será capaz Joe Biden de encabezar una campaña ganadora? Lo urgente es construir un programa de gobierno que, sin traicionar su moderada visión de futuro, incluya algunas de las propuestas de la izquierda demócrata que de ninguna manera debe ser ignorada y, mucho menos, subestimada. Es necesario que haga suyas algunas de las propuestas que en materia de salud y educación hicieron de Bernie Sanders un auténtico líder social con un enorme peso político entre los jóvenes (que pueden ser el fiel de la balanza) y los sectores menos favorecidos de la sociedad norteamericana. Los más de cuarenta millones de desempleados por esta crisis esperan propuestas reales. ¿Se las podrá dar Biden, como lo hizo Franklin D. Roosevelt en 1934 para sacar a los republicanos de la Casa Blanca?

En el caso de México, polarizado por muchas razones que ya hemos comentado en este espacio, es necesario reconocer el esfuerzo que se ha hecho para fortalecer al sector salud. Ex Secretarios del ramo y funcionarios de pasadas administraciones han conformado un equipo cuyo objetivo ha sido no aportar soluciones o sumarse a las tareas, sino criticar las estrategias adoptadas por el actual gobierno, y decir que ellos lo hicieron mejor, evidenciando, sin el menor recato, sus propósitos políticos. También han demeritado tanto la metodología informativa utilizada por el vocero de la Secretaría de Salud (SS), como sus competencias, paradójicamente, reconocidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Se olvidan, o quieren olvidar, que en tiempos de Felipe Calderón Hinojosa el secretario de Salud, luego titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP), José Ángel Córdova Villalobos, fue muy cuestionado por varios organismos internacionales por su pésima es-

trategia comunicativa en los tiempos de la epidemia de la influenza H1N1. Además, eluden señalar que la magnitud de aquella epidemia es microscópica frente a la pandemia por el coronavirus, tanto en el aspecto sanitario como en el económico. Los que han leído el libro del michoacano Felipe Calderón, saben de qué hablamos cuando nos referimos a su amnesia en esto y en materia de seguridad nacional.

Centrándonos en los temas hospitalarios en México, no se puede negar el esfuerzo que se ha realizado para reforzar, con infraestructura, equipamiento y personal sanitario, a un sector que, de otra manera, hubiera sido fácilmente rebasado por la contingencia sanitaria, debido a los muchos faltantes heredados de anteriores administraciones. El Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI), tan criticado por ese mismo grupo de exfuncionarios, y por columnistas que utilizan los mismos argumentos de aquellos, defendiendo a ultranza al desaparecido Seguro Popular, ha generado respuestas exitosas, construyendo nuevos escenarios para la atención hospitalaria, dotando de las herramientas y del personal necesarios, buena parte de este, proveniente del Ejército y de la Marina, otros, contratados por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

Si bien desconozco cuál será el mecanismo para su implementación, considero una decisión acertada del gobierno federal la entrega de más de veinte mil becas para que egresados de carreras de ciencias de la salud puedan estudiar especialidades en el extranjero. Sumado a lo anterior, es urgente formar más profesionales de la salud en instituciones públicas y privadas del país. Para ello, es necesario modificar normativas obsoletas que constriñen el número de internos de pregrado en los campos clínicos. Un acuerdo presidencial, vigente desde 1980, no puede seguir siendo el parámetro para asignar dichos campos clínicos. El presidente López Obrador ha señalado que se requieren más médicos y más enfermeras, por ello, se tienen que actualizar esos criterios a fin de que las instituciones de educación superior, públicas y privadas, puedan cumplir con la tarea de formar, con calidad y pertinencia, a un mayor número de profesionales en el área de la salud.

La pobreza, la maldita pobreza

Ya sabemos que la crisis económica derivada de esta pandemia está generando la quiebra de empresas, la pérdida acelerada de empleos, por ello, no debemos perder de vista que habrá una pérdida del ca-

mino andado en la reducción de la pobreza a nivel planetario. La desigualdad se acrecentará en un planeta que, paradójicamente, es capaz de producir satisfactores para sus más de siete mil millones de habitantes, a los que estos no pueden acceder por falta de dinero. La mayor concentración de la riqueza ha sido siempre el resultado de este tipo de crisis, esta vez, no será la excepción.

Esther Duflo, quien fuera galardonada el año pasado con el Premio Nobel de Economía, junto con Abhijit Banerjee y Michael Kremer, por su enfoque contra la pobreza, confesó a su entrevistadora, Amanda Mars (*El País*, 25 de mayo 2020), el temor que le genera que esta crisis aliente en los empresarios su intención de acelerar la automatización: «Las máquinas no se enferman». Esta dura advertencia nos recuerda el presagio hecho por investigadores de la Universidad de Harvard, de que la Cuarta Revolución Industrial, que ya estamos viviendo provocará la desaparición de más de setecientas profesiones. Este, sin duda, es un gran reto para las instituciones formadoras de profesionales. La universidad del futuro y el futuro de las universidades dependen de su adaptación a la enseñanza híbrida, sí, pero también a que sus planes y programas de estudio privilegien aprendizajes pertinentes para la «nueva normalidad». Las competencias suaves, digitales, idiomáticas, trabajo a distancia, en equipo y multidisciplinario, ética y valores, además de las competencias profesionales, serán parte esencial de los nuevos planes de estudios que deben ofertar las instituciones de educación superior.

La segunda preocupación de Duflo, desde luego, es el incremento de los niveles de pobreza: «Los pobres en países en desarrollo son algunos de los más vulnerables en esta crisis. Se encuentran en el umbral de la hambruna y pueden caer fácilmente en el nivel de la pobreza extrema, de la cual sería muy difícil salir». América Latina, México, desde luego, verán crecer el número de habitantes en pobreza alimentaria por la pérdida de su trabajo y la paralización de la economía. Es necesario considerar la creación de un ingreso básico universal, y pensar más en políticas públicas redistributivas que en políticas públicas distributivas de recursos. Como recomendaba Confucio: «Dale a un hombre un pescado, alimentarás su casa por un día. Enseña a un hombre a pescar y lo alimentarás para toda la vida».

Como señala el también Premio Nobel de Economía, Amartya Sen, lo que deben fortalecer los gobiernos «son las capacidades del ser humano para que pueda actuar y contribuir con sus

actos al desarrollo pleno de la sociedad». El economista indio precisa que la pobreza se presenta «como un fenómeno inescapable, multidimensional, del que participan los distintos y muy variados funcionamientos que la gente necesita y valora, relacionados con la alimentación, la salud, la educación y la participación activa en la vida comunitaria».

La condición de pobreza de una persona equivale a algún grado de privación que impide el desarrollo pleno de sus capacidades, de su resiliencia, y, en última instancia, de su libertad. Lo importante no es el tamaño del PIB, este es tan solo un parámetro del crecimiento, lo esencial es el cómo se reparte la riqueza que genera una nación. Vale insistir en que si no se crea riqueza no se puede distribuir otra cosa que no sea pobreza. El índice de desarrollo humano se debe centrar en medir el bienestar social, en la posibilidad de acceder a los satisfactores básicos.

Construir muchas escuelas significa crecimiento económico; construir buenas escuelas, que garanticen una educación de calidad, que fortalezcan la capacidad de las personas para transformar su realidad, esos sí es desarrollo, esa sí es una auténtica política de redistribución de la riqueza. A eso debemos aspirar. Ese debe ser el empeño de los gobiernos y de la sociedad. Una buena distribución de la riqueza fortalece la democracia y garantiza la gobernabilidad.



Los jóvenes serán el fiel de la balanza en noviembre

Si a Donald Trump le hubieran dicho, en diciembre pasado, que el 2020 le tenía reservado este escenario caótico, sin duda habría mandado a China al pitoniso. Suena a broma, pero creo que nadie pensó que las cosas se fueran a descomponer de esta manera, no sólo en Estados Unidos de América (EUA), sino en el mundo entero. De la contingencia sanitaria y de la crisis económica que de ella deriva, hemos hablado mucho, me centraré en esta ocasión en el escenario norteamericano, en un año de elecciones que se anticipa muy complejo. La semana pasada afirmé que el actual mandatario de esa nación estaba muy seguro, al iniciar este año, de que la reelección sería «pan comido»; sin duda, el escenario se modificó radicalmente.

El 2019 fue complejo para el presidente de los EUA, por el tema del enjuiciamiento que los demócratas se empeñaron en realizar, con un resultado negativo para los promotores. Al final del día, Joe Biden fue el más afectado por el empeño de Trump de sacarle los trapitos al sol al hijo del exvicepresidente. Hubo efectos inmediatos.

Al inicio de la precampaña demócrata las cosas no marchaban nada bien para Biden, quien llegó a ocupar el cuarto lugar en la lista de aspirantes en razón del bajo número de delegados obtenidos en las primarias iniciales. Fue gracias a la intervención de la dirigencia de su partido («la mano invisible») que «mágicamente», algunos de los aspirantes «decidieron» bajarse del tren para dejar la vía libre a Joe. Algunos analistas especulan sobre una posible intervención de Barack Obama, al que hoy se observa en un papel más activo en con-

---

Artículo publicado el lunes 8 de junio de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

tra de quien lo sucedió en la presidencia. Su apuesta por Biden es total. ¿Tendrá los resultados esperados?

Lo que no se logró en 2016, el retiro de Bernie Sanders antes de la convención demócrata, ha sido posible en esta ocasión. El senador por Vermont, quien sufrió un infarto en los primeros días de la contienda, se pudo recuperar para seguir en la lista, hasta el momento en el que las cuentas no le salían, por lo cual decidió declinar y apoyar a Biden, a lo cual se negó en 2016 con Hillary Clinton, no obstante, la solicitud del propio presidente Barack Obama.

A muy pocas semanas de la realización de la convención demócrata, no hay la menor duda de quién será el abanderado demócrata; lo que sí existe es una gran incertidumbre: ¿podrá Biden sacar a los republicanos de la Casa Blanca? Las encuestas lo favorecen, hay una diferencia de 6 % a su favor, pero sabemos que Trump hará todo lo necesario para revertir esa diferencia que, en realidad, no es otra cosa que el anticipo de un empate técnico. La moneda está todavía en el aire.

Los jóvenes serán el fiel de la balanza en noviembre

¿Aceptará Biden sumar a su programa algunas de las propuestas de Sanders? El senador por Vermont, hombre de izquierda, de convicciones inquebrantables, se ha convertido en un auténtico promotor de las causas de los jóvenes y de los sectores más depauperados de la sociedad norteamericana, que en esta crisis cobran gran relevancia. De ninguna manera Bernie quitará el dedo del renglón, buscará por todos los medios que el programa de su partido incluya algunas de las propuestas que lo han convertido en un auténtico líder social. Un nuevo desaire a Sanders se puede traducir, como ocurrió en 2016, en una ausencia en las urnas de los jóvenes que serán el fiel de la balanza en este proceso, como ya lo ha enfatizado Barack Obama, quien los ha convocado a realizar el cambio en su país.

Biden pertenece al sector moderado de un partido que ha visto crecer a su ala izquierda, «radical», como la califican los que dentro de ese instituto político no coinciden con sus propuestas. Pero la cruda realidad los ha obligado, si no a hacer suyas esas proclamas, sí a aceptar que es necesario girar, al menos un poco, hacia la izquierda, reconociendo que muchos de los planteamientos de su partido, representado por un elefante, son paquidérmicos, anquilosados y peligrosamente parecidos a los de sus opositores republicanos. Así, será difícil vencer a Trump.

La semana pasada señalé que el rubio mandatario se encuentra en medio de una tríada que, más bien, se asemeja al triángulo de las Bermudas: mala gestión de la pandemia; fin de la larga bonanza económica y, para rematar, manifestaciones callejeras de cientos de miles de personas enardecidas por el asesinato de George Floyd a manos de un policía blanco de Minneapolis, Minnesota, que le puso la rodilla en el cuello hasta provocarle la asfixia, no obstante, sus gritos exclamando: «¡No puedo respirar!».

El fiscal general de Minnesota, Keith Ellison, imputó al policía Derek Chauvin por asesinato en segundo grado, al tiempo que ha acusado a los otros tres agentes involucrados en el evento. El fiscal tuvo que recular en su planteamiento original de imputar al policía blanco por un crimen en primer grado, esto es un crimen imprudencial. La presión de la familia Floyd, pero, sobre todo, la reacción en las calles lo obligaron a replantear las cosas. Chauvin puede ser condenado a pasar el resto de su vida en la cárcel.

«Justicia igual para todos», es la demanda que se escucha en las calles de varias ciudades de la Unión Americana en las que ni el toque de queda, ni la policía o la Guardia Nacional han impedido las marchas, la mayoría pacíficas, otras, lamentablemente, aprovechadas por grupos con intenciones ajenas a la causa. Desde 1968, Estados Unidos de América no vivía jornadas tan intensas por el racismo sistémico, como lo ha calificado acertadamente George W. Bush. Entonces, Martin Luther King había escalado su movimiento a favor de los derechos civiles de los afroamericanos, conculcados desde la misma declaración del fin de la esclavitud en 1861 (13.ª enmienda de la Constitución). Un movimiento fundado en la resistencia civil, sí, pero que luchaba contra la segregación racial que impedía a los de su raza, entre otras muchas cosas, participar en procesos electorales y estudiar en las escuelas de los blancos y hasta sentarse en los asientos reservados a los blancos.

Soy el presidente que garantiza la ley y el orden: Donald Trump

En el marco de su campaña electoral (1968), Richard Nixon se auto promovió como el presidente que garantizaría «la ley y el orden», en un escenario convulso por la aplicación de los derechos civiles de los afroamericanos, por los asesinatos de Robert Kennedy y de Martin Luther King, y por las crecientes protestas por la guerra, impulsadas por jóvenes, muchos de ellos parte del movimiento hippie que nació en esa época.

La misma frase fue pronunciada por Donald Trump el lunes de la semana pasada en los jardines de la Casa Blanca, cercada y custodiada por el servicio secreto, responsable de la seguridad de un mandatario que había pasado la noche en el búnker construido en los tiempos de la Guerra Fría, para mantener a salvo al jefe del Ejecutivo de la nación más poderosa del orbe de cualquier ataque del «imperio del mal», hoy, de algún grupo terrorista.

«Soy el presidente que garantiza la ley y el orden», enfatizó, al tiempo que blandía, cual espada de Damocles, una dura advertencia: «Pondré fin a una revuelta organizada por grupos que buscan desestabilizar a nuestra gran nación». Grupos a los que no ha tenido el menor empacho en calificar de «terroristas», entre ellos a la Acción Antifascista (ANTIFA). Amenazó con utilizar, incluso, al Ejército. Ante tal advertencia, el jefe del Pentágono, Mark Esper, se desmarcó del presidente y rechazó la participación del Ejército en la contención de las protestas. Su predecesor en el cargo, James Mattis, fue más lejos al arremeter contra Trump acusándolo de «querer dividir a los estadounidenses».

La televisión transmitía en vivo el mensaje del mandatario acusando a los manifestantes de atacar a las fuerzas del orden; en la otra mitad de la pantalla se veía, también en vivo, a la policía de Washington D. C., a la policía militar y a la Guardia Nacional, repeliendo con caballos, toletes y gases lacrimógenos a quienes participaban en la marcha por las principales calles de la capital de los Estados Unidos de América (EUA). Estas escenas se replicaron en varias ciudades del país, donde millares de personas salieron a las calles a manifestar su rechazo por el recurrente abuso del poder policial. Algunos miembros de las fuerzas del orden, hincados, pedían perdón a los marchistas, otros, incluso, se unieron a las marchas.

La muerte de George Floyd no solo ha provocado condenas al interior de los EUA; en otras partes del mundo ha habido expresiones de solidaridad, tanto de personas como de gobernantes. Destacan las palabras del primer ministro de Canadá, Justin Trudeau; luego de 21 segundo pensando su respuesta, condenó la muerte de Floyd, sí, pero no eludió señalar que en su país también persisten muestras de un racismo sistémico no superado que en muchas ocasiones escala a niveles de alta violencia contra personas de color o contra inmigrantes no blancos. En esto del racismo, muchos países no podríamos lanzar la primera piedra.

La desigualdad, la maldita desigualdad

¿Cuáles son las razones de las manifestaciones ocurridas en varios estados de la Unión Americana? Como siempre, hay un detonador, una chispa que prende la mecha; en este caso, sin duda, el asesinato de George Floyd, («Mi padre ha cambiado al mundo», dijo su pequeña hija); sin embargo, subyacen otros factores que no podemos dejar de señalar: primero, si bien la violencia racial no es nueva, Donald Trump se ha empeñado, desde su campaña, en promover el discurso del odio que ha empoderado nuevamente a los grupos supremacistas. Un mensaje que ha alentado la xenofobia, reforzando en muchos ciudadanos blancos, entre ellos a varios policías, ese sentimiento de superioridad que «hay que demostrar en todo momento y de cualquier manera». Este discurso es miel para los oídos de sus fieles seguidores, que lo quieren cuatro años más en la presidencia.

Segundo, la enorme desigualdad social. La pobreza ha crecido de manera exponencial en la población afroamericana, provocando un nuevo aislacionismo, un apartheid social. Los medios de comunicación, la televisión, el cine, los deportes, han roto con las barreras que existían hace cincuenta años. Vemos matrimonios interraciales, deportistas afroamericanos millonarios, científicos, hombres de empresa, artistas, legisladores, gobernadores y hasta un presidente de color, pero esa es tan solo la punta de iceberg. En el fondo, siguen vivas muchas de las barreras que impiden caminar más allá del fin de la esclavitud (Proclamación de Emancipación de 1863) y de los derechos civiles (Ley de los Derechos Civiles del 6 de julio de 1964), hacia un estado de bienestar que no solo atempere, sino que revierta definitivamente las enormes desigualdades sociales que padecen los afroamericanos y, hay que señalarlo, también muchos hispanos.

Tercero, sin duda, la desigualdad social se verá acrecentada en razón de la crisis económica que ha golpeado al mundo en general, pero que ha llevado a los EUA a un escenario similar, o peor, al vivido durante la crisis de 1929-1933. Al momento, la depresión económica ha provocado la pérdida de más de 44 millones de empleos, lo que alentará el crecimiento del número de pobres y la desigualdad económica y social. Sería ingenuo pensar que la explosión de la furia callejera deriva, exclusivamente, del artero asesinato de Floyd. Subyace, no hay duda, la irritación de aquellos que han perdido su empleo y no ven en el futuro cercano una respuesta a su desesperanza. Los gritos son para reclamar justicia igual para todos, sí, pero también res-

puestas ante esta crisis económica que ha llevado a millones a perder su trabajo y cancelar todas sus expectativas de bienestar social.

¿Es este un escenario adverso para los objetivos reeleccionistas de Donald Trump? Pienso que sí. Su empeño por polarizar, por acusar a grupos extremistas de esta escalada y calificar a los gobernadores o alcaldes demócratas de timoratos por su actuar ante las marchas, es cierto, puede reforzar el apoyo de sus seguidores, pero ese grupo tiene un techo que difícilmente crecerá. En cambio, sus rabietas autoritarias, la amenaza de utilizar a la fuerza pública sin límite alguno, pasando por encima de la potestad soberana de los gobernadores y alcaldes, puede ampliar el descontento de los ciudadanos, especialmente aquellos que en este momento no han decidido por quién votarán el primer martes de noviembre. Reitero que la pésima gestión de la pandemia es otro factor que está pesando en el ánimo de sus conciudadanos. El gobierno de Trump ha fracasado en la contención del virus, debido en gran parte al desmantelamiento del sector salud, derivado de su empecinamiento por cancelar la Ley de Protección al Paciente y Cuidado de Salud Accesible (*Obamacare*), y avanzar en la privatización de los servicios de salud que ha dejado desprotegidas a millones de personas.

¿Cómo vencer a Donald Trump?

En este escenario, que pareciera favorecer al candidato demócrata a la presidencia, muchos se preguntan cuál debería ser la ruta a seguir si quiere ganar la contienda y evitar la reelección de Donald Trump. Considero que la respuesta está en experiencias del pasado, pero adaptadas al presente con una visión clara del futuro deseable y posible que se quiere alcanzar. La solución puede estar en aplicar estrategias símiles a las que Franklin D. Roosevelt implementó para revertir los efectos de la crisis de 1929-1933. Construir un new deal, un nuevo trato para recuperar los millones de empleos perdidos en la crisis actual.

Además, promover el retorno del Estado de Bienestar que garantice un desarrollo más igualitario, justo y democrático, que respete a cabalidad los derechos humanos, que retome los principios de la colaboración internacional, privilegie el cumplimiento de los compromisos ambientales y aliente un nuevo orden internacional más justo y equitativo, respetando la autodeterminación y la soberanía de todas las naciones.

A cinco meses de las elecciones, los demócratas deben estar atentos a las intenciones de Donald Trump de vulnerar su democracia representativa y al propósito de escalar la tensiones con China, que está transitando rápidamente hacia un escenario similar al que se vivió entre 1945 y 1990; una nueva «Guerra Fría» que otorgue argumentos a un mandatario empeñado en su reelección, capaz de solicitar facultades extraordinarias que le garanticen recursos económicos adicionales o la posibilidad de decretar medidas de excepción para enfrentar todo aquello que, para él, ponga en peligro la estabilidad de la nación.

Conflicto China-EUA: nueva Guerra Fría

En medio de esta pandemia, además de las acciones para atender lo inherente a la salud de la población, que no ha sido tema fácil tanto por la virulencia de la enfermedad como por la fragilidad que mostraron los sistemas de salud en prácticamente todo el mundo, están los efectos económicos. Desde luego, las insuficiencias en el sector salud son directamente proporcionales al grado de subdesarrollo y pobreza de los países, sin embargo, hasta las naciones más desarrollados ha mostrado carencia de recursos humanos, de equipamiento e infraestructura, sumado a una preocupante falta de un protocolo homólogo para la atención de una enfermedad con una sintomatología tan complicada y aún incierta.

Considero que ni la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ni su organismo subsidiario, la Organización Mundial de la Salud (OMS), han desempeñado un papel acertado en la gestión de esta grave contingencia sanitaria, lo que ratifica que, tanto el organismo creado en 1945 para procurar la paz mundial como la OMS, nacida en los años veinte del siglo pasado, junto con la Liga de las Naciones, el antecedente de la ONU, han quedado totalmente rebasadas. El secretario general de la OMS no cuenta con facultades estatutarias para conminar a las naciones miembro a seguir un protocolo único para enfrentar una crisis sanitaria de esta envergadura. No basta con determinar tendencias sanitarias, ofrecer opiniones expertas o mostrar la posible ruta para enfrentar este tipo de riesgos sanitarios.

La crisis de la ONU se viene palpando desde hace varios años. A su estructura anquilosada y antidemocrática, que permite que un

---

Artículo publicado el lunes 15 de junio de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

grupo de cinco países (su Consejo de Seguridad) decida sin tomar en cuenta a las otras doscientas naciones, se suma la inoperancia de algunos de sus organismos subsidiarios, rehenes de las naciones dominantes que de manera recurrente las amenazan con cortar apoyos financieros por razones de carácter ideológico y político, como hoy ocurre con el retiro del apoyo de los Estados Unidos de América (EUA) a la OMS, injustificable en momentos en los que este organismo requiere de todo el apoyo económico para cumplir sus labores.

Conflicto China-Estados Unidos de América: nueva Guerra Fría

Otra pregunta que subyace en estos tiempos de crisis: ¿Cuál será el papel que desempeñará la ONU ante la evidente bipolaridad que hoy se presenta? Existen claros indicios de que la pandemia generará cambios importantes en la geopolítica mundial. La polarización entre EUA y China está transitando hacia una reedición de la Guerra Fría, como ocurrió al concluir la Segunda Guerra Mundial con la división de Alemania, que terminó por dividir al mundo en dos grandes bloques.

Ahora la disputa será entre estas dos naciones. Por un lado, EUA, cuyo gobierno actual está empeñado en impedir el avance de China, cuyo modelo híbrido le ha permitido un crecimiento económico que en menos de dos décadas la ha convertido en la segunda economía del planeta. Por otro lado, la nación asiática está impulsando una estrategia que le permita ampliar su presencia en varios países y regiones. Geopolítica pura. La pandemia le ha caído a China «como anillo al dedo», para mostrar «su solidaridad» a las naciones afectadas por la contingencia sanitaria, al tiempo que aseguran cabezas de playa para sus afanes expansionistas.

El éxito económico de China no oculta que es un régimen socialista, unipartidista y autoritario. Gracias a los acuerdos alcanzados por Deng Xiaoping con la cúpula del Partido Comunista (1977), fue posible impulsar los cambios estructurales que permitieron al dragón despertar de su letargo y crecer exponencialmente hasta alcanzar el sitio que hoy tiene en el escenario económico mundial. Sin duda, la disputa comercial entre ambas naciones se acrecentará en el contexto de la crisis económica derivada de la pandemia.

El cierre del espacio aéreo chino a aviones con bandera norteamericana (con la excusa de la pandemia), acarreará medidas recíprocas del gobierno norteamericano. Trump había encontrado en las duras leyes impuestas a los ciudadanos honkonquenses argumentos

para acusar a China de violar los derechos humanos de los habitantes de la antigua colonia británica, entonces, para su mala suerte, surgieron las protestas callejeras por la muerte de George Floyd a manos de policías de la ciudad de Minneapolis, Minnesota.

La violencia racial sistémica ha puesto de rodillas a EUA, condenada por tirios y troyanos por la pervivencia de un racismo que la ha puesto nuevamente en la vitrina como una nación que no respeta los derechos humanos, que alienta un discurso de odio, supremacista y xenofóbico, sustentado en tesis ultraconservadoras defendidas por su presidente. La lucha por los avances tecnológicos (5G), la carrera armamentista, aeroespacial, y hasta la carrera para desarrollar una vacuna contra el coronavirus (SARD-CoV-2), son parte de esta nueva guerra fría que obligará a muchas naciones a redefinir alineamientos en este mundo bipolar remasterizado. ¿Hacia dónde se moverán Europa y América Latina? Buena parte de las naciones africanas ya está más que alineada al gobierno de Beijing.

Paul Krugman (columnista del *New York Times*), premio Nobel de Economía 2008, entrevistado por Juan Carlos Pérez Salazar (*BBC New*), se manifiesta poco optimista sobre cómo será el mundo después de la pandemia de coronavirus. Piensa que será «un lugar más débil y caótico». Sobre el papel de los EUA en la construcción de un nuevo orden económico mundial, acorde a la nueva normalidad, el economista estadounidense fue radical al señalar que «ni dentro ni fuera de su país, la gente confía en esta nación ya que Trump ha traicionado sus ideales».

Krugman vaticina el declive de los EUA y el ascenso de China. No descartó que la crisis económica actual, a la que calificó como la más severa de la historia del capitalismo mundial, provoque serios daños a las economías de los países industrializados; «caídas del producto interno bruto (PIB) y pérdida de empleos que tardarán más de dos años en revertirse». Para él, la región más afectada será América Latina, «con un rebrote de la pobreza extrema que puede traer serios riesgos para la gobernabilidad y graves peligros para las aún frágiles democracias del área».

Bienestar: un largo camino por recorrer

De acuerdo con un estudio publicado por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), México está rezagado en calidad de vida, que se mide con once indicadores: vivienda, in-

gresos, empleo, comunidad, educación, medio ambiente, compromiso cívico, salud, satisfacción con la vida, seguridad y balance vida-trabajo. Nuestro país ya es parte de esa medición que da cuenta del bienestar de la población, que va más allá del PIB. Entre las 40 naciones evaluadas nos encontramos en el lugar 39.

Utilizando esto indicadores, la OCDE establece que la dimensión que más lastra a México es el nivel educativo en el cual ocupamos el último lugar: En cuanto al balance vida-trabajo, nos ubicamos en el penúltimo lugar ya que nuestros trabajadores laboran más horas y, por lo mismo, dedican menos tiempo al ocio. En cuanto a la calidad de la vivienda y su costo, también nos encontramos en el lugar 39. En materia de seguridad, estamos en el antepenúltimo sitio por ser una de las naciones miembro de la OCDE con mayores tasas de homicidios y proporción de personas que manifiestan «temor de caminar por las calles, a solas y de noche».

La dimensión en la que salimos mejor librados es en la relativa al «compromiso cívico». Ocupamos el décimo lugar. Este indicador mide la participación electoral de la población y su involucramiento en las decisiones públicas. Espero que no revirtamos este avance vulnerando la democracia o al órgano autónomo que tanto trabajo nos costó construir. En lo que se refiere a «satisfacción con la vida», el estudio nos ubica en el lugar 20. Finalmente, en lo que respecta a empleo y salud ocupamos el vigésimo lugar, y en lo relativo al medio ambiente estamos en el lugar 33 de 40 países, muy alejados de los compromisos adquiridos al suscribir la Agenda 2030.

El estudio realizado por la OCDE, y su metodología de medición del bienestar, va en el mismo sentido de lo planteado por el presidente Andrés Manuel López Obrador: no utilizar el PIB para medir el nivel de bienestar de la población porque este mide la generación de la riqueza, no si su distribución es justa y equitativa. Lo que evidencia este estudio es que el tramo por recorrer, en lo que a bienestar social de los mexicanos se refiere, es aún muy largo. Por lo mismo, debemos centrarnos en evitar que la crisis económica derivada de la contingencia sanitaria haga más amplia la brecha social, que la pobreza extrema y la desigualdad crezcan exponencialmente.

Sobre este tema, el subdirector general de la Agencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el mexicano Julio Antonio Berdegué Sacristán, anticipa que la pandemia sumará 20 millones de personas en situación de in-

seguridad alimentaria. En entrevista concedida a Rocío Montes (*El País*. 8/06/2020), el funcionario señala que en nuestra región puede ocurrir «un retroceso histórico en la lucha contra el hambre, derivado de las consecuencias económicas y sociales provocadas por la pandemia».

Lamenta que los avances alcanzados entre 2000 y 2014, que hicieron posible que los 33 países de América Latina y el Caribe miembros de la ONU y de la FAO, redujeran hasta la mitad el hambre, se vengan abajo. «En ese lapso, se logró reducir la condición de insuficiencia alimentaria desde 73 millones a 38 millones». Paradójicamente, explicó, a partir del 2015, no obstante que en ese año los jefes de Estado adoptaron, en la Asamblea General, la Agenda 2030 y los Objetivos del Desarrollo Sostenible, cuyo objetivo 2 era hambre cero, «empezamos a ir para atrás».

Resulta lamentable el dato aportado por el funcionario de la FAO. Lejos de avanzar en los objetivos, como los cangrejos, revertimos lo logrado. «En el 2015, empieza a caer el desarrollo económico; se debilitan mucho los programas sociales en muchos países y en algunos arrancan conflictos asociados a un deterioro de la situación económica. Todo esto lleva a un incremento en la inseguridad alimentaria importante en la región: 43 millones de personas en el año 2018».

No queda duda de que la pandemia aumentará el hambre en la región; la pregunta es de qué tamaño será la profundidad de la crisis. «Si nos atenemos a los datos que hay, con una proyección de caída del 5.3 % de la economía, la CEPAL [Comisión Económica para América Latina y el Caribe] pronostica un aumento de 16 millones de personas en condición de extrema pobreza en 2020 con respecto al 2019. Si la CEPAL pasa de 5.3 % a 6 % o a 6.2 %, de 16 nos acercaremos a los 20 millones de personas con algún grado importante de inseguridad alimentaria».

La sentencia que hace Berdegué Sacristán a su entrevistadora debe ser una señal de alarma para todos los gobiernos de la región: «Hay una altísima correlación entre extrema pobreza y hambre. Y empezamos a tener ya algunas mediciones directas». ¿Aumentará el malestar social y la protesta en la región? Valiéndose de las palabras del primer director de la FAO y Premio Nobel de la Paz, John Boyd Orr, Berdegué Sacristán dijo: «La paz no se construye sobre estómagos vacíos. ¿Por qué deberíamos esperar que la gente no proteste si tiene hambre»?

¿La disputa por la nación?

El virus nos ha obligado a un largo confinamiento. El hambre puede sacar a la población a las calles, por desesperación e incertidumbre sobre su presente y sobre su futuro. No lo han entendido, o no lo quieren entender, los opuestos a los programas orientados a revertir la desigualdad y la pobreza. El hambre es un factor de inestabilidad política y social; pone en peligro la gobernabilidad y genera cuestionamientos sobre la utilidad de la misma democracia. La discordia y la polarización nos están nublando la mirada, impidiendonos ver que el enemigo, al que hay que vencer entre todos, son la pobreza y la desigualdad, pero sin dejar de ver al conjunto de la población. Sin riqueza no puede haber bienestar; sin bienestar, la paz social es precaria. Nadie desea un país de pobres, lo que se quiere es un país de iguales.

La polarización, como lo señala don Jesús Reyes Heroles, la lucha entre opuestos a un modelo, que son incapaces de encontrar consensos para los disensos, como ocurrió en 1858 con la Guerra de Reforma, entre liberales y conservadores, lo único que dejará es un país dividido, frágil para la defensa de su soberanía e independencia nacionales, una nación fracturada que se nos deshará entre las manos. Un Estado incapaz de cumplir con sus compromisos fundamentales: seguridad y bienestar para todos y cada uno de sus miembros, no es otra cosa que un Estado fallido. El pacto social y la cohesión de la Federación deben estar por encima de visiones partidarias y propósitos de dominancia perecederos frente a los grandes faltantes que tiene la nación.

Está claro que la jornada electoral se ha anticipado. Lejos de descalificar lo expuesto en un documento cuya autoría está en duda, creo que es bueno para la salud de la nación que los favorables al régimen lo expresen y los opuestos hagan lo mismo, pero desde las trincheras legales y legítimas de una democracia que, si bien no es perfecta, ha alcanzado estadios importantes luego de varios años de lucha de hombres y mujeres convencidos de que la democracia, como decía Winston Churchill, sigue siendo la mejor forma de gobierno.

Que la lucha por la nación no signifique desgarramiento, sino lucha noble y abierta entre opuestos, no enemigos, que defienden modelos diferentes, aparentemente contrapuestos o antagónicos. Que sean los ciudadanos, en las urnas, los que elijan, los que digan, en plena libertad, cuál debe ser el destino manifiesto de nuestra na-

ción. Los tiempos, las formas y los métodos están marcados por las leyes electorales. Respetemoslas todos. No pongamos en riesgo lo avanzado.

La economía de la pandemia

El crecimiento del número de contagios en México y en el mundo generó gran incertidumbre en los mercados. Las bolsas perdieron lo ganado en los últimos días. El peso perdió en un solo día lo recuperado en un mes. La caída de la producción industrial del 30 % es una muestra inequívoca del tamaño de la crisis. La pérdida de empleos se acerca a los 2 millones y la problemática para recuperarlo es directamente proporcional a la implementación de políticas anticíclicas. Arturo Herrera Gutiérrez, titular de la Secretaría de Hacienda, considera que la reactivación de la economía mexicana será en V, aunque otros anticipan que será en W, esto es, con altas y bajas. Focos amarillos en el índice inflacionario. No podemos perder de vista que el 2.8 % es engañoso, cuando los alimentos han subido 6.4 % y la inflación subyacente es de 3.8 %. El Banco de México deberá estar atento a este indicador a la hora de reducir nuevamente las tasas de interés.

¿Cuál puede ser el modelo a seguir para México?

Firdaus Jhabvala, nacido en la India, doctor en economía por la Universidad de Pensilvania, es un analista e investigador que goza de merecido prestigio. Ha sido asesor de muchos gobiernos de diversos países, particularmente del Sureste, colaborando en la construcción de sus planes de gobierno y en proyectos específicos que contribuyan a detonar el desarrollo de esta región. Sabe de su enorme potencial, por lo cual ha sido promotor de políticas públicas orientadas a generar el bienestar de la población. Recién leí una magnífica entrevista realizada por mi también admirado amigo, Víctor Manuel Sámano, publicada en el diario *Presente* (los tres, por cierto, amigos entrañables de nuestro siempre extrañado Lácides García Detjen), en la que aborda el tan actual tema del producto interno bruto (PIB) y su utilidad para tasar el bienestar social. Firdaus considera que el PIB sirve para medir la generación de riqueza de un país en un momento histórico determinado pero no permite saber si esa riqueza está bien o mal distribuida, si en realidad genera bienestar en la sociedad, y si ese bienestar es sinónimo de equidad social.

Sobre el tema, Firdaus Jhabvala ha escrito ahora un extenso libro referido a México y su modelo de desarrollo, que ha fraccionado en tomos, el primero, dedicado a analizar «Las bases para pensar nuestras opciones». El capítulo I contiene un breve resumen de lo que él llama «nuestra desgracia nacional», refiriéndose a los cuatro jinetes del Apocalipsis: corrupción, inseguridad, desempleo y pobreza.

Artículo publicado el lunes 22 de junio de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

Resulta significativo que encabece este primer capítulo con una cita de Pierre-Joseph Proudhon, filósofo político y revolucionario francés, quien, junto con Mijaíl Bakunin, Piotr Kropotkin y Errico Malatesta, son considerados los padres del movimiento anarquista histórico y de su primera tendencia económica, el mutualismo. «La causa primera de todos los desórdenes que afligen a la sociedad, de la opresión de los ciudadanos y de la ruina de las naciones, consiste en la centralización exclusiva y jerárquica de los poderes públicos […] es preciso acabar cuanto antes con ese enorme parasitismo» (Proudhon, *Caminos de la Utopía*).

Jhabvala dedica parte de su estudio a determinar cuál puede ser el modelo a seguir para México: ¿El de China, el de la India, el de los Estados Unidos de América (EUA)? La dicotomía se centra en elegir entre un modelo imperial (arraigado a nuestro devenir histórico) o un modelo democrático. El autor nos regala una muy larga y puntual descripción de las características de ambos modelos. Me refiero solo a uno de varios temas. Acerca del «poder político» en el modelo imperial, establece que: «el gobernante es todo y el pueblo nada. El pueblo vota a elegir a su gobernante y luego desaparece del escenario público para reaparecer en unos años más para elegir a su próximo gobernante». En contraste, en el modelo democrático, «el gobernante sirve al pueblo y revela todos los recursos utilizados y decisiones públicas al pueblo. El pueblo está arriba, y el gobernante cumple sus instrucciones».

Sobre esos cuatro jinetes del Apocalipsis de nuestra realidad nacional, Jhabvala compromete un análisis orientado a demostrar que corrupción, inseguridad, desempleo y pobreza están íntimamente ligados: «Si hay corrupción, inevitablemente hay violencia […] La corrupción es un acto de violencia contra el bien común». Más adelante señala que «la corrupción se refleja en desempleo porque produce una economía débil e improductiva», lo cual alienta la inseguridad. Todo ello es un caldo de cultivo que se traduce en pobreza.

Finalmente, apunta el autor: «la pobreza brota del desempleo, porque las carencias también se reflejan en la educación, en la falta de habilidades productivas y en la infraestructura pública que no alcanza a los pobres, porque la infraestructura pública está siendo restringida por criterios personales del modelo imperial, no por los criterios nacionales del mejor impacto sobre nuestra nación, sabiendo dónde podemos terminar con la pobreza e incorporar a los excluidos dentro de las actividades normales».

Un libro provocativo, sin duda, que genera reflexiones en la compleja coyuntura por la que transita México. Por último, destaco este planteamiento de Firdaus Jhabvala: «La pobreza es un elemento crítico que vacía al país de la esperanza […]. A través de la escasez material, en medio de una abundancia visible, la pobreza reduce o elimina un avance en el mundo de las ideas. Así, la pobreza encierra al pobre en una cárcel mental sin solución para su problemática. Afortunadamente, hay valientes quienes rompen sus cadenas y van por delante sin las ataduras de la pobreza del pasado».

Max Weber y la pandemia

El pasado 14 de junio se cumplieron cien años de la muerte de Max Weber tras contagiarse de influenza española. Fernando Vallespín publicó en el diario español *El País*, el día anterior, un magnífico artículo sobre el padre de la sociología moderna. Autor de obras excepcionales que han trascendido en el tiempo, que siguen siendo lecturas obligadas para los estudiosos de las ciencias políticas, de la economía, la psicología social, la sociología y el derecho. Weber, economista y sociólogo alemán, conocido por su análisis sistemático de la historia mundial y del desarrollo de la civilización occidental, nació el 21 de abril de 1864 en Erfurt, Alemania, y estudió en las universidades de Heidelberg, Berlín y Gotinga.

Su obra es prolífica. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, libro en el que el sociólogo alemán, luterano, asocia la reforma protestante a la génesis del nuevo modo de producción gestado en el vientre del propio modelo feudal, del cual deviene el nacimiento del individualismo y la «sacralización» de la propiedad privada de los medios de producción. En otra de sus obras, Economía y sociedad, describe de manera puntual la vinculación de la sociedad con los poderes económico y político. Realiza una descripción precisa de los tipos de dominación: la fuerza, la edad, la astucia, para transitar al liderazgo fundado en principios escolásticos y a la consanguinidad (monarquía), hasta llegar a los liderazgos derivados de la representación popular y el reconocimiento de la soberanía popular. Obra que aporta, también, los principios básicos para la construcción de la administración en sus ámbitos público y privado.

En Sociología del poder amplía el estudio de los tipos de dominación tratados en Economía y sociedad. Hace importantes definiciones sobre el concepto de líder y liderazgo: «Aquella persona

capaz de conducir a un grupo determinado hacia una meta que por sí sólo sería incapaz de alcanzar». Asimismo, define con mayor amplitud el concepto de dominación: «Capacidad de obtener obediencia de un grupo determinado», que se liga a los tipos ideales de dominación, ampliando su análisis sobre las formas de dominación, incorporando al «carisma», como una manera de alcanzar dominancia sobre la sociedad o, al menos, una parte de ella.

Otra de las importantes aportaciones del sociólogo alemán es, sin duda, su análisis del concepto de «objetividad» en las ciencias sociales; concepto hasta la fecha envuelto en tabúes y visiones encontradas. Muchos estudiosos de las ciencias sociales, coincidentes con las teorías weberianas, señalan la imposibilidad de que exista «objetividad» en el científico social por ser, él mismo, parte de la sociedad objeto de estudio, «por lo que resulta imposible abstraerse o hacer a un lado los intereses personales o de grupo». Para abrevar en este tema, otras obras del sociólogo alemán son: La ciencia como profesión; El político y el científico; La «objetividad» del conocimiento en la ciencia social y en la política social, entre otras.

Regresando al artículo de Fernando Vallespín, este señala que: «Poco podría imaginar el ilustre profesor que celebraríamos su centenario luctuoso en medio de una pandemia similar. Porque Weber, el clásico entre los clásicos de las ciencias sociales, el inquieto diseñador de teorías y forjador de conceptos, nunca pudo dejar de creer en los avances de las ciencias y el progreso. Aunque lo hizo a su manera, sacando a la luz sus muchas ambigüedades y ambivalencias».

Para Weber, señala, «la modernidad equivale a la racionalización de todos los procesos sociales con el fin de resolver de la manera más eficiente posible cuestiones de naturaleza práctica. Para él, la racionalización se conjuga con industrialización, burocratización, especialización, secularización, avance del capitalismo». A Weber debemos, añade Vallespín, la aparición de «nuevas esferas de valor de la ciencia, derecho, ética, estética, religión, cada una con sus propias reglas, que ya no pueden integrarse en una unidad y nos provocan una especie de extrañamiento existencial».

En estos tiempos de pandemia es muy útil, como manifiesta Vallespín, la diferencia que Weber hace entre ética de la convicción y ética de la responsabilidad: «Ya es de sobra conocida, pero es difícil imaginar otra que capte mejor la naturaleza dilemática de la acción política, cómo el decisor político se ve siempre atrapado entre los

mandatos de la moral y las demandas de una realidad siempre sujeta a contingencias». Hoy, que seguimos percibiendo la dicotomía entre economía y salud, vale la pena valernos de los instrumentos weberianos para discernir sobre lo importante, sobre el cómo la racionalidad tiene que conducirnos a hacer un lado la materialidad, la fría preocupación por lo superfluo por encima de lo realmente trascendente que es, en este caso, la vida humana.

«Su opción por la ética de la responsabilidad, la de tener siempre en cuenta las consecuencias de nuestras acciones –la otra, la de la convicción, sería una ética "extramundana", no soporta la "irracionalidad ética del mundo"– se ha convertido ya en el paradigma en el que, en teoría al menos, se inspiran los grandes políticos». Pero hay ocasiones, nos recuerda Weber, «en que no podemos ignorar los mandatos morales absolutos, el "aquí estoy yo, no puedo hacer otra cosa" de Lutero». Ambas éticas no están en oposición absoluta, deben intentar conjugarlas, ya que, «solo juntas, hacen al auténtico hombre, a ese hombre que puede tener vocación para la política».

Vale sumar a lo anterior, a manera de conclusión, el planteamiento de Fernando Vallespín sobre la ética de la responsabilidad. «En eso, Weber no iba desencaminado. Lo hemos podido experimentar a la hora de tener que tomar decisiones difíciles durante la pandemia, preservar vidas y restringir derechos a cambio de reducir nuestro bienestar económico. A veces, lo que son consecuencias "deseables", chocan con la aplicación de medios inaceptables. Por ello le preocupaba tanto a Weber el "tipo especial de ser humano" al que le encomendamos el ejercicio del poder, el tipo de hombre que hay que ser para poner sus manos en los radios de la rueda de la historia». Me temo que esto último ya lo hemos olvidado. Muchos políticos no han estado a la altura de esta contingencia.

De todo un poco

La aparición de un nuevo brote de COVID-19 en la capital china ha encendido los focos rojos, no solo en esa nación asiática sino en el mundo entero. Las medidas de desescalamiento han provocado un rebrote en muchos países. Está ganando la economía a la preservación de la salud y la vida. Los principales indicadores económicos han reaccionado de inmediato con caídas en las bolsas y depreciación de las monedas de los países emergentes… Bien recibida la decisión de Ricardo Monreal, líder del Movimiento Regeneración Nacional

(MORENA) en la Cámara de Senadores, de retirar su propuesta de fusión de tres organismos reguladores autónomos. Existe preocupación por la postura gubernamental sobre estos organismos autónomos, entre ellos, el Instituto Nacional Electoral (INE). La democracia mexicana ha caminado lenta, sí, pero con paso firme hacia procesos electorales confiables. El ejemplo más claro lo tenemos en las elecciones federales del 2018. Qué bueno que el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) haya ratificado su compromiso de respetar los procesos electorales, lo cual debe ser un signo y una conducta invariable de todos los gobernadores, sin distingo de partido. Necesitamos un INE fuerte y autónomo, garante de que los procesos electivos programados para el 2021 se sujeten a las reglas y que garanticen que el mandato ciudadano se respete plenamente… En Estados Unidos de América, el escenario derivado de la violencia racial ha enrarecido el ambiente y tensado la cuerda entre los dos aspirantes presidenciales. Donald Trump cumplió la semana pasada 74 años de edad en medio de rumores sobre su salud que él desmiente. Joe Biden, de 78 años, ha radicalizado su discurso aprovechando los errores de su oponente en la gestión de la pandemia y por su falta de empatía con los reclamos sociales. Está llamando a los ciudadanos a votar por un cambio que rompa con la continuidad del republicano en la Casa Blanca. Las encuestas lo marcan como posible ganador. En este entorno, la Suprema Corte ha revertido la decisión de Donald Trump de cancelar el programa Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), que pretendía poner fin al legítimo sueño de los inmigrantes de estudiar y trabajar en esa nación. En otro frente, el mandatario norteamericano trata de evitar la publicación del libro *La habitación donde sucedió*, escrito por John Bolton, su ex asesor de Seguridad Nacional, argumentando que «contiene información clasificada». Bolton documenta que Trump pidió apoyo a su homólogo chino para lograr su reelección. En el 2016, Rusia, ahora, China. Se preguntan algunos quién conviene más a México, Trump o Biden. ¿Hay alguna duda de que el actual inquilino de la Casa Blanca seguirá denostando a los mexicanos y presionando a nuestro gobierno? Trump reinicia su campaña en Oklahoma con un mitin con 20 mil personas en la nación con más infectados y muertos por COVID-19... Es urgente que el gobierno de México ponga en marcha estrategias para revertir la caída de la inversión extranjera. Un nuevo duro golpe a la confianza de los inversores nacionales y extranjeros fueron las

unilaterales disposiciones orientadas a regular la participación privada en el sector de las energías renovables… Arturo Herrera, secretario de Hacienda, considera que el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), que entrará en vigor el próximo 1 de julio, será la palanca para impulsar el crecimiento y alentar la inversión extranjera directa (IED). En ese sentido, Ricardo Monreal señala que AMLO buscará un diálogo constructivo con el sector empresarial. Lo que se requiere es certidumbre legal e institucional… Demostrando que la política exterior sí le interesa, el presidente ha logrado un asiento en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Juan Ramón de la Fuente participará en las sesiones de este órgano en el que, como se sabe, los que llevan la voz cantante son cinco países. Por otra parte, continúa el impulso para que el subsecretario para Asuntos Internacionales, Jesús Seade, se convierta en director general de la Organización Mundial del Comercio (OMC). ¿Permitirá Trump que un mexicano se convierta en el fiel de la balanza a la hora de dirimir controversias comerciales? Está por verse. Con lo que no contaba Trump es con la oposición de algunos expresidentes latinoamericanos (Juan Manuel Santos, de Colombia; Ernesto Zedillo, de México; Fernando Henrique Cardoso, de Brasil; Ricardo Lagos, de Chile y Julio María Sanguinetti, de Uruguay) a que llegue a la dirección general del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) el cubano-americano Mauricio Claver-Carone, integrante de su equipo de asesores en seguridad quien comparte las posturas ultraconservadoras de su jefe. Ve a América Latina como el patio trasero y, desde luego, tomaría decisiones con un claro sesgo ideológico.

¿Salud o economía?

A lo largo de los más de cien días que ha durado el confinamiento, el eje de las controversias, en prácticamente todos los países, es la ya muy comentada dicotomía entre salud y economía. En este espacio he puesto por delante al primer aspecto al considerar ético el mantener a resguardo el bien más preciado que tenemos los seres humanos que es, precisamente, la salud. Asimismo, he señalado que esta pandemia ha evidenciado que el sector salud, a nivel planetario, ha descuidado aspectos torales para ofrecer servicios de salud eficientes, lo que conlleva cumplir plenamente con la tríada conformada por personal, equipamiento-insumos e infraestructura. Los gobiernos, durante décadas, destinaron magros recursos para este sector, condenando a la mayor parte de la población a padecer servicios sanitarios muy lejanos a sus expectativas y al compromiso ineludible del Estado de garantizar la salud de sus gobernados.

No hay forma de rebatir que uno de los sectores más afectados por estas deficiencias han sido los adultos mayores, cuyo número de muertos es superior al 50 % de los fallecidos a nivel mundial. Es cierto que desde el momento en que apareció esta enfermedad se nos dijo que este grupo era extremadamente vulnerable al virus, especialmente los que padecen enfermedades crónico degenerativas; sin embargo, no es justificable el abandono que ocurrió en muchos casos y en muchos lugares.

Lo lamentable es que nos seguimos enterando de la vigencia, en algunas naciones, de protocolos bioéticos (que de ello no tienen nada) que recomiendan asignar los ventiladores o dar acceso a las

---

Artículo publicado el lunes 29 de junio de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

unidades de cuidado intensivo (UCI), a quienes tienen mayores expectativas de vida. Terrible, también, el alto número de muertos en residencias para adultos con financiamiento tanto público como privado. Urgen políticas públicas para revertir esta situación, tanto las deficiencias en el sector salud como la deficitaria atención a los adultos mayores.

Para poder hacer realidad lo anterior, es obligado hacer a un lado las recetas económicas del pasado que recomendaban tirar hacia la privatización de los servicios de salud. Lo ocurrido en los en los Estados Unidos de América (EUA) es un ejemplo de lo negativo que resulta debilitar los servicios médicos públicos, condenando a la población a acudir a hospitales privados donde únicamente son atendidos aquellos que cuentan con seguros de gastos médicos; los que no, deben pagar cantidades onerosas para hacerse una prueba, para acudir a consulta. Esto explica, en mucho, por qué este país tiene el mayor número de contagios y de fallecimientos por la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

¿Salud o economía?

Hoy, estimadas y estimados lectores, estamos en medio de un intenso debate entre dos corrientes de pensamiento. Por un lado, están los que consideran que es necesario poner fin al confinamiento para que la nueva normalidad transite con una economía en proceso de reapertura, de lo contrario, aducen, la debacle económica será mayor, con severos e irreversibles efectos para toda la sociedad, entre ellos el incremento en el número de pobres y el crecimiento de las desigualdades. Del otro lado, también con sólidos argumentos, se encuentran los que consideran que esta medida no es prudente en tanto el nivel de contagios y la demanda de servicios hospitalarios no se reduzcan. «Debemos continuar el confinamiento», manifiestan.

¿Quién tiene la razón? Paradójicamente, ambos esgrimen argumentos de mucho peso, lo que hace más compleja la decisión. Lo preocupante es que esta dicotomía ha dado espacio para la politización, agudizando la polarización, generando un ambiente de confrontación que en nada ayuda a la sociedad en estos momentos de incertidumbre, cuando más unidos debemos estar para enfrentar la contingencia sanitaria y sus graves efectos económicos y sociales.

En muchos países, México entre ellos, se escuchan las voces de partidos antagónicos al gobierno en turno, al que descalifican por las de-

cisiones tomadas, sin que haya evidencias concretas de su aporte a la hora de enfrentar la contingencia y sus nefandos efectos. El único argumento de estos grupos y personas, expuesto lo mismo en las calles que en los parlamentos, en los medios de comunicación o en las redes sociales, es: «Nosotros lo hubiéramos hecho mejor. Los que gobiernan lo están haciendo todo mal».

La desescalada, se anticipaba, conlleva enormes riesgos, el principal, un rebrote en el número de contagios y muertes. En varios países se observan nuevos contagios, lo que alarma a muchos y genera preguntas cuyas respuestas no se tienen. ¿Es esto el inicio de una segunda ola? Se nos ha prometido que pronto contaremos con una vacuna. Los científicos señalan que esto no será posible antes de un año. ¿Qué vamos a hacer durante este tiempo; mantenernos encerrados? La respuesta más sensata parece ser abrir la economía, sí, pero de forma gradual, responsable, de lo contrario, aumentarán los contagios. No abrir conlleva que el tamaño de la crisis económica alcance tal magnitud que no habrá dinero suficiente para revertir sus efectos. Más hambre, pobreza y marginación será el resultado, con el consecuente incremento de la inseguridad.

En el caso de México, de Tabasco, desde luego, el tránsito hacia la «nueva normalidad» genera controversia y muchos temores. En un país con tan marcadas desigualdades económicas y sociales, es imposible tomar medidas generales, mucho menos aquellas que satisfagan a todos. El mapa de contagios evidencia nuestra heterogeneidad. Por ello, el Consejo General de Salubridad estableció un semáforo para ir midiendo los avances de la pandemia en cada entidad federativa. A petición de los gobernadores, la Secretaría de Gobernación aceptó que los gobiernos de los estados tengan la facultad exclusiva para tomar las decisiones sobre la reapertura y la posibilidad de revertir esta medida si crecen los contagios.

Así se está haciendo en Tabasco. El gobernador Adán Augusto López Hernández ha sido puntual en los avisos sobre la evolución de la pandemia y los pasos a seguir. También ha sido a la hora llamar a sus gobernados a cumplir con las reglas de la «Sana distancia». La indisciplina de muchos es una de las razones del número de contagios ocurridos en la entidad. El mandatario sabe que hay muchos paisanos en la calle por necesidad, no por necedad. Muchos de ellos son parte de ese millonario grupo de compatriotas que viven de la informalidad, que tienen que salir a ganarse el pan. No les queda de otra.

Se les olvida a quienes hoy levantan la voz, molestos por la apertura, que Tabasco lleva al menos cuatro años padeciendo una crisis económica que ha dejado sin empleo a miles de personas, hombres y mujeres. El desplome del sector energético, y otros errores de instrumentación, nos ubican como el estado con la más alta tasa de desempleo del país. Está claro que esta pandemia aumentará el número de personas sin trabajo y los niveles de pobreza y de marginación.

Esas voces discordantes, por cierto, no se han escuchado a la hora de hacer un reconocimiento a los trabajadores del sector salud que han estado, día y noche, en las trincheras enfrentando un virus cuya letalidad ha rebasado todos los pronósticos. Muchos han perdido la vida en esa guerra contra la pandemia.

Sin dejar de ver a la salud como prioridad, el gobernador está cuidando, además, la gobernabilidad, sí, la que se pone en riesgo cuando la desesperanza se convierte en desesperación y transita hacia el estallido social; estadio en el que nadie gana, todos salimos perdiendo. El parón de la economía era obligado para guardar las medidas de confinamiento que dispuso la autoridad federal y secundó la estatal; ha llegado el momento de transitar hacia la nueva normalidad.

Sin duda, esta decisión es compleja y complicada. Todos sabíamos que no iba a ser fácil. Es cierto que seguimos con el semáforo en rojo; sin embargo, la economía estatal necesita reactivarse para evitar un colapso mayor, como está ocurriendo en otros lares. Se han perdido muchos empleos; muchas empresas han o están a punto de la quiebra, lo que conllevaría un mayor número de personas sin empleo y sin remuneración alguna.

El decreto expedido por el jefe del Ejecutivo estatal es muy puntual. Define los alcances del proceso de reapertura. Lo que sigue, debe quedarnos claro, no es responsabilidad exclusiva de las autoridades, sino de nosotros, los ciudadanos. Nos toca actuar con total responsabilidad; demostrar que hemos aprendido todas las normas exigibles para la nueva convivencia, para la nueva normalidad. La economía no puede seguir parada, duele decirlo cuando el riesgo es tan alto, sí, pero debemos ser conscientes y consecuentes. En tanto no haya una vacuna debemos protegernos con las armas que hoy tenemos: usar siempre el cubrebocas, guardar la sana distancia, lavarnos las manos con frecuencia y cuidar a los sectores más vulnerables de nuestra sociedad: los menores y los adultos mayores.

Sí, la decisión conlleva riesgos, no se han ocultado. Sin embargo, es mayor el peligro para la sociedad, para la gobernabilidad, que la economía siga parada. El decreto incluye medidas de resguardo y confinamiento para los grupos vulnerables y especifica las acciones que se deberán implementar para la apertura de oficinas públicas y privadas, y para los establecimientos autorizados para su reapertura. Estoy seguro que las cámaras empresariales serán las primeras interesadas en que sus agremiados cumplan con las reglas sanitarias y, desde luego, con las disposiciones de carácter laboral. A nosotros, sin excusa, nos toca acatar las medidas que se establezcan para garantizar nuestra salud y la de los demás, de lo contrario, no habrá de otra, tendremos que regresar al confinamiento.

Una respetuosa recomendación para quienes hoy disparan con el ojo y el corazón puestos en el mañana; háganlo colocando por delante los intereses generales y no las aspiraciones personales o de grupo. Estas, sus aspiraciones, si bien legítimas, pierden sentido y valor cuando apuntan hacia un rumbo diferente al que garantiza el bienestar general de la sociedad. Ya vendrán los tiempos para las arengas y los programas partidarios o personales. Es la hora de sumar a favor de Tabasco y de su gente que, por cierto, no lo olviden, tiene muy buena memoria.

De todo un poco

El miércoles próximo entra en vigor el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC); sustituye al tratado firmado en diciembre de 1993 que entró en vigor el primer día de un año muy complejo para el país, 1994. Ese mismo día los neozapatistas se levantaron en armas contra el «supremo gobierno», pidiendo, entre otras muchas cosas, la renuncia de Carlos Salinas de Gortari y la revocación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAM). En marzo, es asesinado Luis Donaldo Colosio Murrieta, lo cual trajo a la memoria «el México bronco» con el asesinato de Álvaro Obregón (1928), luego de ganar las elecciones, merced a la reforma constitucional aceptada a regañadientes por el entonces presidente Plutarco Elías Calles. En septiembre de ese fatídico 1994, es asesinado José Francisco Ruiz Massieu, el que se anticipaba líder de un congreso liderado por el salinismo, cuando ya había sido electo Ernesto Zedillo Ponce de León. Poco después, el muy recordado «error de diciembre» con la debacle de la economía, seguida de la ruptura del expresidente y su

sucesor. Hoy, en este año tan complejo, el presidente Andrés Manuel López Obrador, en medio de una creciente polarización en el país; con una prensa que nos recuerda el papel de los medios, entonces impresos, contra Francisco I. Madero, viajará esta misma semana a Washington, EUA, para reunirse con Donald Trump y Justin Trudeau. A los que nada les embona, a los que critican al tabasqueño por no viajar al extranjero, por «no actuar como jefe de Estado», ahora dicen que el viaje evidencia sumisión y hasta apoyo para la reelección de su homólogo estadounidense. El gobierno mexicano considera que el T-MEC será la palanca que permita revertir en poco tiempo la crisis económica y generar los empleos hasta ahora perdidos, más los que no se han podido generar en el pasado próximo por la desaceleración anterior a la pandemia y la que deriva de esta contingencia sanitaria. No todos coinciden con esta visión de futuro, en parte, por el desaliento que para la inversión externa e interna ha significado la falta de reglas claras del gobierno federal y la cancelación de proyectos a los que se había apostado. También, porque en el contexto de la crisis económica, se observan desarticuladas cadenas productivas esenciales para atender las nuevas exigencias derivadas del nuevo tratado… Por cierto, el presidente Andrés Manuel López Obrador difiere de los pronósticos del Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre la economía mexicana. El organismo internacional considera que habrá una caída drástica en las economías del orbe de 5.3 %. Para México se pronostica una caída del producto interno bruto (PIB) de dos dígitos (10.3 %). Arturo Herrera, titular de la Secretaría de Hacienda, en cuarentena por contagio de COVID-19, insiste en que la recuperación será en V, esto es, rebote rápido y positivo. No concuerdan analistas nacionales e internacionales que consideran que, no solo para México, en general, el proceso será en U, con un largo estadio en depresión para luego escalar hacia una lenta recuperación. Otros, creen que el proceso será en W. Consideran un espejismo la recuperación que celebran algunos países. Basan su pronóstico en el crecimiento del número de infectados en los países que han iniciado la desescalada, entre ellos, EUA, que crece en contagios en entidades clave para su economía: California, Texas, Florida y Nueva York. No perdamos de vista que, si el vecino del norte no se recupera pronto, impactará a nuestro comercio haciendo más lenta y compleja la recuperación, sobre todo si el gobierno federal no agrega más recursos a la economía. Bueno, hasta el beligerante Gustavo de Hoyos, líder nacional de

la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), pide al presidente de la república que impulse un plan nacional para la recuperación del empleo y el desarrollo económico que sume a todos los sectores… A cuatro meses de las elecciones en el vecino del norte, las cosas no pintan nada bien para el actual inquilino de la Casa Blanca. Se le acumulan problemas y reveses a sus decisiones, como poner fin a la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA) o evitar la publicación del libro de Bolton, su exjefe de Seguridad. Por si algo le faltara, su primera convocatoria a un mitin presencial en Oklahoma City, resultó un fiasco a causa del boicot promovido por jóvenes que provocó una muy baja asistencia. Por su parte, Joe Biden, apoyado abiertamente por Barack Obama, ha priorizado un discurso orientado a ganar para su causa a los millones que hoy se sienten traicionados o abandonados por Donald Trump. Las encuestas señalan que el demócrata lleva una ventaja de 15 puntos sobre el republicano. En tanto, su alianza con Bernie Sanders se fortalece, punto clave para su victoria en los comicios del 3 de noviembre próximo… El objetivo de Carlos Loret de Mola de torpedear la principal bandera de la 4T, «haiga sido como haiga sido», ha generado un abierto enfrentamiento al interior de este partido. Con las elecciones del 2021 a la vista, ¿o será por eso? La pregunta es si el líder moral hará algo al respecto.

El milagro mexicano

El miércoles pasado entró en vigor el nuevo tratado de libre comercio entre los Estados Unidos de América (EUA), Canadá y México. El T-MEC, como lo hemos bautizado en nuestro país, viene a sustituir al acuerdo que entró en vigor en enero de 1994. De los promotores originales de aquel tratado, el único que acudió a la firma del mismo, en diciembre de 1993, fue Carlos Salinas de Gortari, quien dos años antes se reunió, en Houston, Texas, con el entonces mandatario de los EUA, George H. W. Bush, en el marco de una visita oficial en la que surgió la propuesta de firmar un acuerdo bilateral que permitiera ampliar el comercio entre dos países que, históricamente, habían mantenido una relación comercial muy amplia. Los legisladores demócratas no vieron con buenos ojos esta propuesta y Ross Perot, candidato independiente a la presidencia, se convirtió en un feroz opositor.

Cabe recordar que el gobierno de Salinas de Gortari (1988-1994) fue abiertamente favorable a las estrategias generadas desde Washington orientadas a fortalecer el comercio internacional bajo las premisas del modelo neoliberal, que encontró en los acuerdos de libre comercio la puerta para promover el intercambio de mercancías derribando las barreras proteccionistas que por mucho tiempo habían impuesto países que vieron en el nacionalismo una alternativa para fortalecer sus mercados internos y alentar la producción nacional.

Después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), México transitó por esa vía con resultados muy favorables. Miguel Alemán Valdés, el primer presidente civil en la era posrevolucionaria, aprovechó los dividendos económicos derivados del cambio del modelo

---

Artículo publicado el lunes 6 de julio de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

de desarrollo hacia adentro que impuso a nuestro país la crisis capitalista de 1929-1933; crisis que golpeó severamente a la economía mexicana dependiente de las exportaciones de nuestros productos del campo y de mercancías con muy bajo contenido industrial.

El modelo de «desarrollo estabilizador» tuvo como propósito central generar el crecimiento de la producción nacional reflejado en el producto interno bruto (PIB), evitando el incremento de los precios. La posguerra trajo para nuestro país un evidente cambio de perfil gracias al incremento en el porcentaje de la población urbana. Las ciudades crecieron, demandando nuevos servicios que obligaron al Estado a impulsar la urbanización, mejorar los servicios de salud, los educativos, la vivienda y fortalecer los centros de abasto en las zonas urbanas con productos provenientes de las zonas rurales. El proteccionismo dispuesto por los gobiernos de Miguel Alemán (1946-1952) y de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), sentó las bases de lo que se conoce como la etapa del «Milagro mexicano».

La industrialización del país se fincó en una estructura rígida que obligaba a mantener el control de las empresas en manos de nacionales. La guerra de Corea (1950-1955), significó otro empujón favorable para la economía mexicana. Por fin, luego de varias décadas, nuestro país había logrado generar una clase media, pieza fundamental para fortalecer al mercado interno, hasta entonces extremadamente frágil y concentrado en el consumo de lo nacional. México se convirtió, en la década de los sesenta, en un escenario muy atractivo para la inversión extranjera directa (IED).

El cierre de las fronteras mediante la imposición de altos aranceles a las importaciones, encarecía los productos elaborados en el exterior, otorgando ventajas competitivas a los productos nacionales; ventajas que pronto se acabaron por falta de calidad de lo hecho en México. La entrada ilegal de mercancías vía contrabando se convirtió en un pingüe negocio para los contrabandistas y para muchos funcionarios públicos y agentes aduaneros.

Las empresas transnacionales decidieron «brincar» el cerco instalándose en nuestro territorio para fabricar, con mano de obra mexicana muy barata, las mercancías que demandaba una clase media en franca expansión. Ford Motors Co. de México, Colgate Palmolive Co. de México, por mencionar solo dos nombres del ciento de empresas que arribaron a nuestro país para producir todo tipo de productos, configuraban el nuevo perfil de una economía que poco

a poco fue perdiendo el tan deseado rostro nacional. Se internacionalizó la economía, acelerando nuestra dependencia tecnológica y financiera. La salida de capitales acompañó el proceso.

El proteccionismo impuesto por el gobierno era la garantía de que lo que se produjera aquí encontraría a un ávido consumidor en el mercado interno. «Lo hecho en México está bien hecho», se convirtió en un slogan que permitió al presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), conquistar nuevos mercados con productos fabricados en nuestro país. Si bien existían empresas cien por ciento mexicanas, estas fueron desapareciendo en razón del crecimiento de las de origen externo, que, si bien cumplían con el requisito de que 51 % de las acciones estuvieran en manos de mexicanos, en realidad las decisiones se tomaban desde las metrópolis, hacia donde corrían presurosas las grandes utilidades derivadas de la explotación de un mercado interno cautivo y crecientemente dependiente.

El milagro mexicano

Fue una etapa de bonanza, sí, hasta que el tan añorado período del «desarrollo estabilizador» tuvo su punto de inflexión, a la mitad del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). El milagro mexicano se agotó, dejando como herencia una concentración de la riqueza en pocas manos, una creciente dependencia y el fracaso, una vez más, del propósito de conformar una «burguesía nacional», independiente y autónoma, que fuera el motor del desarrollo nacional. Este nuevo desengaño obligó al Estado mexicano a continuar jugando el papel de regulador económico y promotor del desarrollo nacional, ahora, asociado al gran capital externo. Son los tiempos del capitalismo monopolista de Estado.

Las oligarquías locales y foráneas apoyaban plenamente los modos nada democráticos de un mandatario que hizo de la mano dura su forma de contener las demandas de diferentes sectores a los que tan sólo les tocaban las migajas derivadas de un modelo que había cobijado a un selecto grupo de nacionales y extranjeros que habitaban en enormes mansiones en Las Lomas, en San Ángel, y en otras exclusivas zonas de la capital del país. La marginación y la pobreza extrema escalaron nuevamente. El neoporfirismo hizo su triunfal aparición.

El modelo que por tanto años funcionó, colapsó por muchas razones: económicas, sociales y políticas, estas últimas, ilustradas en un proceso de transición del mando presidencial a la vieja usanza

del partido dominante en el que las «palabras mayores» abrían paso a un cambio de gobierno pero no de régimen. La sangre corrió (1968), como parte de ese sacrificio perpetuo que el pueblo mexicano ha ofrendado desde la fundación de la antigua Tenochtitlán. Martirologio descrito en *El laberinto de la soledad*, con especial inteligencia y justificado sincretismo por nuestro premio Nobel, Octavio Paz.

Transitamos hacia una nueva época, la del populismo, fundada en la transición del modelo estabilizador hacia el «desarrollo con inflación». El nuevo sexenio inició con un compromiso a favor de la democracia (Luis Echeverría, 1970-1976), ahogado un Jueves de *Corpus* con una nueva matanza, para terminar en la devaluación abrupta de nuestra moneda, en aquellos tiempos en los que los tipos de cambio fijo eran la soga del ahorcado que defendía al «peso como un perro», luego de que se gastó la bonanza petrolera y volvimos a ser tan pobres como antes, pero más endeudados y mucho más devaluados.

En 1982, año en el que se estatiza la banca, se dio el primer intento de ingresar al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). José López Portillo (1976-1982) abortó la propuesta de su secretario de Economía, ante las voces discordantes de quienes todavía creían en el nacionalismo revolucionario, en la soberanía e independencia nacionales como bienes irrenunciables de la nación. Pero llegaron al poder los mandatarios que abrirían las puertas a la globalidad, sin recato y sin medida. Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), obligado por una crisis de la deuda, tan grave como la que enfrentó Benito Juárez en 1867, declaró una moratoria de su pago, para vivir de prestado, acrecentando la deuda interna, al tiempo que acogía, con enorme entusiasmo, las recetas neoliberales que desde Washington ordenaban a los países emergentes reducir el tamaño del Estado y abrir las puertas al libre comercio.

Por fin, en 1986, ingresamos al GATT, hoy Organización Mundial del Comercio (OMC), obligándonos a aceptar las reglas del nuevo modelo económico mundial. El operador de esta apertura, Carlos Salinas (1988-1994), quien recibiría como premio los olivos dedicados a los triunfadores, junto con la banda presidencial, luego de unas cuestionadas elecciones, promovió una reforma económica ad hoc al modelo neoliberal y alentó una reforma política gestada en una asamblea general del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que generó grandes esperanzas de cambio, silenciadas por aquellos

fanáticos del gatopardismo. Al final del sexenio, en medio de rumores de una crisis inminente, llegó el acuerdo comercial que generó, de inicio, un levantamiento armado, en medio de las críticas de los soberanistas y de aquellos que negaban los beneficios del acuerdo comercial firmado entre EUA, México y Canadá, que se sumó en el camino.

Luego de dos décadas y media, el Tratado de Libre Comercio es historia. Las tres naciones han publicado, en sendos diarios oficiales, el nuevo acuerdo comercial, que transitó por espinosas veredas; por negociaciones muchas veces interrumpidas por las estrategias de quién llegó, en enero de 2017, a la Casa Blanca, empeñado en renegociar, y hasta cancelar, un acuerdo al que siempre calificó como «un atraco para su país», negándose a aceptar los enormes beneficios que significó para los Estados Unidos de América y para Canadá.

México debe al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) mucho de su desarrollo, si bien en el recuento hay enormes faltantes que más que al tratado se deben a las ineficiencias y a la inacción de los gobiernos que lo operaron desde su nacimiento. ¡Viva el nuevo acuerdo! Gritan a coro los que creen que puede ser la panacea para la crisis actual que nos ha impuesto una «nueva normalidad», escenario en el que el Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) habrá de cumplir sus primeras actuaciones con más incertidumbre que certeza. El tiempo dirá si salimos ganando o, como piensan algunos, «todo tiempo pasado fue mejor».

De todo un poco

El mismo día en que entró en vigor el T-MEC, se cumplieron dos años del triunfo en las urnas, de manera inobjetable y contundente, de Andrés Manuel López Obrador. Quién puede poner en duda que el poder desgasta. Las encuestas siguen mostrando un apoyo superior al 50 %, pero hay temas en los que la calificación no es favorable como seguridad y economía; la primera, es una asignatura pendiente que lejos de decrecer en sus índices, ha aumentado. En cuanto a la economía, hay una percepción negativa que se acrecienta con la crisis derivada de la pandemia… Miércoles y jueves próximos estarán en Washington, para una visita oficial, el presidente López Obrador y su canciller Marcelo Ebrard. Será interesante ver cuál es el tenor de los discursos de ambos mandatarios que, seguramente, no se constreñirá a la entrada en vigor del T-MEC. Resulta obligado que Andrés

Manuel, sin descuidar las formas, pida a su homólogo un trato digno para nuestros connacionales y que insista en el necesario apoyo económico para los países centroamericanos, como la mejor manera de reducir la migración. No descartemos que Trump haga de esta visita un escenario idóneo para su campaña; en ese punto, el gobernante mexicano tiene que tejer fino para no repetir el error de Enrique Peña Nieto en las elecciones del 2016… Una sorpresa ha resultado el crecimiento de las remesas para el mes de mayo. En lo personal, pensé que la crisis por el COVID-19 las inhibiría, luego de que en abril hubo una contracción con relación al mismo mes del 2019. Los 3379 millones de dólares enviados en mayo son un tanque de oxígeno para la administración federal, en razón de la caída, en el mismo mes de mayo, de los ingresos públicos en un 23.1 % en términos reales y con respecto al mismo mes del 2019... Otro dato nada halagüeño: el Índice Global de Personas Ocupadas de los Sectores Económicos (INEGI), cayó 4.84 % a tasa anual, su peor descenso en más de una década… El sector turístico, uno de los más afectados por la crisis económica derivada de la pandemia, no la tiene nada fácil ya que a las medidas sanitarias que impone «la nueva normalidad», que conllevan una cuantiosa inversión, se suman las multimillonarias pérdidas que ha significado este parón; la aviación es la que ha resultado más afectada. Aeroméxico ha enviado a sus clientes un mensaje orientado a tranquilizarlos en razón de su decisión de acogerse al Capítulo 11 de la Ley de Quiebras en los Estados Unidos de América. Seguirá volando, sin embargo, no se puede ocultar la gravedad de su situación. El gobierno federal tiene que generar apoyos, no rescates. Son empresas vitales para el sector turístico nacional, su quiebra permitiría el dominio de nuestros cielos a aerolíneas extranjeras… El miércoles pasado, la canciller Angela Merkel asumió el timón de la Unión Europea (UE). Durante seis meses, la mujer que ha gobernado con éxito a Alemania durante más de una década, llevará las riendas de la más grande e importante comunidad de naciones. La agenda de doña Angela, que ha anticipado su retiro de la vida pública en el 2021, está repleta de temas complejos: las repercusiones de la pandemia, el cambio climático, el fortalecimiento de las ideas nacionalistas, anti inmigrantes y la xenofobia y, lo más complicado, la Salida del Reino Unido de la Unión Europea (BREXIT)… Boris Johnson, el primer ministro inglés, es otro más de los mandatarios que declaran abiertamente su admiración por Franklin D. Roosevelt y su política

intervencionista (*New Deal*), por lo que ha decidido abrir el grifo y soltar las libras esterlinas, 5 mil millones, para enfrentar la crisis económica. Esta cantidad significa menos del 3 % del PIB. Si realmente quieren emular al mandatario norteamericano que venció a la Gran Depresión, habrá que hacer un esfuerzo mayor y aplicar correctamente las recetas keynesianas. Roosevelt destinó el 40 % del PIB para enfrentar la crisis… Rumbo a las urnas, Joe Biden ha entendido que la clave de su triunfo está en convencer a los jóvenes, a los afroamericanos y a los latinos… José Enrique Nadal Duhalt recibió el Premio Estatal de Ecología José Narciso Rovirosa, en la categoría Responsabilidad Ambiental Empresarial o Institucional. Reconocimiento a más de cuatro décadas de compromiso social con Tabasco y con la región… La extradición de Emilio Lozoya Austin permitirá conocer a fondo sobre la trama de Odebrecht en México, y de la participación del expresidente Enrique Peña Nieto y de su alter ego, Luis Videgaray en la misma… El nuevo zar, Vladímir Putin, alcanzó el aval para perpetuarse en el poder… China está aprovechando la pandemia para su expansión en la frontera con la India y para ponerles un «estate quieto» a los hongkoneses. El imperio ataca de nuevo. La geopolítica será la actriz principal en los años por venir.

Crónica de una visita anunciada

La visita oficial del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a Washington ha significado, de entrada, la ruptura de viejos paradigmas en razón del estilo personal de gobernar de un mandatario que ha decidido poner fin a los viejos estereotipos que acompañaban a la figura del jefe del Ejecutivo mexicano. Su viaje a los Estados Unidos de América (EUA) en vuelo comercial, estuvo precedido de la obligada solicitud de permiso para ausentarse del país –dirigida a la Comisión Permanente del Congreso de la Unión–, y de la realización de una prueba para determinar si estaba libre de COVID-19, «lo cual hago como un acto de respeto a la nación que me ha invitado».

En su escrito, dirigido a la presidenta de la Comisión Permanente, su paisana la senadora Mónica Fernández Balboa, precisa que la visita oficial comprendería una agenda con temas como el nuevo tratado comercial que entró en vigor el primer día de julio; los acuerdos bilaterales para enfrentar a la pandemia por el COVID-19, y la solicitud de apoyo para que el economista Jesús Seade Kuri pueda convertirse en dirigente de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Mike Pompeo, canciller del vecino del norte, planteó que, incluso, se podrían tratar los temas de Venezuela y del narcotráfico en la zona del Caribe y Pacífico; otro asunto en la agenda es «Rápido y furioso», esto es, la entrada de armas a nuestro territorio de manera ilegal.

La visita se da en un escenario complejo. Sumado al proceso electoral, el vecino del norte vive la crisis económica más severa

---

Artículo publicado el lunes 13 de julio de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

desde la Gran Recesión. La crisis económica, que provocó la caída de los precios del petróleo, el paro total de las empresas no esenciales, llegó acompañada de un invitado, no precisamente inesperado, porque ha estado presente desde antes del nacimiento de esta nación: el racismo, que ha escalado merced al discurso de odio, supremacista y xenofóbico de Donald Trump, cuyo conservadurismo ha sido ariete para el impulso de grupos que venían actuando en los subterráneos y que, a partir del triunfo del republicano, se han sentido con las ínfulas y el respaldo necesarios para retomar protagonismo y para actuar a la luz del día sin las caras ocultas pero sí con las antorchas bien prendidas.

La violencia racial, que tampoco es nueva, sacó a miles a las calles para exigir a un gobierno sordo y apático a sus reclamos, justicia e igualdad. La pobreza se hace presente en la nación más poderosa del orbe en los rostros de afroamericanos, latinos y asiáticos, sí, pero también en muchos blancos integrantes de las clases medias golpeadas severamente por la crisis. La tasa de desempleo de afroamericanos es del 15.4 %, de hispanos, del 14.5, de 13.8 para los asiáticos, y del 10.1 para los blancos. Pero ello no inhibe el discurso triunfalista de quien busca la reelección: «Nuestra economía está de vuelta, está volviendo muy fuerte». El primer martes de noviembre veremos hacia dónde se inclina la balanza. Por cierto, su oponente, Joe Biden ha hecho suyo un discurso nacionalista. «Los norteamericanos deben consumir lo hecho en Estados Unidos», planteamiento complicado de atender en un país en el que más de 43 % de los que se consume llega de fuera. ¿Y el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC)? ¿Cuál es la postura de los demócratas? Recordemos que estuvieron en contra del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAM) que entró en vigor en 1994.

Crónica de una visita anunciada

Visita complicada para un mandatario, el de México, que ha eludido la confrontación con el habitante de la Casa Blanca, acostumbrado a las rabietas, a los insultos soeces a los migrantes a los que califica de ladrones, violadores y narcotraficantes. Un presidente que nos chantajeó con elevar los aranceles si no conteníamos las oleadas de migrantes. Que se ha empeñado en construir muros que nos dividen y no puentes que nos unan. En fin, un presidente típicamente gringo, como lo definiría Carlos Fuentes («Gringo viejo»). Un John Wayne

del siglo XXI, que ve a México, y al resto de América Latina, como su patio trasero. Vecinos distantes, sí, pero con él le ha tocado contemporizar al tabasqueño. No olvidemos que la política es el arte de lo posible, no siempre de lo deseable; y, como decía el maestro Heberto Castillo, aunque suene prosaico: «La política es el arte de comer c… y no hacer gestos».

La visita de Estado inició muy temprano con los honores a dos estadistas contemporáneos: Abraham Lincoln y Benito Juárez. Cada uno enfrentó, como diría Ortega y Gasset, sus propias circunstancias. El primero, encabezando una lucha a favor de la abolición de la esclavitud que estuvo a punto de fracturar a la nación. El segundo, enfrentando al soberbio invasor francés interesado en hacer realidad el sueño de Napoleón I, en tiempos de su sobrino nieto, Napoleón III. Ambos salieron triunfantes. Lincoln pagó con su vida la victoria sobre los secesionistas; el ilustre oaxaqueño enfrentó la más grave crisis económica de la joven república mexicana a la que salvó de un nuevo ataque imperial con el contubernio y apoyo de los conservadores de aquel tiempo opuestos a la tercera transformación.

La visita, a mi juicio, deja saldos favorables para ambas partes. Derrota definitivamente de los que querían ver sangre y un espectáculo de confrontación. El eje de la visita, hay que insistir, fue la entrada en vigor del T-MEC, visto como una buena opción para despegar economías colapsadas por la crisis económica nacida de la pandemia. Más de 10 000 empresas han cerrado en nuestro país. «No olvidamos los agravios del pasado», señaló en su discurso el mandatario mexicano, al tiempo que le decía a su homólogo. «En vez de agravios hemos recibido comprensión y respeto», a lo que Donald Trump respondió que la relación entre ambos países «es más fuerte que nunca». La cena con empresarios de ambos lados genera esperanza de que, por fin, se camine por el rumbo de la mutua colaboración, se deseche la confrontación que crispa y en nada ayuda. Traer a nuestro territorio el discurso conciliador de López Obrador sería un gran paso para la recuperación.

La mejor crónica de esta visita la ha hecho Porfirio Muñoz Ledo, al afirmar que López Obrador se ha puesto nuevamente la banda presidencial al actuar como el jefe de Estado y gobierno que es. Gira con buenos dividendos que pone, nuevamente, en evidencia las capacidades del canciller Marcelo Ebrard. Sin embargo, la gira y sus resultados confirman que nada que haga el tabasqueño merecerá

el reconocimiento, y, mucho menos, los aplausos de sus opositores; de aquellos que día a día llenan sus columnas con críticas a su desempeño; columnas que son reproducidas con enfermizo afán por aquellos que encuentran consuelo a su desdicha por las transformaciones que se proponen, las que han cambiado su suerte o nublado su futuro.

Que si no habló del muro. Que no defendió a los migrantes. Que no habló a favor de los jóvenes soñadores cuya suerte pende de un hilo, o de los estudiantes extranjeros que corren el riesgo de ser enviados a sus países por no tomar clases presenciales. Los que, en el colmo de la desmesura, reclaman a AMLO el no haberse reunido con los demócratas. ¿En qué cabeza puede caber un planteamiento de esta naturaleza, cuando el presidente de México ha sido un activo defensor de la autodeterminación de los pueblos? Que si su visita favorecerá la reelección de Trump. ¿Y si ganan los demócratas?, ¿cómo nos va a ir? Pues eso ya se verá cuando pase lo que tenga que pasar. Un poco de objetividad y menos aversión. ¡Por favor!

¿Una vacuna para todos?

Los datos de contagio y muertes por la pandemia de COVID-19 evidencian que estamos lejos de haber vencido a un virus que en tan solo medio año ha destruido las estructuras económicas del orbe como ninguna crisis lo había logrado. Ya hemos hablado en este espacio de los efectos de las dos guerras mundiales, de la llamada gripe española (que en realidad tuvo su origen en los Estados Unidos de América), de la Gran Depresión y de la crisis financiera del 2008. Lo peor es que la crisis por la pandemia ha aumentado los niveles de pobreza y desigualdad, aún en las naciones más prósperas.

La famosa dicotomía salud-economía inclinó la balanza a favor de la segunda por obvias necesidades, pero nadie puede decir que no sabía los riesgos que ello significaba, sobre todo, cuando existe una variable independiente que ha impedido que los pronósticos de un desconfinamiento ordenado evitaría una segunda oleada con un rebrote de contagios que ha obligado a muchos gobiernos a dar marcha atrás a la decisión de entrar de lleno a la nueva normalidad. Esa variable somos los seres humanos, cuya indisciplina ha sido razón principal de esos rebrotes y de que muchos países están dando marcha atrás a la reactivación de la economía.

En las dos últimas semanas, las cifras de contagio a nivel planetario han roto el récord del día inmediato anterior. El 43 % del

aporte de estos contagios ha correspondido a los EUA, Brasil, India y Rusia. El resto de América Latina, México a la cabeza, sigue aportando un buen número de contagios y, desgraciadamente, de fallecidos, que a nivel planetario son ya más de medio millón. China ha logrado frenar (o cuando menos es lo que ha informado) un nuevo brote en Beijing, al que se ha sumado la aparición de una nueva cepa del H1N1, originado en porcinos. El médico e investigador belga especializado en microbiología Peter Piot, director de la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres, en el Reino Unido, y asesor especial de la presidenta de la Comisión Europea, la alemana Ursula von der Leyen, en entrevista a Annette Ekin, de Horizon, publicada el 2 de julio pasado por el diario español *El País*, señala con contundencia: «Solo estamos al comienzo de la pandemia». El médico de origen belga considera que la llamada «segunda ola» podría adoptar una forma distinta a la primera.

Piot, además de ser un experimentado virólogo, conoce muy bien la sintomatología de la enfermedad ya que se contagió de COVID-19 «sólo por estudiarlo o luchar contra él. Es una perspectiva muy distinta». El científico belga anticipa que «mientras haya personas propensas a infectarse, el virus estará muy dispuesto a hacerlo, porque necesita nuestras células para sobrevivir». ¿Cuánto podría durar la pandemia? «No dispongo de una bola de cristal, pero podría durar varios años. Yo diría que, a corto o mediano plazo, una vacuna supondría una diferencia, aunque dudo que sea una vacuna eficaz al 100 %». Sobre la efectividad de la vacuna, Anthony Fauci, asesor médico de la Casa Blanca, especializado en inmunología, también advirtió que cualquier vacuna desarrollada para combatir al COVID-19, «probablemente estaría limitada en cuanto al tiempo en que podría brindar protección».

¿Hay alguna razón para el optimismo? «La buena noticia es la colaboración científica, que no tiene precedentes». Sin embargo, Peter Piot alerta: Todos esperamos una vacuna y que sea efectiva, pero el quid del asunto estriba en que la pandemia ha tocado a todos los rincones de un planeta con más de 7000 millones de habitantes que, por justicia, deberían ser considerados para ser beneficiarios de ese descubrimiento que podría salvarnos de los nefandos efectos de este virus.

Es cierto que ha habido esa colaboración internacional a la que él se refiere, la cual ha permitido la recaudación de cuantiosos

recursos para producir la tan esperada vacuna. No obstante, dice, «existe una preocupante visión nacionalista en lo que respecta a su producción y su posterior distribución». Resulta lapidario el planteamiento final del virólogo belga: «El "nacionalismo de la vacuna" empezó cuando Estados Unidos dijo que las vacunas producidas en Estados Unidos serían para los estadounidenses. Y si todos los países empiezan a hacer eso, la mayoría de los habitantes del mundo quedarán excluidos».

Ante esta alarmante perspectiva, cobra mayor relevancia el planteamiento hecho por el presidente Andrés Manuel López Obrador en el marco de la conferencia virtual del Grupo de los 20 realizada hace un par de meses. El mandatario mexicano pidió a sus homólogos que a la pandemia se le enfrentara con una estrategia comunitaria y con una visión a favor de toda la humanidad, exenta de aspiraciones mercantilistas o de propósitos de concentración de los avances científicos y tecnológicos en un solo país o una sola región. México ya ha escalado esta petición a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), de la visita a EUA, un acuerdo para la producción conjunta de la vacuna.

La geopolítica y la nueva normalidad

En este espacio he comentado que la crisis económica derivada de la contingencia sanitaria contribuirá a replantear el escenario político y económico del planeta. La lucha por el liderazgo mundial se acrecentará en el contexto de una nueva «Guerra Fría» que tendrá como protagonistas y antagónicos a los EUA y a China. La nación asiática está aprovechando la compleja situación mundial para escalar en sus propósitos geopolíticos en su principal esfera de influencia, el continente asiático, sin dejar de fortalecer su presencia en África y en América Latina, donde ya ha sembrado importantes inversiones que sabe redundará en jugosa cosecha en el mediano y largo plazos. Les han ganado el parpadeo a los estadounidenses.

Al tiempo, China está implementando medidas, no exentas de tensión, ya que vienen acompañadas de los tradicionales modos de los gobiernos autoritarios y con claros afanes imperiales. En Hong Kong ha entrado en vigor una ley cuyo objetivo es que los habitantes de la otrora colonia inglesa no anden sacando los paraguas ni rebelándose a las órdenes llegadas de Beijing. Mano dura que coarta las libertades de los hongkoneses.

Pero China no se conforma con esa muestra de poder. También ha enfocado sus baterías hacia su vecina asiática, la también milenaria India, una de sus fuertes competidoras en el plano económico y comercial. La controversia se ubica en una zona limítrofe entre ambas naciones, el valle de Galwan, pero en realidad tiene que ver con temas de orden militar, en específico, la venta de armas de Rusia a ambas naciones. Por eso, Vladímir Putin, ganador de un referéndum que le permitirá perpetuarse en el poder, ha aparecido como mediador entre ambas naciones.

Con China, une a Rusia una longeva relación que se menguó con la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), pero que Putin ha sabido recuperar. En 2018, el volumen de negociaciones comerciales entre ambos países fue de 107 000 millones de dólares (27.1 % mayor que el año inmediato anterior). La economía rusa depende en mucho de China para mantener su recuperación, sobre todo a partir de los efectos de esta pandemia. Por ello, el presidente ruso está obligado a tejer fino para evitar, a toda costa, una confrontación militar entre el gigante asiático y la India; esta última apuesta a que, en caso de que el conflicto escale, Rusia la apoyaría, un cálculo con pocas posibilidades de cumplirse.

Rusia vendió recientemente a China el sistema S-400, lo más avanzado y efectivo para la defensa antiaérea. La India le encargó un sistema similar a Rusia que no le ha entregado nada. Estados Unidos de América advirtió al gobierno indio que si compraba a Rusia ese sistema, le impondría severas sanciones económicas. Así se la gastan los imperios, que nada nos extrañe. ¡Es la geopolítica, estúpidos!, nos diría Bill Clinton con su clásica sonrisa socarrona. Globalidad y geopolítica irán de la mano en la «nueva normalidad».

El declive del imperio español

En España, la crisis derivada de la contingencia sanitaria ha puesto sobre la mesa, una vez más, el debate sobre la pervivencia de la monarquía. Pablo Iglesias, dirigente de Unidos Podemos, partido de izquierda formado en 2018, que hoy es parte de la coalición que gobierna, encabezada por Pedro Sánchez del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), pide que se realice un debate «serio y a fondo», sobre la permanencia del régimen monárquico parlamentario consagrado en la Constitución Española de 1979. La propuesta de Iglesias, quien no goza de los afectos de formaciones políticas de centro-derecha (Partido Popular y Ciudadanos), mucho menos de la ultraconservadora Vox, ha generado molestia en los defensores del modelo monárquico y colocado en posición incómoda al jefe del gobierno, quien hace unos cuantos meses juró lealtad a la corona y a la carta magna que da legalidad y legitimidad a la monarquía.

Esta nueva embestida, en realidad, tiene como origen los manejos nada claros de los dineros por parte del «rey emérito», Juan Calos I, lo que ha motivado una agria controversia que ha obligado a Felipe VI a renunciar a su herencia económica, insuficiente para aquellos que en estos tiempos de honda crisis financiera consideran onerosos los gastos que genera la Casa Real, cercanos a los 100 millones de euros al año y creen que ha llegado el tiempo de transitar hacia la Tercera República. En este momento se investiga el origen de 65 millones de euros no declarados que, supuestamente, fueron a parar, como obsequio, a la bolsa de la mujer con la que Juan Carlos I

Artículo publicado el lunes 20 de julio de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

ha vivido un tórrido romance desde hace varios años; *affaire* que puso fin a su relación con la reina Sofía.

Mientras Podemos señala al rey en funciones por los escándalos de su padre, en el Palacio de la Moncloa se resisten a entrar en una guerra contra la corona, no obstante, urgen a la Casa Real a tomar nuevas decisiones sobre el rey emérito, aunque se anticipan que no será posible modificar la Constitución en lo que a la «inviolabilidad» del monarca se refiere. El tema dará para más.

No es nuevo este debate, ha estado presente desde 1808, año en el que las tropas de Napoleón I, lideradas por su hermano José, invadieron España, obligando a Carlos IV a abdicar a favor de su hijo Fernando VII y, a este, a entregar la corona a José Bonaparte, quien gobernó hasta 1813. La invasión francesa tuvo graves consecuencias para la corona española, la principal, el inicio del proceso de emancipación de la mayoría de sus colonias en América las que, primero, se negaron a convertirse en colonias francesas, luego, encontraron en esa coyuntura la oportunidad para transitar hacia su total emancipación de la «Madre Patria».

El segundo efecto fue el surgimiento de una corriente liberal, paradójicamente, de influencia francesa (las ideas de los Enciclopedistas) que vio en la república una alternativa para llenar el vacío provocado por las abdicaciones sucesivas del rey Carlos y de su hijo. Fernando VII paró en seco a estas corrientes republicanas convocando a la redacción de una Constitución (Cádiz, 1812), de corte liberal, sí, pero que le permitió, luego de la retirada del ejército francés (1813) de su territorio, pavimentar la restauración de la monarquía. Fernando se mantuvo en el poder hasta 1833, conservando el control absoluto de las Cortes.

El declive del imperio español

El resto del siglo XIX fue escenario del declive del que fuera uno de los imperios más poderosos del planeta («Un imperio donde no se ponía el sol»). En los albores del siglo XX, luego de una desgastante guerra contra la Gran Bretaña, que buscaba adueñarse de las posesiones españolas en las Antillas Mayores, España se enfrentó al floreciente imperio norteamericano perdiendo Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas. Poco después, la Primera Guerra Mundial. La neutralidad le permitió mantenerse ajena del conflicto y realizar buenos negocios con los dos bloques enfrentados. Al concluir la Gran Guerra

vino una nueva catástrofe: la influenza, mal llamada «española» ya que tuvo su origen en los Estados Unidos de América (EUA). Más de 20 millones de personas murieron en el mundo por esta pandemia. España se acabó de hundir en la crisis. La estabilidad de la monarquía era muy endeble.

Vale recordar que Alfonso XIII había heredado la corona de su padre Alfonso XII; por su edad, su madre, María Cristina, fungió hasta 1902 como regenta. El heredero de la dinastía borbón enfrentó este escenario que sumió a España en una precaria situación económica que se tradujo en problemas de gobernabilidad. El último clavo del ataúd fue la crisis capitalista de 1929 que contrajo la venta de acero a los EUA y a las naciones europeas en reconstrucción; una crisis que hizo caer el producto interno bruto (PIB) español en más del 12 %.

Inflación, cierre de empresas y alto desempleo configuraron un escenario caótico que motivó el levantamiento de trabajadores, especialmente del sector minero y metalúrgico. De Rusia llegaban ideas revolucionarias que permearon en los grupos opuestos a un régimen monárquico que se negaba a aceptar cambios en las relaciones laborales y a ceder un ápice ante las demandas de los sindicatos, entre ellas, el derecho de huelga. El rey optó por un ministro con la mano muy dura. José Antonio Primo de Rivera había recibido del monarca poderes absolutos (1923) que lo convirtieron en un auténtico dictador.

El malestar provocado por los excesos del «pequeño Duce», como llamaba Alfonso XIII a su primer ministro, haciendo un parangón con el italiano Benito Mussolini, motivó su destitución en 1930. La decisión del monarca español llegó tarde. El sucesor, el general Berenguer Fusté, resultó una nulidad. Fue sustituido por Manuel Azaña Díaz, quien, atendiendo las instrucciones del rey, buscó restaurar la normalidad constitucional. La ruta escogida por Azaña condujo al país a sucesivos procesos comiciales en los que, uno tras otro, los republicanos iban obteniendo triunfos claros. Las elecciones del 12 de abril de 1931 abrieron la puerta a la instauración de lo que se conoce como la Segunda República. Dos días después, Alfonso XIII, sin abdicar, se marcha a Italia, de donde ya nunca regresaría.

La Segunda República y la Guerra Civil

Se formó un Comité Revolucionario, una coalición integrada por republicanos, socialistas, comunistas y liberales, encabezada por Niceto

Alcalá-Zamora y Torres y el propio Manuel Azaña Díaz. Su tarea principal fue elaborar una nueva constitución, promulgada en diciembre de 1931. Una carta magna definida como democrática y progresista. Entre sus planteamientos fundamentales estaban: El Estado español no tiene religión alguna (separación de la Iglesia y el Estado laico); sufragio universal (incluido el femenino), matrimonio civil y divorcio, e igualdad de todos los ciudadanos ante la educación y el trabajo. Además, establecía la posibilidad de la expropiación forzosa de cualquier tipo de propiedad (por utilidad pública y mediante indemnización) y la nacionalización de los servicios públicos.

No se necesita mencionar otras más de las consideraciones establecidas en la nueva ley de leyes española para entender las reacciones de los grupos conservadores. Los grupos monárquicos, la Iglesia católica y los estamentos que a lo largo de centurias habían sido beneficiarios de los privilegios otorgados por el rey en turno, no se quedaron de brazos cruzados ante las nuevas disposiciones establecidas por el gobierno republicano.

El período 1933-1936 fue en extremo complejo resultado de la polarización creciente entre los defensores de la república y sus opuestos. La situación económica no ayudaba; la gobernabilidad era cada día más frágil, sobre todo porque Manuel Azaña Díaz optó por implementar reformas promovidas por los republicanos de izquierda y por los socialistas, entre otras, la reforma del Ejército, orientada a crear unas fuerzas armadas profesionales y democráticas, reduciendo el número de jefes y oficiales, cargos ocupados históricamente por miembros de los élites económica y social; la separación de la Iglesia y el Estado, con la finalidad de reducir la influencia de la primera; una reforma agraria mal planeada porque, al tiempo que afectaba a los medianos y pequeños propietarios con expropiaciones, no satisfizo las expectativas de los campesinos que reclamaban el reparto de tierras, lo que los condujo a la radicalización de sus posturas y a un enfrentamiento con el gobierno.

Además, la Constitución de 1931 propuso que las regiones, «con sentimientos nacionalistas», pudieran acceder a un grado de autonomía. Los monárquicos y los conservadores veían en esa decisión un enorme riesgo de balcanización del país cuyas regiones se habían mantenido unidas y centralizadas por la fuerza del rey y la influencia de la Iglesia. Todo lo anterior se convirtió en un auténtico cóctel molotov. Las derechas se empezaron a agrupar. Con esta medida se for-

talecen las corrientes autonómicas en la región vasca y en Cataluña. La cuerda se tensó, provocando un conflicto armado cruento (la Guerra Civil), que dividió en dos grupos a los españoles, de un lado, el frente popular, que defendía la república y la Constitución de 1931, del otro, las derechas, demandando unas, el retorno de la monarquía, otras, un gobierno autoritario. El 17 de julio de 1936 el Ejército español de la guarnición de Marruecos se levantó en armas contra el Gobierno de la República. Fueron casi tres años de luchas intestinas en las que murieron un poco más de 500 000 personas, 150 000 de ellas civiles.

La dictadura, la monarquía y la transición

El 1 de abril de 1939, Francisco Franco entró a Madrid. Los falangistas habían logrado el triunfo. Se instaura una dictadura que duró hasta la muerte del «Caudillo», «El Chaparro», como lo llamaban sus detractores, unos dentro de España, miles más refugiados en otras naciones. El gobierno de Lázaro Cárdenas concedió asilo a muchos españoles que hicieron de México su Patria, entregándole, a cambio, un riquísimo legado que aún perdura.

El 20 de noviembre de 1975, con la muerte de Franco, inicia una nueva era para España. Una etapa difícil, la de la transición. La del retorno de la monarquía parlamentaria con Juan Carlos I a la cabeza. ¿Qué ocurrió? ¿Por qué Francisco Franco, un antimonárquico declarado, decidió entregar el poder a un rey, al hijo Juan de Borbón (sucesor en línea directa de Alfonso XIII), a quien canceló sus derechos sucesorios, apostando por su hijo?

En su ensayo «El papel político del rey Juan Carlos en la transición», Walther L. Bernecker, señala: «La muerte de Franco y la proclamación de Juan Carlos como rey de España, son considerados como el principio de una transición llena de vicisitudes en la cual el nuevo monarca habría que jugar un papel decisivo». Recordemos que Alfonso XIII salió al exilio en 1931 pero jamás abdicó. En 1941, tras su muerte, su hijo, Juan de Borbón y Battenberg, heredó todos los derechos dinásticos y el derecho al trono; sin embargo, Francisco Franco decidió cerrar todos los caminos al heredero.

En 1947, en medio de una crisis interna por las presiones de los monárquicos y la guerrilla alimentada por algunos republicanos, se publica la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado, con la cual España volvía a ser «monarquía». Esta ley, aprobada por Juan Carlos,

inició un conflicto entre los Borbones. El entonces príncipe justificó su postura ante su padre en el exilio amparándose en el argumento de que únicamente aceptando esta sucesión podría ser restaurada la monarquía en España.

Estaba claro que Francisco Franco había decidido restaurar la monarquía, sí, pero a partir de una acción política de él como «jefe de Estado». La idea era clara: romper con el llamado «derecho divino de los reyes» fundado en la herencia y en la consanguinidad. La transición vendría no de la continuidad de la dinastía de los Borbones, sino de la decisión personalísima del jefe de Estado. En 1969 fue ratificada por las Cortes la Ley de Sucesiones. Franco exclamó: «Creo necesario recordaros que el reino que nosotros, con el asentimiento de la nación, hemos establecido, nada debe al pasado, nace de aquel acto decisivo del 18 de julio [1941], que constituye un hecho histórico trascendente que no admite pactos ni condiciones […] La legitimidad del ejercicio constituye la base de la futura Monarquía, en que lo importante no es la forma, sino precisamente el contenido».

Bajo esas bases, a la muerte de Francisco Franco, el 20 de noviembre de 1975, dos días después, el presidente del Consejo de Regencia, Alejandro Rodríguez de Valcárcel, tomó juramento a Juan Carlos I, quien abdicó el 18 de junio de 2014 a favor de su hijo Felipe VI, dejando un importante legado, la Constitución de 1979, el Pacto de la Moncloa y una férrea defensa de una transición que condujo a la nación ibérica a la democracia. Hoy, esa herencia, la de su hijo y la de toda la familia real, está en el centro de una agria controversia que vuelve a colocar a la monarquía española «bajo la filosa navaja de la guillotina», recordando las palabras del revolucionario francés Maximilien Robespierre a la hora de condenar a la decapitación a otro monarca borbón, Luis XVI.

De todo un poco

La dicotomía salud-economía que se ha decantado a favor de la segunda, está generando resultados muy preocupantes en razón del crecimiento de contagios y de muertes en prácticamente todo el planeta. La marcha atrás es la constante en varios países ante un rebrote que la Organización Mundial de la Salud (OMS) advertía si la desescalada no se daba bajo estricto control… En Tabasco, el gobernador Adán Augusto López Hernández continúa centrando sus empeños en fortalecer al sector salud de la entidad con el apoyo del gobierno

federal… Será difícil que el petróleo vuelva a ser la palanca del crecimiento del país. Ante esta realidad, ha surgido una alternativa que puede generar un nuevo boom económico si sabemos aprovechar el riquísimo yacimiento de litio, de 243.8 millones de toneladas, ubicado en Bacadéhuachi, Sonora. El líder mundial en la producción de litio, que ya se conoce como el «oro blanco», es Bolivia, con 21 millones de toneladas. El litio es un material utilizado para la fabricación de baterías de todo tipo; actualmente tiene una creciente demanda para la producción de baterías para automóviles híbridos y eléctricos. El quid del asunto es que ese yacimiento está siendo explotado por dos empresas extranjeras, una china y otra inglesa. La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) ha enviado al presidente Andrés Manuel López Obrador una iniciativa para la nacionalización de la industria del litio. Desde luego, van a saltar los contras diciendo que ello desalentará aún más a la inversión externa. Ojalá impere la mesura. Es obligado un análisis sereno y un debate amplio antes de tomar una decisión, por el bien de la nación… Muy positivo el reencuentro del presidente de la República con los gobernadores. Como bien dijo el gobernador de Jalisco, Enrique Alfaro Ramírez, «necesitamos al presidente en nuestro estado». Andrés Manuel López Obrador ha aceptado revisar el pacto fiscal que atiende la solicitud de gobernadores que piden más recursos federales… Llegó Emilio Lozoya Austin a México. Su juicio será foco de atención y preocupación para muchos.

Diálogo y concertación

El panorama económico para nuestro país sigue siendo incierto luego de cuatro meses de confinamiento, y poco más de un mes de haber iniciado una desescalada obligada por la necesidad de reactivar la economía, tarea que se ha complicado porque las cifras siguen mostrando crecimiento de contagios y de fallecimientos. La mitad de los estados de la república continúan con los focos en rojo, la otra parte, en naranja, pero con el riesgo latente de dar marcha atrás. No es tema exclusivo de México, prácticamente en todo el mundo se está observando un rebrote de contagios que tiene muchas causales: la globalidad, la movilidad de las personas y las cosas, la indisciplina y la confianza de quienes, luego de un largo tiempo de encierro, no han entendido que la «nueva normalidad» conlleva sacrificios en tanto no contemos con una vacuna segura en todos los sentidos.

La buena noticia es que hay 15 laboratorios trabajando a marchas forzadas para producirla. Tres de ellos, con avances muy significativos que permiten pensar que pronto tendremos un escudo protector contra este virus. La comunidad internacional debe evitar, a toda costa, que triunfe la visión nacionalista en la producción de la vacuna. Tarea compleja que se debe cumplir en beneficio de la salud de la humanidad. Buena noticia, también, que México es parte de un conjunto de naciones que serían beneficiarias en primera instancia de la vacuna y que China destinará un préstamo de mil millones de dólares para que países emergentes puedan adquirirla.

Así las cosas, la reactivación económica tendrá que darse en medio de estas adversidades sanitarias. Para ello, es necesario un plan

---

Artículo publicado el lunes 27 de julio de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

de rescate que no tenga una visión parcelaria; un plan que permee en toda la sociedad. No se discute lo prioritario: ayudar a ese 70 % de la población cuyas condiciones económicas son precarias, sí, pero sin cerrar los ojos ante el escenario complejo que viven muchos de los integrantes de las clases medias que han perdido su empleo por recortes o por el cierre definitivo de su fuente de trabajo.

El sector empresarial ha insistido en la necesidad de un plan nacional para atender la emergencia económica. Carlos Salazar Lomelí, presidente del Consejo Coordinador Empresarial, ha sido promotor incansable de un acercamiento con el gobierno federal, aunque ha chocado muchas veces contra una pared que parece infranqueable, no obstante, los afanes del jefe de la Oficina de la Presidencia, Alfonso Romo, quien, por cierto, reapareció en escena en el marco de la visita de su jefe a Washington.

En aquellos lares, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) retomó el discurso conciliador, que a su regreso permitió un acercamiento con gobernadores con los que el diálogo se había convertido en disonancia. Ojalá que ese sea el camino que transite un mandatario al que le urge encontrar las vías más rápidas para la recuperación económica de cara a un calendario electoral que puede convertirse en plataforma de relanzamiento para su programa de gobierno, o en pala para cavar la tumba de su proyecto de nación.

Diálogo y concertación

Pronto ha llegado la prueba de que sí se ha considerado transitar por la vía del diálogo y la concertación con empresarios y trabajadores. La semana pasada, AMLO anunció el envío al Congreso de la Unión de una iniciativa de reforma que permitirá aumentar un 40 % las pensiones de los trabajadores retirados. El secretario de Hacienda, Arturo Herrera, indicó que se aumentarán (en un período de ocho años) las cuotas patronales hasta llegar a 13.8 %, sin que los trabajadores tengan que aportar un centavo más. «La pensión se acercará muchísimo al salario percibido».

Al hacer el anuncio, el mandatario hizo un reconocimiento a los sectores empresarial y obrero por su apoyo para sacar adelante esta reforma histórica. Destacó el concurso de Carlos Salazar Lomelí, presidente del Consejo Coordinador Empresarial. «Reconozco su perseverancia; el mantener el diálogo, aunque ha habido discrepancias que provocaron una sana distancia». Llama la atención el que, a

nombre del sector obrero, hablara el líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), pieza fundamental del modelo corporativo que por décadas operó en el país bajo la égida del Partido Revolucionario Institucional (PRI). ¿Un mensaje a quien hoy quiere construir un nuevo liderazgo obrero al amparo de la 4T?

Lo más importante, insisto, es que se haya logrado a partir del diálogo y la concertación, algo que, sin duda, los columnistas y analistas opuestos al régimen jamás reconocerán. Por ello, me permito rescatar algunos de los planteamientos hechos por Jorge Zepeda Patterson (*El País*, 22 de julio de 2020), analista que destaca por ser un crítico agudo sin dejar de reconocer los logros de Andrés Manuel. En su artículo «Defendiendo a López Obrador de sí mismo», señala que el juicio que muchas personas hacen del gobierno, «se origina en los deslices y traspiés del mandatario, y no en el verdadero alcance de sus políticas públicas».

Abunda al respecto: «En dos años las reformas y las políticas públicas puestas en marcha por la 4T están provocando transformaciones importantes en beneficio del país». Para Zepeda Patterson, «lo que está sucediendo es un notable proceso de transformación en la dirección que el país necesitaba». Pone como ejemplo de ello el proyecto de reforma de pensiones «que ofrecerá a millones de trabajadores del sector informal una jubilación que no tenían y la rectificación del leonino trato que recibirían los que van a jubilarse a partir del 2023 al estar subordinados al infame régimen de 1997».

Suma a esos logros, importantes a la hora de hacer el balance de un año y medio de gobierno: «el mejoramiento del 30 % en el salario mínimo, la transferencia de recursos masivos a los sectores desprotegidos, la reorientación del gasto a regiones geográficas desdeñadas; el combate al dispendio de la clase política, la reestructuración del sistema de salud y de la compra de medicinas; el enfrentamiento al robo de combustible, la fundación de una estructura territorial para enfrentar el crimen organizado, el saneamiento de las finanzas públicas y el combate a la evasión fiscal, la disciplina espartana ante el endeudamiento, la ausencia de represión, la eliminación de partidas sucias a la prensa y los periodistas, la designación de consejeros electorales al margen de las cuotas partidarias a las que nos habían acostumbrado el [Partido Acción Nacional] PAN y el PRI».

Suscribo, finalmente, una frase fundamental de Jorge Zepeda, luego de este listado de acciones del gobierno encabezado por el ta-

basqueño: «En este sentido, habría que recuperar al López Obrador que está cambiando aspectos fundamentales del país, del López Obrador pendenciero de las mañaneras».

Los duros y los maduros

A un año y medio de iniciada su administración, está claro que al interior de la llamada 4T existen dos visiones encontradas sobre el rumbo que habrá de tomar el gobierno a la luz de este gran bache que ha significado la pandemia. Unos, los moderados, alientan el diálogo y entienden que la transformación, el cambio de régimen, debe transitar por la vía de la conciliación, el diálogo, la concertación y los consensos. Los otros le apuestan a un cambio radical partiendo de la idea de que los más de 30 millones que votaron por el cambio el 1 de julio de 2018, avalan esa ruta que anticipa choques, confrontaciones y desgastes. Lo que estos últimos no quieren aceptar es que, si bien es cierto que continúa siendo alta la aceptación del líder del movimiento, una buena parte de los que votaron por él consideran que el camino a seguir no es la lucha a muerte, la declaración cotidiana de la guerra, la descalificación o el cierre de la puerta a los que «no piensan como yo».

«No les voy a fallar», dijo un triunfante candidato que recorría la ruta dos veces truncada por aquellos opuestos a la transformación. Sí, es este un cambio de régimen. Muchos no lo han entendido, no lo quieren aceptar. Entre ellos, ese grupo de intelectuales que hoy discrepan del gobernante, olvidando que, en otros tiempos, no tan lejanos, ellos mismos enarbolaron las banderas a favor de los más en una nación en la que, sexenio tras sexenio, se veía siempre por los menos. Bueno que expresen abiertamente sus desencuentros y que aboguen por una democracia por la que, algunos de ellos, lucharon durante muchos años, pero no tantos como el hombre con el que hoy disienten.

Ya huele a elecciones, sí. Los opuestos, este grupo de intelectuales y otros contrarios al gobierno en turno, han llamado a la ciudadanía a que manifieste en las urnas su sentir sobre lo que se hace y lo que se ha dejado de hacer. Bueno, asimismo, que ellos, espero que también los otros, los que han optado por golpear desde los subterráneos, den la cara y enfrenten sus miedos, sus temores por un régimen que ha cancelado muchos de sus, por largos años acariciados, beneficios personales o de grupo. Esa hora, la de las urnas, llegará

pronto. Apostemos por un Instituto Nacional Electoral fuerte, que a la hora de los cambios institucionales programados no sucumba ante las presiones de los que por tantos años criticaron los modos y las formas de los que se empeñaban en tener un instituto electoral a modo, y que ahora pretendían hacer lo mismo. Triunfó la democracia y la sensatez con la elección de dos hombres y dos mujeres, sin ligas partidarias, como nuevos funcionarios del Instituto Nacional Electoral. Fueron derrotados aquellos que, en su desmedido afán por ver satisfechos sus intereses tribales, traicionaron las causas por tantos años defendidas.

La mezcla correcta

En tanto llegan los tiempos de las urnas, concentrémonos en la economía y evitemos que el país se nos deshaga entre las manos. Arturo Herrera, el secretario de Hacienda, en reunión virtual de ministros de finanzas y gobernadores de bancos centrales del Grupo de los 20, manifestó que es necesario ajustar la política económica para enfrentar los efectos de una contingencia sanitaria que ha golpeado con rudeza la quilla del barco de la 4T. Ante la irrefutable evidencia de que esta pandemia, con vacuna o sin ella, estará con nosotros por un buen tiempo, el funcionario estableció que «la política fiscal, financiera y económica, tendrá que ajustarse a este nuevo horizonte».

Las palabras del funcionario reflejan que tiene claro que México, con una caída de dos dígitos del producto interno bruto (PIB) y con un paquete de ayuda menor al 1 % del PIB (uno de los más bajos de América Latina), no podrá revertir la crisis económica tan rápido como se desea. Es verdad que el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) ayudará, pero se requieren apoyos adicionales para las pequeñas y medianas empresas, las más golpeadas por la pandemia y, no lo olvidemos, las principales generadoras de los empleos que hoy urge generar. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) ha informado que más del 92 % de las empresas carecen de apoyo para enfrentar la crisis. Tampoco perdamos de vista el notorio incremento de la inflación que puede dar la puntilla a la golpeada economía de muchas familias. La microeconomía también es importante.

«La recuperación económica dependerá de la evolución de la enfermedad; no será un proceso inmediato». La crisis se debe enfrentar, dijo, con una «mezcla correcta»: medidas fiscales, crediticias y re-

gulatorias. El funcionario no precisó cuáles serán los ingredientes de esa mezcla, ni los tiempos para su implementación. «Debemos administrar los recursos públicos a lo largo del tiempo para apoyar adecuadamente la recuperación económica sin presionar excesivamente las finanzas públicas, ni generar desequilibrios financieros».

Lo que está claro es que únicamente con astringencia presupuestal y austeridad republicana no se logrará ese objetivo. Debemos buscar otras alternativas. Se requieren medidas anticíclicas. Si tanto se admira a Roosevelt y su *New Deal* (política intervencionista), es tiempo de poner en operación un plan similar para rescatar a la economía mexicana, alentando el gasto público y evitando que más empresas se vayan al barranco.

Tanto el secretario de Hacienda como el gobernador del Banco de México han comprometido disciplina fiscal, sin embargo, la pregunta más difícil de responder es cómo se logrará si no se implementa pronto una reforma fiscal de verdad, no como los remedos que impulsaron los gobiernos anteriores. La recaudación fiscal va a la baja y los ingresos por exportaciones tardarán en recuperarse. Los empresarios han pedido de manera insistente que el gobierno acceda a la línea de crédito flexible que se tiene con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para apoyar a las empresas. Herrera ha sido tajante: «Endeudarnos conlleva cancelar los programas sociales que impulsa el gobierno federal».

El funcionario federal convocó al apoyo de la comunidad internacional para enfrentar la crisis. «Será un elemento clave para lograr una recuperación económica, fuerte, sostenida, balanceada e incluyente, dado el contexto económico y sanitario prevaleciente». Al hacerlo, es seguro que tenía en mente el histórico plan de apoyo que la Unión Europea (UE) estaba cocinando para ayudar a sus países miembros a enfrentar la crisis sanitaria. Plan que costó sangre, sudor y lágrimas, ya que Países Bajos, Dinamarca, Austria y Suecia (auto calificados como «el grupo frugal»), se negaban a entregar como subsidios el 60 % de una bolsa de 750 000 millones de euros. Luego de cuatro largos días de negociaciones, se acordó, por unanimidad, que 390 000 millones de euros se entregarán como subsidios y los otros 350 000 millones en forma de créditos. ¿Estaría pensando el secretario de Hacienda en un Plan Marshall para los países emergentes? Soñar no cuesta nada.

De todo un poco

Finalmente se hizo efectiva la renuncia de Javier Jiménez Espriú como titular de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT). Sinceramente no se le va a extrañar. Se va porque discrepa de la decisión presidencial de poner a cargo de la Marina Armada puertos y aduanas del país, decisión orientada a poner fin a la «operación coladera» que desde hace muchos años impera en esos recintos... Donald Trump evidencia día a día su desesperación ante un escenario que se tornó adverso para su objetivo de mantenerse en la presidencia cuatro años más. Lo dramático es que los 15 puntos que las encuestan dan a Joe Biden como ventaja se deben más al rubio mandatario que a su oponente. Las razones: la pésima gestión de la pandemia, su errada estrategia para contener las demandas por la violencia racial y su deficiente gestión de la crisis económica. Un grupo creciente de republicanos está orquestando una campaña en su contra, y su gran aliada, la conservadora cadena FOX, parece haber percibido el riesgo de seguir jugándosela con un presidente en franca picada, necio en utilizar un discurso xenofóbico y aferrado a las mentiras como principal componente de sus discursos. ¿Crónica de una muerte deseada?... Fibras Sites, empresa de Carlos Slim, uno de los asistentes a la cena en la Casa Blanca, debutó en la Bolsa Mexicana de Valores con una colocación accionaria de 12 036 millones de pesos... México busca siderúrgicas de Asia para que vengan y aprovechen el T-MEC y produzcan acero para la industria automotriz. Japón y Corea del Sur en la mira.

¿Rebelión en la granja?

A tres meses de las elecciones en los Estados Unidos de América (EUA), a realizarse en un contexto inédito, los analistas coinciden en que la diferencia en las encuestas, a favor del inminente candidato demócrata, Joe Biden, obedecen más a la acumulación de errores del presidente Donald Trump que a los aciertos del demócrata. Este último parece considerar que la mejor estrategia de campaña es «patear el bote hacia delante», esperando que el primer martes de noviembre, el desgaste de su oponente permita su victoria y su posterior desalojo de la Casa Blanca. «Nadar de muertito» es una apuesta demasiado arriesgada para el exvicepresidente, mucho más si lo hace demeritando las capacidades del magnate neoyorquino a quien le gusta venir de atrás, como ocurrió en el 2016, cuando pocos le dábamos posibilidades de triunfo sobre la demócrata Hillary Clinton.

Tan complejo es el escenario por la pandemia –y el temor a la derrota–, que Trump ha planteado públicamente posponer las elecciones argumentando que el voto universal por correo daría pie a «un gran fraude electoral». ¿De quién?, cabría preguntarle. No es la primera vez que el presidente descalifica el sistema de votación por correo. Está claro que no tiene facultades para cambiar la fecha, pero, sin duda, ha puesto una venenosa víbora de cascabel en el canasto. Espero que no incube un huevo.

No fue Joe Biden quien salió al paso de esta temeraria propuesta del jefe del Ejecutivo, sino el expresidente Barack Obama, cabeza visible de un partido muy dubitativo a la hora de marcarle el

---

Artículo publicado el lunes 3 de agosto de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

alto a Trump. Salvo Nancy Pelosi, líder de esa formación política en la Cámara de Representantes, las ausencias han sido notorias y preocupantes. El mensaje de Obama no podía tener un escenario más simbólico, el funeral del congresista John Lewis, el último de los cuatro mosqueteros que en los años sesenta encabezaron una lucha pacífica pero contundente a favor de los derechos políticos plenos de hombres y mujeres de color.

Allí, primero que todo, denunció la existencia de obstáculos que impiden el pleno ejercicio de los derechos políticos de los afroamericanos. «Mientras estamos aquí sentados, hay gente en el poder que está haciendo todo lo posible para desalentar el voto, para suprimir el voto cerrando centros electorales, atacando a minorías y a estudiantes con restrictivas leyes de identificación y atacando nuestro derecho al voto con precisión quirúrgica, incluso socavando el servicio postal antes de las elecciones, que dependen del voto por correo para la gente que se enferme».

El expresidente señaló que es necesaria una ley sobre los derechos del voto que permita «el registro automático de todos los estadounidenses en el padrón electoral; que aumente los centros de votación; que expanda el programa para el voto anticipado, y que haga del día de las elecciones un día festivo para permitir que más gente tenga tiempo para votar». Fue más allá al plantear la eliminación «del filibusterismo», que calificó como una práctica política, «frecuentemente usada en el Congreso, en la que se debate por tiempo indefinido una iniciativa para bloquear o demorar su votación». En México conocemos muy bien ese método de mandar a la congeladora las iniciativas incómodas. El exmandatario consideró que un justo homenaje al ilustre congresista y defensor de los derechos políticos, John Lewis, sería ponerle su nombre a esa ley.

Al final de su breve pero intenso discurso, Barack Obama recalcó que: «Él sabía, por su propia vida, que el progreso es frágil, que tenemos que ser vigilantes de las corrientes oscuras del sistema de este país, de nuestra propia historia, con sus remolinos de violencia, odio y desesperación, y que podemos volver a levantarnos».

En las palabras del expresidente era claro el repudio a la represión por parte de los policías federales enviados por el presidente Trump a contener las manifestaciones que demandan justicia racial en Seattle, Portland y en otros muchos puntos del país. «Hoy presenciamos a la policía arrodillándose en los cuellos de los afroamerica-

nos. George Wallace [el exgobernador de Alabama que impulsaba la segregación racial] está muerto, pero vemos a nuestro gobierno federal enviando agentes para usar gases lacrimógenos y porras en contra de manifestantes pacíficos».

En su columna «Bitácora del director», publicada el viernes pasado, Pascual Beltrán del Río, director de *Excélsior*, se refiere a la petición de Trump de posponer los comicios: «Nunca se ha pospuesto una elección presidencial en la historia de los Estados Unidos de América y hay quien sostiene que legalmente es imposible. Sin embargo, el sociólogo Jack Goldstone de la Universidad George Mason, asegura que Trump lo hará, aunque la ley se lo prohíba. "Buscará parar la elección de una manera o de otra", tuiteó ayer».
Goldstone anticipó una década atrás, en un índice por él elaborado, la inestabilidad que hoy vive esa nación y la llegada de un presidente como Trump. Ese índice establece que EUA se encamina a una nueva guerra civil. ¿Pronóstico exagerado? Es posible, pero Pascual Beltrán pone sobre la mesa algo que no se puede dejar de analizar: «[…] las condiciones de inconformidad social y violencia callejera, sumadas a las visiones apocalípticas y a la polarización hacen que, al menos, deba considerarse ese escenario. No olvidemos que en EUA hay menos habitantes que armas en manos de particulares (393 millones) y que el 42 % de los hogares tiene al menos una».

La caída del presidente Trump en los sondeos, aunque lo niegue a diestra y siniestra, lo obliga a buscar, por todos los medios, la movilización de las bases que hace cuatro años lo llevaron a la presidencia. Por ello, si no prospera su propuesta de postergar las elecciones, alentará una fuerte abstención, ya que el no voto le favorece. Es evidente que al presidente le preocupa el sufragio por correo, por ello, anticipa una especie de «debacle de la democracia» a causa de la manipulación de sus opositores. Será interesante escuchar la opinión de Nancy Pelosi.

¿Rebelión en la granja?

Vale hacer la analogía entre los comicios del 2016 y los actuales; entonces, Donald Trump ganó, en mucho, debido a que la ex primera dama y ex secretaria de Estado no hizo su tarea, lo que provocó su derrota en varios estados clave. De nada le sirvió a la aspirante a convertirse en la primera mujer presidente de los EUA, haber obtenido más de 3 millones de votos que su oponente; el modelo norteameri-

cano no garantiza el triunfo en las urnas si no se cuenta con el número de votos necesarios en el Colegio Electoral, al menos 270 de los 538 compromisarios.

Parece que los demócratas están conscientes de ello; la pregunta es si están haciendo lo necesario para no cometer los mismos errores. Lo paradójico es que, al interior del Partido Republicano, al igual que sucedió en 2016, hay un grupo numeroso de opuestos al presidente, la diferencia es que hace cuatro años doblaron las manos conforme vieron cómo «su candidato» avanzaba en las encuestas y, finalmente derrotaba a la «odiada» Hillary Clinton.

La esperanza de Trump de que la bonanza económica de los primeros tres años perdurara hasta el momento de las elecciones se esfumó por los efectos de una crisis económica que ha provocado una caída del producto interno bruto (PIB) de más del 32.8 % en el primer semestre del año, la más drástica desde 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, lo que obligó al presidente Franklin D. Roosevelt a gestionar una reedición del *New Deal* de los años treinta. Donald Trump también implementó algunas medidas keynesianas, soltando la cartera, pero el tamaño de la crisis es de tal magnitud que no se puede revertir de la noche a la mañana. Bueno, ni el milagro de tener una vacuna antes de los comicios alcanzaría para revertir su negro panorama.

Este escenario desfavorable ha dado argumentos a un grupo de republicanos, que los medios llaman «la guerrilla republicana», integrada por estrategas y analistas conservadores que han puesto en marcha una campaña cuyo objetivo central es impedir la reelección de Trump. Su repudio al presidente es total, al tiempo que piden el voto a favor de Joe Biden y dicen abiertamente que si el candidato demócrata hubiera sido Bernie Sanders no estarían haciendo lo mismo. «El nacionalismo y el populismo son incompatibles con el conservadurismo», exclaman dirigentes y adherentes de este grupo. «Hola, soy Craig, soy de Colorado. Soy republicana y he votado a los republicanos durante 42 años. Voté a Trump porque no confiaba en Hillary Clinton. Fue un error». Es este es uno de los testimonios recogidos por el diario español *El País*, que muestra el desencanto de muchos republicanos, alimento de este grupo anti Trump, encabezado por Sara Lowell, Miko Murphy y Tim Mills (asesor de la campaña de Jeb Bush en 2016), quienes han logrado recaudar más de 13 millones de dólares, utilizados en buena proporción en una campaña

intensiva contra Donald Trump en redes sociales y en medios de comunicación, incluyendo anuncios en la cadena FOX (Fox News), brazo mediático del conservadurismo en los Estados Unidos de América, y aliada del presidente, al menos hasta ahora.

Llaman a «defender la democracia» y a oponerse a un presidente que «actúa fuera de la ley». ¿Cómo lograrán ese cometido? Para ellos, si bien Trump conserva la mayoría del electorado republicano, «ha perdido apoyo y, con nuestro sistema electoral, solo necesitamos ganar algunos votos en sitios como Wisconsin, Pensilvania o Carolina del Norte, para voltear el resultado a favor de Biden». Para Donald Trump esto sería una auténtica «sopa de su propio chocolate». *Remember* 2016. Su estrategia no se limita a evitar la reelección del primer mandatario de la nación, además, están empeñados en que tampoco lo hagan legisladores con clara filiación trumpiana, como Martha McSally (Arizona) o Cory Gardner (Colorado), entre otros.

¿Lograrán los «guerrilleros republicanos» pavimentar el camino de Joe Biden hacia la Casa Blanca? ¡Vaya paradoja! Lo cierto es que este, el candidato demócrata, necesita algo más que sentarse a charlar con Barack Obama en una videoconferencia, o declararse defensor del mercado norteamericano, una postura nacionalista nueva para todos, o alertar sobre una nueva intromisión de Rusia en las elecciones. ¡*Move mister Biden. Move fast*! si en realidad quiere ser el 46.º presidente de los Estados Unidos de América. Es ahora o nunca.

De todo un poco

La contracción del PIB del 18.9 % anunciada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) esta semana coloca en su justa dimensión el tamaño de los efectos de la crisis económica derivada de la pandemia que obligó a un cierre de las actividades económicas durante tres meses. Los efectos en la pérdida de empleos y el cierre de empresas por la imposibilidad de mantenerse vivas en un escenario en el cual la caída de la demanda ha llegado a niveles solo visto durante la crisis de 1929, obliga a tomar medidas más audaces… La dimensión de la crisis obliga a construir un pacto económico y social encabezado por el gobierno federal con la participación de los sectores privado y social. Se ha observado en las tres últimas semanas signos que alientan a pensar que la sinergia del gobierno con empresarios y trabajadores transita por una ruta menos espinosa, una muestra de ello es la iniciativa enviada por el presidente López

Obrador al Congreso de la Unión para reformar la Constitución en materia de pensiones. Lo es, también, la reunión celebrada entre el jefe del Ejecutivo federal e integrantes del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, en la que se abordaron propuestas para enfrentar la crisis económica por el COVID-19… El presidente de la república, luego de reconocer el tamaño del desplome económico, ha manifestado que la crisis ha tocado fondo y que a partir de agosto vendrá la recuperación. No todos son tan optimistas, ya que el rebrote de la pandemia en EUA, en Europa y el mantenimiento de cifras negativas en nuestro país, obligan a ser precavidos con los pronósticos. Lo cierto es que el repunte en el número de contagios en el vecino del norte y el nuevo freno a la apertura económica retrasa los beneficios que se considera puede generar el nuevo tratado comercial… Tuvimos en junio un superávit comercial, pero esa cifra nos muestra que la caída en la producción norteamericana y su normal capacidad exportadora ha sido severamente dañada por la crisis sanitaria… Es bueno, sin duda, que el Banco de México esté cumpliendo con su oferta de apoyar a las pequeñas y medianas empresas, tarea fundamental para recuperar empleos y evitar más cierres que acrecentarían la pérdida de fuentes de trabajo… Julio fue un buen mes para nuestro peso, terminando con una mala racha de tres meses en los que no obtuvo ganancias. Nuestra moneda se apreció 3.25, lo cual es bueno para los importadores que tendrán que pagar menos por sus compras, no así para los exportadores que necesitan un mejor escenario para impulsar sus ventas en el exterior, y la depreciación de la moneda no les ayuda… Próximos a conocer las datos de la inflación para la primera quincena de julio, se anticipa un nuevo repunte en razón de que las gasolinas han recuperado el precio anterior a la cuarentena generando una presión adicional. Muchos productos de la canasta básica han aumentado de precio por dos factores principales: la reactivación económica ha aumentado la demanda, pero el mercado muestra una contracción en la oferta de mercancías que se dejaron de producir durante la cuarentena. La caída del PIB del sector primario fue tan solo del 3 %, sin embargo, muchos agricultores dejaron de sembrar productos esenciales que hoy llegan a cuentagotas a los centros de abasto y con un precio mayor. Lo peor que nos puede ocurrir en estos momentos es un aumento en los precios que golpearía severamente la economía familiar… Los datos generados por el periódico *El Economista*, muestran que Tabasco, pese a las condiciones

adversas que ha generado la contingencia sanitaria por el paro de muchas actividades, está teniendo un comportamiento favorable, lo que alienta la esperanza de que la economía estatal pueda revertir en el mediano plazo la atonía e iniciar su repunte con la generación de empleos. Las políticas públicas impulsadas por el gobernador Adán Augusto López Hernández, están orientadas en este sentido, al tiempo que se fortalecen los servicios de salud con la vista puesta en el presente y en el futuro… La guerra fría entre EUA y China sigue escalando. El cierre respectivo de consulados anticipa mayor tensión ya que de lo comercial se está transitando a la diplomacia… Si bien ha generado controversias, y las oposiciones alistan impugnaciones ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), el 15 de agosto empezará a operar la distribuidora de medicinas del gobierno federal; insumos que serán adquiridos en el extranjero, con la coordinación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), cuando las circunstancias internas así lo ameriten. El presidente Andrés Manuel López Obrador precisó que ese organismo internacional «hace el análisis de mercado, solicita propuestas y convoca. Se busca calidad y precio». Deseable que este mecanismo garantice el abasto y elimine cualquier posibilidad de corrupción, que es la razón principal por la que se toma este camino, inédito en el país.

Un nuevo reto educativo de la mano de la televisión abierta

La contingencia sanitaria ha tenido efectos muy graves en muchos sectores de nuestra sociedad. En el terreno educativo, la pandemia nos ha obligado a adoptar y adaptar nuevos modelos para continuar en esa tan importante responsabilidad social. Al momento que las autoridades sanitarias dispusieron el confinamiento social, las escuelas de todos los niveles, con financiamientos público o privado, transitaron hacia un modelo educativo a distancia atendiendo el obligado distanciamiento físico.

En este espacio, al inicio del confinamiento, comentamos que algunas instituciones educativas llevan buen tiempo desarrollando modelos educativos a distancia, sincrónicos o asincrónicos, híbridos, presencial y a distancia, incluso, educación en línea. Algunas han desarrollado sus propias plataformas, otras, la mayoría, han utilizado las existentes en el mercado. En este propósito, el éxito de esta transición depende, en mucho, de la generación de competencias digitales tanto en los docentes como en los estudiantes. Hay que enfatizar que la educación a distancia no significa el simple traslado de los programas educativos a esa nueva modalidad, se requiere el rediseño de los mismos, adecuándose a la nueva estrategia de enseñanza-aprendizaje que la «nueva normalidad» impone.

En este contexto, la Secretaría de Educación Pública (SEP), tuvo que implementar, sobre la marcha, una estrategia educativa que permitiera continuar el proceso educativo de millones de niñas, niños

---

Artículo publicado el lunes 10 de agosto de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

y jóvenes, y poder finalizar, en tiempo y forma, el ciclo escolar 2019-2020. La tarea no ha sido fácil; primero, porque la pandemia no ha cedido en buena parte del territorio nacional donde el semáforo es el indicador esencial para tomar decisiones en el terreno educativo y en otros. Segundo, porque la SEP enfrenta un rezago histórico que no se ha podido revertir: la falta de conectividad (internet) en buena parte de nuestro país; saldo pendiente al que es urgente abocarse, sí, pero estando conscientes de que este problema no se resolverá de la noche a la mañana. Por lo tanto, es necesario implementar estrategias emergentes.

Por ello, la SEP ha signado un convenio con las cuatro empresas televisoras privadas más importantes del país que serán la fuente de difusión de los contenidos que la dependencia educativa habrá de producir. En este punto, vale señalar que la responsable de la educación en México cuenta con áreas de gran y probada experiencia en la elaboración de contenidos didácticos, como es el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), que por años ha realizado esta función de manera muy exitosa, incluso, compartiendo esos contenidos con otros países. Se contará, además, con la colaboración de los canales 11, del Instituto Politécnico Nacional, 22 y 14, entidades públicas a las que se unirá la red de televisoras de los estados, entre ellas, desde luego, la televisión estatal tabasqueña (TVT).

Un nuevo reto educativo de la mano de la televisión abierta

Hay que insistir en que la tarea no será fácil, habrá que trabajar muy duro para que el 24 de agosto, fecha anunciada por el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), para arrancar el ciclo escolar, todos los actores estén perfectamente alineados y adecuadamente preparados para poner en marcha esta gran cruzada para llevar educación por televisión abierta a 30 millones de estudiantes de preescolar, primaria, secundaria y media superior de todo el país.

Seguramente habrá ajustes sobre la marcha para que la rueda gire perfectamente y los engranajes engarcen correctamente. Es obligado destacar la concreción de este acuerdo inédito y de una gran dimensión. La participación de las cuatro empresas más importantes de televisión abierta, su compromiso de sumarse a esta misión, sin fines de lucro, supone un arduo trabajo previo, que muestra, una vez más, que el presidente de la República está claro de que, para enfrentar con éxito estas crisis sanitaria y económica, desde los distintos

frentes en los que hay que hacerlo, se requiere el concurso de todos los sectores, sin distingos de ninguna naturaleza.

Este nuevo acuerdo con el sector empresarial se suma al que hizo posible el concurso de los sanatorios privados en esta contingencia sanitaria, lo que contribuyó a evitar la saturación de los hospitales públicos. Asimismo, este diálogo entre el gobierno y la iniciativa privada (IP), pavimentó el histórico acuerdo para la reforma del sistema de pensiones, un viejo anhelo que esperó casi tres décadas, que se pudo concretar mediante esta concertación. Al igual que en el tema de las pensiones, el sector social, en este caso los sindicatos magisteriales, jugarán un papel central en la operación del programa educativo a través de la televisión abierta. Los docentes serán pieza fundamental para que este proyecto llegue a buen puerto.

Tanto el presidente López Obrador, como el titular de la SEP, Esteban Moctezuma, han adelantado que habrá la participación de los maestros más experimentados, de investigadores, de intelectuales, con la finalidad de que la parte didáctica esté a tono con el tamaño del esfuerzo que se está realizando. El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) ha manifestado su sumatoria al proyecto. La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), para variar, utiliza frases hechas y descalificaciones que evidencian, una vez más, el desapego y la falta de compromiso con la educación. El titular de la SEP dialogará con las dos agrupaciones.

El presidente anticipó que habrá muchas dudas, muchas preguntas sobre los cómo y los cuándo, por ello, el secretario de Educación se sumará a los espacios de difusión que desde hace varias semanas tienen en la televisión pública las secretarías de Salud y de Bienestar. Ello permitirá a Esteban Moctezuma una interacción, más que con la prensa, con los padres de familia, los educandos y los maestros. De entrada, surgen algunas dudas sobre temas como el seguimiento de los avances académicos de los educandos, el papel de los docentes y el de los padres de familia que, como anticipó Andrés Manuel López Obrador, serán fundamentales, es necesario su concurso para garantizar que sus hijas e hijos estén puntuales a las clases y elaboren las tareas que se les encarguen, a fin de que se cierre el círculo virtuoso del proceso de enseñanza-aprendizaje.

No se puede dejar de comentar que la imposibilidad de reanudar el proceso educativo de manera presencial conlleva enormes dificultades para los padres de familia, especialmente en aquellos

casos en los que deben salir a trabajar y no tienen con quien dejar encargados a sus hijos. Asimismo, si bien es plausible el modelo que se propone, no se puede olvidar que 14 millones de compatriotas no tienen televisión.

La desigualdad social, la pobreza que, sin duda, se acrecentará por esta crisis, hace difícil cumplir con objetivos como llevar educación a todos los rincones de nuestro territorio. Por lo mismo, es un gran reto que requiere del apoyo de todos, de la participación de todos. Es deseable que los opuestos al régimen, y a todas sus acciones, hagan a un lado sus enconos, sus visiones personales o de grupo, y tengan la voluntad política y el compromiso social para sumarse a esta tarea. Incluso, si tienen propuestas para enriquecerla, que lo hagan.

Nuevos retos a 100 años de la creación de la SEP

A casi cien años de distancia de la creación de la SEP, durante el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924), mandatario que tuvo la sensibilidad política de nombrar como primer titular de esa nueva dependencia a un extraordinario hombre, a un intelectual de grandes dimensiones, a José Vasconcelos, México enfrenta grandes desafíos. En aquel momento, el analfabetismo y la exigua cobertura educativa; hoy, una pandemia que ha hecho más evidentes las desigualdades sociales, la inequidad y el todavía difícil acceso a la educación de calidad para muchas mexicanas y mexicanos.

La educación ha sido, sigue siendo, la mejor herramienta para construir un mañana mejor. La pobreza educativa no hace otra cosa que acrecentar la pobreza social. La ignorancia sigue siendo, como hace muchos años, la cadena que ata, que impide el crecimiento personal y el desarrollo de los pueblos. En los años veinte del siglo pasado, José Vasconcelos, a través de las Misiones Culturales (Rosario Castellanos), contribuyó a consolidar la Tercera Transformación de la nación impulsando una educación universal, gratuita y laica. El artículo 3.º de la Constitución fue el ariete que impulsó el cambio que la Revolución mexicana había comprometido. Hoy, en estos tiempos de borrasca, de discrepancias y disputas, hagamos nuevamente de la educación la piedra angular para el nacimiento de una nueva sociedad, más justa y más igualitaria. En palabras de José María Morelos y Pavón, una gran nación se cimienta en una buena educación.
Toda la educación es pública, la que imparten las instituciones con

financiamiento público y las que operan con financiamiento privado. Estas últimas, como invariablemente ocurre cuando hay una crisis económica, resienten los efectos con una baja de su matrícula, lo cual pone en riesgo su operación y pervivencia. En este momento, a nivel nacional, se observa este fenómeno que ha sido comentado con preocupación por asociaciones de padres de familia y por federaciones o asociaciones que representan a esas instituciones particulares. Se anticipa una alta migración de estudiantes matriculados en escuelas particulares a escuelas públicas, lo que conlleva el riesgo de cierre de muchos planteles de diferentes niveles educativos con la consecuente pérdida de fuentes de trabajo y, muy importante, un crecimiento exponencial de la demanda de espacios en las escuelas con financiamiento público, que, sin duda, difícilmente podrán absorber toda la demanda.

Resulta necesario considerar apoyos para evitar este cierre ya sea mediante estímulos fiscales para los padres de familia (deducibilidades ampliadas hasta el nivel superior) o apoyos fiscales para las propias escuelas particulares, entre otros. El presidente Andrés Manuel López Obrador ofreció analizar los casos en los cuales se pueda ayudar a las escuelas particulares: «Primero garantizar que por la televisión todos tengan garantizada la educación y luego vamos a ir viendo los casos en donde podamos ayudar a escuelas particulares, porque, en efecto, se está reflejando que haya menos matrícula en las escuelas privadas, es decir, disminución de inscripción».

Puso sobre la mesa el siguiente compromiso: «[…] lo que tiene que ver con la salud y la educación es fundamental, es prioritario; no vamos a abandonar la educación y la salud del pueblo, tenemos que resolver que se atienda la demanda educativa». En ese propósito, me permito recalcar, la sinergia y mutua colaboración entre la educación con financiamiento público y la que se financia con recursos privados es esencial, de lo contrario, la cobertura educativa en todos los niveles estaría en grave peligro.

De todo un poco

El gobernador del estado, Adán Augusto López Hernández, enviará al Congreso del Estado una iniciativa para modificar la Ley Estatal de Salud, prohibiendo la venta a menores de edad de bebidas azucaradas y alimentos «chatarra». El mandatario quiere ir más allá en este asunto, a las causas; por ello pronto pondrán en operación un pro-

grama estatal a favor de la salud alimentaria de todas y todos los tabasqueños, desde la gestación hasta la vejez. Una política pública transversal que en sus tareas involucra a las secretarías de Bienestar, Salud, Educación y al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia-Tabasco… La devastadora explosión ocurrida en la zona portuaria de Beirut, la capital de Líbano, generó diversas especulaciones, un ataque de Israel o del grupo terrorista libanes Hezbollah. Ninguna de las dos hipótesis se cumplió; la conflagración fue provocada por el estallido de más de 2000 toneladas de nitrato de amonio, una sustancia química que lo mismo se utiliza como fertilizante que para la fabricación de juegos pirotécnico o bombas caseras. La explosión provocó la muerte de más de cien personas y más de 4000 heridos, asimismo, la afectación de más de 300 000 viviendas y del principal puerto del Líbano, una nación devastada por la guerra, la crisis económica, política y por la pandemia de COVID-19… Esta terrible explosión ocurre en la misma semana en la que se conmemora el lanzamiento de dos bombas atómicas sobre territorio japonés, Hiroshima y Nagasaki, el 6 y 9 de agosto de 1945. Hace 75 años el presidente de los Estados Unidos de América, Harry S. Truman, tomó la decisión más terrible de la historia para lograr la capitulación de Japón, lo que puso fin a la Segunda Guerra Mundial… El autoexilio del rey emérito Juan Carlos I, tal como lo hiciera su abuelo Alfonso XIII en 1933, tensa más la cuerda, tirada, por un lado, por los que defienden la pervivencia de la monarquía, del otro, los que consideran que es tiempo de transitar hacia la república. Este tema ha generado una abierta diferencia entre el jefe del Gobierno español, el socialista Pedro Sánchez, y el vicepresidente Pablo Iglesias, líder de Juntos Podemos, claro opositor a la monarquía. Sánchez cuenta con el apoyo, pero también con la presión de los partidos de derecha. El rey Felipe VI, que hace seis años fue proclamado ante las Cortes Generales, se mueve entre arenas movedizas y con un futuro incierto. Un rey, Juan Carlos I, cuyos méritos a favor de la transición y de la consolidación de una España democrática, dejando atrás los horrores y excesos del franquismo, no se discuten, pasará a la historia como un monarca que utilizó el poder para beneficio personal. ¡Viva el rey! ¡Muera el rey! Gritan los neo jacobinos al tiempo que desempolvan las oxidadas guillotinas… En el caso de Emilio Lozoya Austin, acusado por la Fiscalía General de la República por presuntos delitos que afectaron el patrimonio de Petróleos Mexicanos (PEMEX) y el manejo de recursos provenientes de

la empresa Odebrecht, apenas se está viendo la punta del iceberg que parece salpicar a muchos exfuncionarios y a distinguidos miembros del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del Partido Acción Nacional (PAN). La Fiscalía investiga al Consejo de PEMEX por las irregularidades en la compra de Agro Nitrogenados… AMLO tendrá que dedicar un buen tiempo para ver qué está pasando en su gabinete donde han aflorado las diferencias e, incluso, los descalificativos al proyecto de la 4T. Víctor Manuel Toledo, secretario de Medio Ambiente, no solo sacó a la luz sus discrepancias con el jefe de la Oficina de la Presidencia y con el secretario de Agricultura, además, señaló: «Nuestra visión tampoco está en la cabeza del presidente, hay que decirlo». Es clara la disputa entre los moderados y los radicales… El comercio total entre Estados Unidos de América (EUA) y México cayó 21.3 % en el primer trimestre, obvio resultado del cierre de la economía. La peor caída desde 1995... Lo que es digno de admirarse es el esfuerzo de los mexicanos que viven en los EUA que han enviado en junio 11.3 % más dinero que el año pasado. Un tanque de oxígeno para sus familias y, hay que decirlo, para el país… Donald Trump sigue escalando la tensión con China. El sábado se reunirá con su homólogo chino, todo anticipa que el encuentro no será muy terso. En su afán de reencausar su campaña por la reelección, ahora ofrece tener una vacuna antes de las elecciones. ¿Y Biden? ¡Sigue nadando de muertito!

Una crisis económica con retos diferentes

Estamos cruzando la segunda quincena del mes de agosto. Pronto se cumplirán cinco meses de que se estableció la cuarentena ante el crecimiento de contagios y el aumento de personas hospitalizadas y, lamentablemente, el incremento en el número de fallecidos. A nivel planetario hemos llegado a 20 millones de infectados por el COVID-19, y es posible que el número de fallecidos, derivado de una segunda ola de contagios que se anticipó cuando los gobiernos tomaron la decisión de abrir las puertas para reactivar la economía, severamente afectada por la pandemia, se acerque al millón de personas.

Hoy tenemos noticias esperanzadoras de que en un plazo no mayor a seis meses contaremos con una vacuna segura. El anuncio del acuerdo de los gobiernos de México y Argentina para poder contar con la vacuna, con cobertura universal y gratuita, es sin duda un anuncio que nos debe alegrar. Es necesario destacar el altruismo de un empresario que ha sido foco de críticas por su amplia fortuna en un país con tanta pobreza, sin embargo, no se puede dejar de reconocer su compromiso social a través de su fundación que lo mismo apoya al sector cultural, educativo y al social.

La decisión de Carlos Slim de financiar la fabricación de la vacuna AZD 1222 que desarrollan AstraZeneca y la Universidad de Oxford, permitirá contar con ella de forma masiva en el primer trimestre del 2021. Nuevamente aparece en escena Marcelo Ebrard como constructor de este acuerdo. Es importante mencionar que fue durante la gira a Washington del presidente Andrés Manuel López

---

Artículo publicado el lunes 17 de agosto de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

Obrador, que el empresario manifestó al mandatario y al canciller que estaba gestionando el acuerdo que ahora se concreta con la farmacéutica y con la universidad inglesa, lo que permitirá acceder, a un precio no mayor a los cuatro dólares por vacuna, de entre 150 y 200 millones de estas.

En este contexto, marcado por la contingencia, la dicotomía entre salud y economía ha estado latente, si bien gobiernos y gobernantes ahora hablan de salud y economía, no como conceptos antagónicos, sino como términos que pueden coexistir y ser complementarios. La economía ha estado siempre en el ojo del huracán. Cuando no son los trabajadores los afectados por la incorporación de nuevas tecnologías que reducen la demanda de fuerza de trabajo humano, es el medio ambiente el que se degrada en nombre del progreso y el bienestar de las naciones y sus pueblos. El mercado se coloca por encima de todo y de todos, imponiendo las directrices propias del modelo capitalista de producción cuya esencia radica en obtener utilidades, ganancias, no en satisfacer plenamente las necesidades de la sociedad. Al mercado acceden solo aquellos que tienen el componente esencial para poder hacerlo: el dinero.

Una crisis económica con retos diferentes

La actual no es una crisis como la de 2008, que si bien generó desempleo y puso en jaque al sistema financiero que había abusado de la liberalidad otorgada por los gobiernos, no colapsó las cadenas productivas derivado de una caída de la demanda. Medidas keynesianas ayudaron a impulsar la demanda agregada por la vía del gasto público y mediante quitas en las deudas de las personas que cayeron en insolvencia, especialmente en el sector inmobiliario. Sí hubo desempleo, especialmente en Estados Unidos de América (EUA) y en Europa, pero en porcentajes muy lejanos a los que se están dando hoy a causa de la pandemia por COVID-19.

Esta crisis económica pegó en el centro del sistema operativo mundial, en el sector energético que muy rápido recibió la señal de que la crisis sanitaria obligaría a una parálisis de las personas y las cosas, y que la demanda de hidrocarburos se reduciría notablemente. Esta percepción complicó las negociaciones entre Rusia y Arabia Saudita. Esta última se negó a una reducción de la producción lo que aceleró la caída de los precios del petróleo y del gas, que ya venían en caída libre cuando la pandemia nos mandó a guardarnos en casa pa-

rando drásticamente toda actividad no considerada esencial. La otra parte de la historia ya la conoce usted, estimada y estimado lector. Lo que hoy ocurre es que el flujo monetario cayó drásticamente por el parón de la economía. La demanda se redujo por la pérdida de empleos y de ingresos de millones de personas. Lo paradójico es que la oferta de bienes y servicios, salvo algunos casos muy específicos, continuó en los niveles históricos, pero conforme la crisis se recrudeció, lo que ha escaseado es el medio para adquirir esos bienes, esas mercancías que nos están esperando en los mercados: el dinero.

Esta situación es compleja en los centros urbanos, sí, pero mucho más en las comunidades, especialmente en aquellas donde la pobreza se ha incrementado por la falta de dinero que permita a sus pobladores satisfacer sus necesidades fundamentales. ¿Qué hacer para paliar esta situación? Desde luego, las políticas públicas distributivas que los gobiernos impulsan para repartir recursos ayudan mucho, pero no son suficientes, sobre todo, si se quieren reactivar las economías locales. Lo que falta es dinero, el medio para acceder en el mercado a los satisfactores. La pregunta es: ¿De dónde va a salir ese dinero, en un contexto recesivo como el que vivimos, en el que la recuperación de los empleos perdidos será lenta y no homogénea?

La clave puede estar en la reactivación del intercambio de productos y servicios, primordialmente en las comunidades más afectadas. Es necesario recordar que el comercio, el intercambio de satisfactores, inició con lo que se conoce como el «trueque simple». Un productor de maíz lo intercambia con otro que produce trigo. Al inicio, el productor «A» le entrega una bolsa de maíz al productor «B» a cambio de una bolsa de trigo. Ambos satisfacen su necesidad. Sin embargo, el productor de trigo percibe que el intercambio no es justo porque a él le lleva el doble de tiempo producir una bolsa de trigo que al productor «A» una de maíz, por lo que el trueque se hace más complejo; ahora, el productor «B» le pide al productor «A», dos bolsas de maíz por una de trigo. La cantidad de trabajo para producir algo se incorpora como elemento esencial para determinar «el valor» de las mercancías y su forma de intercambio. Desde luego, hay otros factores que inciden: la escasez o la abundancia de un producto en un momento histórico determinado.

El intercambio de mercancías se amplía en razón de la división social del trabajo, por lo que cada vez son más los satisfactores que llegan a un espacio que conocemos como «mercado». La cada

vez mayor complejidad en el proceso de intercambio obliga a introducir una mercancía que facilite ese proceso. Tiene que ser otra mercancía que sea aceptada como equivalente para todas por todas las otras mercancías porque tiene valor de uso (satisface una necesidad) y valor de cambio. Esa mercancía es el dinero. Desde hace muchos años hemos utilizado como monedas desde frutos, como el cacao, la sal, pero lo que ha predominado ha sido el uso de metales para la fabricación de monedas y en tiempos más cercanos, el papel.

Durante muchos siglos hemos vivido bajo las reglas que dan sentido al uso de lo que conocemos como monedas convencionales; su valor de intercambio está sujeto a leyes operativas del mercado. La abundancia de dinero (circulante monetario) conlleva una demanda mayor de otras mercancías lo que genera un alza en los precios de los satisfactores (inflación). Por el contrario, la escasez de dinero, que es lo que hoy observamos por la crisis, contrae el consumo lo que provoca, en un primer momento, la caída de los precios (deflación) que pudiera verse como algo favorable para el consumidor; en el mediano plazo ese «beneficio» se revierte porque el productor se desalienta y reduce o suspende la producción de un satisfactor, lo que deriva en la pérdida de fuentes de trabajo y hasta la quiebra de la empresa, acompañado de un nuevo proceso inflacionario (inflación-estancamiento).

¿Dinero social para revertir la crisis económica, la pobreza y la marginación?

Ante la escasez de monedas convencionales que hoy se observa en el mundo, en México, en Tabasco, puede haber una salida que se viene utilizando desde hace muchos años. En nuestro país se usó una moneda complementaria llamada Tláloc. En el mundo se conocen aproximadamente cinco mil monedas alternativas a las de curso legal. Estas monedas complementarias no tienen como propósito reemplazar a la divisa nacional, esta conserva la función de actuar y competir en la esfera internacional.

Las monedas complementarias o monedas sociales están diseñadas para operar a escala regional y cubrir los problemas derivados del sistema monetario oficial, con el objetivo de contribuir al desarrollo de las economías locales y cooperativas. Los beneficios de estas monedas complementarias son muchos, sería muy largo detallarlos, al tiempo que señalar los mecanismos de implementación. El

propósito de ponerlo en el radar es porque considero que puede ser una buena opción para que, en Tabasco, las regiones y comunidades que hoy se encuentran seriamente lastimadas por la crisis económica puedan reactivar su economía local. El eje de operación de este sistema podrían ser los Centros Integradores que han sido recuperados por el gobierno que encabeza Adán Augusto López Hernández.

Sintetizo algunos de los principales beneficios que conlleva el uso de monedas locales (complementarias o sociales): creación de empleos y desarrollo económico; fortalecimiento de las comunidades a partir de su plena integración; defensa de valores y costumbres de las propias comunidades. ¿Quiénes pueden participar? Empresas, pequeños comercios, cooperativas, productores y hasta ciudadanos en general. En cuanto a la gestión de la moneda, esta puede ser administrada por una autoridad regional, por empresas, cooperativas, asociaciones de productores o por grupos de ciudadanos. La moneda social no tiene fines especulativos ni acumulativos. Sus objetivos son inmediatos; se trata de mover la economía alentando el consumo de bienes y servicios generando bienestar social en las comunidades, revirtiendo los nefandos efectos de la pobreza y la marginación.

EUA: rumbo a las urnas

Hoy lunes arranca la convención demócrata que formalizará la nominación de Joe Biden y de Kamala Harris como la fórmula que representará a esa formación política en las elecciones del 3 de noviembre próximo. El evento se ha tenido que adecuar a las reglas de confinamiento que ha obligado suspender todo evento público. Participarán a lo largo de cuatro días figuras muy representativas del partido que busca evitar la reelección de su antagónico, el presidente Donald Trump, que si bien sigue gozando del apoyo de la mayoría de los republicanos, sabe que hay grupos de ese partido que están remando en sentido contrario convocando abiertamente a votar por Joe Biden. No estoy claro si la selección de la senadora Harris haya gustado a los miembros de la llamada «guerrilla republicana». Creo que habrían preferido que el expresidente se hubiera decantado por una mujer más moderada.

La decisión a favor de la exfiscal de California no busca satisfacer a ese grupo, sino al sector de la izquierda demócrata que ha crecido de manera significativa. Kamala ha recibido muchas más palabras de aliento que objeciones por su nominación. Una mujer que

se ha significado por la defensa de causas sociales, que «cae como anillo al dedo» en estos momentos en los que continúan vibrando en las calles las protestas por los abusos policíacos contra los afroamericanos y la pervivencia de signos evidentes de que la segregación racial sigue viva a medio siglo de distancia de la aparente derrota del apartheid norteamericano.

La senadora Harris conoce bien esa situación. Algunos, especialmente los medios republicanos, hablan de desencuentros entre Biden y Harris, pero estas son cosa del pasado, de lo que se trata hoy es de fortalecer un binomio que genera altas esperanzas de triunfo. Sin duda que Bernie Sanders estará satisfecho con esta designación que construye un puente entre el grupo moderado y el radical por él representado. Trump centrará su discurso en alertar que «el radicalismo demócrata» puede significar el fin del capitalismo norteamericano y su liderazgo mundial: «Biden-Harris no enfrentarán, como yo lo he hecho, a la amenaza china».

Esta semana se escucharán importantes mensajes en voz de Barack Obama, notorio coordinador de la campaña, de Michelle Obama, de Bernie Sanders, de Hillary Clinton y de Nancy Pelosi, entre otros. Al final, los discursos de aceptación de Joe Biden y Kamala Harris, cuya campaña se sustenta en una convocatoria para «reconstruir» el país, invitarán a los electores a «sufragar por un futuro mejor en solo 83 días». Elección sui generis que pone en el centro de la controversia al Servicio Postal de los Estados Unidos, vilipendiado por Donald Trump, quien anticipa un gran fraude electoral. Sin duda, como anticipa George Soros, abierto promotor del candidato demócrata, intentará boicotear el proceso, y si pierde, demandará que «agarren al ladrón».

De todo un poco

El juicio de Emilio Lozoya Austin transita por veredas francamente heterodoxas desde el punto de vista jurídico. El ex director general de Petróleos Mexicanos (Pemex) está jugando el papel de acusador, al señalar que el expresidente Enrique Peña Nieto y su cuate Luis Videgaray destinaron 100 millones de pesos, de los sobornos provenientes de Odebrecht, para financiar la campaña del Partido Revolucionario Institucional (pri) en 2012. La autoridad judicial los puede llamar a declarar para defenderse de esas y otras acusaciones de Lozoya quien señala que también se utilizaron 400 millones de

pesos de esos mismos sobornos «para comprar votos de congresistas», en los tiempos en los que se aprobaron las reformas estructurales impulsadas por Enrique Peña Nieto, entre ellas, la energética y la educativa. Interesante será conocer los nombres de los legisladores maiceados… Donald Trump y sus aliados judíos han festinado el acuerdo de paz firmado entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos. El secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el portugués António Guterres, considera que este pacto generará un escenario favorable para reanudar las negociaciones entre Israel y Palestina. Joe Biden destacó «la valentía de Emiratos Árabes Unidos de reconocer públicamente al Estado israelí», lo que nos indica que, gane quien gane el 3 de noviembre las elecciones presidenciales, la alianza con Israel se mantendrá inalterable. Ni turco, ni sirios, mucho menos los palestinos, piensan lo mismo. Para estos últimos, no hay razones sólidas para creer que Israel renunciará a su plan de anexión de territorios palestinos en Cisjordania, mucho menos pensar que el gobierno judío va a reconocer al Estado palestino… El economista suizo Rudolf Minsch considera que China desempeñará el papel de «locomotora» e impulsará la recuperación mundial después de la pandemia… El Banco de México redujo 50 puntos base la tasa de referencia en momentos en los que la inflación llega a niveles superiores a lo esperado. Los precios de muchos productos han quedado fuera del alcance de las clases más depauperadas.

Estamos atendiendo los efectos, ahora combatamos las causas

He insistido sobre la dicotomía salud-economía. Está claro que la pandemia, per se, ha generado graves efectos sobre la economía, sin olvidar que esta, la economía, venía mostrando a nivel planetario una clara tendencia a la recesión. El confinamiento aceleró esa crisis provocando una fuerte caída en la demanda de productos y servicios que concitó el cierre de empresas y el despido masivo de trabajadores. ¿Salud o economía? La lógica y la bioética indican que la primera debe estar por encima de todo, sí, pero que en la medida en que no hay reactivación económica la situación tiende a hacerse más compleja, especialmente para los que menos tienen. Ese es el dilema, eso es lo que ha llevado a los gobernantes a encontrar la forma en que salud y economía puedan convivir.

En Tabasco, el trasiego de la pandemia ha sido complicado, en mucho, porque los que aquí vivimos no entendimos ni atendimos las reglas del confinamiento, lo que provocó un crecimiento exponencial en el número de infectados, en la hospitalización y en el fallecimiento de una cantidad superior a lo esperado de hombres y mujeres. El gobierno del estado puso el énfasis, desde el primer momento, en el fortalecimiento de la infraestructura hospitalaria, en el abastecimiento de medicamentos y en el incremento del personal que haría frente a esta emergencia.

Lamentablemente un alto porcentaje de los fallecidos padecían comorbilidades que, desde el inicio de la pandemia, se señalaron

---

Artículo publicado el lunes 24 de agosto de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

como factores de riesgo adicionales. Las cifras, dentro y fuera del país, refuerzan esta tesis, también, la muerte de un muy elevado número de adultos mayores que padecían obesidad, hipertensión arterial, diabetes, enfermedades pulmonares y cardíacas. Estos padecimientos se asocian, entre otros factores, a una mala alimentación. El costo, en vidas y en dinero, por estas enfermedades y sus efectos en la salud de las personas, y de las finanzas públicas, obliga a tomar medidas urgentes que nuevamente ponen sobre la mesa la dicotomía salud-economía.

Hace unos días, el gobernador Adán Augusto López Hernández tomó la decisión de mantener por tres semanas más el semáforo en rojo, no obstante que, en el ámbito federal, nuestra entidad, por la baja del número de contagios, transitaba al color naranja para las autoridades federales. El argumento del mandatario local fue muy claro: garantizar que la disminución en contagios, el aumento en el número de camas disponibles y la reducción de fallecimientos se convirtieran en una constante. ¿Afecta esta decisión a la economía local? Sí, pero lo importante es asegurar que el desescalamiento no provoque un nuevo rebrote que nos haga retroceder. La tendencia a la baja, tanto en contagios como en fallecimientos que se han dado en los últimos días, justifica la decisión tomada por el mandatario.

Estamos atendiendo los efectos, ahora combatamos las causas

La estrategia se centró, desde el inicio, en atender los efectos de la pandemia. Sería un error perder de vista que las causas principales de muchos fallecimientos o complicación en los infectados siguen latentes. Por ello, ahora toca ir al fondo del asunto, aunque al hacerlo nuevamente aparezca en escena la dicotomía salud-economía. Desde la apertura comercial de nuestro país, a mediados de los años ochenta, el inicio de la era neoliberal, nuestra cultura alimentaria se modificó de manera drástica. No niego que antes se tomaran refrescos carbonatados y se comieran productos con alto contenido calórico, pero las generaciones posteriores ha esta fecha hemos caído en excesos que se evidencian en los fallecimientos por diabetes, hipertensión arterial, obesidad y cáncer.

En razón de lo anterior, el jefe del Ejecutivo estatal, con fundamento en la Constitución y en la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo del estado, envió al Congreso del Estado, el 13 del mes en curso, una Iniciativa con Proyecto de Decreto por el que se reforman, adicionan

y derogan diversas disposiciones de las leyes de Salud y de Educación con la finalidad de proteger a la niñez tabasqueña y garantizar su acceso pleno a la salud a lo largo de la vida, como lo mandatan las constituciones General de la República y local.

En la exposición de motivos del referido decreto se establece que: «La obesidad es un problema de salud pública de relevancia internacional, dado que es un factor de riesgo para padecer enfermedades no transmisibles, normalmente conocidas como enfermedades crónico degenerativas, tales como la diabetes, la hipertensión, el cáncer, trastornos óseos, la apnea de sueño y enfermedades cardiovasculares. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha definido la obesidad como acumulación anormal excesiva de grasa que supone un riesgo para la salud».

En el 2016, según datos de la propia OMS, un tercio de la población mundial, 1 900 millones de personas de más de 18 años, tenían sobrepeso y de ellos, 650 millones eran obesos. Entre 1975 y 2016, la obesidad se ha triplicado, incluyendo en esa nefanda lista a niñas y niños, a jóvenes. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) publicó en 2019 un documento denominado *Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía*.

En este documento se precisa que: «El sobrepeso y la obesidad siguen aumentando en todas las regiones, especialmente entre los niños en edad escolar y los adultos. En 2018 se calculó que el sobrepeso afectaba a 40 millones de niños menores de 5 años. En 2016, 131 millones de niños entre cinco y nueve años, 207 millones de adolescentes y 2 mil millones de adultos padecían sobrepeso. Casi un tercio de los adolescentes y adultos padecen sobrepeso. El 44 % de niños entre cinco y nueve años, que también lo padecen, eran obesos. Los costos económicos de la malnutrición son abrumadores».

Las acciones que derivan de este decreto tendrán efectos económicos negativos para las empresas productoras, distribuidoras y para los establecimientos que las venden, esto es indiscutible, pero en este punto, lo que todos debemos poner por delante es la salud de las niñas, los niños y los jóvenes. De no aplicarse estas medidas estamos cancelando su posibilidad de una vida saludable en un país en el que se ha logrado incrementar la esperanza de vida, pero ello no se podrá festinar si seguimos aumentando el número de personas

con enfermedades crónicas y otro tipo de padecimientos que no garantizan un envejecimiento saludable, el cual inicia desde la gestación en el seno materno hasta la adultez. Importante que en la currícula de educación básica se incorpore materias orientadas a fortalecer la salud alimentaria y el civismo que tiene como objetivo formar ciudadanos sanos.

Por una cultura de la salud alimentaria

Las muertes por estos padecimientos ya eran alarmantes antes de la pandemia, pero ahora existe una nueva e incuestionable razón para tomar medidas que tiendan a inhibir el consumo de bebidas azucaradas pre envasadas, bebidas azucaradas carbonatadas, golosinas y alimentos procesados adicionados con altas cantidades de grasas, azúcares, sales de sodio. Sí, es verdad que afecta a los fabricantes de estos productos, pero lo que esperamos de ellos es una reacción y actuación responsable. Tienen hijos e hijas pequeños, adolescentes, y otros ya han formado familias. Es por el bien de todos enfrentar esta pandemia alimentaria.

Se presenta la oportunidad de generar nuevas fórmulas que incluyan ingredientes que mejoren el valor nutricional de productos claramente dañinos para la salud. Las medidas, aprobadas por nuestros legisladores el lunes 17 de agosto, inciden en el sector salud, en educación. Había propuestas en materia fiscal que los legisladores consideraron no aplicar en este momento para no escalar el efecto económico.

Los mecanismos para inhibir el consumo, como lo recomiendan desde hace años organismos internacionales como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la FAO, la OMS, la Organización Panamericana de la Salud (OPS), tienen como objetivo central poner un alto a la ingesta de estos productos nocivos para la salud. Las medidas fiscales no son nuevas en México (bebidas alcohólicas y tabaco), además, permiten una mayor captación de recursos utilizados para financiar programas y acciones orientadas al cuidado de la salud de las personas desde su gestación hasta la vejez. Confiemos en que estas medidas no sean necesarias en el futuro.

El decreto establece varias prohibiciones: venta, distribución, donación, dádiva y suministro de bebidas azucaradas y alimentos preparados con carbohidratos refinados y grasas vegetales a menores de edad, salvo que estos les sean proporcionados por sus madres,

padres o tutores. También considera restricciones para la publicidad de estos productos y su venta a menos de 300 metros de distancia de escuelas de nivel básico y de centros de atención médica ambulatoria y hospitalaria. Al mismo tiempo, contempla incentivar la promoción de entornos alimentarios escolares saludables; promover el desarrollo de la toma de conciencia sobre el daño en la salud que provoca la ingesta de bebidas azucaradas, golosinas y alimentos preparados con predominio de carbohidratos refinados y grasas vegetales en su forma sólida que contengan ácidos grasos hidrogenados en su forma trans.

Pero las acciones implementadas por el gobierno del estado van mucho más allá de las disposiciones restrictivas contenidas en este decreto. No se pierde de vista que esta disposición normativa tiene que ir acompañada de cambios en la cultura alimentaria de las y los tabasqueños, por lo cual este marco jurídico vendrá acompañado de políticas públicas que promuevan la salud alimentaria en los hogares, en las escuelas, en los centros de trabajo, en las comunidades, en las asociaciones religiosas y en todas aquellas organizaciones de la sociedad que deben participar en esta gran cruzada que ha iniciado el gobierno de Tabasco a favor de una alimentación suficiente y eficiente. Los medios de comunicación, desde luego, tendrán un papel medular en esta estrategia.

Con estas acciones impulsadas por el gobierno que encabeza Adán Augusto López Hernández, se da cabal cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 4.º de la Constitución General de la República: «En todas las decisiones y actuaciones del Estado se velará y cumplirá con el principio de interés superior de la niñez, garantizando de manera plena sus derechos. Los niños y las niñas tienen derecho a la satisfacción de sus necesidades de alimentación, salud, educación, sano esparcimiento para su desarrollo integral. Este principio debe guiar el diseño, ejecución, seguimiento y evaluación de las políticas públicas dirigidas a la niñez».

Además, el decreto está alineado al Plan Estatal de Desarrollo 2019-2024 (PLED), que compromete el impulso de una política de salud preventiva para disminuir y erradicar al máximo las enfermedades crónico degenerativas de la población y contribuir al mejor acceso «a la alimentación de calidad entre los grupos de la población que presentan mayor vulnerabilidad social, para favorecer el derecho que tienen a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad», lo que se hará promoviendo «una cultura alimentaria adecuada mediante

acciones de educación y orientación nutricional para los individuos en condiciones de vulnerabilidad».

EUA: rumbo a las urnas

La semana pasada se concretó la postulación de Joe Biden como candidato del Partido Demócrata a la presidencia de los Estados Unidos de América (EUA). A los 77 años, quien ha sido senador y vicepresidente de esa nación, se encamina hacia uno de los más grandes retos de su carrera política. Lo hace en un momento crítico para su país y para el mundo. Además, en un entorno nacional que muestra que la gestión de la pandemia ha sido errónea, que la crisis económica requerirá más que bombazos de un billón de dólares para una auténtica recuperación de los millones de empleos perdidos que los acercan a los tiempos de la Gran Depresión. Se suma a este escenario el estallido de un conflicto racial incubado desde hace muchas décadas, que no se ha resuelto, ni se resolverá en tanto siga vigente el discurso xenofóbico y discriminatorio del actual presidente.

«Ser candidato es el honor de mi vida», exclamó Biden al aceptar la nominación. Dos días después, Kamala Harris se convirtió oficialmente en su compañera de viaje, generando grandes esperanzas en sus correligionarios que reconocen su capacidad y la experiencia política necesaria. Otra mujer, muy influyente en el contexto nacional, Michelle Obama, al inaugurar la convención demócrata, criticó la gestión del actual inquilino de la Casa Blanca: «Se pondrá peor si reeligen a Trump». Por su parte, Barack Obama, desde Filadelfia, cuna de la Constitución de los Estados Unidos de América, señaló que lo que esperan los ciudadanos de esa nación es un presidente que «tenga un sentido de la responsabilidad por la seguridad y bienestar de los 330 millones que somos, sin importar cómo nos vemos, cómo recemos, a quién amemos, cuánto dinero tengamos o por quién hayamos votado». Joe Biden es esa persona, enfatizó el expresidente.

Quien ocupara la Oficina Oval de la Casa Blanca, criticó abiertamente la gestión de Trump, rompiendo con un protocolo no escrito. «Nunca esperé que mi sucesor abrazaría mi visión o continuaría con mis políticas. Sí esperé, por el bien del país, que él mostraría algún interés en tomarse el trabajo en serio; que sentiría el peso del encargo y descubriría cierta reverencia por la democracia que fue puesta a su cuidado. Nunca lo hizo».

El primer mandatario afroamericano fue contundente al afirmar que Trump se ha negado a utilizar «el increíble poder de su cargo» para ayudar a cualquier persona «que no sean él mismo o sus amigos; ningún interés en tratar la presidencia como cualquier otra cosa que no sea un *reality show* para recibir la atención que anhela». En algún lugar de la frontera con México, el rubio mandatario volvió a las andadas al insultar y fustigar a los mexicanos y amenazarnos con imponer impuestos a las remesas o a los vehículos que pasen por las garitas en nuestra larga frontera. ¿Seguirá habiendo personas que piensen que Donald Trump es «amigo» de nuestro país y que nos conviene su reelección? Son tiempos electorales, que no se nos olvide. El «gringo viejo» hará lo necesario para revertir un escenario adverso.

Por la unidad nacional

La reunión del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) con los gobernadores integrantes de la Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO), si bien tuvo momentos tensos por las acusaciones hechas por Emilio Lozoya Austin sobre soborno a legisladores en el sexenio pasado, y el financiamiento de campañas políticas, permitió alcanzar acuerdos que significan fortalecer los sistemas de salud con recursos «ilimitados», privilegiar una mayor y mejor coordinación en materia fiscal y de seguridad pública. Destaca el llamado presidencial a favor de «la unidad nacional». Sin duda un paso importante para hacer a un lado las controversias y las estridencias de todas las partes. Ojalá así sea. En pocos días AMLO anunciará un programa para la reactivación de la economía.

Inicia la contienda. Noviembre en la mira

Estamos a poco más de dos meses de las elecciones en los Estados Unidos de América (EUA). Sería exagerado señalar que serán los comicios más complejos de su historia, pero, sin duda, se desarrollarán en un escenario inédito derivado de la contingencia. Se anticipa que más del 40 % de los electores sufragarán utilizando el correo por temor al contagio, lo que hará que el conteo de los votos sea más lento, incluso, retrasar varios días el resultado final de la elección. Este hecho ha sido utilizado por Donald Trump para señalar el riesgo de que el proceso sea inválido y que los demócratas, argumenta, cometan un fraude para evitar su reelección.

Los EUA han vivido momentos muy complejos a lo largo de su vida independiente. Los «Padres Fundadores» construyeron un modelo democrático que, de entrada, apostaba por la república y por la elección de un presidente, primera nación que se decantaba por esa figura. Además, incorporaron en su carta magna la división de poderes a la manera en que Montesquieu la plasmó en su obra El espíritu de las leyes. Democracia representativa y popular que tanto admiró el también francés Alexis de Tocqueville, como lo mostró en su obra clásica La democracia en América, publicada en 1835, resultado de su viaje (mayo de 1831) a esa nación, recientemente emancipada de la corona inglesa.

En esa obra, el jurista, académico y político galo pone de manifiesto su preocupación por el retroceso de lo político frente a formas blandas de tiranía, obsesión que ha pervivido hasta nuestros días, como queda de manifiesto en la obra póstuma del sociólogo po-

---

Artículo publicado el lunes 31 de agosto de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

lítico contemporáneo Peter Mair, Gobernando el vacío. Tocqueville mezcla en su libro la resignación ante la llegada de un mundo nuevo, con un análisis muy a fondo, con rigor científico, del espíritu que conlleva la emergencia de la joven democracia de EUA.

El politólogo francés, que había vivido los complejos y antagónicos momentos de la revolución francesa, transitado por el período del terror, el consulado, el imperio napoleónico y la restauración de la monarquía, expresa en su obra la «inevitable tendencia» en el mundo a favor de la igualdad, colocada en el centro de todas las preocupaciones, herencia de aquella revolución burguesa: libertad, igualdad y fraternidad.

Para Alexis, la democracia tiene dos acepciones, dos sentidos: la democracia como régimen político, que conforma la primera parte de su obra; y la democracia como estado social. En la primera acepción, la democracia sería un conjunto de determinadas formas políticas, entre las cuales destacan el principio de la soberanía popular, que pone fin al concepto de «soberanía asignada a una persona y no al pueblo todo», fundado en el «derecho divino de los reyes», basamento de las monarquías absolutas, que pudo sobrevivir a las grandes revoluciones para mutar en regímenes monárquico parlamentarios, desprovistos del poder legislativo, sí, pero manteniendo el control del gobierno y del poder judicial.

La noción tocquevillana de democracia apunta sobre todo hacia un Estado social «cuyo hecho generador, cuyo principio único, es la igualdad de las condiciones tras la destrucción del Antiguo Régimen». Para él, la igualdad de condiciones trae consigo la movilidad social. Es claro al puntualizar que en tanto en la aristocracia las relaciones «estaban regidas por la obediencia voluntaria, en la democracia las relaciones son meramente contractuales». En este punto se observa en él la influencia roussoniana de un «contrato social» orientado a la recuperación de las libertades primigenias propias del «Estado de naturaleza», revirtiendo los que, en nombre de la seguridad y la pervivencia del bien común, priva a los hombres de su derecho a la igualdad y cancela su tránsito hacia una individualidad plena.
Como lo establecieron en la Constitución los «Padres Fundadores» de la nación norteamericana, Tocqueville enfatiza que: «En una sociedad en la que todos son iguales, independientes e impotentes, solo hay un medio, el Estado, especialmente capacitado para aceptar y para supervisar la rendición de la libertad». Este pensamiento, vi-

gente hoy, tendrá un efecto decisivo en el proceso electoral de noviembre próximo. Obama dice que con Trump la democracia americana está en riesgo, este manifiesta que con Biden el modelo norteamericano, fundado en la ley y el orden, está en peligro. Polarización en extremo.

Inicia la contienda. Noviembre en la mira

Ungidos como candidatos de sus respectivos partidos, Donald Trump y Joe Biden buscarán el voto ciudadano, sí, pero con la vista puesta en un Colegio Electoral (CE) que los «Padres Fundadores» vieron como una especie de «fiel de la balanza» que evitará el triunfo de la oclocracia, el gobierno de la muchedumbre, a la que tanto temían los clásicos como Platón, Aristóteles y Polibio. Sí al sufragio universal, pero al final del día, como ha ocurrido en varias ocasiones, será el Colegio el que dirá la última palabra en los comicios de noviembre próximo. Este está integrado por 538 electores provenientes de todos los estados, se requieren al menos 270 votos para alcanzar la presidencia, la mitad más uno del total de los grandes electores.

Al Gore no pudo vencer a George W. Bush, aunque obtuvo un cuarto de millón de votos más que el texano. El demócrata perdió en Florida, gobernado por Jeb Bush. Los 19 votos electorales le dieron el triunfo a su hermano. En 2016, Hillary Clinton tampoco logró vencer a Donald Trump no obstante haber obtenido 3.3 millones más de votos ciudadanos que su opositor republicano. Michigan, Wisconsin, Pensilvania y Florida se convirtieron en estados «bisagra», que permitieron al magnate neoyorquino llegar a la Casa Blanca.

Así es el sistema electoral de los EUA, criticado por muchos dentro del país, especialmente por los jóvenes con formación universitaria que consideran que no es un modelo democrático. Fuera de los EUA, no son pocos los analistas políticos que lo descalifican señalando que resulta una falacia que este país se ostente como ejemplo de democracia para el mundo. Esas son las reglas y van a estar vigentes en estas elecciones que se anticipan reñidas. Si bien es cierto que Biden lleva ocho o nueve puntos de ventaja en la mayoría de las encuestas, la realidad es que la moneda está en el aire y juega a favor de quien hoy ocupa la Casa Blanca. En el pasado reciente recordamos a dos presidentes que no lograron su propósito de reelegirse: el demócrata James Carter, vencido ampliamente por el republicano Ronald Reagan, y el republicano George Bush, derrotado por el

demócrata William Jefferson Clinton. Vale mencionar que tanto Reagan como Clinton gobernaron dos períodos con muy buenos resultados económico que, al segundo, incluso, le permitió salir incólume de un proceso de enjuiciamiento.

La semana antepasada Joe Biden fue designado formalmente como candidato a la presidencia por el Partido Demócrata, en una ceremonia virtual en la que los discursos se centraron en hacer una explícita crítica a la gestión del actual inquilino de la Casa Blanca. Críticas que pasaron por la denuncia por su mala gestión de la pandemia, fundada en falsedades, en recomendaciones temerarias sobre fármacos y promesas sobre la posibilidad de contar con una vacuna antes de los comicios; la crisis económica y la violencia racial también fueron parte de los discursos.

La designación de Kamala Harris como compañera de Biden tiene como propósito atraer a los jóvenes, a los latinos, a los desempleados, sí, pero preponderantemente a la población afroamericana que ha visto crecer las muestras de odio y violencia durante una administración decidida a reposicionar las tesis de los supremacistas blancos y otorgarles mayor participación en la gestión gubernamental. Las protestas callejeras crecen porque, pese a la repulsa interna y externa, las policías de muchos estados de la Unión siguen usando la fuerza extrema y las armas contra las minorías de color.

Ley y orden, oferta invariable de Trump

«Ley y orden» continúa siendo la premisa de campaña de Donald Trump y del partido republicano que, pese a sus excesos y errores de gestión, sigue arropando al hombre que les permitió regresar a gobernar a un país que, según ellos, había transitado hacia la izquierda durante el mandato de Barack Obama, intención que, enfatizan, mueve ahora a Joe Biden, cuyo programa de gobierno propone un cambio que deje atrás la etapa de «oscurantismo» que ha caracterizado a la actual administración. Por otro lado, los republicanos piden el voto a favor de Trump para «salvar a los EUA del socialismo de Biden». ¡Hágame usted el favor!

En un acto de campaña realizado en la Casa Blanca, criticado por los demócratas por utilizar un escenario público (se suma a ello las honras fúnebres a su hermano efectuadas en ese mismo escenario), el presidente de los EUA, ante más de mil quinientos asistentes, muchos de ellos sin cubrebocas ni guardar la sana distancia, alertó

sobre los peligros de una elección que será decidida por el voto a través del correo e insistió en el riesgo de que los demócratas cometan fraude para evitar su reelección. «Solo así lo lograrían», insistió en varias ocasiones.

En Charlotte, Carolina del Norte, un histriónico Donald Trump haciendo gala de sus tablas en materia de producción de programas televisivos, apareció sorpresivamente en la Convención Republicana para pronunciar un discurso, calificado por la prensa como «caótico y largo», en el que demostró, por si alguien lo dudaba, su poder absoluto sobre el partido republicano.

Al grito de «¡Cuatro años más!» fue recibido en Charlotte por 560 delegados. «¿Por qué no doce más?», les replicó con una amplia sonrisa quien ha sugerido en varias ocasiones que le gustaría prolongar su mandato más allá del límite establecido en la Constitución por Franklin D. Roosevelt, último mandatario que fue elegido para un tercer período (que por su muerte fue concluido por Harry S. Truman).

El actual inquilino de la Casa Blanca, quien se niega a dejar de habitarla, sin evidencia de ningún tipo señaló: «Los cazamos [a los demócratas] haciendo cosas malas en 2016 y ahora están preparando cosas malas», en alusión a un supuesto espionaje a su campaña ordenado por el presidente Barack Obama y su vicepresidente Joe Biden, en aquel año. Acusación que nunca se comprobó.

Fanático de las *fake news* y de las redes sociales, seguramente las usará de manera profusa a lo largo de esta campaña electoral virtual. Lo hará fundado en las tesis del padre de la propaganda nazi, Joseph Goebbels, quien afirmaba que una mentira repetida mil veces se convierte en verdad. Lo que sí es cierto es que de una mentira siempre queda algo en la mente de la gente, especialmente en la de sus fanáticos adeptos que creen todo lo que él les dice y les promete. Sabe bien que su gestión de la pandemia ha sido funesta, por ello pretende curarse en salud al decir que sus adversarios: «Están usando la COVID-19 para robarse las elecciones. Hay que tener cuidado. Esta vez tratan de hacerlo con el timo del voto por correo. Tenemos que ganar. Es la elección más importante de la historia de nuestro país». Por ello, pidió a los electores en general, pero en especial a los miembros de un partido al que ha moldeado a su antojo, «su total apoyo».

Melania Trump, al igual que Michelle Obama, abrió la convención republicana con un discurso inesperado al convocar a la uni-

dad contra el racismo, en momentos en los que, lejos de disminuir las tensiones estas han escalado debido a nuevos actos policiales en contra de un joven afroamericano en Wisconsin donde un joven blanco disparó contra los manifestantes que demandaban justicia por la violencia racial. Eventos deportivos y entrenamientos fueron cancelados en protesta. Trump atacó a la National Basketball Association (NBA) a la que señaló de haberse convertido en una organización con fines políticos. Frente a este escenario caótico que ha tensado el escenario electoral, el partido de Trump ha adoptado la postura de los changuitos: ni ve, ni oye, ni dice nada. El «Gran Viejo Partido», a través del Comité Nacional Republicano, ha decidido, por primera vez en su historia, no adoptar un nuevo programa electoral para esta campaña, sino «continuar apoyando entusiastamente la agenda de América Primero del presidente».

Con las elecciones a la vuelta de la esquina, es necesario señalar que 80 % de los republicanos consultados han manifestado que votarán el 3 de noviembre por la mancuerna Trump-Pence, como lo hicieron cuatro años atrás. Además, el gran peso que tendrán las millonarias aportaciones económicas de la Asociación del Rifle, cuyos dirigentes saben que con el triunfo de esa dupla garantiza la vigencia plena de la Tercera Enmienda.

Así las cosas, Joe Biden no la tiene fácil. Su equipo de campaña debe ponerse las pilas para poder incrementar, o al menos mantener la ventaja que hoy le dan las encuestas, de lo contrario no llegará a la otra orilla, ni empujado por Kamala Harris. Todo esto anticipa una elección muy cerrada, que impide en este momento señalar a favor de quién caerá la moneda.

El regreso a clases

No son extrañas las críticas al modelo educativo implementado por la Secretaría de Educación Pública (SEP), vienen de personas, grupos y medios de comunicación que siempre muestran su disgusto u oposición a cualquier medida tomada por el gobierno de la 4T. Se sabía desde el inicio que este proyecto educativo tenía sus limitaciones, que se enfrentaba a una verdad inocultable: baja cobertura de la red de internet y muchos hogares que aún no cuentan con un televisor. Es cierto que los padres están viviendo un viacrucis al tener que mantener en casa a sus hijos y desempeñar un papel importante en este proceso educativo. También, que la medida ha tenido efectos nega-

tivos en la economía ya que se han dejado de vender libros, cuadernos, uniformes, entre otras cosas. Llueve sobre mojado.

Todo esto es cierto, pero: ¿es mucho pedirle a los críticos inmisericordes que ya anticipan que se perderán siete años de educación sin datos duros, y que presagian que la deserción será imparable, que se sumen y que entiendan que en este momento no hay de otra? Así como hay una dicotomía entre salud y economía, también la hay entre educación y salud. Lo fácil hubiera sido, como ha ocurrido en algunos países, cancelar el ciclo escolar y decir «nos vemos en agosto del 2021». Seamos congruentes.

El problema es que los plutócratas, los fanáticos del gobierno de los ricos, que solo ven hacia arriba y nunca miran para abajo, no aceptan que la pobreza es nuestro principal enemigo. Se ha evidenciado con la pandemia la enorme marginación que pervive en la nación, por ello, aunque no les guste, se debe ver primero por los pobres y, como señala Andrés Manuel López Obrador, esta no es una idea comunista, como tanto los alarma, sino un acto de justicia con los que menos tienen. La educación es, debe serlo siempre, prioridad y compromiso de todos, más allá de las visiones partidarias o de los intereses económicos de unos cuantos.

Los pasos de López Obrador

Los informes de gobierno en México han evolucionado de manera significativa. Mi padre era un fiel escucha de los mismos, por ello, el primer día de septiembre se acostumbraba en casa oírlos de principio a fin. Todo iniciaba con la transmisión desde Los Pinos, residencia oficial en la que los medios de comunicación daban parte del desayuno del primer mandatario, su salida a Palacio Nacional para colocarse la banda presidencial, los honores a la bandera y el traslado hacia el recinto oficial en donde, en cumplimiento de lo que establece nuestra carta magna, «se daría un informe detallado del estado que guarda la Nación».

El recorrido era, asimismo, transmitido de punta a punta. El jefe del Ejecutivo, en un auto descapotado, saludaba a sus conciudadanos que se arremolinaban en las calles que comprenden la ruta, ya sea hacia la Cámara de Diputados ubicada en la calle de Donceles, al Palacio de las Bellas Artes o, a partir de los años ochenta, al moderno recinto de San Lázaro, que dio cobijo a una cámara baja integrada por 400 diputados federales luego de la reforma política de 1977.

Era el «día del presidente». Luego de un largo recuento de los logros, que podía llevar más de tres horas (la pregunta que yo me hacía antes de cada informe era si se rompería el récord en tiempo del inmediato anterior), en las que el mandatario en turno, en un estricto orden, iniciando por la política exterior, pasando por las áreas de salud, educación, comunicaciones y transportes, agricultura y ganadería, recursos hidráulicos, y se detenía para hacer un amplio reconocimiento a «la Primera Dama», cuya labor, primero en el

---

Artículo publicado el lunes 7 de septiembre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI) (creado por Adolfo López Mateos), luego en el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF), era merecedora del aplauso unánime de la galería en la que estaban lo mismo embajadores que banqueros, hombres de empresa y hasta invitados internacionales que luego asistirían a una comida de gala en Palacio Nacional. Al unísono volteaban la mirada hacia la esposa del presidente quien, con toda modestia, se ponía en pie para recibir el cálido homenaje iniciado por su consorte.

Durante horas escuchábamos al jefe del Poder Ejecutivo hablar de los logros realizados en un año, al tiempo que las cámaras de la televisión ponían en escena al titular del ramo en cuestión. Se nos detallaba cuántos kilómetros de carretera se habían construido, cuántos hospitales, escuelas y libros de texto gratuito se habían entregado, siempre con el apoyo de las fuerzas armadas cuyos secretarios eran reconocidos por su trabajo en tareas de rescate en momentos de emergencia ya sea por fenómenos hidrometeorológicos o por terremotos. «Guardianes de la Paz social».

Al final, siempre, la política interior, seguridad nacional, partidos políticos, los avances en materia de democracia, la relación con el sector empresarial (a veces buena, en ocasiones muy mala), con el sector obrero, parte de un modelo corporativo que dio sustento a un régimen que presumía de estabilidad social, del desarrollo compartido, del puntual cumplimiento de los compromisos emanados de la Revolución mexicana hasta que Ernesto Zedillo decidió guardarlos en el cajón de donde no lo sacarían ya ni Vicente Fox, ni Felipe Calderón, ni el neo priista Enrique Peña Nieto.

Y llegaba el colofón, el mensaje presidencial reservado para los grandes anuncios, los malos: «Ya nos saquearon, no nos volverán a saquear», acompañado de una devaluación del peso «defendido como un perro» y la nacionalización de la banca; o las buenas: «Acostumbrémonos a administrar la abundancia» la que, para variar, no llegó a los de abajo, petrolizó la economía y nos hizo más dependientes. Desde «la más alta tribuna de la Nación», lo mismo se hablaba, con lágrimas en los ojos, de las crisis económicas, de la maldita pobreza o de las razones para haber usado la fuerza pública contra grupos de estudiantes o de trabajadores «que ponen en riesgo la paz social impulsados por ideologías externas».

En ese escenario, Miguel de la Madrid nos convocó a la renovación moral de la sociedad, sí, el mismo mandatario que abrió las

fronteras de par en par, el que festinó el ingreso de México a la globalidad por la puerta del neoliberalismo, cuyo proyecto encargó a su delfín, a la postre heredero del trono imperial, Carlos Salinas, quien impulsó una reforma económica pero no pudo concretar una reforma política que ayudara a limpiar la mancha funesta en el ropaje rasgado de nuestra democracia nacional, mancillada, una vez más, en julio de 1988, cuando se robaron las elecciones, lo mismo que harían sus fieles discípulos en 2006 y 2012.

Pero las cosas cambiaron cuando muchos de los que hoy forman parte de la 4T decidieron combatir a un presidencialismo abyecto, enamorado de los reflectores, que, luego del informe, organizaba eventos multitudinarios en donde «el pueblo» iba a felicitar al mandatario, en un humillante besamanos que se extinguió al mismo tiempo que el «Día del Presidente», ejemplo inequívoco de una «presidencia imperial», como la calificó quien hoy fustiga la austeridad republicana impulsada por quien, en julio del 2018, con el apoyo del mayor número de votos que haya recibido candidato alguno en la historia del país, se convirtiera, a la tercera, en presidente de la República.

El presidente ya no acude al Congreso a entregar el informe ni a pronunciar un mensaje, tampoco a debatir con los miembros del parlamento, ejercicio que sería deseable que se estableciera. El mandatario, no solo el tabasqueño, sus antecesores, han llevado el ritual a otros escenarios, en esta ocasión a un acotado evento en Palacio Nacional, con menos de 500 invitados, en el cual dio lectura a un documento que no es un informe, por lo cual sobran las críticas de los opuestos que reclaman falta de datos o de pruebas de lo dicho por el mandatario. Que lean los volúmenes que ese mismo día entregó Olga Sánchez Cordero, secretaria de Gobernación, a la presidenta de la Cámara de Diputados. La glosa tradicional la harán los legisladores con la presencia de los titulares de las respectivas áreas de gobierno.

Los pasos de López

El mensaje de López Obrador el primer día de septiembre, partió del refrendo de su lucha contra la corrupción a la que considera (¿alguien no?) «el principal problema de México». El presidente reiteró lo dicho desde hace muchos años: «la corrupción es la peste que originó la crisis de México», y se comprometió a erradicarla por completo: «Estoy convencido de que, en estos tiempos más que en otros, transformar

es moralizar». Esta lucha contra un flagelo que nos ha acompañado por años es lo que explica en mucho el apoyo del que goza el mandatario porque la gran mayoría de los mexicanos tiene muy claro que la corrupción y la impunidad son la causa principal de la pobreza y la marginación de millones de mexicanos.

No haré una relatoría de los datos o de las estrategias de gobierno descritas por el presidente en su mensaje porque son de sobra conocidos. Me quiero enfocar en los propósitos del mandatario al resaltar, una y otra vez, su objetivo inquebrantable de orientar sus acciones a combatir la pobreza, sobre todo en estos tiempos en los que la crisis derivada de la pandemia ha acrecentado las desigualdades y evidenciado más las carencias de los de abajo.

Está claro que sus métodos, sus decisiones, no son aceptadas por aquellos que consideran que este cambio de régimen trastoca sus intereses y afecta su visión de un futuro promisorio a partir de la pervivencia de las prerrogativas que el antiguo régimen generó para mantener su lealtad y su obediencia, modelo que nada tenía que envidiar al vigente en los tiempos del feudalismo y de las monarquías absolutas. La república imperial ha dado paso a la república a secas, a un régimen que ha decidido retomar las premisas y las promesas de las otras tres grandes transformaciones que ha vivido la nación. Entonces, también hubo quienes querían conservar las cosas como estaban; hoy, ocurre lo mismo. Es un cambio de régimen no de gobierno, como venía sucediendo bajo los principios del gatopardismo promovente del cambio para que todo siga igual.

Una república austera, porque ese fue el mandato en las urnas, terminar con los lujos en el gobierno, para que la parte fundamental del presupuesto y todo lo que se ahorre se destine a conseguir el bienestar del pueblo, como lo señaló Andrés Manuel. Sí, primero los pobres, porque, de lo contrario, lo que pretende ser una transformación incruenta, puede convertirse en una demanda violenta y desbordada de los abandonados de la tierra, de los que con su voto manifestaron que ya era tiempo de darles respuesta a sus demandas y hacer realidad sus esperanzas. Por eso el rechazo a un gobierno rico con un pueblo pobre.

«Que nadie goce de lo inicuo, mientras alguien carezca de lo estricto», recomendaba el bate Salvador Díaz Mirón, repetido en su tiempo por Adolfo López Mateos, sí, el presidente que nacionalizó la industria eléctrica. Que no se equivoquen los opuestos a los cam-

bios. El voto ciudadano y la defenestración de los antiguos gobernantes no es obra de la casualidad sino de la empatía de la mayoría de la sociedad con una propuesta de gobierno que promueve el combate a la pobreza y a la marginación que como lapa sigue pegada al cuerpo social. Mayoría que, tampoco lo olvidemos, demanda seguridad, crecimiento económico y bienestar social.

Sí, a mi también me habría gustado una explicación más amplia de las acciones para enfrentar la inseguridad, o el anuncio de un plan para enfrentar la crisis económica que no solo vea al setenta por ciento si no a la sociedad entera. Me gustaría saber cómo vamos a enfrentar la merma de recursos públicos ante la evidente baja en la captación fiscal, sobre todo ahora que se nos ha dicho que se «acabaron los guardaditos». No podemos depender todo el tiempo de las remesas que llegan de los Estados Unidos de América (EUA).

La única manera de revertir la crisis económica y poder tener una recuperación en V, como anuncia el mandatario, es mediante un plan de rescate de la economía en el que participen todos los sectores de la sociedad. Lo peor que nos puede ocurrir es que lo que se entrega a los que menos tienen no sirva para mucho si la producción se contrae, el desempleo crece y la inflación reaparece haciendo polvo los avances en materia de justicia salarial.

De lo que no queda la menor duda, lo siento por los que se empeñan, día a día, en flagelar la figura presidencial, es que Andrés Manuel López Obrador, este incansable luchador social, tiene muy clara cuál debe ser la ruta para revertir la pobreza y la marginación y eso explica el por qué sigue gozando de un apoyo que, insisto, sorprende e irrita a sus opuestos, a ese grupo que quiere reconstruir una oposición sobre los restos del antiguo régimen.

A casi dos años de gobierno, en medio de una crisis que amenaza dejarnos sin canicas para seguir jugando, el paisano ha reiterado su compromiso con ideales a los que no está dispuesto a renunciar: «Hoy algunos críticos piden que se gobierne en sentido distinto, que prescindamos de nuestro ideario y de nuestro proyecto, que adquiramos recetas económicas contra las que hemos luchado o que seamos tolerantes con la corrupción que nos propusimos erradicar. Piden, en suma, que yo traicione mi compromiso con la sociedad, que falte a mi palabra y que renuncie a mi congruencia. Y eso no va a ocurrir».

Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha sido consistente con sus principios. Me extraña que sus opuestos se llamen a engaño

cuando desde hace muchos años hizo público su programa y sus objetivos. En su mensaje del primero de septiembre aceptó que las circunstancias «imprevistas e infortunadas» derivadas de la pandemia, obligarán a hacer ajustes, pero sin «apartarnos, en lo esencial del espíritu del compromiso adquirido. Las acciones gubernamentales realizadas son expresión de lo que hemos soñado, diseñado y ofrecido desde hace muchos años, una visión del país y del mundo».

Este planteamiento es legítimo y puede ser fácilmente realizable en un entorno que promueva la unidad y concite la participación de todos en la reconstrucción de la nación ante la sacudida provocada por la pandemia y la crisis económica que de ella derivó. Un país polarizado, dividido, no es garantía de progreso ni de bienestar. Es tiempo de llamar a la unidad, de terminar con la polarización que a nada positivo nos conduce. La convocatoria debe ser a dejar atrás lo que nos separa, para reencontrarnos en aquello que nos une y nos fortalece. Si ello no ocurre, los sueños del mandatario y los anhelos del pueblo que lo eligió serán imposibles de cumplir.

De legisladores y partidos

La semana pasada las noticias se centraron de manera importante en los temas legislativos y en los partidarios. La aprobación en la Cámara de Diputados de la reforma que elimina el fuero presidencial, pasará al Senado donde ya se atoró hace unos meses… La Cámara de Diputados fue escenario de una lucha frontal entre petistas y priistas por la presidencia de la mesa directiva para el último año de la presente legislatura. No hay otra palabra que «vergonzosos» para calificar los métodos utilizados por ambas fracciones. Buscaron ese liderazgo «comprando» a diputados de otras fracciones para alcanzar la mayoría. El Partido del Trabajo (PT) se pintó la cara para evitar, a toda costa, la victoria del Partido Revolucionario Institucional (PRI), mediante una estrategia que echaba por tierra acuerdos previos. El presidente López Obrador tuvo que dar un manotazo en el atril de «La mañanera» para recordarle a sus correligionarios «que no somos iguales» y que las cosas se deben hacer con apego a la ley. Al final, con mucho trabajo, Dulce María Sauri Riancho, ex gobernadora de Yucatán y ex dirigente nacional del PRI, se convirtió en la presidenta de la Cámara Baja. Desde luego, la bancada del PT ha manifestado que, en adelante, su participación dentro de la 4T no será igual… En la Cámara Alta, el senador Ricardo Monreal puso un alto a los mo-

renistas que planteaban impuestos a los alimentos chatarra y a las herencias. Será un parlamento abierto el foro para que empresarios, ciudadanos, legisladores, investigadores y académicos, expongan sus puntos de vista... En el Instituto Nacional Electoral (INE), también hubo muchas noticias. Una mala, cuando el Tribunal Federal Electoral del Poder Judicial dio marcha atrás a la prohibición de que las conferencias matutinas del presidente se transmitan en los estados en donde habrá elecciones este año. La compleja, que el Consejo General negó el registro condicionado a México Libre porque, argumentos de Lorenzo Córdova Vianello, «el 8.8 % de los ingresos de la organización política no tienen claro su origen», señalamiento ante el cual Felipe Calderón reviró acusando al presidente del INE de mentir. Margarita Zavala se sumó a la queja de su esposo calificando de absurda la decisión: «Cambiaron las reglas». La pareja acudirá ante el Tribunal Electoral para tratar de revertir esta decisión. No sé si harán lo mismo los familiares de doña Elba Esther Gordillo a los que también les fue negado el registro como partido: Redes Sociales Ciudadanas. Los que vuelven a la liza electoral son los del Partido Encuentro Social (PES), ahora como Partido Encuentro Solidario que, de panzazo, lo lograron. Lorenzo Córdova Vianello y Ciro Murayama Rendón votaron en contra argumentando que esta organización «violó el Estado laico con la participación de ministros de culto»… Para cerrar con temas del INE, está la petición de AMLO a los partidos políticos nacionales: reducir al 50 % sus prerrogativas económicas para que ese recurso se utilice para la compra de vacunas contra el COVID-19.

América Latina: más pobreza por la crisis económica

Los meses de septiembre y octubre, prácticamente en todos los países del orbe, son para elaborar los presupuestos de ingresos y de egresos que tendrán vigencia en el año inmediato posterior. En el 2019 se hizo lo consecuente; las previsiones no eran optimistas. En algunos países se hablaba ya de crecimiento cero. Las tasas de interés en muchas naciones industrializadas estaban en el nivel mínimo, buscando alentar la inversión y el consumo.

La mayoría vislumbraba una recesión económica derivada del agotamiento del ciclo de crecimiento iniciado en 2015, cuando los efectos de la crisis financiera del 2008 habían menguado, generando crecimiento en el empleo, el consumo y en la captación fiscal. A nivel planetario aumentó de manera importante el flujo de personas y de mercancías, pero a finales del año antepasado, las expectativas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) eran muy conservadoras y, en muchos casos, negativas.

Al inicio del 2020 la maquinaria industrial seguía operando y el movimiento de capitales continuaba su movimiento hacia los países y regiones que mejores expectativas generaba. Conforme avanzaban los primeros días del año nuevo y se corroboraron los efectos que podría tener la epidemia por el coronavirus aparecido en China, la economía inició su contracción hasta llegar al escenario catastrófico que hoy se observa a nivel mundial.

Artículo publicado el lunes 14 de septiembre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

Sin excepción, todos los países sufrieron los efectos de una severa crisis sanitaria que aterrizó en un terreno fértil sembrado por la contracción económica que con el obligado confinamiento se tornó en una auténtica depresión (recesión + desempleo) cuyos nefandos efectos están a la vista. La dicotomía salud-economía ha estado presente a lo largo del semestre en el que la pandemia nos obligó a guardarnos en nuestros hogares para evitar ser parte de las estadísticas en las que se acumulaban día a día contagiados, hospitalizados y fallecidos, en un lamentable trasiego que prácticamente se ha repetido en todos los países ya que la economía le ha ganado la batalla a la salud. La segunda ola ha llegado. La Organización Mundial de la Salud (OMS) lo había anticipado.

La economía no podía esperar más tiempo por lo cual los gobiernos han flexibilizado las restricciones, lo que ha tenido sus consecuencias: rebrotes derivados de la movilidad social que en muchas ocasiones ha rebasado el límite de la prudencia e, incluso, ha asumido posturas intolerantes frente a las disposiciones de la autoridad. Ejemplo de ello fueron las manifestaciones en la Plaza del Sol, en Madrid, donde miles de personas expresaron su rechazo al uso de cubre bocas e, incluso, pronunciaron discursos contra las vacunas. Estas expresiones no están al margen de componentes netamente políticos. La pandemia se ha politizado aquí y en China.

Estas manifestaciones se han replicado en otras partes; la más preocupante, a mi juicio, ha ocurrido en la capital alemana, en Berlín, donde grupos de la extrema derecha intentaron ingresar al parlamento de manera violenta para mostrar a los legisladores su oposición a las nuevas medidas de confinamiento ordenadas por el gobierno encabezado por la canciller Angela Merkel, reconocida por sus exitosas medidas para evitar el avance en los contagios entre sus gobernados. Estas protestas coincidieron con la celebración de la segunda unificación alemana, en 1991, luego de la caída del Muro de Berlín. Al tiempo, grupos neonazis aprovecharon el escenario para expresar su rechazo a los acuerdos tomados al final de la Primera Guerra Mundial (Tratado de Versalles de 1919) que arrebataron al imperio teutón territorios en la Europa central.

Lo anterior evidencia que la crisis sanitaria, además de los efectos económicos, ha llegado acompañada de problemas sociales y políticos que ponen en riesgo la gobernabilidad de las naciones que, además de tener que enfrentar el desempleo, la quiebra de empresas

y la reducción de los ingresos públicos, tienen que gestionar la estabilidad política.

Es este el escenario en el que se tienen que construir los presupuestos anuales. Un contexto nada favorable que ha obligado a muchos países a solicitar apoyos financieros ya sea del Fondo Monetario Internacional (FMI) o, en el caso de la Unión Europea, del Banco Central Europeo, que a través del Consejo de Ministros aprobó un paquete de rescate por 740 000 millones de euros, 60 % otorgados como subsidios y, el 40 % restante en forma de préstamos. Plan de ayuda llamado por algunos como un «Plan Marshall del Siglo XXI», en remembranza del diseñado en 1945 por el senador norteamericano del mismo nombre, orientado al rescate de las naciones del viejo continente luego de la Segunda Guerra Mundial con la intención de evitar una nueva guerra.

América Latina: más pobreza por la crisis económica

Pero no todos los países tienen la posibilidad de una ayuda de esa dimensión. En América Latina, por ejemplo, las condiciones son más complejas y los países de la región tendrán que rascarse con sus propias uñas para enfrentar una crisis que anticipa un retroceso de dos décadas en lo que a la lucha contra la pobreza se refiere. La contracción del producto interno bruto (PIB) en la región se ubicará en los parámetros de 2014 o 2015, con caídas que en algunos casos pueden llegar a los dos dígitos. Brasil, México y Argentina, las tres hélices de la economía latinoamericana, tardarán un buen tiempo para recuperarse de los efectos de esta crisis que, entre otras cosas, revertirá los avances alcanzados en la lucha contra la pobreza extrema alcanzados en los últimos años.

En el caso de Argentina, llueve sobre mojado ya que la pandemia llegó en un momento en el que su economía retornaba a caminos antes transitados: hiperinflación, devaluación de la moneda y una nueva moratoria en el pago de la creciente deuda externa, que trajo a la memoria la grave crisis sufrida en el 2001. La renegociación con el FMI, como es costumbre, impondrá políticas de choque que, una vez más, obligarán a los que menos tienen a apretarse el cinturón. Medidas que arreciarán la crisis social. Organizaciones sindicales han mostrado el músculo en las calles de la capital ante la impotencia de un gobierno que se ha quedado sin opciones. Es este un excelente caldo de cultivo para las oposiciones al gobierno peronista cuyo modelo populista ha sido rebasado por el tamaño de una grave crisis estructural.

Todo parece indicar que el futuro de esta nación dependerá de la alianza estratégica que han venido trabajando con la segunda potencia económica mundial. La presencia de China en la nación sureña ha crecido de manera exponencial, dejando atrás las cifras de inversión colocadas en Brasil, el gigante sudamericano gobernado por un mandatario cuyas posturas extremas anticipan un choque de trenes entre la extrema derecha, vinculada a grupos religiosos extremistas, y una izquierda vapuleada y francamente demeritada por temas de corrupción que mancharon el ropaje de figuras señeras de los movimientos populares, como Luiz Inácio Lula da Silva.

Por su parte, México, alejado de su histórico liderazgo en la región, enfrenta una crisis severa que anticipa una caída del PIB cercano a los dos dígitos, acompañada de una importante pérdida de empleos y de la contracción de su economía que ya venía de un 2019 con nulo crecimiento adosado por el distanciamiento entre el gobierno y el sector empresarial que no ha encontrado en la 4T un discurso consistente ni cercano a sus expectativas.

Carlos Salazar Lomelí, presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), ha hecho importantes esfuerzos por mantener la vela encendida, para lo cual ha contado con el apoyo de Alfonso Romo, empresario y jefe de la Oficina de la Presidencia de la República, quien ha expresado su preocupación por el hecho de que al interior del gobierno existen voces que discrepan de la idea de construir una alianza sólida con el sector productivo.

En año y medio ha habido al menos tres anuncios de acuerdo y de un compromiso de trabajo conjunto, pero todo ha quedado en eso, en expectativas que no han aterrizado, salvo acuerdos con el sector hospitalario privado y con las cuatro cadenas privadas de televisión para implementar el programa de educación en casa, obligado por la pandemia.

En el marco del parlamento abierto sobre la ley de ingresos, realizado por la Comisión de Hacienda del Senado, el líder del CCE precisó que el paquete presupuestal 2021 no incluye programas para reactivar la economía «más allá de los que se han dado y del énfasis, plausible, en la atención a la población vulnerable». Salazar Lomelí, en nombre del sector empresarial, manifestó que «para lograr una recuperación real, duradera y rápida, es urgente dinamizar la inversión privada», para ello, señaló, «se requiere un mecanismo temporal de deducción inmediata de inversiones, sin distinción de zonas geo-

gráficas y tamaño de empresas, además de certeza jurídica y reglas claras». No se equivoca al insistir en que «solo con inversión se podrán recuperar empleos e incrementar el consumo».

La crisis marca la ruta a seguir en materia presupuestal

El paquete financiero entregado el martes próximo pasado por Arturo Herrera, secretario de Hacienda, a la Cámara de Diputados para la elaboración del presupuesto de ingresos y egresos que se aplicará en el 2021, parte de la existencia de un escenario complejo que obliga a la actual administración a ampliar las medidas astringentes ya que los ingresos caerán de manera importante a causa de la crisis sanitaria y sus efectos en la economía.

No queda duda de que es este el presupuesto del presidente de la república. Andrés Manuel López Obrador dejó muy claro, en su mensaje del 1 de septiembre, que la prioridad de su administración es el rescate de los pobres mediante una estrategia político-económica fundada en un modelo alejado de las recetas neoliberales a las cuales ha señalado como las causantes del crecimiento de las desigualdades, de la corrupción, la impunidad, la inseguridad y de todo aquello que impida la construcción de un país más justo e igualitario.

El proyecto de presupuesto de egresos de la federación para el 2021 parte de una realidad inocultable: la pandemia ha golpeado severamente al país, generado una crisis económica solo comparable con la ocurrida en 1932, provocada por la crisis de 1929, la Gran Depresión. Por ello, el gobierno propone un presupuesto austero que, si bien no contempla aumentos fiscales, sí anticipa medidas para evitar la evasión fiscal y garantizar los ingresos necesarios para cumplir con los programas sociales inscritos en la carta magna como obligación del Estado.

Muchos analistas económicos lo han calificado como realista, pero sin dejar de señalar que está lejos de resolver los efectos de la crisis ya que están ausentes las medidas anticíclicas necesarias para impulsar la producción, recuperar los empleos perdidos y, sobre todo, garantizar que el ingreso programado ocurra como está contemplado. De no suceder esta previsión, se anticipa, el déficit fiscal crecerá más de lo programado y pondrá en riesgo la distribución de recursos de acuerdo a lo programado.

Al establecer las acciones para el ejercicio del gasto público, el gobierno federal considera que: «El regreso a la nueva normalidad

debe ir acompañado de la convicción de profundizar en los cambios ya iniciados por nuestro gobierno y avanzar en la construcción de un estado de bienestar que permita reducir el impacto de los factores externos en la economía nacional y las condiciones de vida de la población. Por lo tanto, el [Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación] PPEF 2021 propone un reordenamiento de las políticas públicas y la asignación de los recursos asociados a ellas, a fin de reflejar un equilibrio entre las necesidades de la población y de la economía, en el marco de una política pública dirigida al bienestar compartido, al incremento de la eficiencia en la administración de los recursos y a la mejora de los estándares de calidad en la provisión de los bienes y servicios públicos que la sociedad demanda».

Al hacer entrega del llamado paquete económico, el responsable de las finanzas públicas enfatizó que: «Las políticas que se proponen están encausadas a ampliar y fortalecer las capacidades del sistema de salud, particularmente los servicios orientados a la atención de los grupos más vulnerables; promover un restablecimiento rápido y sostenido del empleo y de la actividad económica; continuar reduciendo la desigualdad y sentando las bases para el desarrollo equilibrado y vigoroso en el largo plazo; y asegurar la sostenibilidad de largo plazo».

Estos compromisos son plausibles, sí, pero dependen de muchas variables independientes, entre ellas, la suficiente captación de recursos fiscales que, si bien ha sido exitosa este año, a pesar de la crisis, no se puede apostar a que, sin mayor inversión, producción y empleo, continúe este ritmo de captación, sobre todo porque el número de trabajadores informales han crecido. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) plantea redoblar el control sobre los contribuyentes. En la miscelánea fiscal se propone la cancelación inmediata de los sellos digitales y la acotación de las devoluciones a favor de los contribuyentes.

El Servicio de Administración Tributaria (SAT) está haciendo bien su tarea, como lo muestra el pago de algunos morosos. Se logró recuperar más de 30 000 millones de pesos por pagos atrasados de empresas como Walmart y el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA-BANCOMER) sin embargo, es muy factible que esa recaudación fiscal se reduzca el año próximo si no se reactiva totalmente la economía y nuestro vecino del norte no crece la demanda de mercancías. Un crecimiento del 4.6 % del PIB en el 2021 («más alto que el crecimiento

esperado por Alemania») suena bien, pero dependerá de que haya una vacuna efectiva y de que las cadenas productivas se reactiven y puedan aprovechar los beneficios acordados en el nuevo tratado comercial.

Arturo Herrera Gutiérrez, secretario de Hacienda y Crédito Público, considera que la inversión impulsará la recuperación. El alza en 5.3 % del gasto en obra pública en el 2021, dice, «apoyará el crecimiento». Si bien son muchos los que señalan que las «obras insignia» no alcanzarán para esta reactivación, el titular de Hacienda insiste en que estos proyectos, que ya están en marcha, «generarán mayor derrama de forma inmediata».

Los que, de plano, ni siquiera esperaron a la presentación del paquete económico fueron los diez gobernadores que anunciaron su salida de la Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO), este club de ejecutivos estatales creado en el 2001 para garantizar una interlocución con el recién electo mandatario, el panista Vicente Fox. Como apuntó Andrés Manuel, es muy su derecho. El enojo aparente es lo que ellos llaman un trato fiscal injusto, pero lo que evidencia es la intención de integrar un grupo opositor con miras a las elecciones de este y el próximo año, pero con la vista puesta en el 2024. Una sana recomendación es que no echen en saco roto la encuesta que anticipa que no les irá muy bien en esos comicios. Algo estarán haciendo mal que las encuestan no les ayudan.

¿Qué haremos con el litio?

Hace tres semanas, en este espacio, comenté acerca de un yacimiento muy importante de litio que ya se está explotando en el estado de Sonora por dos empresas extranjeras: *Bacanora Lithium*, del Reino Unido y *Gangfeng Lithium*, de China. Un yacimiento que rebasa por más de 21 millones de toneladas al de Salar de Uyuni, en Bolivia, país que nacionalizó hace más de 12 años esta industria minera productora del llamado «oro blanco». Bolivia basa hasta el 60 % de su producto interno bruto (PIB) anual en la explotación de la minería y principalmente en el litio. En México, la minería, en general, apenas representa el 1 % del PIB, por lo que la explotación del litio abre una ventana de oportunidad para elevar la recaudación.

Fue el año pasado cuando se ubicó, en Bacadéhuachi, Sonora, este yacimiento de litio que ya se considera el más grande del mundo con 243.8 millones de toneladas de lo que puede ser el sustituto del «oro negro», el petróleo, del cual todavía tenemos reservas importantes las cuales están en franco agotamiento y, además, en medio de una controversia cada día más intensa por su contribución a la contaminación y al calentamiento global.

Un artículo publicado en el diario español *El País* (9/08/2020), destaca que entre 2014 y 2018, «los precios del litio se dispararon un 156 % desde los 6690 dólares la tonelada hasta un máximo histórico de 17 000 dólares en 2018. Si bien la crisis sanitaria y económica causada por la pandemia ha impactado en el mercado, el precio se encuentra actualmente en torno a los 7500 dólares, y se prevé que la demanda siga creciendo de la mano de la industria tecnológica».

Artículo publicado el lunes 21 de septiembre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

Según *Mining Technology*, el depósito *Sonora Lithium* tiene mayor potencial que el proyecto estadounidense *Thaker Pass Lithium Project*, «que cuenta con 179.4 millones de toneladas de litio». Por ello, las dos empresas extranjeras que obtuvieron la concesión por 50 años, durante el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, preparan una inyección de capital de 420 millones de dólares para potencializar al proyecto *Sonora Lithium*. El enorme potencial de este yacimiento ya despierta el interés de empresarios de Alemania, Canadá, Estados Unidos de América y Japón.

A 1400 kilómetros de este yacimiento de litio, en Nevada, está la mega fábrica de Tesla, del multimillonario Elon Musk, donde se producen más de 3000 baterías que contienen alrededor de 13 kilos de carbonato de litio cada una. «Según el *Financial Times*, la factoría necesitará 24 mil toneladas al año para dar salida a su producción», se destaca en el artículo del diario español, que resalta, asimismo, que: «Con la entrada en vigor del T-MEC, la explotación de litio cobra mayor importancia ya que se debe asegurar una cadena de suministro en Norteamérica. En tres años los coches fabricados en estos tres países deberán tener, al menos, un 75 % de sus componentes producidos en la región para que puedan comercializarse libres de aranceles», desde luego, esto incluye a las baterías de litio, lo que se vislumbra como un negocio muy rentable para México.

¿Qué haremos con el litio?

Todo lo anterior no ha pasado desapercibido en nuestro país, mucho menos al interior del gobierno de la 4T, ni de los legisladores del partido mayoritario, el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA). La pregunta que se ha generado es muy pragmática: ¿Cómo se beneficiará México de tener en el territorio nacional el mayor yacimiento de litio que se conozca? En el artículo de *El País* se preguntan no tanto el cómo, sino el quién. El gobierno de Calderón otorgó esa concesión por 50 años porque en ese momento las expectativas de producción eran muy bajas, con el tiempo ha salido a la superficie la enorme riqueza y los grandes beneficios que la explotación de ese yacimiento significa. ¿Lo dejamos en manos extranjeras o lo nacionalizamos?

Lo deseable es que se diseñe una estrategia que garantice que este recurso genere riqueza compartida. La experiencia petrolera fue muy traumática. A finales del siglo XIX el petróleo y sus sucedáneos se convirtieron en el motor de la segunda revolución industrial que

alentó el maquinismo y la movilidad mediante motores de combustión interna. El imperialismo centró sus estrategias en la ampliación de su espacio vital en regiones del planeta que habían mostrado existencia del hidrocarburo.

En México, durante el Porfiriato, se permitió a empresas inglesas, holandesas y norteamericanas la explotación de yacimientos petroleros, principalmente en la zona de la Huasteca veracruzana. Luego de la Revolución mexicana y el final de la Primera Guerra Mundial, devino un boom económico mundial que concluyó con la «Gran Depresión», la cual pudo revertirse gracias, entre otras cosas, a los gastos de guerra que impulsaron la demanda de los hidrocarburos y con ello el incremento de las pingües ganancias de las petroleras avecindadas en nuestro país que se negaban a compartir su riqueza otorgando a los trabajadores mexicanos salarios y condiciones de trabajo justas. Lázaro Cárdenas decidió decretar la expropiación de la industria petrolera en marzo de 1938, con apego al artículo 27 de nuestra Constitución. Lo mismo hizo en los sesenta Adolfo López Mateos: decretar la nacionalización de la industria eléctrica en manos extranjeras desde finales del siglo XIX cuando Porfirio Díaz otorgó la vitalicia y muy lucrativa concesión.

A la luz de esa experiencia, considero obligado reflexionar acerca del cómo y del quién debe obtener el beneficio de esta importante actividad minera. El director ejecutivo de *Bacanora Lithium*, Peter A. Secker, ha señalado abiertamente que la explotación del litio, en una extensión equivalente a 100 000 campos de fútbol, es «muy rentable». Esta empresa inglesa ha publicado que el yacimiento sonorense tiene «reservas comprobadas por poco más de 3 millones y medio de toneladas, más de 40 veces la cantidad que se consumió en todo el mundo el año pasado». Por ello, están planteando quedarse en México los próximos tres siglos. «Sonora es un proyecto que durará 300 años, con costos operativos bajos, en el que produciremos litio de alta calidad para la industria de las baterías para vehículos eléctricos». ¿Así o más claro?

Víctor Manuel Toledo Manzur, quien recientemente presentó su renuncia como titular de la Secretaría de Medio Ambiente, en junio pasado calificó a este mineral como «el nuevo petróleo», y propuso que el gobierno nacionalizara los recursos del litio «porque ya estaban entrando las compañías chinas e inglesas». Ese mismo mes, el subsecretario de Minería, Francisco José Quiroga, expresó sobre el

litio: «No solo se trata de minería en roca, estamos buscando cómo subirnos a la tendencia de la electro movilidad y acompañar el proyecto integral para que México se inserte exitosamente en una cadena de valor». Lamentablemente, la Subsecretaría de Minería ha sido víctima de la austeridad y desaparecido del mapa, por lo que el control de la minería en México está en manos de una dirección general.

Afortunadamente, el tema no ha quedado en el olvido. El senador por MORENA, Alejandro Armenta Mier, plantea estatizar la explotación del mineral que «sustituirá al petróleo». Ha propuesto crear una empresa, Litiomex, «que se dedique de forma exclusiva a la explotación del litio, como lo hace PEMEX con el petróleo». En la iniciativa de ley que ha presentado este legislador se señala que «el objetivo es regular la industria del litio en México, desde la exploración y hasta la distribución de los productos finales».

El senador morenista basa su propuesta en las expectativas económicas que genera esta actividad minera. «Es importante que el litio tenga la categoría que tiene en México el petróleo. Sin lugar a dudas, el litio se convertirá en el insumo más importante del próximo siglo para el desarrollo y generación de energías limpias. El litio será tan importante para los próximos 100 años como lo ha sido el petróleo en los últimos 100 años».

¿Nacionalizar es la solución?

En concreto, lo que se propone es nacionalizar el litio mediante una reforma al artículo 27 constitucional, lo que definirá a este mineral como «propiedad de la Nación y como recurso inalienable e imprescriptible, y no se otorgarán concesiones». El legislador fundamenta su propuesta en el propósito «de obtener ingresos para el país y que sea la nación la que regule las actividades de exploración y extracción de litio mediante asignaciones a empresas del Estado o a través de contratos a particulares». En la iniciativa se considera que la Secretaría de Economía se encargue de vigilar estos contratos.

La propuesta seguramente generará controversias, sobre todo entre aquellos que insisten en el propósito «nacionalizador» del gobierno en turno; además, porque la mala situación económica de Petróleos Mexicanos (PEMEX) y de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), resultado de años de operar como caja chica de los gobiernos en turno y del empecinamiento del gobierno de Enrique Peña Nieto, vía la reforma energética, de promover su privatización; crisis que le

han endosado a la actual administración que, eso sí, se ha empeñado en un rescate que cada día parece más difícil y costoso.

Considero que este asunto merece un análisis y discusión amplios. Un «Parlamento Abierto» sería una enorme oportunidad para escuchar todas las voces a fin de generar consensos y evitar que se caiga en una inútil discusión que derive en una consulta popular que plantee si se debe o no nacionalizar la industria del litio. En este mundo globalizado, que no ha fenecido a pesar de la pandemia, se debe ser cuidadoso con las empresas extranjeras que, «haiga sido como haiga sido», recibieron esa concesión por 50 años para la exploración y explotación de ese yacimiento. No omito mencionar que en la Secretaría de Economía (SE) existen 131 proyectos más sobre el litio, lo que habla de la importancia que está alcanzando esta actividad y la urgencia de, al menos, regular sus exploración y explotación.

No todo el mundo es tan optimista con relación al aporte del litio a la lucha contra la contaminación y el cambio climático. ¿El litio contribuye a la generación de energías limpias? A la luz de la necesidad de sustituir a los combustibles fósiles, la respuesta pareciera ser que sí. Para muchos, la demanda de baterías de litio es factor clave para evitar el incremento en dos grados en la temperatura del planeta, sin embargo, hay voces que alertan sobre una de las limitaciones de esta nueva industria: el reciclaje: «El proceso de purificación de litio va a costar más que extraer y producir de nuevo (economía circular), porque los sistemas de recuperación todavía no son eficientes», declaró a *El País* Alberto Rico, doctor en Química por la Universidad Complutense de Madrid.

Un investigador argentino de la Universidad de Cuyo, Daniel Rosales, es enfático al declarar a ese mismo diario hispano que: «Aunque a comparación de los salares, el tiempo de producción es mucho más reducido, el concentrado se mezcla con ácido sulfúrico para obtener el carbonato de litio. Por una tonelada de litio producida de esta manera, se generan ocho toneladas de residuos».

Por su parte, la investigadora mexicana de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Beatriz Olvera, reconoció en la entrevista al mismo diario que «si bien es necesaria una transición energética por la emergencia climática que vivimos, ello no se debe hacer a cualquier precio. Si los procesos para extraer el mineral siguen siendo contaminantes y los minerales violan los derechos de

las comunidades originarias, no habrá ningún progreso. Será maquillaje verde nada más».

Aprendamos de las experiencias ajenas. En el llamado «triángulo del litio», integrado por Argentina, Bolivia y Perú, una de las zonas más pródigas en la producción de litio a nivel mundial, encontramos experiencias que, por cierto, ya vivimos en México en el pasado, tanto en la minería como en la industria petrolera, cuando estos sectores estaban en manos extranjeras, como efecto de un «acto colonizador» caracterizado por la expoliación, el avasallamiento y la explotación de recursos naturales y humanos en exclusivo beneficio de las empresas foráneas y de sus metrópolis.

En su ensayo «Acciones y consecuencias de la explotación de litio en Jujuy. Estudio de la ecofilosofía», el investigador Armando Damián Enríquez relata los efectos negativos de la explotación del litio en esa región argentina: «Ante esta situación, numerosas comunidades originarias de la Puna Jujeña han manifestado su malestar ya que -según estas- no se han respetado sus derechos propios. Denuncian que el modo que opera la explotación hace caso omiso no solo de las leyes internacionales, nacionales y provinciales sino, y sobre todo, a su concepción de la naturaleza. Nos referimos a que las tierras, las aguas, los vientos, los seres humanos, los animales, las plantas, entre otras entidades, son concebidas de manera diferente por parte de las comunidades originarias a las sostenidas por los actores que explotan y regulan la explotación del litio».

Sobre este mineral y sus beneficios económicos, no queda duda, sí sobre la ruta que se habrá de seguir para definir el cómo y el quién. Es obligado no repetir los errores del pasado entregando nuestros recursos y nuestra soberanía sin medir las consecuencias; pero tampoco sería consecuente cerrar los ojos ante nuestras limitaciones para sacar verdadero provecho de esta coyuntura. Hagámoslo con la mirada puesta en el bienestar general de la nación, no en beneficio de unos cuantos, sean nacionales o extranjeros.

De todo un poco

A seis semanas de las elecciones en los Estados Unidos de América, el escenario inédito derivado de la pandemia ha impedido los actos tradicionales de campaña, pero no las expresiones verbales ante pequeños grupos o ante aquellos que, de manera virtual, atienden los planteamientos de los candidatos. En ese punto, Donald Trump lleva

la delantera basado en su experiencia en el manejo del *show* mediático. Incluso sus mensajes negativos, como llamar miedosos a los soldados norteamericanos que perdieron la vida en algún conflicto armado, o su insistencia de que el cambio climático es una invención de los demócratas, refuerzan el apoyo de su «voto duro» que ha manifestado (67 %) que acudirá a votar el 3 de noviembre, en contrario los adeptos a Joe Biden, un raquítico 26 % dice lo mismo. El cineasta Michael Moore (*Fahrenheit 9/11*), de filiación demócrata, que en el 2016 anticipó la derrota de Hillary Clinton, ha expresado su preocupación y llamado a que «alguien active la alarma de incendio político» para evitar la reelección del actual inquilino de la Casa Blanca…

Boris Johnson, líder conservador británico, haciendo a un lado las opiniones de cinco ex primer ministros, y de varios de sus correligionarios, ha optado por una salida dura de la Unión Europea, para sorpresa de Bruselas. Muchos opinan que es un salto al vació, pero el émulo de Donald Trump parece decidido a tomar el riesgo… El ministro en retiro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, José Ramón Cossío Díaz, señaló que si la Corte dice que sí a la petición del jefe del Ejecutivo de consultar sobre un juicio a cinco exmandatarios, la petición, con la pregunta aprobada, regresará al Senado para su votación (mayoría simple), después a la Cámara de Diputados (mayoría simple) y, finalmente, al Instituto Nacional Electoral para que haga la consulta que, con fundamento en lo que establece la fracción octava del artículo 35 de nuestra carta magna (reformado el años pasado), se realizaría el primer domingo de agosto.

La Liga de las Naciones

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha cumplido 75 años desde su creación, resultado de los acuerdos del Atlántico Norte que, en 1945, establecieron las reglas para concretar el final de la Segunda Guerra Mundial. Antes de la firma de la Carta de San Francisco, en octubre de ese mismo año, los habitantes de este planeta serían testigos de la masacre cometida por los Estados Unidos de América al lanzar, primero sobre Hiroshima y luego sobre Nagasaki, dos bombas atómicas que obligaron al imperio japonés a firmar el armisticio y terminar con el conflicto armado iniciado en 1939 con la invasión alemana a los Países Bajos y a Bélgica, en su camino hacia Francia a la que, a diferencia de la Primera Guerra Mundial (1914-1919), sí invadieron en 1940.

La ONU tiene su antecedente en la Liga de las Naciones o Sociedad de Naciones, creada en 1919 como propuesta explícita en el Tratado de Versalles mediante el cual ingleses, franceses y norteamericanos acordaron un decálogo de sanciones contra Alemania que, de entrada, dejó de ser una monarquía y se convirtió en una república cuya capital sería Weimar y no la histórica ciudad de Berlín. La antigua Prusia fue castigada severamente con sanciones económicas, desmantelamiento de su ejército y pérdida de sus posesiones coloniales.

Algunos de los participantes en las largas y complejas sesiones realizadas en el majestuoso Palacio de Versalles, construido en 1623 por Luis XIII, padre del autollamado Rey Sol, Luis XIV, anticiparon que ese acuerdo de paz se convertiría «en el huevo de la serpiente» que incubaría un nuevo conflicto mundial. Thomas Woodrow Wilson,

---

Artículo publicado el lunes 28 de septiembre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

presidente de los Estados Unidos de América (EUA), quien viajó a París para participar en esas reuniones, y John Maynard Keynes, reconocido economista inglés, representante de la corona británica, coincidieron al señalar los riesgos que conllevaba imponer a los vencidos condiciones ominosas, como se empeñó en hacerlo el gobierno francés que, años después, pagaría las consecuencias.

La pregunta que flotaba en el aire era cómo evitar una nueva guerra a la luz de los terribles efectos de la llamada «Gran Guerra», en la que, según datos oficiales, habían muerto 9 millones de soldados y 7 millones de civiles. A esa cantidad había que sumar los 6 millones de personas que fallecieron a causa del hambre, las enfermedades y la falta de recursos producto del conflicto armado. Para acabarla de amolar, en 1918 el planeta padeció una de las pandemias más mortíferas de la historia, la llamada «influenza española», originada en los EUA, que causó la muerte de más de 20 millones de personas en tres años.

El 28 de junio de 1919 fue creada la Liga de las Naciones con la finalidad de establecer las bases para garantizar la paz y la organización de las relaciones internacionales. Su primer secretario general fue Eric Drummond (1921-1933). Al inicio se integraron 36 naciones y para finales de la década de los treinta, antes de iniciar la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), habían logrado incorporar a 65 países, entre ellos a Alemania que en 1925 firmó el Tratado de Locarno que propició su ingreso a la Liga un año después.

La Liga de las Naciones

La historia consigna claroscuros de la Sociedad de Naciones por su fracaso en el propósito de impedir las invasiones de Japón a Manchuria y la de Italia a Etiopía, lo que puso en evidencia su incapacidad para frenar las ansias neocoloniales de esas y otras naciones. En lo positivo, además del mencionado Tratado de Locarno, entre 1924 y 1929 la Liga procuró evitar una nueva conflagración. La firma, en París, del Pacto Briand-Kellogg (1928), a iniciativa del ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Aristide Briand, y del secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Frank Billings Kellogg, logró que los quince Estados signatarios se comprometieran a no usar la guerra como mecanismo para la solución de las controversias internacionales.

Este pacto es considerado el precedente inmediato del artículo 2.4 de la Carta de las Naciones Unidas, en el que se consagra,

con carácter general, la prohibición del uso de la fuerza. Está a la vista que ese tratado no ha impedido nuevos conflictos internacionales, por lo que al paso de los años se ha cuestionado su utilidad. Sin embargo, hay que reconocer que, en sus orígenes, permitió fundamentar las acusaciones de «crimen contra la paz» utilizados en los juicios de Núremberg contra miembros del ejército y del gobierno nazi, causantes del Holocausto.

La Liga, hay que resaltarlo, heredó a la ONU organismos supranacionales muy importantes como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y una estructura organizativa que parte de la Asamblea General como órgano superior, que, desde entonces, delega en el Consejo de Seguridad las decisiones esenciales incorporando el veto que, hasta la fecha, castra la posibilidad de que avancen propuestas derivadas del consenso de la Asamblea General.

La Gran Depresión, originada en los EUA, pronto irradió al resto del planeta afectando a naciones industrializadas y no industrializadas. Esta crisis económica acrecentó la impotencia de la Liga para cumplir su fin principal: evitar un nuevo conflicto mundial. La caída en la demanda generó una crisis severa en varias naciones europeas, especialmente en la Alemania de la República de Weimar, afectada por la cancelación de compras de carbón y acero de naciones como Estados Unidos de América e Inglaterra.

La pérdida de empleos y la hiperinflación se convierten en caldo de cultivo para que el movimiento nacionalista, encabezado por Adolf Hitler, ascendiera en las preferencias electorales, si bien lo que lo llevó al poder no fueron los votos sino el temor del presidente Paul von Hindenburg y del canciller Franz von Papen por el crecimiento de su fuerza electoral y la presencia en las calles, cada vez mayor y más violenta, de las huestes nazis, especialmente de los jóvenes, que se convirtieron en fieles seguidores de sus tesis fundadas en la expansión geopolítica, en la supremacía de la raza aria y en la promesa de construir una nación poderosa.

La llegada de Hitler al poder, en 1933, y el establecimiento del Tercer Reich, son la génesis de la nueva travesía hacia un colapso bélico a nivel mundial. No abundare en los pormenores de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), que enfrentó a las potencias del Eje (Berlín-Roma-Tokio) con los Aliados (Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos de América), cuyo desenlace, en 1945, ya conocemos.

No omito comentar el importante papel que jugó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en este conflicto, pasando de la neutralidad, derivada de un pacto de no agresión signado con Hitler, a la invasión del territorio soviético por el ejército nazi traicionando los acuerdos de paz y neutralidad. El «Plan Barbarroja» generó, en 1942, la movilización de cientos de miles de soldados, de tanques y de la aviación alemana en lo que el alto mando germano anticipaba como una victoria clara y rápida del poderoso ejército teutón «sobre unas tropas soviéticas carentes de la maquinaria de guerra suficiente para oponerse a la invasión».

Sin desmerecer la valiente defensa de los soldados soviéticos, la derrota alemana tuvo como origen principal las condiciones climáticas que diezmaron a su ejército, al igual que había ocurrido en 1812, con las fuerzas de ocupación francesas al mando de Napoleón Bonaparte, que, con su derrota en suelo ruso, abrió las puertas para la caída de su imperio nacido en 1804. En 1942, la URSS, liderada por Iósif Stalin, encontró en la victoria en Stalingrado la fuerza y el aliciente necesario para expulsar al ejército invasor hacia su casa, la que caería en sus manos en marzo de 1945. En el trayecto hacia el territorio alemán, los soviéticos fueron estableciendo las bases de dominación de lo que, al concluir el conflicto, se convertiría en el bloque socialista.

Quién iba a pensarlo, la cenicienta del cuento se convirtió en la vencedora y en parte activa de los acuerdos del Atlántico Norte y de Potsdam que definieron no sólo la división de la Alemania ocupada y derrotada, sino del mundo entero en dos grandes bloques, origen de la «Guerra Fría» que durante 45 años estableció las reglas de la geopolítica mundial, hasta la caída del Muro de Berlín (1989), la desintegración de la URSS (1991) y la entronización de un mundo unipolar, dominado por la tríada del comercio internacional que embonó perfectamente en el mundo globalizado de los acuerdos multinacionales y del impulso al libre comercio que consolidó el dominio de los Estados Unidos de América en el contexto capitalista internacional.

Fin de la Guerra Fría: un mundo unipolar

Esta nación reforzó su papel de «gendarme del mundo», sin que la ONU pudiera o quisiera hacer algo para impedirlo. Había triunfado la «Guerra de las Galaxias» y, de paso, los norteamericanos consolidaron el nuevo orden económico mundial bajo las tesis del «Consenso de Washington» (1991), que impuso las reglas para la

implementación del modelo económico diseñado en la Universidad de Chicago: el neoliberalismo. Los Tratados de Breton Woods escalaron a un modelo que garantizaba la dominancia económica e ideológica «del Imperio del bien», como garante de la democracia y la libertad, frente al autoritarismo y centralismo soviético.

Muchos investigadores, politólogos, internacionalistas, juristas, entre otros, consideran que la ONU de 1945 no se corresponde en absoluto con la realidad internacional actual. Crisis como las de Oriente Medio, Bosnia, Ruanda, Kosovo; los problemas crecientes por las migraciones y la pobreza que se acrecentará por esta pandemia, obligan a reducir de manera importante «el profundo grado de divorcio existente entre la realidad y las estructuras formales de este organismo multinacional».

Los juristas apuntan a que el fracaso de la ONU, «es consustancial al propio modelo diseñado en su carta constitutiva», ya que la carta fundacional «anulaba su capacidad para actuar como ente autónomo frente a las presiones de los Estados», dependencia que se reforzó derivado de un sistema financiero que está sujeto a las voluntades de las naciones, especialmente de las económicamente más fuertes.

¿Se puede hacer algo para revertir esta situación? No es una tarea fácil. Los escépticos, que no son pocos, consideran muy difícil que los diversos Estados miembro, especialmente los poderosos, renuncien al obsesivo impulso imperial de «imponer su propia fuerza a favor de un sistema de seguridad colectivo capaz de proteger a los débiles y con ello atender de manera más rápida y efectiva a los eventos que perturban la paz social».

Lo anterior obliga -ahí radica el principal problema-, a que se dote a la ONU de mayor poder, de más autoridad «a fin de ejercer sobre los Estados un doble control. De una parte, un control político del Consejo de Seguridad por parte de la Asamblea General; de la otra, un control jurisdiccional de las decisiones de ese mismo Consejo por parte de un Tribunal Internacional de Justicia realmente decisorio y no meramente consultivo».

Francisco Javier Solana de Madariaga, quien fuera secretario general de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en un artículo publicado en *El País* (23/09/2020), señala que a lo largo de 75 años la organización creada en 1945, «ha sufrido muchos sinsabores». Sin embargo, considera que «pese a las limitaciones que

la aquejan, estaríamos peor sin ella». Quien fuera ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de Felipe González Márquez, predice que, sin la existencia de esta organización internacional tendríamos: «Un panorama global más anárquico, que relegue a las organizaciones internacionales a un papel residual y desdeña los principios básicos de convivencia entre Estados, lo cual beneficiará exclusivamente a aquellos que se han especializado en pescar a río revuelto».

¿Qué podemos hacer con la ONU?

La visión prospectiva de Solana de Madariaga está conformada por un mundo matizado «por el expansionismo territorial, injerencias gratuitas en los asuntos internos de otros Estados, ciberataques masivos a infraestructuras estratégicas, espionaje desenfrenado y la utilización impune de sustancias químicas y otros medios ilegales para amedrentar o incluso eliminar adversarios políticos. La clase de conductas, en definitiva, que la ONU nació para evitar».

Frente a este escenario, vale preguntarse: ¿Cómo podríamos rendir un justo homenaje a este organismo internacional al cumplir 75 años de vida? Solana considera que lo ideal sería convertirlo en «un sólido parapeto desde el que hay que afrontar las grandes convulsiones que nos depara el siglo XXI. Por ahora -lo deja muy claro- estamos lejos de lograr ese objetivo».

¿Cuál es la visión que tiene de la ONU su actual secretario general? En su mensaje oficial, António Manuel de Oliveira Guterres, precisó que la organización que dirige se mueve hoy en un contexto caracterizado por la polarización política, sacudido por numerosos conflictos regionales, enfrentando a una emergencia climática y a una crisis económica global, y, por encima de todo ello, doblegados por una terrible pandemia que ya ha dejado casi un millón de muertos por todo el planeta.

El secretario general nacido en Portugal, no disfraza ni atenúa una realidad compleja, por el contrario, describe el escenario con total crudeza: «La calamidad climática acecha. La biodiversidad está colapsada. La pobreza crece de nuevo. El odio se expande. Las tensiones geopolíticas escalan. Las armas nucleares siguen en una alerta de gatillo sensible. Las tecnologías han abierto nuevas oportunidades, pero también nuevas amenazas. La pandemia de la COVID-19 ha dejado al descubierto las fragilidades del mundo. Solo podemos afron-

tar esta situación juntos». Una muy clara descripción del escenario, sí, pero la pregunta obligada es: ¿Qué va a hacer la ONU para evitar el colapso que se vaticina?

Coincidiendo con este aniversario, la ONU lanzó un estudio demoscópico masivo alimentado mediante encuestas y reuniones con más de un millón de personas de los 193 países miembros con la finalidad de «determinar las esperanzas y miedos de la gente de cara al futuro». Atribulados por los efectos sanitarios y económicos provocados por la pandemia, los encuestados piden a sus gobiernos mejores servicios básicos: sanidad y educación de calidad, al tiempo que demandan de la comunidad internacional mayor solidaridad y un apoyo real a las naciones más desfavorecidas. Los encuestados reclaman, además, acciones contundentes para enfrentar los efectos del cambio climático, el impulso de políticas públicas que promuevan la sostenibilidad y eviten la destrucción del medio ambiente.

Año 76. Los retos a enfrentar por la Organización de las Naciones Unidas son inmensos. ¿Podrá revertir las inercias, alentar una auténtica vida democrática interior y promover la solidaridad internacional, en estos tiempos en los que, no hay duda, vivimos los efectos de una nueva guerra fría? Su prueba de fuego será garantizar una distribución universal de la vacuna contra la COVID-19, poniendo freno a cualquier intento de nacionalizar su producción o de politizar su distribución. Tarea nada fácil. Estaremos atentos.

Primer debate, primero

A Quino, por su talento y por volvernos reflexivos en un mundo unidimensional

Estamos a cuatro semanas de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos de América (EUA). Un proceso comicial que ha transitado por caminos inéditos desde que George Washington fuera elegido presidente de la naciente nación el 30 de abril de 1789, como reconocimiento a su papel en la guerra de independencia y sus dotes políticas que justifican que sea considerado como «El padre de la Patria». Ha habido mandatarios electos en momentos complejos; en medio de luchas internas que dieron lugar a la Guerra Civil, (Abraham Lincoln); de crisis económicas severas o conflictos bélicos de nivel mundial (Franklin D. Roosevelt), sin embargo, las elecciones de este 2020 serán recordadas por los graves efectos de la pandemia y de la crisis económica que han conmocionado al planeta dando lugar a una nueva normalidad que todavía no acabamos de definir, mucho menos de entender y de aceptar.

Es en este escenario en el que los norteamericanos deberán acudir a una de sus citas más importantes con las urnas para decidir si refrendan el mandato, por cuatro años más, de Donald Trump, electo en 2016, para sorpresa de muchos, o se da un vuelco para llevar a la Casa Blanca a un demócrata que la conoce muy bien porque la habitó durante dos períodos como copiloto del presidente Barack Obama. De acuerdo a distintos sondeos, el abanderado del Partido Demócrata obtuvo la victoria en el primer debate del martes de la se-

---

Artículo publicado el lunes 5 de octubre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

mana pasada. Según CNN, 6 de cada 10 electores (60 %) vieron ganar a Biden, en tanto que apenas un 28 % dijo lo mismo de Trump.

Sin embargo, el jueves pasado por la noche, una noticia cimbró las estructuras políticas y económicas de los EUA, con efectos mundiales. No, no es exagerada esta aseveración, que el presidente de esa nación haya resultado contagiado de coronavirus, junto con su esposa Melania, puede tener diversos efectos en el proceso electoral y en la propia operación de su gobierno. Es muy factible que al menos el segundo debate sea pospuesto o, incluso, cancelado derivado de la cuarentena que habrá de guardar quien a lo largo de los meses había minimizado los efectos de la pandemia. Deseamos que su evolución sea favorable. Desconocemos su verdadero estado de salud ya que, al igual que sus declaraciones fiscales, lo ha ocultado, por ello no sabemos a ciencia cierta los riesgos que pudiera enfrentar al quedar infectado.

Desde ese momento, el vicepresidente Mike Pence deberá estar preparado para asumir funciones de jefe de Estado y gobierno. Asimismo, Nancy Pelosi, segunda en la línea sucesoria, debe guardarse para evitar contagios. De ese tamaño es la noticia.

Primer debate, primero

No obstante lo anterior, vale comentar lo ocurrido en el caótico y ríspido debate del martes pasado donde vimos a un presidente desgastado, tenso, con un lenguaje corporal que evidenciaba que no se encontraba cómodo. Si bien tuvo la fuerza suficiente para atacar a su oponente poniendo énfasis en su edad y en algunos otros de sus faltantes, no pudo eludir los señalamientos sobre su pésima gestión de la pandemia que ubica a su país con el mayor número de infectados y muertos a nivel mundial y, mucho menos, explicar cómo un millonario de su estatura pagó solamente 750 dólares de impuestos en 2017 y 2018.

Fue un debate que evidenció que el presidente de la nación más poderosa del orbe no está a la altura de su investidura. Su majadería y falta de educación propició que el debate fuera, en muchos sentidos, estéril e incluso molesto para un auditorio que esperaba escuchar propuestas y no diatribas. Este es, ha sido y seguirá siendo el estilo de Donald Trump; él sabe cómo aprovechar estos escenarios.

El martes pasado, el actual inquilino de la Casa Blanca rebasó todos los límites, interrumpiendo de manera constante a Joe Biden,

pasando por alto las reglas previamente acordadas por ambos partidos. El moderador, Chris Wallace (Fox News), naufragó en las aguas turbulentas generadas por el candidato republicano que hablaba al mismo tiempo que su oponente impidiendo el desarrollo de una agenda que incluía temas torales como la gestión de la pandemia, la violencia racial, la economía y, por último, pero muy importante, cuál sería su reacción al resultado de las elecciones, sobre todo si les es adverso.

La democracia norteamericana en peligro

La respuesta de Donald Trump generó justificadas preocupaciones. Mientras el ex vicepresidente de los EUA insistía en que el voto por correo ha cumplido en el pasado con todas las normativas y generado certidumbre en el electorado, el republicano no solo refrendaba su desconfianza por el voto por ese medio, al tiempo, anticipaba que las elecciones de noviembre «serán fraudulentas» porque «en los estados gobernados por demócratas se están haciendo muchas cosas muy malas»; acusaciones que nunca sustentó con pruebas específicas. De lo que se trataba era de generar desconfianza. ¿Lo logró? Lo sabremos pronto.

Así las cosas, en tanto que el candidato demócrata se comprometió a aceptar el resultado y pidió a sus conciudadanos acudir a las urnas, Trump amenazó (no hay otra palabra) que, de existir cualquier asomo de fraude, no legitimará el triunfo de su oponente y, adelantó, él y sus partidarios acudirán hasta las últimas instancias: la Suprema Corte de Justicia.

Sus adeptos ya están mostrando el músculo en las calles con acciones violentas y actitudes propias de grupos neonazis de extrema derecha, parte importante de su «voto duro». Sus milicias han estado muy a la vista en las últimas semanas y, sin duda, crecerá su visibilidad conforme se acerque el 3 de noviembre y después, ya que se anticipa un escenario poselectoral muy complicado que puede posponer el resultado final llevándolo al terreno judicial.

Por si alguien no lo tenía claro, cobra especial relevancia la designación de una nueva juez en la Suprema Corte, la conservadora Amy Coney Barrett, joven abogada a quien Trump propone para cubrir el espacio que ha dejado en ese poder Judicial la icónica Ruth Bader Ginsburg, fallecida el 18 de septiembre pasado. Coney, católica opuesta abiertamente al aborto y a los matrimonios del mismo sexo,

apoya las medidas adoptadas por Trump contra los migrantes, al tiempo que se ha manifestado como defensora a ultranza de la Segunda Enmienda de la Constitución que protege el derecho del pueblo estadounidense a poseer y portar armas.

Sobre la propuesta de Coney, Joe Biden no puso en tela de juicio sus méritos académicos, lo que sí cuestionó es el momento: «¿Por qué no esperar al resultado de las elecciones?». Trump lo rebatió señalando que a él lo eligieron por cuatro años, no por tres años y nueve meses. «Ganamos en el 2016, ratificamos dos años después nuestra mayoría en el Senado y, por ello, vamos a elegir a una nueva juez que dará certeza jurídica a ese poder por largos años».

Otro tema del debate fue la gestión de la pandemia. Biden señaló que el presidente Trump había mentido a la población sobre los riesgos sanitarios, como ha quedado en evidencia al darse a conocer la entrevista hecha por Bob Woodward en la que el mandatario reconoce haber optado por «no apanicar» a sus gobernados e intranquilizar a las bolsas, ocultando los riesgos de la pandemia. En ese momento del debate apareció en escena el tema del «Obamacare», programa impulsado por Barack Obama que el candidato demócrata defendió «ya que garantiza servicios de salud a los que menos tienen». Donald Trump mantuvo su discurso histórico descalificándolo y ratificó que luchará hasta el final para cancelar «un programa apoyado por los radicales de izquierda, como Bernie Sanders y Joe Biden, que pretenden –lo expresó en varias ocasiones- llevar a los EUA al socialismo».

Acostumbrado a dar datos falsos, Trump señaló que durante su administración ha logrado bajar los precios de las medicinas: «enfrentándome a las farmacéuticas», lo que Biden negó, al tiempo que señaló que muchas de las muertes por la COVID-19 en su país son resultado tanto de las ineficiencias e insuficiencias del sector salud norteamericano como de la exclusión que sufren millones de personas mientras las grandes aseguradoras «se han llevado la gran tajada del pastel, derivado de la privatización de los servicios de salud».

La violencia racial

Sobre la creciente violencia racial que se vive en el vecino del norte, el presidente fue incapaz de defenderse adecuadamente de los ataques de su adversario cuando este puso sobre el atril duros señalamientos acerca de los efectos negativos que ha tenido su discurso

xenofóbico, ultraconservador, que ha soliviantado a un numeroso grupo de personas que han llevado nuevamente a los espacios públicos un discurso supremacista que ha conducido al país hacia un reencuentro con los tiempos más amargos del segregacionismo y la violencia racial, razón de ser de las duras manifestaciones de afroamericanos ocurridas en buena parte del país exigiendo punto final a la violencia policial. Piden justicia y no la «ley y el orden» a secas, como ha impuesto el régimen trumpiano. El presidente se negó a condenar a los supremacistas blancos.

En el tema económico, Donald Trump presumió los logros alcanzados por su administración; desgraciadamente para él, estos logros tienen un antes y un después de la pandemia. Sus primeros tres años, sin duda, resultaron exitosos. «América primero» no fue solo una arenga, un slogan en su permanente campaña reeleccionista. Sin embargo, los buenos logros del primer trienio se han esfumado a causa de una crisis inesperada que adelantó los tiempos de recesión económica que sus asesores, y los analistas económicos, ya anticipaban desde mediados del 2019 pero que Trump creyó que no llegaría hasta pasadas las elecciones. Mal cálculo.

En las propuestas económicas quedó claramente expuesta la dicotomía programática entre ambos candidatos. Trump señaló que seguirá apostando por la explotación y uso de las energías fósiles, al tiempo que justificó la salida de su país de los acuerdos ambientales, como el de París, y anticipó que mantendrá abierta la economía a pesar de los efectos de la pandemia.

No dejó de advertir a la audiencia que si su oponente gana lo primero que hará será cerrar nuevamente la economía, provocando un desastre, además, dijo, «Biden aumentará los impuestos porque sus propuestas están fundadas en principios socialistas». El candidato demócrata no negó que promoverá un incremento de impuestos a los que más ganan, fundado en una estrategia orientada a lograr una mejor distribución de la riqueza. Anticipó que de llegar a la presidencia «apostará por el desarrollo de las energías limpias, empezando por la sustitución de automóviles de combustión interna por eléctricos. Volveremos a integrarnos a las organizaciones orientadas a revertir los efectos del cambio climático».

Considero que por el formato como por la grosera actitud de Donald Trump, el primer debate quedó a deber. Pasará a la historia como el desencuentro de dos candidatos que están lejos de ser la

mejor opción para los tiempos que vive esa nación, cuyo liderazgo mundial ha menguando de manera significativa merced a una diplomacia de horca y cuchillo impuesta por el actual mandatario y por su secretario de Estado, Mike Pompeo, que actúa al más viejo estilo de los procónsules romanos, generando alianzas entre sus cercanos para justificar una dominancia imperial que lejos está de abonar a la paz mundial como argumentan los que promueven la candidatura del presidente norteamericano al Premio Nobel de la Paz.

¿Ayudó este debate a los electores indecisos para definir a quién entregarán su voto el 3 de noviembre? Los analistas consideran que no. Utilizando «las sabias palabras» de quien fuera gobernador del estado de Guerrero en los años setenta, Rubén Figueroa Alcocer, podemos decir que, lamentablemente, la «caballada» norteamericana está muy flaca. Espero que el miércoles próximo, Kamala Harris y Michael Richard Pence, aspirantes a la vicepresidencia, den un mejor y más digno espectáculo. Por cierto, la Comisión de Debates Presidenciales ha dispuesto cambios al formato de estos luego de los excesos del primer mandatario de la nación, sin embargo, el que se realicen o no los dos debates programados dependerá de la evolución de Donald Trump al contagio. En buena onda, espero que se cumpla su idea de que el COVID-19 es «una simple gripita» y que la libre sin problemas. Su contagio ya provocó la caída de los precios del petróleo, de algunas bolsas y la depreciación de algunas monedas, incluyendo la nuestra.

De todo un poco

Clara la petición que el gobernador Adán Augusto López Hernández hizo al director general de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), a que en el manejo de la presa Peñitas «se actúe con sensibilidad y responsabilidad»… La solicitud del jefe del Ejecutivo federal, por intermedio del Senado de la República, para que la Suprema Corte de Justicia de la Nación avalara la realización de una consulta popular para determinar si la ciudadanía está de acuerdo en juzgar a expresidentes de la república por diversos procederes generó un evidente desgaste de ese poder no solo al interior, también al exterior. Las declaraciones de todos y cada uno de los once ministros quedarán para la historia en razón de la trascendencia de esta decisión. La modificación de la pregunta que omite los nombres de los exmandatarios, precisa que las acciones que deriven de la consulta se realizarán con

apego al marco constitucional y legal, deja a buen resguardo lo que mandata el artículo 35 de nuestra carta magna en lo relativo a los derechos humanos y al debido proceso. Tocará ahora al Instituto Nacional Electoral (INE) definir la mecánica para la celebración de la consulta… El tema de la extinción de los fideicomisos ha generado dentro y fuera de la Cámara de Diputados una evidente tensión. La ausencia de las oposiciones en el pleno trasladó para mañana martes el desenlace. Muchos beneficiarios de estos fideicomisos, especialmente investigadores, artistas y deportistas de alto rendimiento están preocupados. Arturo Herrera Gutiérrez, titular de Hacienda, afirmó ante el pleno que los apoyos están garantizados y que llegarán por la vía presupuestal… Andrés Manuel López Obrador se desprendió simbólicamente de su investidura presidencial y se refirió al MORENA, el partido que lo llevó al poder. Duros fueron sus comentarios: «Llevan los dirigentes de MORENA no sé cuánto tiempo sin resolver lo de la dirigencia, enfrascados en pleitos». Señaló que las encuestas muestran que una gran mayoría manifiesta que si hoy fueran las elecciones votarían por ese instituto político, por lo cual sentenció que «es mucho pueblo para poca dirigencia», al tiempo que demandó que cualquier dirigente o partido «debe anteponer el bien de los demás por encima de sus intereses personales, aunque estos sean legítimos».

Hermandad y fraternidadlo

Desde su unción como líder de la Iglesia católica, el primer papa de origen latinoamericano ha evidenciado sus diferencias con aquellos que se oponen a una transformación a fondo de la Iglesia nacida hace más de dos mil años. A sus 83 años, Jorge Mario Bergoglio, el pontífice 266 ha sido fiel a su compromiso con los pobres, empeño que lo distinguió antes y durante su sacerdocio en su natal Argentina. «Un cura» cercano a la gente, fanático del futbol, que en su país es una religión. Frecuente asistente a los partidos del San Lorenzo de Almagro, del cual es socio y fan, se ganó el aprecio de los de abajo porque, además de ser un activo promotor de programas que revirtieran la marginación y la pobreza, se enfrentó a los de arriba, a los gobernantes y a las clases acomodadas.

Durante la dictadura militar, Jorge Mario participó en acciones audaces que lo pusieron al borde del precipicio, pero nunca cerró la boca para denunciar las atrocidades cometidas por el régimen como las desapariciones ocurridas en esos años aciagos en los que la disidencia se pagaba con un viaje en avión con destino final en el fondo del océano Atlántico. La Guerra de las Malvinas, contra Inglaterra, fue un muy buen camuflaje que sirvió para ocultar la represión y el genocidio.

Como sacerdote, conoció del intrincado laberinto del poder eclesiástico que muy pocos logran recorrer con éxito para transitar hasta las altas esferas de la estructura de un gobierno clerical que, si bien tiene sus hilos en el Vaticano, no escapa de las particularidades de la propia travesía local que se incubó a la hora en que las naciones

---

Artículo publicado el lunes 12 de octubre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

hispanoamericanas adquirieron carta de naturalización al independizarse de la «Madre Patria».

Bergoglio, quien fuera arzobispo de Buenos Aires (1998-2013) y cardenal presbítero de San Roberto Bellarmino (2001-2013), fue electo papa el 13 de marzo de 2013 luego de la renuncia de Benedicto XVI (Joseph Aloisius Ratzinger), el papa de origen alemán elegido en abril del 2005, a la muerte de Juan Pablo II. Francisco, nombre que adoptó en homenaje y plena sincronía con san Francisco de Asís (de quien abreva su compromiso con lo social, con la igualdad y la fraternidad humana), ha roto con muchos de los viejos moldes de la curia romana, lo que le ha valido la abierta animadversión de varios cardenales que han hecho públicas sus discrepancias por «el estilo personal de gobernar» del primer pontífice jesuita y latinoamericano.

Luego de ser elegido como cabeza de la Iglesia católica, el papa Francisco ha publicado tres encíclicas: *Lumen Fidei* (*Luz de la fe*), en 2013; *Laudato Si*, en 2015, y, el próximo pasado 4 de octubre, *Frattelli Tutti* (*Hermanos todos*). Una encíclica es una carta solemne que un pontífice dirige a todos los obispos y fieles católicos. Desde 1800, cuando el papa Pío VII publicó la primera, se han escrito hasta la fecha 275 encíclicas. Muchas de ellas se agrupan en lo que la Iglesia católica ha denominado su «doctrina social». Vale recordar algunas de las más relevantes: *Rerum novarum* (León XIII en 1891), sobre cuestiones sociales, en clara reacción al avance de las ideas socialistas en Europa; *Quadragesimo anno* (Pío XI en 1931), sobre cuestiones laborales; *Mater et magistra* (Juan XXIII en 1961), sobre los campesinos; *Populorum progressio* (*El progreso de los pueblos*) de Pablo VI en 1967.

El mismo Pablo VI escribió, en 1971, otra encíclica, *Ochenta Aniversario*, sobre los nuevos problemas sociales a ocho décadas de la publicación de *Rerum novarum* de León XIII. En este documento, escrito en el contexto de la Guerra Fría, el pontífice que modernizó a la Iglesia católica, expone nuevamente la oposición del Vaticano al totalitarismo, en clara alusión al socialismo soviético, al tiempo que enfatiza el compromiso con el humanismo.

Durante su pontificado, Juan Pablo II publicó dos encíclicas con consideraciones de tipo social: *Laborem exercens* (1983), y *Centesimus annus* (1991), un nuevo recordatorio de *Rerum novarum*, a cien años de su publicación, encíclica esta que, como se puede observar, ha impreso una huella indeleble en la doctrina social de la Iglesia por su abierta defensa a la propiedad privada y su oposición al modelo

socialista que, de acuerdo con las tesis de León XIII, «ponía en peligro el iusnaturalismo en el que se funda la propiedad privada y el trabajo mismo».

Hermandad y fraternidad

En este año 2020, marcado por la pandemia de la COVID-19, el papa Francisco publica esta tercera encíclica que reúne consideraciones sobre el mundo y la sociedad dignas de leerse y analizarse sin importar el «color del cristal con el que se mire», parafraseando a Calderón de la Barca. «Entrego esta encíclica como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en palabras». Anticipa Francisco que, en el contexto de la heterogeneidad religiosa y las diferencias existentes entre muchas de ellas, sus propuestas, fundadas en sus convicciones cristianas, puedan generar rechazo, «he procurado hacerlo de tal manera que esta reflexión permita abrir el diálogo con todas las personas de buena voluntad».

El pontífice comenzó a escribir este documento cuando «irrumpió de manera inesperada la pandemia, que puso al descubierto nuestras falsas seguridades». El jefe de la Iglesia católica pone sobre la mesa un señalamiento difícil de rebatir: «Más allá de las diversas respuestas que dieron los distintos países, se evidenció la incapacidad de actuar conjuntamente. A pesar de estar hiperconectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos. Si alguien cree que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que hacíamos y las reglas ya existentes, está negando la realidad».

¿Ver el futuro a través del espejo retrovisor?

Igual que hace el filósofo austríaco Zygmunt Bauman, al hablar de las particularidades de lo que él llamó «la sociedad líquida», a la que describió como un estadio en el que se evidencia un recurrente propósito de la sociedad de mirar hacia adelante a través del espejo retrovisor, y de minusvalorar lo trascendente dando mayor peso a lo efímero e intrascendente, Francisco pone de manifiesto su preocupación por esta «vuelta al pasado», especialmente en los jóvenes. Tampoco minimiza los riesgos de las políticas migratorias que se fundan en el cierre de fronteras, en la construcción de muros, «cerrando los

ojos a las causas multifactoriales de las migraciones en el mundo», viendo con gran entusiasmo y apetencia a corrientes políticas que promueven los nacionalismos y soberanismos, que nos recuerdan tiempos oscuros de un pasado reciente.

«Abrirse al mundo, es una expresión que hoy ha sido cooptada por la economía y las finanzas», señala el pontífice, quien considera que el incremento de los conflictos locales y el desinterés por el «bien común», han sido muy útiles a los propósitos de una globalidad cuyo objetivo central es imponer un modelo cultural único. «Esta cultura unifica al mundo, pero divide a las personas y a las naciones, porque la sociedad cada vez más globalizada nos hace cada vez más cercanos, pero no más hermanos».

Francisco hace una dura crítica al modelo neoliberal que endiosa al mercado. «El mercado no lo resuelve todo», precisa, en clara alusión a las tesis del capitalismo clásico que confiaban en que la «mano invisible» lo regularía, dogma que ha retomado el modelo neoliberal. «Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presenta».

Ante el aumento de las propuestas de que el crecimiento económico medido con indicadores como el producto interno bruto (PIB) no garantiza una justa distribución de la riqueza y, mucho menos el bienestar social, Francisco apunta que si bien hay reglas económicas que resultaron eficientes para el crecimiento, «no contribuyeron al desarrollo humano integral».

Sus tesis obligan a la reflexión y a la atención, especialmente cuando alerta de los riesgos que conlleva un populismo que promueve la confrontación, alienta la discordia y divide a la sociedad, lo que hace imposible el logro de objetivos comunes: hacer realidad el bienestar general, tarea a la que, insiste, «no se puede excluir a ningún miembro de la comunidad, respetando los disensos y buscando los consensos».

Economía social de mercado

Retomando los planteamientos anteriores, está claro que no se podrá alcanzar un mundo solidario y fraterno si se mantienen vigentes las premisas del modelo capitalista que ponen por encima de todo al mercado y los propósitos utilitarios, entendidos estos como el elemento primigenio para generar la riqueza individual. Por ello han

cobrado fuerza las propuestas orientadas a promover la economía social de mercado como un proyecto de paz internacional.

El investigador de origen argentino Marcelo F. Resico, en su libro *Introducción a la economía social de mercado*, establece que esta es, «al mismo tiempo que una teoría completa de la economía», una forma de organización probada en la economía real. El doctor en economía explica que este enfoque se desarrolló en Alemania y se aplicó a la economía de esa nación luego de la Segunda Guerra Mundial, «con un importante éxito» lo que dio lugar al llamado «milagro alemán» que tuvo una muy favorable influencia en las naciones vecinas, lo que contribuyó de manera importante a la estabilidad económica, política y social, y a evitar un nuevo conflicto bélico en la región y el mundo.

Resico señala que la economía social se basa en la organización de mercados mediante la implementación de un mejor sistema de asignación de recursos orientado a corregir y generar las condiciones institucionales, éticas y sociales para su operación eficiente y equitativa. «En los casos requeridos no se abstiene de compensar o corregir posibles excesos o desbalances que puede presentar un sistema económico moderno basado en mercados libres, caracterizado por una minuciosa y extensa división del trabajo, escenario en el que, en determinados sectores y bajo ciertas circunstancias, estos actores pueden alejarse de una competencia leal y eficaz».

La revista *Diálogo Político* reprodujo (21 de septiembre de 2020), un artículo de Christopher Gohl, Nils Goldschmidt, Ulrich Hemel y Jeffrey Sachs, publicado originalmente en el periódico diario alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (23 de diciembre de 2019), en el cual dichos autores sostienen que: «En ningún lugar del mundo el poder económico debiera acumularse de tal forma que cierre el mercado. La paz social se encuentra bajo presión cada vez mayor. La forma en que abordamos el cambio climático, la digitalización y la migración, si generamos y distribuimos la riqueza sostenible, se convierten en aspectos cruciales para la coexistencia próspera y pacífica».

En razón de este considerando, invitan «a reflexionar sobre la economía social de mercado como un orden para el siglo XXI, capaz de garantizar la paz social, no solo en Alemania, más allá de todas las líneas partidarias, sino en todo el mundo». Fundan su aseveración en el hecho de que «este modelo contribuye a que la gente viva bien».

¿En que se basa esta argumentación? Los autores insisten en que la paz social y la gobernabilidad están en riesgo latente si los gobiernos no se enfocan en implementar medidas pertinentes a sus circunstancias específicas: un modelo económico que priorice el desarrollo con equidad, que cancele todo tipo de exclusiones y ayude, en países como el nuestro, a atemperar, primero, a revertir, después, la pobreza. Un modelo que genere bienestar a partir de un desarrollo ecológicamente sostenible.

¿Un modelo para México?

En este artículo se establece que «la economía social de mercado» prepara el terreno para ello. ¿Por qué? En razón de que está diseñada para la reconciliación entre el capital y la mano de obra, la ciudad y el campo, los ricos y los pobres, los jóvenes y los ancianos, el crecimiento y el medioambiente. «No sirve a los intereses y privilegios particulares, sino que les da a todos la oportunidad de desarrollarse».

En México, Tabasco no es la excepción, un grupo de empresarios y de jóvenes universitarios están volteando los ojos hacia este modelo que ha demostrado plenamente su viabilidad «al combinar la libertad empresarial, la estabilidad del marco regulatorio, la cohesión social y la sostenibilidad ecológica». Considero que lo que más ha llamado su atención es que, donde se ha implementado la economía social de mercado ha contribuido a la prosperidad, a la innovación y al progreso, debido a que «crea las bases económicas para que las personas puedan desarrollar su potencial a través de una buena educación y recibir apoyo en situaciones de vulnerabilidad como la enfermedad, la discapacidad y el desempleo».

Ahora que se ha manifestado el propósito de mandar al modelo neoliberal al demonio, creo que resulta una buena alternativa para el gobierno federal voltear a ver a este modelo. ¿Por qué? Sus planteamientos son coincidentes en lo relativo a generar bienestar social basado en una distribución justa y equitativa del ingreso. ¿Qué se tendría que hacer? Fortalecer las bases liberales del Estado, impulsando una política social orientada a las oportunidades, la colaboración social entre sindicatos y gremios empresariales y la democracia como forma de vida y promover un equilibrio en la comunidad entre la responsabilidad personal y los límites de la acción basada en la solidaridad, entre el desarrollo de la libertad y unas reglas justas y con-

fiables. «Ni paternalismo ni descontrol, constituyen básicamente el camino correcto», precisan los autores del artículo de referencia.

¿Por qué sería bueno que nuestro país transitara por esta nueva ruta? México suscribió los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible firmados por los 193 países miembros de la ONU. Entre los objetivos se incluyen la educación de calidad, la lucha contra la pobreza, la equidad de género, el trabajo digno y las instituciones estables y promotoras de paz. La Cuarta Transformación que impulsa el actual gobierno de la república es coincidente con estos propósitos.

Si a la hora de hacer a un lado un modelo que por treinta años ha prohijado la pobreza, cobijado la corrupción, alentado la marginación y acotado el compromiso primigenio del Estado con el desarrollo para todos, no estaría de más ver las coincidencias y la viabilidad de adoptar y adaptar este modelo que ha mostrado y demostrado sus virtudes. Si lo hacemos, como señalan los autores de este ensayo: podremos alinear con éxito la libertad económica con la responsabilidad global y habremos preparado el camino para los procesos innovadores y de aprendizaje que requerimos urgentemente y, con ello, garantizar la paz social, la gobernabilidad y el desarrollo sostenible, hoy y mañana. Vale la pena intentarlo.

Politización de la pandemia

Estamos a punto de cumplir siete meses desde que inició el confinamiento por la pandemia. La apertura de la economía, obligada por los efectos de la crisis que ha desaparecido empresas y fuentes de trabajo, lo sabíamos, ha tenido las consecuencias esperadas: mayor número de contagios y presión hospitalaria, si bien es cierto que ha disminuido el número de fallecidos como consecuencia de que los protocolos de atención han ido mejorando derivado de información y de experiencias con otros pacientes.

La dicotomía salud-economía ha sido el hilo conductor a lo largo de estos meses, generando una lucha entre los que insisten, de un lado, en que el confinamiento es la mejor opción para evitar contagios, y del otro, los que se oponen a estas medidas cautelares que, según ellos, les complican la existencia a millones de personas que son afectadas por el parón. Lo más preocupante, incluso más que la postura antagónica de muchos científicos entre sí, y de estos con aquellos gobernantes que, pese a las evidencias, se empeñan en negar el peligro y le apuestan a la apertura económica sin límites, es la politización de la pandemia y su partidización.

La arena política es escenario cotidiano del debate sobre lo acertado o no de las medidas adoptadas, siempre con la mirada puesta en las urnas, en las próximas elecciones, criticando al gobernante en turno y manifestando que ellos, las hoy oposiciones, lo habrían hecho mejor. Lo malo es que, en esta lucha sin cuartel los que salimos perjudicados somos todos, incluso ellos. No es únicamente México donde esto ocurre, lo estamos viendo cotidianamente en países donde el rebrote ha

---

Artículo publicado el lunes 19 de octubre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

crispado los ánimos, verbi gratia España, Francia, Reino Unido y hasta Alemania, donde la gestión de la pandemia había provocado loas a favor de la ahora llamada «Canciller de Hierro», Angela Merkel.

Bien apunta el papa Francisco en su encíclica Fratelli tutti, de la que escribimos en este espacio hace ocho días, que los gobernantes han tenido que enfrentar esta crisis sanitaria con las herramientas que tenían y sin una ruta de navegación clara. En estos días en los que recordamos el mal llamado descubrimiento de esta América nuestra, que ya existía muchos siglos atrás de la llegada de Colón, como él la mayoría de los gobernantes del planeta han salido a alta mar en una ruta opuesta y con el riesgo de caerse de ese plato con el que los científicos del siglo XV, algunos financiados con jugosos fideicomisos administrados por el Vaticano, representaban a nuestro planeta en esos tiempos del Medioevo Tardío. El genovés «descubrió sin descubrir» nuevas tierras. Ojalá los gobernantes actuales tengan, al menos, la suerte de descubrir nuevas estrategias para enfrentar esta pandemia que ya entró a la segunda ola.

Por cierto, molesta a algunos que el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) insista en solicitar una disculpa pública a los países europeos, especialmente a España y Portugal, que iniciaron en este continente una colonización-conquista sumamente cruenta. La historia testimonia que en muchas regiones avasallaron a los pueblos originarios y sus costumbres y se hicieron, con el uso de la fuerza, de sus territorios y de su gente, convertidos en botín, contribución forzada a las metrópolis del viejo continente que nos expoliaron por más de tres siglos.

Se equivocan los que piensan que el sumo pontífice es refractario a esas peticiones. Se olvidan, o quieren olvidar, que él, en su constante peregrinar por el mundo, ha pedido en varias ocasiones disculpas por el proceder de la Iglesia católica que hizo de los procesos de evangelización y conquista binomio indisoluble, violentando derechos humanos fundamentales de los habitantes originales. No, no se trata de renunciar o renegar de nuestro mestizaje, muy rico, por cierto, sino de escuchar de los gobiernos actuales de esas naciones imperiales, un reconocimiento de los abusivos métodos que entonces utilizaron para colonizar nuestras tierras y dominar a sus pobladores. Muy triste resulta escuchar a algunos contras que dicen, con total desparpajo, que así son las conquistas, y que los aztecas «no eran unas blancas palomas».

Politización de la pandemia

Volviendo al tema de la politización de la pandemia, un ejemplo de ello es lo que ocurre en los Estados Unidos de América (EUA), en un escenario electoral inédito por la misma crisis sanitaria. La gestión de la pandemia ha sido tema central en los debates tanto de Donald Trump y Joe Biden, como de Kamala Harris y Mike Pence. Este país puntea en número de contagios y de fallecidos. Resulta increíble que, en la nación económicamente más poderosa del orbe, con los avances científicos más importantes, con recursos humanos en salud reconocidos mundialmente, se hayan dado tantas muertes. No se ha querido reconocer que las comorbilidades, aún en naciones ricas pero mal alimentadas, es la causa principal de tantos decesos.

Luego de diez días de confinamiento, que incluyen su internamiento en un hospital militar, donde, se dice, se le recetó un cóctel experimental (aún no autorizado por la Administración de Medicamentos y Alimentos) y oxígeno, regresó a la Casa Blanca, pero no para guardarse sino para reactivar su campaña por la reelección. «Ya no hay riesgo de que contagie a nadie», expresó su médico, al tiempo de que circulan noticias que señalan que hay al menos cinco personas detectadas en el mundo que se han reinfectado y con reacciones más virulentas que en la primera ocasión.

Merced a este salvoconducto expedido por su médico pudimos ver al actual mandatario en un balcón de la Casa Blanca, con un micrófono con el escudo presidencial (¿está permitido que un presidente haga uso de las instalaciones, equipamientos y personal de la casa de gobierno?) arengando a un pequeño grupo de sus seguidores que, para variar, no cumplían las recomendaciones sanitarias de la sana distancia y muchos eludían, como su candidato, el uso de cubrebocas.

Trump: ¿el superhombre?

Lo mismo ocurrió el lunes de la semana pasada cuando arribó, en el avión presidencial, a un aeropuerto de Florida donde lo esperaban un poco más de 2000 excitados seguidores que lo vitoreaban y aplaudían frenéticos cuando «su candidato» lanzaba por los aires su cubrebocas, al tiempo que exclamaba que se sentía como nuevo, que había vencido a la COVID-19 porque era joven y saludable, en clara alusión a su oponente Joe Biden, cuatro años mayor que él.

A dos semanas de las elecciones del 3 de noviembre la moneda sigue en el aire. Es cierto que Joe Biden aventaja en las encuestas

generales, pero la atención se centra ahora en los estados «bisagra» como son Michigan, Pensilvania, Florida y Wisconsin, por ello, a diferencia de lo ocurrido en el 2016, cuando Barack Obama se mantuvo neutral durante el proceso electoral, ahora ha decidido tener un papel más activo en esos cuatro estados. Algunos analistas señalan que esta decisión del exmandatario evidencia que es posible evitar la reelección de Donald Trump, y en ello va algo que para el primer mandatario de color tiene un peso muy importante: evitar que desaparezca el más importante legado de su mandado: el Obamacare.

Luego de cancelarse el segundo debate, ambos candidatos decidieron tener un encuentro virtual con sus simpatizantes. El actual inquilino de la Casa Blanca lo utilizó para insistir en que Joe Biden llevará a los EUA al socialismo: «Él respalda a un grupo radical de marxistas y comunistas que han secuestrado al Partido Demócrata». Trump insiste en que su opositor llevará a su país a una crisis económica y que cederá ante la creciente presencia China. «No los podrá mantener a raya como yo lo he hecho».

Los riesgos de una derrota del magnate neoyorquino no son tomados a la ligera por los republicanos. Pero no les preocupa tanto que Trump no se pueda mantener cuatro años más en la Casa Blanca, sino perder la mayoría que tienen en el Senado, la Cámara que es, sin lugar a dudas, el fiel de la balanza de la política estadounidense. Este 3 de noviembre los norteamericanos votarán para la renovación total de la Cámara de Representantes. Se anticipa que los demócratas no solo ratificarán sino que ampliarán su mayoría. En la Cámara Alta se elige a 35 de los 100 senadores que la integran y resulta que 23 de esos escaños están en manos de republicanos y las encuestas anticipan que al menos 12 están en peligro de ser derrotados. El Partido Demócrata requiere ganar cuatro de esos escaños para alcanzar la mayoría.

Si eso ocurre, aún ganando Donald Trump las elecciones, gobernaría en un escenario totalmente adverso, que bloquearía muchas de sus iniciativas y que podría revertir algunas de sus decisiones, como la reducción de impuestos con la que beneficio a los grandes corporativos al inicio de su gestión. También se complicaría su propósito de seguir llevando al poder judicial jueces o juezas conservadores. De ganar Joe Biden es obvio que se encontraría con el mejor de todos los mundos.

El más preocupado de todo esto es el senador por Kentucky, Mitch McConnell, líder de la mayoría republicana quien es, desde

hace seis años, el verdadero árbitro del poder en Washington, como lo señala en su artículo Pablo Ximénez de Sandoval (*El País*. 15/10/2020). Este senador «convirtió en un infierno los dos últimos años del gobierno de Barack Obama». Pero para Donald Trump tampoco ha sido fácil lidiar con él, «sólo ha podido aprobar lo que le ha dejado McConnell, un recorte de impuestos».

Por ello, enfatiza Pablo Ximénez en su artículo: «El 3 de noviembre, ese inmenso poder, del que quizá EUA no había tomado conciencia, está en serio peligro». El escaño de Mitch McConnell es uno de los 12 que está en peligro, esto es, los republicanos están en la ruta de perder mucho más que la presidencia, por lo que muchos senadores han optado por salvar su pellejo antes que el de un mandatario que nunca han sentido como suyo. Estamos a pocos días de conocer el desenlace de estos comicios, por cierto, los más caros de la historia.

De todo un poco

Los que aquí vivimos reconocemos la intervención y las gestiones que ha realizado Adán Augusto López Hernández, gobernador del estado, primero, para evitar el uso irresponsable de las presas operadas por la Comisión Federal de Electricidad, segundo, el que la Secretaría de Bienestar Federal generara los apoyos económicos para aquellas personas afectadas… Sin duda, la noticia bomba de la semana anterior ha sido la detención de quien fuera secretario de la Defensa Nacional en el sexenio de Enrique Peña Nieto. En los Ángeles, California, fue aprehendido por la Administración de Control de Drogas (DEA) el general Salvador Cienfuegos Zepeda, quien enfrenta acusaciones ante la Corte Federal de Estados Unidos de América por estar supuestamente ligado al narco y al lavado de dinero. Es la primera ocasión en la que un militar de tan alto rango es vinculado a un ilícito de esta naturaleza. Desde luego que el Ejército Mexicano se ve afectado, si bien estamos claros de que la inmensa mayoría de los miembros del mismo cumplen con estricto apego sus funciones y por ello se han ganado el respeto y reconocimiento de la sociedad… El jueves pasado, una vez más, el presidente Andrés Manuel López Obrador, al margen de su función como jefe del Ejecutivo federal, ha pedido a los actores en el proceso de renovación del MORENA que «paren el pleito». ¿Harán caso al llamado del fundador de este movimiento que aspira convertirse en partido político? La beligerancia y los ataques entre Porfirio Muñoz Ledo y Mario Delgado han esca-

lado a niveles realmente vergonzosos que fortalecen los señalamientos del tabasqueño: «nuestros dirigentes no están a la altura de la militancia». Esta semana se realiza la tercera encuesta a cargo del Instituto Nacional Electoral (INE) que atiende la instrucción del Tribunal Federal Electoral (TRIFE). Las dos anteriores han sido ganadas por el diputado Muñoz Ledo, pero no con el margen que establecía la convocatoria. Esta lucha intestina es la punta de un iceberg que no esconde los objetivos de los dos grupos (¿tribus?) que buscan tener el control del proceso electoral del 2021 y, desde luego, de la elección presidencial. Creo que AMLO necesita un partido político que acompañe e impulse las acciones orientadas a avanzar en la transformación que se pretende. La crisis económica ha acotado los recursos para programas sociales y las demandas aumentarán, al tiempo, los contrarios al gobierno, hoy polarizados, aumentarán sus críticas y buscarán hacer suyos a los ciudadanos que no encuentren respuesta a sus demandas. Jorge Zepeda Patterson, en su siempre inteligente análisis (*Milenio Diario* 15/10/2020), señala: «Por ende, la estabilidad social está amenazada por un doble fuego: por un lado, los grupos desprotegidos que, si bien apoyan en lo general al presidente, ya no están dispuestos a esperar para resolver problemas puntuales y buscarán recursos donde puedan encontrarlos. Del otro lado, por los grupos opositores a López Obrador que se sienten amenazados por sus políticas y lo culpabilizan de todos sus males; de manera creciente intentarán entorpecer su gobierno o paralizar el efecto de sus estrategias públicas». Jorge Zepeda alerta que, si bien en este momento las oposiciones están pulverizadas, y las expresiones de esa extrema derecha aposentada en la explanada del Zócalo da más pena que preocupación, no podemos cerrar los ojos a la posibilidad de que se geste un Jair Bolsonaro que encabece este movimiento opositor con mejores resultados que los actuales. Por ello, es esencial que Andrés Manuel ponga orden en MORENA para que pueda convertirse, como sucedió en 1938 con el Partido de la Revolución Mexicana, que fue la plataforma que permitió a Lázaro Cárdenas del Río mantener la gobernabilidad luego de su ruptura con Plutarco Elías Calles, seguir avanzando en su reforma laboral y agraria e, incluso, realizar con éxito, sorteando todos los peligros, la expropiación petrolera en marzo de 1938… En dos semanas hemos perdido a dos hombres cuyas aportaciones a la ciencia han merecido un reconocimiento dentro y fuera del país: Mario Molina, premio Nobel de Química, cuyo

aporte a favor del medio ambiente ha sido punto de partida en la lucha contra los efectos del cambio climático y en favor de la sostenibilidad. Guillermo Soberón Acevedo, quien fuera rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por dos períodos, llevando a nuestra máxima casa de estudios a niveles de calidad y excelencia académica reconocidos a nivel internacional. Como secretario de Salud llevó a esa dependencia a la modernidad administrativa; impulsó la Ley General de Salud; enfrentó la aparición de una pandemia vigente a nuestros días: el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), y los efectos del terremoto de 1985 que generó graves daños al sector… Los investigadores a nivel mundial coinciden en la urgencia de cambiar los hábitos alimentarios toda vez que la pandemia ha mostrado claramente que si seguimos esa mala práctica seguirán aumentando los riesgos de comorbilidad y de mortalidad. Urge un Plan de Salud Alimentaria que sabemos que el gobernador Adán Augusto López Hernández está impulsando mediante un proyecto transversal que incluye a las secretarías de Bienestar, Salud, Educación, Cultura, DIF y Agricultura y Ganadería… Boris Johnson ha optado por la salida dura de la Unión Europea (UE). Bruselas anticipa que no habrá un acuerdo. Lo cierto es que todo este tiempo ha permitido a la UE pavimentar el camino hacia una etapa postbrexit.

VOX y su intento de golpe de Estado técnico en España

Se acerca la hora. El martes de la próxima semana se realizarán las elecciones más complejas en la historia de los Estados Unidos de América (EUA). Independientemente del resultado final, hay que señalar que estos comicios se dan en un escenario inédito en razón de la pandemia que ha obligado a un muy alto porcentaje de los ciudadanos norteamericanos a sufragar utilizando el servicio postal (60 millones hasta el momento), lo que no es una novedad ya que de tiempo atrás lo han podido hacer, pero jamás en un número tan elevado como en estos comicios.

El jueves pasado se realizó el segundo debate entre los candidatos a la presidencia. Nada nuevo bajo el sol. El que hayan decidido cerrar los micrófonos no impidió algunas interrupciones y gesticulaciones de Donald Trump. La realidad es que a estas alturas el debate no hace otra cosa que fortalecer el voto duro de cada uno. El número de indecisos es mínimo y ya no pintan en este momento. La prueba de que no generó mucho interés es que alcanzó solo el 60 % de la audiencia del primer encuentro. Lo que quedó muy claro es que son dos propuestas antagónicas, dos planteamientos con nulos puntos de contacto.

La pregunta que muchos nos hacemos es qué ocurrirá el «día después». Se volvió a cuestionar a los dos candidatos si respetarían el resultado electoral; el exvicepresidente reiteró que sí, pero el actual inquilino de la Casa Blanca volvió a dar una respuesta vaga y se em-

---

Artículo publicado el lunes 26 de octubre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

peñó en reiterar que los demócratas han utilizado la pandemia para configurar un gran fraude electoral. Una y otra vez, Trump ha insistido en que el voto por correo provocará un gran caos y que él y sus correligionarios no validarán el resultado si no se respeta la decisión de los electores. Está claro: si gana, no hay problema, si pierde, el caos.

A nueve días de las elecciones, EUA es el país con el mayor número de contagios con un poco más de 300 000 muertos a causa de esta pandemia, de esta enfermedad que Donald Trump se empeña en minimizar, al tiempo que descalifica a los científicos encargados de enfrentarla; científicos a los que se ha atrevido a llamar «imbéciles» porque siguen maximizando los riesgos de lo que él continúa calificando como una «gripita», al tiempo que se ufana de haberse infectado y curado rápidamente, gracias al tratamiento que le dieron en un hospital naval.

La moneda sigue en el aire. Todo puede pasar el 3 de noviembre. A diferencia de lo ocurrido hace cuatro años, Barack Obama se ha unido a la campaña de su correligionario, participando en reuniones privadas y en mítines, la mayoría virtuales, otros presenciales con mínima asistencia, en los que se ha cuidado la sana distancia y el uso de los cubrebocas. El miércoles de la semana pasada, el primer presidente afroamericano de los EUA pidió a los electores que no olviden, que recuerden «lo que puede ser este país». En Filadelfia, génesis del movimiento libertario en contra de la monarquía británica, el expresidente arremetió con dureza contra su sucesor: «Sus acciones tienen consecuencias. Incentiva a la gente a ser cruel y racista, rompe el tejido de nuestra sociedad, afecta a cómo ven las cosas nuestros hijos. El comportamiento importa, el carácter importa. Debemos devolver los valores al centro de nuestra vida pública».

Obama, como muchos estadounidenses, se muestra preocupado por la actuación de los grupos supremacistas convertidos en milicias que se arman al amparo de la Segunda Enmienda. Milicias que han transitado del hostigamiento a los grupos simpatizantes de Biden, a las abiertas amenazas que intentan acotar la presencia de afroamericanos y latinos en las urnas. Está claro que Trump y su equipo apuestan por una alta abstención para frenar las probabilidades de triunfo de su oponente. Poco se ha hablado de ello, pero resulta muy grave el arresto, por el Buró Federal de Investigaciones (FBI), de un grupo terrorista que pretendía secuestrar a dos gobernadores demócratas buscando generar un escenario que impulsara una

nueva guerra civil. El candidato republicano se ha negado a condenar estas acciones y no ha hecho nada para frenar el crecimiento de estos grupos radicales que pudieran ser la punta de lanza de las estrategias del hoy mandatario en caso que el resultado no le sea favorable.

David Remnick, director de la revista *The New Yorker*, en entrevista concedida a *El País* (Camila Osorio. 5/10/2020), declara que EUA «ha sido una democracia imperfecta desde que se fundó». La noche de la elección presidencial del 2016 fue contundente al señalar en su columna publicada en esa prestigiada revista que: «La elección de Donald Trump a la presidencia es una tragedia para la república americana. Es un triunfo para las fuerzas externas e internas, del nativismo, el autoritarismo, la misoginia y el racismo. El fascismo no es nuestro futuro -no puede serlo, no podemos dejarlo ser- pero esta es la forma en la que el fascismo puede comenzar». Cuatro años después, Remnick le manifiesta a Camila Osorio: «No cambiaría ni una coma de ese texto».

El autor del libro *La tumba de Lenin*, sobre la caída de la Unión Soviética, con el que ganó el premio Pulitzer (1994), apoya abiertamente a Joe Biden. Reconoce que le falta el carisma de Obama o de Trump, pero para él, el candidato demócrata «tiene algo distinto, algo más. Y quizá es un buen momento para lo que él tiene. Uno de los grandes déficits de Trump es su falta de empatía». Remnick considera que «cuando la gente escucha a Joe, tiene la impresión de ver emociones muy genuinas. Ven sinceridad». Para David Remnick, este es el polo opuesto a la falta de empatía de Trump.

Obama coincide con lo anterior, por ello ha elogiado a su exvicepresidente, de quien ha destacado su decencia y su empatía. «La presidencia -dijo- no cambia cómo eres, revela cómo eres», al tiempo que señaló que: «Biden aprendió pronto a tratar a todo el mundo con respeto». Remató garantizando a su auditorio: «Con Joe Biden y Kamala Harris al timón, no van a tener que pensar en las locuras que dice [Trump] cada día. Podrán vivir sus vidas sabiendo que el presidente no va a retuitear teorías conspiratorias sobre cábalas secretas que manejan el mundo».

Pronto sabremos si este aval es suficiente para que la dupla Biden-Harris pueda llevar nuevamente al partido demócrata a la Casa Blanca. Lo que ha llamado la atención es la ausencia de Bernie Sanders, quien se bajó del autobús para darle el apoyo al ahora candidato de su partido. Algunos especulan que ante los ataques de

Trump acusando a Biden de dar espacio a «los radicales y socialistas» en su equipo, sus asesores le hayan aconsejado tomar una «sana distancia» del senador por Vermont. Otros, en cambio, consideran que la presencia de Kamala Harris en la dupla demócrata garantiza que las propuestas de la izquierda serán tomadas en cuenta.

VOX y su intento de golpe de Estado técnico en España

España vivió la semana pasada momentos complejos. Como se sabe, la pandemia ha golpeado a la nación ibérica provocando una grave crisis económica y el colapso de un sistema de salud que no estaba preparado para enfrentar un crecimiento exponencial de la demanda que rebasó las capacidades hospitalarias y puso en serios aprietos al personal de salud que en no pocas ocasiones hizo públicas sus inconformidades demandando al gobierno rápidas respuestas.

Frente a este escenario, el gobierno encabezado por Pedro Sánchez, como muchos gobernantes del mundo, tomó decisiones complejas, en ocasiones recomendadas por los científicos, y, en otros momentos, más fundados en el pragmatismo que en la ciencia. No es privativo de España, pero en esta nación ibérica la politización de la pandemia ha escalado de manera significativa derivado de la fragilidad de un gobierno que, en 2018, derivó de una moción de censura impulsada por el propio Pedro Sánchez y su partido, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE); moción que tuvo éxito al desbarrancar a Mariano Rajoy, presidente del gobierno y líder del Partido Popular (PP).

Luego de unas competidas elecciones y merced a un muy complicado acuerdo con Juntas Podemos, partido de izquierda radical, Pedro Sánchez logró formar gobierno pero sin contar con la mayoría absoluta. Se instauró un gobierno dividido, llevando como contrapeso al Partido Popular, que sufrió una estrepitosa caída en el proceso electoral que estuvo a punto de hacerlo perder el segundo sitio. VOX, partido de la extrema derecha, encabezado por algunos antiguos militantes del PP, reencarnando las posturas más conservadoras de la derecha española nacionalista, xenofóbica y, aparentemente promonárquica, se ubicó como la tercera fuerza política.

Los 54 escaños obtenidos por VOX en los comicios del 2018 le dieron el fuelle suficiente para escalar y convertirse en una voz potente en el Congreso y en las calles, a donde ha salido a manifestar su oposición a las acciones del gobierno al que señala de incompe-

tente, irresponsable y hasta de asesino por las muertes ocasionadas por la pandemia. Son memorables sus caravanas en elegantes vehículos con las banderas de su partido y con claxonazos, exigiendo apertura de la economía y la destitución del gobierno (¿dónde hemos visto esto?). Se han atrevido, incluso, a ir a los domicilios de sus opositores, especialmente de Pablo Iglesias, al que señalan como el impulsor de un proyecto que busca llevar a España al comunismo.

Sin duda, la manzana de la discordia ha sido precisamente el líder de Juntas Podemos, cuyas posturas radicales han puesto en aprietos a su asociado Pedro Sánchez. Su abierta oposición a la monarquía, sus críticas a la actuación del padre del actual monarca Felipe VI, han irritado a los dirigentes del PP, de Ciudadanos, pero especialmente a Santiago Abascal, cabeza visible de VOX, que puso su «pica en Flandes» al promover una nueva «Moción de Censura», con la finalidad de descarrilar al gobierno de izquierda, al tiempo que él mismo se proponía como la mejor opción para formar un nuevo gobierno, al tiempo que invitaba al Partido Popular a unirse a esta especie de asonada.

Es la quinta ocasión, desde la muerte de Francisco Franco (1975), la instauración de la monarquía parlamentaria y la promulgación de la vigente Constitución (1979), que un partido opositor realiza un recurso de este tipo. El primero fue Felipe González. La única ocasión que ha procedido, como ya lo apunté, fue hace dos años. En esta ocasión, el intento de un «golpe de Estado técnico» ha fracasado. Santiago Abascal y su grupo han chocado contra un muro infranqueable construido por la propia derecha, por el Partido Popular, que, en voz de Pablo Casado, su líder, ha puesto un alto a los propósitos golpistas de VOX, al señalar desde su curul en la Cámara de los Diputados que su partido «es la única alternativa de la derecha».

Por varios días Casado fue presionado, hasta convertirse en el fiel de la balanza en este momento histórico que recuerda el intento del coronel Tejero de poner fin a la naciente democracia española en 1979. Casado se reinventó luego de dos años sumido en las sombras de la derrota en las urnas para romper, al menos simbólicamente, sus lazos con la ultraderecha, «lo que ha marcado un antes y un después en su trayectoria política», según destaca la crónica de la sesión publicada por *El País*. «Los españoles -manifestó- no comprenden esta pelea de ataques políticos y personales», al tiempo que dejó claramente asentado que ni a él ni a su formación política les une nada

con la ultraderecha y mucho menos con el proyecto agresivo impulsado por Abascal y su partido.

La agenda de la ultraderechista VOX en México

No tengo elementos sólidos para declarar la presencia formal de VOX en México, aunque hay comportamientos símiles de la ultraderecha que se quiere adueñar del Zócalo capitalino y se empeña, con claxonazos y marchas en autos de lujo, adelantar los tiempos, postura curiosa cuando el actual presidente de la República, electo de manera legal y legítima ha puesto sobre la mesa la posibilidad de la revocación de su mandato en el 2022. Hoy quiero compartir un hecho que evidencia que VOX, sí, el VOX español, está buscando sentar sus reales en nuestro país y hacer escuela, de inicio, en el sector educativo del país.

El veto de contenidos educativos sobre ética, educación sexual y perspectiva de género ya es una realidad en México. Sin hacer ruido y lejos de los reflectores, el estado de Aguascalientes, en el centro del país, se convirtió en mayo de este año en el primero en aprobar el polémico pin parental, una ley que permite a los padres de familia decidir qué tipo de educación reciben sus hijos según sus convicciones y creencias religiosas. No es un caso aislado. Se presentaron iniciativas similares en otros ocho congresos estatales durante la primera mitad de este año.

El periódico español *El País* publicó en junio pasado un interesante artículo sobre el tema: «El pin parental es solo el capítulo más reciente de una larga lista de intervenciones en la vida pública del país y es parte de una estrategia mucho más grande de grupos antiderechos para posicionarse políticamente», advierte la activista mexicana Siobhan Guerrero Mc Manus. La iniciativa del pin parental, una propuesta abanderada en España por VOX, hizo su debut en México en el estado norteño de Nuevo León el pasado 22 de enero. La propuesta llegó de la mano del diputado local Juan Carlos Leal, separado el año pasado del MORENA, el partido de Andrés Manuel López Obrador, tras hacer comentarios homófobos y notorios por proponer, en febrero, la desaparición del delito de feminicidio.

Pese a ser arropado por el Partido Encuentro Social (PES), el proyecto de Leal fue desechado en el pleno a finales de mayo. En España, la propuesta de VOX solo tuvo éxito en Murcia. En México hay propuestas en Querétaro, Ciudad de México, Chihuahua, Veracruz,

Morelos, Guanajuato y Baja California, casi todas apoyadas por el PES. «Todo esto habla de grupos antiderechos que se coordinan en el país, que tienen apoyos económicos considerables y operan transnacionalmente», explica Estefanía Vela Barba, directora de la organización Intersecta. «Hay una coordinación entre los diputados del PES, por supuesto», comenta Elsa Méndez Álvarez, la legisladora del PES que propuso la iniciativa en Querétaro, «es una agenda nacional y local que compartimos todos los diputados de nuestro partido».

Méndez Álvarez señala que se pretende «hipersexualizar» a los niños a una edad temprana y que por eso es necesario que las escuelas pidan el consentimiento por escrito de los padres antes de impartir estos contenidos. La diputada reconoce la inspiración en la propuesta de VOX y que la iniciativa fue elaborada en alianza con el Frente Nacional por la Familia, una de las asociaciones ultraconservadoras más visibles del país, así como con otras asociaciones de padres de familia y organizaciones católicas y evangélicas. Por ahí se inicia su incursión. ¿Qué es lo que seguirá en la estrategia de VOX, interesado en convertirse en un partido transnacional? Ya se ve que en México han encontrado adeptos interesados en seguir al pie de la letra sus métodos y sus modos. Por cierto, la senadora Lilly Téllez García se ha mostrado una ferviente admiradora de las tesis de este partido de ultraderecha.

El día D para la democracia de los EUA

Llegó el momento. Si bien es cierto que a estas alturas ya han votado más de cuarenta millones de ciudadanos norteamericanos, hoy es el día D para la democracia de los Estados Unidos de América (EUA). Es posible que el mismo 3 de noviembre sepamos si Donald Trump logró reelegirse por cuatro años más, o, por el contrario, su opositor, el demócrata Joe Biden, logró ganar las elecciones más complejas de la historia de los EUA. Si bien el ex vicepresidente es favorito en las encuestas, como lo hemos señalado en diferentes ocasiones, las características del modelo electoral norteamericano no permiten dar por un hecho lo que estas señalan.

Desde las primeras horas del martes y hasta el final del día, no solo los habitantes de la nación más poderosa del planeta, sino que el mundo entero estaremos atentos al resultado de estos comicios. No es la primera ocasión que ello ocurre. Las elecciones en este país han sido el centro de la atención general por la influencia que esta nación tiene tanto en la geopolítica como en la economía global.

En las horas previas al arranque formal del proceso electoral, más que velar sus armas, los candidatos han utilizado el tiempo para seguir disparando obuses a su oponente como si a estas alturas fuera posible cambiar la decisión de los electores. Un escaso 3 % de los estadounidenses registrados para votar no habían definido o no habían querido anticipar a favor de quién sería su voto. Según CNN, hasta el jueves de la semana pasada habían votado 40 millones de personas, «cincuenta veces más que en 2016, a estas alturas».

Artículo publicado el lunes 2 de noviembre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

La pandemia, que ha golpeado severamente a los EUA, ha potenciado como una alternativa para sufragar el voto por correo, «habilitado como sistema alternativo en la inmensa mayoría de los 50 estados de la Unión Americana». Vale señalar que no todas las entidades están de acuerdo con esta opción. Indiana, Luisiana, Mississippi, Tennessee y Texas, por ejemplo, se han mostrado reacios a aceptarla. Algunos ciudadanos de esas entidades han pedido «una explicación aceptable» de por qué las personas no pueden o no quieren ir al local de votación; no aceptan que el temor a contagiarse es una razón de mucho peso. En contraste, otros estados han reaccionado en sentido opuesto, entre ellos, el que otorga más votos en el Colegio Electoral (52), California; igual ocurre con los ciudadanos que habitan el Distrito de Columbia. Allí reporta CNN que «todos recibieron de buen grado sobres y papeletas para votar por correo».

Michael P. McDonald, profesor de la Universidad de Florida, quien dirige el proyecto «Elecciones en Estados Unidos», pronostica que votarán (presencialmente o por correo) 150 millones de ciudadanos, una afluencia récord: «lo que equivale al 65 % de aquellos en condición de votar». El investigador señala que si bien el voto no es obligatorio en su país, «la tensa y polarizada situación política está movilizando a sectores que normalmente no participan». La anterior no es una buena noticia para Donald Trump quien apuesta por una alta abstención como estrategia para vencer a su oponente.

La semana pasada, en este espacio, manifesté la interrogante sobre lo que ocurrirá «el día después» de la elección. Lamentablemente, todo permite suponer que las cosas se pondrán complicadas si se cumplen los pronósticos de una derrota del candidato republicano. No queda la menor duda de que no aceptará el resultado y hará lo necesario para judicializar la elección llevándola hasta la Suprema Corte de Justicia, buscando que la abrumadora mayoría conservadora (6 de 9 jueces) le corrija la plana al Colegio Electoral, si es que este decide otorgarle a Joe Biden al menos 270 de los 538 votos electorales que se requieren para convertirse en el nuevo jefe del Ejecutivo para el período 2021-2025.

No quiero abrumar al lector enumerando todos los escenarios posibles en el caso de que el 8 de diciembre no haya un mandatario electo. Las enmiendas 22.ª y 25.ª de la carta magna de los EUA detallan de manera muy precisa el trasiego que habría de seguirse para que, sin excusa ni pretexto, el tercer lunes de enero el nuevo mandatario

sea investido en las escalinatas del Capitolio. Los abogados de Trump están trabajando en enfrentar un escenario de este tipo. Saben que la confirmación en el Senado de la nueva jueza de la Corte Suprema, Amy Coney Barrett, ha sido un movimiento estratégico para blindarse en caso de una derrota.

El miércoles 4 de noviembre sabremos si la participación de Barack Obama en las dos semanas previas a las elecciones tuvo efectos en los electores y logró inclinar la balanza a favor de su correligionario. Algunos analistas califican como tardía y muy tangencial esta participación, otros, consideran que sus apariciones no tenían como objetivo único apoyar al candidato presidencial de su partido, también buscaba apuntalar la campaña de los candidatos demócratas al Senado y a la Cámara de Representantes.

La semana pasada Barack Obama estuvo en Florida, estado notoriamente republicano, pero que ha mostrado un importante crecimiento de votantes demócratas, quizá no los suficientes para ganar pero sí para convertirlo en buen foro para contraatacar los señalamientos de Donald Trump que acusa a Biden de ser la punta del iceberg de un plan socialista que busca, primero, dominar al partido Demócrata, segundo, llevar a los EUA al comunismo. Acusación ridícula que el candidato republicano ha insistido en expresar, sobre todo en aquellos estados donde cuenta con el apoyo de los grupos más conservadores, su voto duro, a los que todo lo que huela a «comunismo» les eriza la piel.

Obama escogió al estado de Florida para refutar los señalamientos de Trump, quien dice que el candidato demócrata «apoya a los regímenes chavista y castrista». La respuesta fue contundente: «Joe Biden no es socialista», pronunciado en un mitin realizado en el campus de la Universidad Internacional de Florida, en Miami. El exmandatario garantizó que el candidato de su partido «promoverá los derechos humanos en Cuba y en el mundo, y no va a mirar a los dictadores como lo hace Trump».

Barack Obama mostró nuevamente su gran olfato político. Sabía que el auditorio era hostil, pero también que su mensaje llegaría a muchos latinos y a los afroamericanos a los que la pandemia ha golpeado más que a ningún otro sector de Florida. Acusó nuevamente a Trump de ser negligente en la atención de la pandemia y de intentar terminar con el *Affordable Care Act* (Obamacare). En este tema, por cierto, Florida es tierra fértil: el 93 % de los hispanos en ese

estado se han apuntado al programa. «Yo sabía que Trump no iba a recoger mi visión sobre la salud». La victoria de Biden es fundamental para que el Obamacare, su legado, no se extinga como pretende el actual mandatario.

La herencia de Augusto Pinochet

El 11 de septiembre de 1973 se vivió en Chile una jornada nefasta para la democracia que había sido construida mediante un proceso electoral celebrado tres años atrás. Salvador Allende, cabeza visible del Frente Popular integrado por los partidos Comunista, Socialista y de los Trabajadores, había logrado una pírrica victoria que puso fin a un largo período de gobiernos encabezados por el Partido Demócrata Cristiano. Los tres años de la administración de Salvador Allende se significaron por una permanente confrontación con las oligarquías locales y, sobre todo, con los grupos externos que durante décadas habían expoliado los recursos naturales de esta nación andina, especialmente el cobre, que es para Chile lo que para México el petróleo.

Los intereses extranjeros, primordialmente los norteamericanos, fueron afectados por las medidas adoptadas por el gobierno socialista que se había impuesto la recuperación tanto de los recursos naturales como de la soberanía económica que por años estuvo bajo el control de empresas transnacionales norteamericanas, inglesas e italianas. El Frente Popular se enfrentó a una feroz oligarquía local que no aceptó ni el triunfo ni el modelo impuesto por un gobierno que había sido electo democráticamente pero que caminaba en sentido contrario a sus intereses, motivo por el cual decidieron plegarse a las estrategias diseñadas desde Washington. El gobierno estadounidense decidió poner punto final a un régimen contrario a sus intereses; el camino escogido fue una asonada militar.

El presidente Richard Nixon encargó a su secretario de Estado, Henry Kissinger, (Operación Cóndor), realizar las alianzas necesarias con las oligarquías criollas inconformes con las formas de gobierno de Allende, al tiempo que cooptaban a los altos mandos del Ejército chileno, todo ello con el propósito de socavar a un gobierno que gozaba de un amplio apoyo popular, que se vio menguado merced a la estrategia orientada a provocar un clima de inestabilidad, un escenario de ingobernabilidad.

Estrategia que tuvo mucho éxito entre la clase media muy afectadas por la hiperinflación y por el boicot internacional promo-

vido desde Washington. La caída de la economía y la pérdida de empleos e inversión extranjera por la «falta de certidumbre», eran los argumentos cotidianos de la prensa, dolida porque habían perdido los millonarios apoyos que los gobiernos anteriores les otorgaban para apuntalar todas sus medidas y ocultar la desigualdad creciente.

A principios de septiembre de 1973, el gobierno de Salvador Allende se encontraba ya contra la pared. Al interior del Frente Popular había serias fracturas. Era inminente la intervención militar promovida y financiada desde el exterior. Los EUA encontraron en el general Augusto Pinochet a un émulo de Victoriano Huerta quien, en 1913, encabezó en México un golpe de Estado contra el gobierno legítimo encabezado por Francisco Ignacio Madero y José María Pino Suárez, asesinados al inicio de la asonada.

Salvador Allende defendió heroicamente el Palacio de la Moneda, sede de la presidencia de la República, de un ataque brutal de la Fuerza Aérea y del Ejército. El suicidio del primer presidente socialista electo democráticamente en América Latina dio paso a una larga dictadura militar apoyada por los EUA y por muchos países latinoamericanos que, impulsados por la Organización de los Estados Americanos (OEA), reconocieron a este gobierno espurio. Luis Echeverría (1970-1976) rompió relaciones con el gobierno pinochetista el 22 de diciembre de 1973, el mismo día en que los últimos asilados políticos refugiados en nuestra embajada volaban hacia México acompañados por el embajador Gonzalo Martínez Corbalá.

A lo largo de dieciséis años (1973-1989), Augusto Pinochet gobernó a esa nación andina con mano dura. Sus primeras medidas fueron revertir los procesos de nacionalización de la industria del cobre, la reforma agraria y todas aquellas políticas orientadas a revertir la pobreza, la marginación en la que vivía (y lamentablemente sigue viviendo) la gran mayoría de los chilenos.

Estados Unidos de América apoyó al dictador con recursos económicos para mantener a raya a quienes se oponían a un régimen que violentó de manera abierta los derechos fundamentales de la sociedad. Paradójicamente, los grupos oligárquicos que habían apoyado e, incluso, financiado el golpe contra la democracia, fueron víctimas de un régimen que militarizó al país, incluyendo la impartición de la justicia.

Enfrentado el nuevo gobierno a una terrible hiperinflación derivada de las acciones desestabilizadoras orquestadas desde el ex-

terior y apoyadas al interior por los grupos opuestos al gobierno de Allende, Washington decidió convertir a esa nación en el laboratorio del «nuevo modelo económico» (el neoliberalismo) que se proponía para revertir las tesis keynesianas impulsoras de una activa participación del Estado en la economía, imperantes desde los años treinta del siglo pasado y que habían sido muy efectivas en la lucha contra la Gran Depresión (1929-1933), base teórica de la propuesta del presidente Franklin D. Roosevelt (Estado Benefactor), y retomadas por John F. Kennedy (1961-1963).

En 1980, en el cénit de su poder político, Augusto Pinochet impuso a un Congreso totalmente domesticado, un proyecto de Constitución política que establecía las premisas fundamentales para garantizar la permanencia de un gobierno autoritario de largo alcance, al tiempo que se fortalecía un modelo económico, político y social que alejaba a las grandes mayorías del acceso a prerrogativas y derechos humanos fundamentales como la salud, la educación y la vivienda.

El espejismo de un gobierno exitoso, con avances económicos que no ocultaban la existencia de una sociedad depauperada, fracturada, cada vez más lejana del bienestar general. Los excesos de la dictadura hicieron que la población se atreviera a manifestar su oposición al régimen sin importar los riesgos que ello conllevaba. En 1989, ante la creciente escalada de demandas sociales, el presidente George Herbert Walker Bush (1989-1993), consideró que era insostenible el gobierno de Augusto Pinochet, y para sorpresa del mundo apoyó la realización de una consulta popular que puso fin a dieciséis años de gobierno del general golpista que, sin embargo, tendría un espacio en el Poder Legislativo como senador vitalicio, canonjía que él mismo se asignó.

A cuatro décadas de la promulgación de esa Constitución, luego de varios años de gobiernos democráticos distribuidos entre la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, tocó al conservador Sebastián Piñera enfrentar duras manifestaciones sociales demandando cambios a las políticas económicas y sociales; especialmente transformaciones de fondo a un sistema educativo privatizado por Pinochet que ha dejado al margen de la educación a muchos chilenos.

Las manifestaciones violentas fueron enfrentadas por los carabineros, de nefandos recuerdos; en realidad, fue la pandemia la que enfrió los ánimos que, sin embargo, tuvieron un rebrote para acudir a las urnas para dar una contundente respuesta a la pregunta

de si es o no necesaria la reforma a la Constitución heredada de la etapa de la dictadura. Cerca del 80 % de la población votó por el sí, además, expresaron su desconfianza a los miembros del Poder Legislativo y los partidos existentes, al decidir, también por abrumadora mayoría, que sea un cuerpo autónomo, integrado por académicos y juristas, el encargado de redactar la nueva Constitución que, 31 años después, ponga fin a la era más oscura de la República de Chile.

El pacto federal

En estos momentos en los que los ocho gobernadores autollamados federalistas han alzado la voz para inconformarse por la forma en la que se distribuyen los recursos fiscales en el país, es necesario recordar cuál es la esencia compensatoria del llamado pacto federal, concebido para promover «el desarrollo equitativo de todos los miembros de la federación». Resalto lo anterior porque los miembros de esta asociación, que insisten en no tener propósitos secesionistas, «nuestro objetivo es lograr una más justa distribución de la riqueza», desde luego para sus estados, no quieren ver el bosque completo. Arturo Herrera Gutiérrez, secretario de Hacienda, les recordó que la actual administración no puso las reglas para la distribución de los recursos; estas reglas están vigentes desde que el panista Felipe Calderón Hinojosa decidió modificarlas, por cierto, favoreciendo ampliamente a las entidades del norte y centro del país, muchas de ellas gobernadas por militantes de su entonces partido.

El presidente Andrés Manuel López Obrador ha aceptado sentarse a dialogar. Esperamos que él y los miembros de este grupo lo hagan buscando puntos de encuentro y, desde luego, sin dejar de escuchar, en el marco de la Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO), a los gobernadores de los estados que, sin hacer ruidos innecesarios, han señalado que, si de justicia distributiva se trata, el sur-sureste ha estado más que olvidado. Parece que lo que más molesta a estos federalistas de nuevo cuño es que el gobierno de la república está poniendo los ojos en esta región de la que, por décadas, salieron los recursos para la construcción de sus funcionales carreteras, escuelas, hospitales, presas, medios de transporte, ejemplos de la modernidad que hoy los diferencia. Una justa distribución de la riqueza permitirá a nuestra región acceder, por fin, a la modernidad largamente esperada; nada más, pero nada menos, como lo ha planteado el gobernador tabasqueño Adán Augusto López Hernández. «Piso parejo para todos».

¿Democracia en América?

«Estamos cada día más cerca de la victoria a medida que avanza el escrutinio», señaló Joe Biden en su tercer mensaje desde la noche de las elecciones cuando el panorama no era tan claro como lo es ahora. El candidato demócrata ha mostrado el rostro del estadista, sí, pero sobre todo el del político maduro que, por encima de todo vela por la pervivencia de las reglas del juego que se impusieron los norteamericanos en los albores de su vida independiente. Su partido, identificado con el color azul en los mapas electorales, ha logrado arrebatar a los republicanos estados que hace cuatro años permitieron el triunfo de su candidato no obstante haber obtenido tres millones de votos menos que Hillary Clinton.

Ganar en Arizona, Michigan y Wisconsin; estar a punto de hacerlo en Nevada, y haberle dado la vuelta en Pensilvania y Georgia, son logros que muestran que esta vez sí se hizo la tarea, pero sin descontar los cambios demográficos que han sufrido algunas regiones de estas entidades y que han favorecido a los demócratas. Joe Biden, 46.º presidente. Kamala Harris, la primera mujer vicepresidenta de los Estados Unidos de América (EUA).

El resultado de las elecciones celebradas el martes pasado en el vecino del norte confirma la enorme polarización existente en esa nación. Se cumplieron los pronósticos que anticipaban que al menos 150 millones de ciudadanos votarían, muchos por correo. Antes de abrir las casillas el 3 de noviembre ya habían sufragado más de 90 millones de personas. Joe Biden logró el voto popular de

---

Artículo publicado el lunes 9 de noviembre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

más de 74 millones de electores, rompiendo el récord impuesto por Barack Obama que, en 2007, obtuvo un poco más de 69 millones de sufragios.

Sin embargo, es necesario señalar que el resultado de las elecciones echa por tierra las tesis sobre la pérdida de apoyo al presidente Donald Trump resultado de su mala gestión de la pandemia, de la crisis económica y por la nueva crisis racial. Los casi 70 millones de votos alcanzados demuestran un creciente apoyo. Se sumó al voto duro consolidado en el 2016, un 20 % más de sufragios. En eso basará su reclamo en los tribunales y sus planes futuros.

Lástima que esta fuerza electoral no lo constituya hoy en un adalid de la democracia norteamericana, misma que le permitió llegar a la presidencia, la que ahora se niega entregar al legítimo ganador, aduciendo, sin prueba alguna, un fraude electoral. Su postura es clara, acudirá con sus abogados a todas las instancias; tensará la liga lo más que se pueda, incluso, he allí el gran peligro, sacando a la calle a sus aliados incondicionales, sí, a las milicias de las que nos hemos referido en varias ocasiones en este espacio.

William Howell, experto en poder presidencial y democracia, catedrático de Ciencia Política en la Universidad de Chicago y autor del libro de reciente publicación *Presidentes, populismo y la crisis de la democracia*, le señaló a Gerardo Lissardy (BBC News Mundo. Nueva York) que las posturas radicales de Trump a lo largo de la campaña y en las horas posteriores a la elección: «Golpean a nuestra democracia. No cayó. Aún está de pie, pero fue golpeada».

El catedrático pone énfasis en que el problema no es que Trump y sus abogados busquen judicializar el proceso llevándolo, incluso, hasta la Suprema Corte, buscando obtener un segundo mandato: «…el riesgo es que al comportarse de esta manera, al hablar de esta manera, está sembrando la ira y el descontento entre la gente en general; habrá millones de personas que a raíz de esta elección piensen que Biden de alguna manera la robó, que es un tramposo y que todo el sistema está en contra de ellos».

El politólogo norteamericano considera que, en este tiempo de pandemia, de crisis económica, de polarización racial, «lo que necesitamos son instituciones confiables, encontrar formas de unirnos y coordinar nuestra respuesta a esta crisis de salud apremiante. Va a ser muy difícil gobernar a este país con tanta gente que cree lo que Trump dice ahora mismo».

Biden-Harris han alcanzado el número de votos electorales necesarios, pero debemos tener en cuenta que la ruta hacia el 20 de enero, cuando debe darse el relevo institucional, estará llena de obstáculos que Trump y su equipo se empeñarán en poner para evitar la ratificación de la victoria de los demócratas el 14 de diciembre en el Colegio Electoral y el 6 de enero en el Congreso de la Unión.

Algunos analistas consideran que, con los casi 70 millones de votos alcanzados, Trump buscará el control del Partido Republicano, con la mira puesta en el 2024, cuando tendrá 78 años, los mismos que cumplirá en pocos días Joe Biden. ¿Permitirán «los republicanos puros» que tome el control del partido? ¿Lo seguirán en esta ruta de colisión que amenaza con poner en tela de juicio un proceso electoral en el que, por cierto, los republicanos salieron bien librados? Son dos interrogantes que pronto tendrán respuesta. Al tiempo.

¿Democracia en América?

Derivado de las controversias que han empañado este proceso electoral han reaparecido las voces de los norteamericanos que consideran que no es conveniente que la elección de su presidente siga amarrada a los postulados establecidos por los «Padres Fundadores» a finales del siglo XVIII. Entonces, las llamadas «Trece Colonias» rompieron las cadenas que por más de siglo y medio las ataron al imperio inglés. La escisión fue total, por ello no mantuvieron una forma de gobierno monárquico-parlamentaria, si bien mantuvieron el modelo jurídico fundado en la costumbre (*Common Law*).

En lo político, adoptaron y adaptaron las tesis propuestas por los enciclopedistas franceses que promovieron la división de poderes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), decantándose por la figura de un «presidente de la república». República a la que definieron «democrática y popular». Siguiendo las propuestas de Alexander Hamilton, James Madison y John Jay (El Federalista), los estadounidenses tomaron la ruta del federalismo cuyo objetivo primordial era mantener la unidad e identidad de los estados miembros de la Unión.

Los «Padres Fundadores» querían apuntalar la democracia en la nueva nación, y lo lograron, como lo pudo confirmar el politólogo francés Alexis de Tocqueville (La democracia en América), poniendo candados en la Constitución que buscaban impedir la llegada a la primera magistratura de la nación de alguien cuyo carisma ga-

nara el voto ciudadano, pero cuya popularidad se convirtiera en «un peligro para la democracia y la pervivencia del federalismo».

El diseño de su modelo electoral híbrido, voto popular y definición del ganador por un Colegio Electoral, ha generado muchas controversias que han puesto en duda que el modelo garantice legalidad y, sobre todo, la legitimidad del ganador. Legalidad y legitimidad que, señala Michelangelo Bovero, son la base para garantizar la gobernabilidad de cualquier Estado-Nación que se precie de llamarse democrático. Hagamos un breve recuento de esos conflictos:

En 1800, Thomas Jefferson (uno de los fundadores de la nación) y Aaron Burr, recibieron el mismo número de votos del Colegio Electoral. En apego a la Constitución, la Cámara de Representantes tuvo que realizar 36 encuestas para darle la victoria, ampliamente aceptada, a Jefferson. En 1824, Andrew Jackson ganó la votación popular, pero no la mayoría necesaria en el Colegio Electoral. Nuevamente la Cámara de Representantes tuvo que tomar parte en el proceso y le otorgó la victoria a John Quincy Adams.

Sin duda, la controversia que tuvo más graves consecuencias para los EUA ocurrió en 1860. Luego de que Abraham Lincoln venciera a otros tres candidatos, los estados del sur se rehusaron a aceptar el resultado y calificaron de «ilegítima» la elección de un presidente «que no protegiera la esclavitud». Esta controversia tuvo que resolverse mediante una cruenta Guerra Civil en la que perdieron la vida más de 600 mil personas.

En 1876, la elección entre Rutherford B. Hayes y Samuel J. Tilden también se complicó debido a que en varios estados del sur (lastimado aún por los efectos de la Guerra Civil) no pudieron certificar claramente a un ganador. Nuevamente el Congreso hubo de intervenir. Hayes fue electo presidente, a cambio, los sureños lograron concesiones que contribuyeron a poner fin al llamado período de «Reconstrucción».

En 1960 se registró una nueva controversia electoral derivada del proceso electoral entre John F. Kennedy y Richard Nixon. Este último movilizó a sus abogados y a sus seguidores para presionar en su exigencia de un recuento de votos en aquellos estados en donde se denunciaban «fraudes» de parte de sus correligionarios republicanos. Al final, el candidato republicano aceptó a regañadientes la decisión evitando con ello arrastrar al país a un malestar civil durante tensiones de la Guerra Fría entre EUA y la URSS.

En los albores del nuevo siglo (2000) ocurrió la sexta controversia, provocada por el apretado resultado del proceso electoral entre el demócrata Al Gore y George W. Bush. El primero obtuvo 200 mil votos populares más que el republicano, pero la disputa por los 29 votos electorales que otorga Florida la dirimió la Corte Suprema otorgándoselos al republicano que así obtuvo la victoria.

Hoy, sin duda, estamos ante una de las crisis más complejas, sobre todo porque ha sido el propio presidente de la república quien ha descalificado: «yo gané, mediante un fraude me quieren quitar el triunfo». ¿Puede seguir vigente un modelo electoral en el que en muchas ocasiones resulta ganador quien obtiene menos votos ciudadanos? Parece necesario, si no modificar el modelo, sí implementar un sistema electoral con una autoridad única, una especie de Instituto Nacional Electoral (INE), que ponga orden en un país en el que cada uno de los 50 estados tienen reglas diferentes, en muchos casos antagónicas. Es tiempo de que acepten que su tan vanagloriada «democracia americana» ya no funciona, ni puede ser modelo para otras naciones como siempre han pretendido.

La crisis económica y sus posibles salidas

La segunda ola de contagios del coronavirus está generando una gran incertidumbre sobre el futuro de la economía mundial. Los datos del segundo y tercer trimestre del año fueron ilustrativos de cómo una economía que se detiene bruscamente puede tener crecimientos espectaculares, sí, pero que no revierten la caída del producto interno bruto (PIB) que, a nivel mundial será, en promedio, superior al 5.8 %. En México, por ejemplo, se tuvo un repunte en el tercer trimestre con una recuperación muy importante de empleos, sin embargo, no podemos dejar de señalar que se requerirán al menos 18 meses para que podamos alcanzar los niveles anteriores a la pandemia.

Paradójicamente, ha sido un externo, el premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, quien ha reconocido que las medidas adoptadas por el gobierno de la 4T no han sido el «desastre» que se empeñan en señalar sus opuestos: «Durante esta crisis económica mundial, el PIB de Estados Unidos de América cayó 31.7 %, mientras que el de México solo 17.1 %. Es la primera vez, en décadas, que a EUA le da gripe severa y a México no le da neumonía».

En este espacio he expresado mi desacuerdo con algunas de las decisiones tomadas por el gobierno federal; entre otras, la falta

de una estrategia clara para concertar la participación del sector privado, fundamental para generar la riqueza que se requiere para compensar la inminente caída de los ingresos públicos. La ausencia de una política consistente en este terreno ha sido expuesta tanto por el jefe de la Oficina de la Presidencia, Alfonso Romo, como por el líder empresarial Carlos Salazar Lomelí. La petición de empresarios nacionales y extranjeros es que la relación se fundamente en reglas claras y consistentes. Que se privilegie el Estado de derecho.

Los artículos 27 y 28 de la Constitución delinean el modelo de economía mixta que precisa que el jefe de Gobierno (y de Estado), debe promover todo tipo de inversión privada que, sumada a la pública, contribuya a generar riqueza, garantizando que esta se distribuya entre todos los mexicanos de manera justa y equitativa y no solo entre unos cuantos, como ocurría en el pasado siguiendo las recetas del modelo neoliberal que tanto añoran los contrarios al actual régimen.

En lo que he estado siempre de acuerdo es en la lucha contra la corrupción (eso sí, de arriba a abajo y de abajo para arriba). También con las estrategias orientadas a atender a «los olvidados de la tierra», a los pobres y a los marginados. Me gustaría que ello se fundara más en políticas públicas redistributivas que en políticas públicas distributivas («Enséñale a pescar…»). Solo los obcecados pueden negar que la estrategia de garantizar recursos a los que menos tienen ha permitido mantener el consumo y la demanda de servicios y evitar el colapso de la economía y una mayor pérdida de empleos.

Los opuestos al régimen insisten en que «se está empobreciendo» al país apoyando a los siempre olvidados. No aceptan que estos, los pobres, los marginados, estaban a punto de tomar otras medidas. Lo bueno es que optaron por un cambio a través de las urnas. Un cambio pacífico y democrático, a diferencia del que ellos promueven como vía para resolver sus diferencias y regresar el reloj de la historia a la hora que ellos quieren que marque, la de sus beneficios plenos y de las canonjías que hoy han perdido.

Asimismo, considero adecuado negarse a incrementar la deuda externa como se ha hecho en el pasado. Es cierto que esta ha crecido, uno, porque la depreciación del peso necesariamente incrementa su costo, dos, porque se han utilizado algunos créditos contingentes para enfrentar, entre otras cosas, la demanda de recursos para el sector salud en el marco de esta terrible pandemia. En cambio,

se ha mantenido intocable el fondo de contingencia que desde hace varios años se tiene convenido con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Sí, sé que los opuestos dirán que se ha renunciado a apoyar al sector económico con recursos externos, gracias a ello se ha evitado un colapso en el pago de la deuda soberana, como ya ocurre en varios países latinoamericanos.

Pedro Sánchez, presidente del gobierno español (nación que ha tenido que recurrir a recursos extraordinarios generados por el Banco Central Europeo para enfrentar su crisis, la más severa entre los países miembros de la Unión Europea), ha propuesto a la directora gerente del FMI y al director del Banco Mundial, «allanar el camino a los países latinoamericanos que pueden necesitar financiación para superar la crisis económica por el coronavirus». El mes pasado, Sánchez promovió una videoconferencia en la que participaron los líderes de Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Paraguay, República Dominicana, Uruguay y Barbados.

Les extrañará a algunos la ausencia de México. No, no excluidos; simplemente no fuimos considerados porque existe la percepción de que nuestro país no ha entrado en la ruta de colisión generada por otras crisis (1976, 1982, 1987, 1994, 2008) en las que los gobiernos en turno acudían a empréstitos urgentes y muy costosos, económica y socialmente hablando, otorgados por el FMI, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), o por bancos extranjeros. No, esta vez no.

Hay otro tema en el que los opuestos al régimen han bordado en los últimos días: las clases medias. Varios analistas han insistido (con réplicas millonarias en las redes, me refiero a ocasiones) en que el gobierno de López Obrador está «matando a las clases medias». Es cierto que la pandemia ha agudizado la crisis de este sector por la pérdida de empleos y el cierre de empresas. También lo es que las propuestas de ayuda a ese sector han sido nebulosas y poco exitosas, pero se olvidan los opuestos que la crisis de la clase media tiene ya muchos años y ha sido a causa del modelo neoliberal que generó la riqueza de unos cuantos y la proletarización del resto de la sociedad, cuyo estatus es medido por su capacidad de consumo y no por su nivel de bienestar y felicidad como ya se hace en algunas naciones.

Por la salud alimentaria

Manuel Bartlett Díaz es parte del equipo de gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), responsable de una de las empresas del Estado más importantes del país. Un hombre con raíces tabasqueñas, aunque siempre ha dado preferencia a su jus soli poblana, estado del que fue gobernador. No quiero centrarme en la biografía del hoy titular de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) de quien, desde el inicio de la administración de Adán Augusto López Hernández, hemos percibido una clara intención de jugarle las contras con el acuerdo para que nuestra entidad pudiera acceder, después de muchos años de lucha, a una tarifa eléctrica justa, debido a las condiciones climáticas características de esta región. Un estira y afloja que retrasó que los paisanos, que habían tomado el camino de la resistencia civil y se negaban a pagar cantidades que consideraban injustas, aceptaran un acuerdo benéfico para las partes.

No fue un proceso fácil dada la postura del director general y de sus enviados; incluso, el gobernador tuvo que pedir al presidente de la república su intervención para poder concretar un acuerdo histórico que daba respuesta a una larga lucha en la que, por cierto, también participó el nativo de Macuspana. Por fin llegó el acuerdo, sin embargo, no han faltado las piedras en el camino, la complicada postura de la CFE ha dado argumentos a la oposición para convocar a la ciudadanía a retomar la lucha original, no obstante que lo acordado rebasó por mucho lo que originalmente se demandaba.

Pero las muestras de falta de empatía con Tabasco y los tabasqueños de parte del responsable de la CFE han aumentado de ma-

---

Artículo publicado el lunes 17 de noviembre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

nera exponencial. Hace menos de un mes, derivado de las lluvias atípicas, las tierras tabasqueñas fueron inundadas por las aguas provenientes de las partes altas del estado de Chiapas, turbinadas por la presa Peñitas que, una vez más, se convirtió en victimaria de las tierras bajas de Tabasco y de sus habitantes. Sí, entendemos que las presas tienen sus límites y que requieren desalojar el agua, sin embargo, una vez más, ello se hizo sin aplicar un protocolo que evitara los daños que hoy sufrimos.

No acabábamos de reponernos de las crecientes cuando llegó la segunda ola que ha ocasionado graves daños a miles de personas que lo han perdido todo, sí, todo. Fue necesaria la presencia en Tabasco del primer mandatario de la nación, quien, por la emergencia, suspendió su gira por el noroeste del país para acudir al apoyo de sus paisanos. El cobijo presidencial ha sido evidente. Sus instrucciones han estado orientadas a realizar un trabajo coordinado de las fuerzas armadas y de las dependencias que tienen que ver con este tipo de contingencias. López Obrador ha ofrecido apoyos económicos para resarcir los daños, no obstante que, como se sabe, el Fondo de Desastres Naturales (FONDEN) se ha extinguido, pero él se comprometió a destinar recursos para apoyar a los damnificados.

En medio de esta emergencia ha relucido, nuevamente, la falta de sensibilidad y el aparente desapego por estas tierras de quien aquí vivió por muchos años. No creo que esta actitud obedezca a hechos del pasado que, para nada menguaron el aprecio y el reconocimiento para un hombre, su padre, que dio lustre al Poder Judicial de nuestro estado y que, si bien enfrentó una grave crisis en nuestra máxima casa de estudios, es recordado con mucho respeto y especial aprecio. Manuel Bartlett, el hijo, ha sido un inversionista recurrente en nuestro estado. Su hermana, su sobrino, son reconocidos por su compromiso con estas tierras del trópico húmedo.

Pero hoy, frente a esta grave crisis que vivimos en la entidad, que afecta a miles de nuestros paisanos, el director general de la CFE ha adoptado una postura que consideramos inadecuada, injusta, impropia de un funcionario de la 4T. Ha escogido un camino que ha generado la molestia de los que aquí vivimos al ofender al jefe de las instituciones del estado; actuando en contra de miles de hombres y mujeres afectados, una vez más, no por la luna, sino por la mala operación de las presas bajo la responsabilidad de la dependencia que él dirige.

La CFE fue nacionalizada en los años sesenta del siglo pasado por Adolfo López Mateos, mandatario que la visualizó como una empresa de mexicanos y para los mexicanos, espíritu que no puede, no debe ser traicionado. Por el tamaño de los daños y ante la cerrazón de la empresa que se niega a reconocer su responsabilidad, el gobernador Adán Augusto López Hernández ha anunciado que acudirá a los tribunales. La respuesta de Bartlett ha sido impropia. Ojalá corrija su postura quien debe tener muy claro que el jefe del Ejecutivo estatal contará con el apoyo de sus gobernados porque lo que se reclama es justo.

La semana pasada, Andrés Manuel López Obrador dio a conocer que el gobierno federal está elaborando un plan integral cuyo objetivo es evitar inundaciones en Chiapas y en Tabasco, entidades bajo el agua por el desalojo de agua en las presas y por las lluvias intensas. Se comprarán dragas para desazolvar ríos y hacer bordos, al tiempo que, muy importante, «se tendrá un control estricto de las presas del Grijalva».

En «La Mañanera» del miércoles de la semana pasada, que duró más de tres horas, el mandatario señaló que se analiza que algunas plantas hidroeléctricas no trabajen cuatro meses al año. «Estamos haciendo los cálculos para que no tengamos los vasos de las presas llenos de agua en agosto, septiembre, octubre y noviembre, los meses de lluvia». Además, informó que la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) trabaja en un plan de mejoramiento urbano para los pueblos afectados.

El tabasqueño aseguró que la prioridad es atender a los damnificados y reiteró que: «Mi compromiso es que todos los bienes materiales puedan reponerse y que el pueblo siempre va a contar con nuestro apoyo». En este escenario tan complejo hay que destacar y reconocer el papel de las secretarías de la Defensa Nacional y de Marina. Como siempre, han estado a la altura de las circunstancias, realizando tareas de ayuda a los afectados por las inundaciones. En nuestra entidad sus acciones han beneficiado a 71 000 pobladores, de los cuales, 1977 han tenido que ser evacuados a lugares seguros.

En este contexto de movilidad obligada de tantas personas, las secretarías de Salud federal y estatal, de manera coordinada, como viene ocurriendo desde el inicio de la pandemia, han reforzado las tareas de vigilancia a fin de evitar un rebrote de contagios de COVID-19, que reviertan las cifras favorables de las últimas semanas. Es hora de

ayudar a los afectados que requieren de nuestra solidaridad y nuestro apoyo. Juntos saldremos adelante de esta circunstancia tan adversa que no permite que nadie, pero nadie, quiera aprovechar la situación para llevar «agua a su molino». La sociedad no lo perdonaría.

Por la salud alimentaria

En este espacio hemos comentado sobre los efectos nocivos que las comorbilidades han tenido en las personas contagiadas de COVID-19, lo que en muchas ocasiones ha derivado en su fallecimiento. La Secretaría de Salud federal trabaja en el diseño de políticas públicas orientadas a hacer de la salud alimentaria un tema prioritario que permita revertir los problemas de sobrepeso y obesidad. Así lo manifestó la semana pasada el titular de esa dependencia, Jorge Alcocer Varela, al hacer la presentación virtual de los resultados de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2018-2019.

El secretario de Salud afirmó que el sobrepeso y la obesidad afectan a más de 75 % de las personas adultas, de acuerdo con los resultados de esa encuesta, la cual destaca el ambiente obesogénico que no respeta fronteras ni edades. El funcionario recordó que en 2006 se reconoció el papel indivisible de la nutrición en la salud humana que dio lugar a la primera ENSANUT, por lo que, a partir de entonces, se conoció el comportamiento de las poblaciones en temas específicos como la prevalencia y distribución de las enfermedades crónico-degenerativas, la doble carga de la malnutrición y las prácticas de alimentación infantil, entre otras.

Alcocer Varela resaltó el aporte de esta encuesta que permite identificar los factores ambientales, socioeconómicos y culturales que determinan nuestros patrones de alimentación, actividad física, consumo de tabaco y alcohol y el uso de los servicios de salud, entre otros. Enfatizó la relevancia de que se conozcan los patrones de alimentación porque ello permitirá modificarlos e incidir en la prevalencia de las enfermedades crónico-degenerativas que «hoy más que nunca nos arrebatan la vida de miles de personas al año, y el problema se agravó con la llegada del coronavirus, haciendo imperioso y urgente un cambio de raíz en la cultura alimentaria de la sociedad».

Los datos derivados de esta encuesta son contundentes. Se puede observar que el sobrepeso y la obesidad afectaron a 75.2 % de las personas adultas y al 35.6 % de la población infantil. En lo que respecta a la diabetes mellitus, esta se incrementó de 9.2 % en 2012 a

10.3 % en 2018. La hipertensión arterial pasó de 16.6 % en 2012 al 18.4 % en 2018.

Estos datos evidencian la necesidad de trabajar a favor de una nueva cultura alimentaria en México y, desde luego, en Tabasco. El gobernador Adán Augusto López Hernández, al tiempo que promovió una reforma constitucional para prohibir la venta a los menores de edad de alimentos nocivos para la salud, nos ha conminado a trabajar en el diseño de una política pública transversal, orientada a modificar los hábitos de consumo, más allá de las restricciones, promoviendo la concientización de la población desde la infancia hasta la adultez. Tarea en la que participarán de manera coordinada las secretarías de Salud, Educación, Cultura, el DIF Tabasco, Bienestar y la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Forestal y Pesca (SEDAFOP). El objetivo es enfrentar un problema de salud pública que la pandemia ha puesto en la mesa como tarea prioritaria para esta administración.

La Universidad Olmeca ha atendido el llamado del gobernador sumándose a las tareas orientadas a promover una nueva cultura alimentaria. En mayo, a través de la Secretaría de Desarrollo, propuso un Programa Estatal de Salud Alimentaria fundado en la convicción de que es necesaria una toma de conciencia para que la alimentación saludable llegue también a las cocinas de los restaurantes, de las cafeterías de los centros de trabajo, a las escuelas de todos los niveles y a nuestros hogares.

La propuesta consiste en asociar la idea de lo sano con platos apetecibles, nutritivos, con ingredientes locales, frescos y accesibles. Para ello se requiere crear una cultura alimentaria capaz de revertir la tendencia al consumo de productos nocivos para nuestra salud; la ingesta de alimentos y/o bebidas cuyos componentes han demostrado ser la causa, en el mediano y largo plazos, de severos daños a la salud de las personas, de las mujeres embarazadas, de los infantes, de los jóvenes y de los adultos.

En el diseño de este programa ha jugado un papel fundamental el doctor Ángel Sierra, egresado de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT), del Instituto Nacional de la Nutrición, y de la Universidad de Barcelona, en donde obtuvo el grado de doctor. Ha trabajado en el impulso de la llamada «Dieta Mediterránea Mexicanizada». El hoy docente de tiempo completo de la Universidad Olmeca ha sido pieza fundamental para que esta institución de educación superior pueda organizar el Foro Internacional de Salud Alimentaria.

Retos en la Nueva Cultura de Vivir, en el que participarán destacados investigadores de España, EUA, Chile, Paraguay y México.

Este foro, que se realizará de manera virtual el 27 de noviembre próximo, de las 9 a las 14 horas, está avalado por la Red Iberoamericana de Mercadotecnia en Salud A. C., que es una entidad no gubernamental que agrupa a universidades, institutos de educación superior y profesionales que promueven y difunden estrategias gerenciales y de mercadotecnia en salud. Sin duda, este evento será una gran oportunidad para conocer lo que se está haciendo en otros países, no solo para especialistas en el tema de la salud, sino para la sociedad en general que podrá registrarse en línea en olmeca.edu.mx/saludalimentaria para poder participar en este foro.

El largo camino hacia la Casa Blanca

Como ya lo anticipamos la semana pasada, el proceso electoral de los Estados Unidos de América ha entrado a una fase compleja en razón de la postura asumida por el presidente Donald Trump que se ha negado a aceptar la victoria de Joe Biden, quien ha obtenido el número suficiente de votos electorales para convertirse en el 46.º mandatario de esa nación. En su discurso, y en sus mensajes en redes sociales, el todavía inquilino de la Casa Blanca ha manifestado, sin pruebas, que ha ocurrido un fraude y que él ha ganado la elección y que los votos legales así lo demostrarán. Contrario a lo que se pensaba, un buen número de republicanos se han sumado a este discurso que, sin duda, lesiona a la democracia norteamericana y anticipa un legado negativo para quien hoy se niega a darle validez al proceso electoral.

Resulta muy preocupante que Mike Pompeo, secretario de Estado, haya señalado a los representantes de los medios de comunicación que sí habrá una transición, pero que ella ocurrirá dentro de cuatro años enfatizando la negativa de la administración Trump de aceptar un resultado que los recuentos de los votos muestran que se dieron en estricto apego a los protocolos aceptados por ambos partidos. El secretario de Justicia ha sido instruido por Donald Trump para coordinar acciones orientadas a revertir los resultados obtenidos por los demócratas en estados claves en este proceso: Wisconsin, Michigan, Arizona y Nuevo México. Los especialistas coinciden en que todos estos esfuerzos serán inútiles.

En su primer discurso como presidente virtual, en un tono conciliador y claro de que el país se encuentra dividido en dos gran-

des grupos políticos, Joe Biden pidió la oportunidad de gobernar para todos sin distingos de azules o rojos, los colores de cada uno de los partidos contendientes. Reiteró su compromiso de encabezar una administración que, sin distingos de ningún tipo, impulsará políticas públicas orientadas a enfrentar tres grandes retos que se tienen por delante: la pandemia, la crisis económica y la violencia racial endémica que debe ser revertida de una vez y para siempre.

Por su parte Kamala Harris, la primera mujer vicepresidenta, resaltó la participación masiva de hombres y mujeres en las urnas. Enfatizó que la mueve el honor y el compromiso de participar en un gobierno encabezado por Joe Biden. Dijo estar convencida que con él se retornará a un escenario que permita el diálogo constructivo y el avance en la lucha contra las enormes desigualdades económicas que sufren muchos de sus compatriotas, especialmente los afroamericanos y los latinos. «Soy la primera mujer que asume este importante cargo, pero no seré la última», sentenció.

La ruta hacia fechas clave: 14 de diciembre, reunión de los delegados del Colegio Electoral, y 6 de enero, instalación del Congreso de la Unión; parece lejana, sobre todo cuando se observa que Donald Trump no cejará en su empeño por ensuciar el proceso electoral cuestionando el resultado y hablando de fraude, aunque su esposa y su yerno favorito lo quieran convencer de que es tiempo de reconocer la victoria demócrata. Lo que cada momento está más claro es que el magnate neoyorquino le va a sacar mucho jugo a los 71 millones de votos obtenidos, que lo pueden poner nuevamente en las boletas electorales dentro de cuatro años. Serán cuatro años muy complejos para la dupla Biden-Harris de la que el mundo espera mucho, sobre todo un retorno a la diplomacia y a los acuerdos entre damas y caballeros.

¿De dónde venimos y hacia dónde vamos en la región asiática?

Mientras en los Estados Unidos de América (EUA) dirimen sus controversias electorales, los países asiáticos han logrado concretar un acuerdo comercial que se venía cocinando desde hace más de ocho años. Un tratado de libre comercio que impulsará el intercambio de mercancías en una vasta zona que abarca una tercera parte de la población mundial. La India decidió esperar para insertarse en este acuerdo (con su 1.1 mil millones de habitantes), lo que lo fortalecería de manera exponencial, no obstante, lo alcanzado tendrá un enorme impacto en el comercio y en la geopolítica mundial.

Derivado de la caída del Muro de Berlín (1989) y de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1990, que provocó el fin de la llamada Guerra Fría, Estados Unidos de América se entronizó como la potencia hegemónica mundial. Su dominancia política y militar llegó acompañada del establecimiento de un nuevo componente en el ámbito del intercambio de mercancías.

La Triada del Comercio Internacional se convirtió en el referente para entender las relaciones comerciales a nivel planetario, a la luz del modelo neoliberal que impulsó el libre comercio y la multilateralidad como estrategias para que los países industrializados pudieran expandir la venta de sus productos en otras latitudes, especialmente en las naciones con menor grado de desarrollo. La transnacionalización del comercio vivió sus mejores momentos.

Artículo publicado el lunes 23 de noviembre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

Esta triada se ilustra con un triángulo equilátero que en cada uno de sus vértices ubica al país dominante y su área de influencia. EUA y la zona americana; Alemania y la región europea contenida en el Mercado Común, hoy Unión Europea y, en el tercer vértice, se ubica la región asiática que al inicio de los años noventa era liderada, todavía, por la entonces segunda potencia económica mundial: Japón. Para entonces China ya se vislumbraba como el gigante que se levantaría y dominaría al mundo, como lo había anticipado, desde 1805, el emperador francés Napoleón Bonaparte.

La llegada al poder de Deng Xiaoping (1975) fue un parteaguas en la transición de esta nación que pasó de un modelo cuasi feudal a uno capitalista, sin abandonar el socialismo. China logró transitar de ese modelo cuasi feudal, preponderantemente agrario, a un modelo industrial que le permitió, al inicio del siglo XXI, convertirse en una potencia económica, desplazando paulatinamente a Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania y, por último, a Japón, convirtiéndose en la segunda potencia económica mundial con tasas de crecimiento anual de dos dígitos que impulsaron el crecimiento del ingreso per cápita y del producto interno bruto (PIB) a niveles similares a los países industrializados.

Esta transformación permitió el impulso de su comercio, además, un avance significativo en sus capacidades tecnológicas, lo que se refleja especialmente en su sector militar. Destaco lo anterior porque tiene un papel muy importante en la dominancia regional, modificando los equilibrios geopolíticos, ganándole presencia e influencia a Japón, primero y, después a los EUA, hecho que explica en mucho los roces entre ambas naciones, especialmente durante la administración de Donald Trump. Esto es, las discrepancias entre estas dos naciones no se constriñen al comercio o a temas tecnológicos como el desarrollo de la 5G, sino al avance en la esfera militar que ha logrado el imperio chino.

China es una nación sui generis donde cohabita un modelo político centralizado y autoritario con un modelo económico capitalista que ha permitido, sin dejar de mencionar los efectos negativos en temas como los derechos humanos y la democracia, un crecimiento económico que se ha convertido en desarrollo y en paradigma para muchos países de la región, pero también en factor de temor por el crecimiento y fortaleza de su aparato militar.

Este país ha logrado avances cuantitativos acompañados de avances cualitativos que se observan en la mejor calidad de vida de

un importante porcentaje de su población, especialmente la que habita en la zona oeste, colindante con el océano Pacífico, región con un importante desarrollo urbano y con una infraestructura portuaria que permite una fácil comunicación y traslado de mercancías con las naciones asiáticas, con los países del continente americano, desde Alaska hasta la Patagonia, con los que ya sostiene un importante intercambio de mercancías que muestra un claro superávit a favor de la nación asiática.

¿De dónde venimos y hacia dónde vamos en la región asiática?
Esta asociación de países asiáticos no es obra de la casualidad, es resultado de un largo y sinuoso camino que inicia al concluir la Segunda Guerra Mundial. Japón fue integrante del eje Berlín-Roma-Tokio, derrotado en agosto de 1945 luego del bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, ciudades en las que la fuerza aérea norteamericana arrojó dos bombas atómicas que dejaron un número incalculable de muertos y afectaciones a la infraestructura física de una nación que luego fue sometida mediante acuerdos que impusieron, entre otras cosas, la disolución de su ejército y el impedimento para fabricar cualquier componente bélico.

Al igual que Europa, este país fue beneficiario de un apoyo económico proveniente de los EUA. En el viejo continente, el Plan Marshall sirvió para la recuperación de Alemania Occidental, Francia, Italia, Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo, con el objetivo de evitar un nuevo conflicto mundial. Ese escenario permitió la creación de la Comunidad Económica del Carbón y el Acero (CECA), la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM), para utilizar la energía atómica para fines pacíficos, y el Mercado Común Europeo (hoy Unión Europea). El «milagro alemán» es consecuencia directa de todas estas acciones que convirtieron a Alemania en líder de esa región, sobre todo luego de la Segunda Unificación Alemana (1991) y el paulatino crecimiento de la comunidad europea hasta llegar a los 28 miembros.

Japón también recibió recursos importantes mediante el llamado Plan Truman, que al tiempo que ayudó a la recuperación económica de esa nación sirvió para frenar el avance de China comunista en la región asiática luego del triunfo de la revolución socialista encabezada por Mao Zedong (Mao Tse-Tung); objetivo central de la llamada Doctrina Truman que siguió al pie de la letra su

sucesor, el republicano Dwigth D. Eisenhower, lo que dio lugar a la entrada de EUA en el Sureste Asiático, dando lugar a la Guerra de Vietnam.

A principios de los años sesenta el llamado «milagro japonés» era evidente. El imperio del «Sol Naciente» había recuperado el vigor económico, la generación de empleos e impulsado un modelo tecnológico que pronto lo puso a la vanguardia a nivel mundial. Papel importante tuvieron las universidades y tecnológicos cuya participación en la formación de recursos humanos altamente calificados fue muy importante en la construcción de un modelo económico con alta solvencia que pronto tuvo una presencia significativa en el comercio internacional, incluso al interior de su antiguo enemigo y ahora socio comercial: Estados Unidos de América.

Japón contribuyó al desarrollo de muchos países de la región con un menor desarrollo industrial que se convirtieron en maquiladores de los productos elaborados en aquella nación. Poco tiempo después surgió una nueva asociación conocida como los «Cuatro Tigres Asiáticos», conformada por Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur, que impulsaron un modelo de industrialización orientado a la exportación en países en desarrollo. El crecimiento económico e industrial de estas cuatro naciones fue resultado del dinamismo de sus ventas externas de manufacturas, logrando niveles de crecimiento equiparables al de las naciones más avanzadas.

En 1967 nace un nuevo proyecto de cooperación económica en esa región en el que participan cinco naciones: Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur, y Tailandia, denominado Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Entre 1984 y 1999 esta asociación se amplió con la incorporación de cinco nuevos miembros: Brunéi, Vietnam, Laos, Birmania/Myanmar y Camboya. En 2015 los diez países miembros de esta asociación firmaron acuerdos para transitar hacia una zona de libre comercio, AFTA, por sus siglas en inglés.

Esta nueva comunidad económica integrada por 630 millones de personas, se fijó como objetivos principales impulsar el libre comercio de bienes y servicios y el tránsito de trabajadores entre sus Estados miembros sin necesidad de visados. Asimismo, tenía como finalidad principal hacer frente a la competencia de China y la India, rivales y, al mismo tiempo, importantes socios de la ASEAN.

En 2010, precisamente estos dos países, China y la India, iniciaron un proceso de acercamiento con los diez países miembros de

esa asociación. El propósito era muy específico: construir un acuerdo, una alianza capaz de sumar a un tercio de la población mundial que significa el 29 % del PIB del planeta. Una década después se ha firmado en Hanói, la histórica capital de Vietnam, un megatratado que, como ya mencioné, incluye tanto a los diez miembros de la ASEAN, como a China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda.

Este acuerdo, cuyas siglas en inglés son RCEP (Regional Comprehensive Economic Partnership), se constituye en una alianza integradora económica regional que, a pesar de no haber logrado la sumatoria de la India en este momento, será mayor que el T-MEC (Estados Unidos de América, México y Canadá) y que la Unión Europea, juntos. De entrada, eliminará aranceles a las importaciones hasta el año 2040. Además, incluye provisiones respecto a la propiedad intelectual, telecomunicaciones, servicios financieros, comercio electrónico y servicios profesionales.

Si bien es cierto que muchos de los países miembros ya tienen tratados de libre comercio entre sí, sus limitaciones hacen que el nuevo acuerdo los ubique en un espacio de guarda en razón de las enormes bondades que el nuevo acuerdo incluye, en particular, el impulso a negocios que se basan en cadenas globales de suministro.

Es necesario comentar que el RCEP se había vislumbrado durante el mandato de Barack Obama, motivo por el cual el mandatario norteamericano promovió un Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TTP), del que formaban parte México, Chile y Perú, pero no China. La llegada de Donald Trump a la presidencia, y su desinterés por impulsar este acuerdo, del cual se retiró en 2017, prácticamente marcó el final del mismo, dejando huérfanos a los tres países latinoamericanos. En esta decisión del presidente republicano podemos encontrar la génesis del nuevo acuerdo firmado por las catorce naciones asiáticas.

Diversos analistas coinciden en señalar que la guerra comercial entre EUA y China, y el que Donald Trump haya privilegiado el «Estados Unidos de América primero», acabando con la idea de su antecesor de mirar más la región asiática, sirvió de palanca para impulsar y complementar el RCEP, «que es visto como la oportunidad para Beijing de dominar la agenda comercial regional sin tomar en cuenta a Washington».

Estos mismos analistas señalan que China será la mayor beneficiaria, como la fuente clave de importaciones y principal destino

de exportaciones para la mayoría de los miembros de este acuerdo, lo que, destacan, le permitirá influir en las normas comerciales y expandir su influencia en la región Asia-Pacífico, algo que Obama quería prevenir. ¿Buscará Joe Biden hacer algo para impedirlo? Es la pregunta que muchos de estos analistas se hacen si las cosas cambiaran con la llegada a la presidencia del demócrata el próximo 20 de enero, luego de brincar todos los obstáculos que su opositor republicano se ha empeñado en colocar en la ruta hacia la transición del poder.

Si revisamos el programa de gobierno presentado a los norteamericanos por el candidato demócrata, se podrá ver que el tema del comercio internacional ocupa un espacio mínimo, por lo cual es muy difícil anticipar, primero, su postura ante este nuevo acuerdo de libre comercio, segundo, si su interés será revivir el TTP, no solo para configurar una muralla ante el asedio asiático, además, como una muestra de un interés, hasta hoy no mostrado, por reconstruir la relación con los países latinoamericanos abandonados durante los cuatro años de gobierno de Donald Trump.

En este tema, tampoco hay mucha tela de donde cortar. En su programa de gobierno la relación con sus vecinos del sur se reduce a unas cuantas y difusas líneas que no permiten vislumbrar, y mucho menos definir, cuál será la política a seguir con nuestra región. Sin embargo, es indudable que el acuerdo firmado en Hanói obligará al equipo de trabajo de Biden a replantear la relación con América Latina, Asia y con la Unión Europea, derivado de los ajustes que sufre la Tríada del Comercio Internacional con efectos en la geopolítica mundial. En el viejo continente esperan con ansias locas el cambio. Creen firmemente que durante el mandato de Joe Biden se puede dar la vuelta a una página marcada por una relación ríspida derivada de las malas formas diplomáticas de Donald Trump, que generaron serias fracturas, distanciamiento y una evidente desconfianza mutua.

De todo un poco

La liberación del general Salvador Cienfuegos y su traslado a México ha generado diversas lucubraciones. Algunos consideran que la detención del que fuera secretario de la Defensa en el gobierno de Enrique Peña Nieto fue parte de una estrategia electoral de Donald Trump, cuyos efectos no son fáciles de contabilizar. Sobre el desisti-

miento de la autoridad judicial norteamericana, sin duda, hubo una larga y compleja negociación que finalmente tuvo éxito. Diarios norteamericanos señalan que el argumento que más pesó fue la amenaza del gobierno mexicano de retirar su anuencia para la presencia de agentes de la Administración de Control de Drogas (DEA) en nuestro país y enfriar todo lo relacionado con actividades coordinadas en la lucha contra el tráfico de drogas. En México esto se niega. Lo que sí es una versión muy creíble es la molestia que esta acción unilateral generó en las fuerzas armadas que expresaron su malestar al presidente Andrés Manuel López Obrador por la vía del actual secretario de la Defensa, lo que hizo que el mandatario modificara su discurso original. También se especula que la negativa a reconocer en este momento la victoria de Joe Biden, independientemente de un apego a principios históricos, obedece más al propósito de no generar una reacción negativa de Donald Trump que echará por tierra el acuerdo. No queda duda que Salvador Cienfuegos está hoy en su casa, sí, gracias a la gestión del gobierno mexicano, pero, esencialmente, merced a que el todavía presidente de los EUA lo consintió cuando le explicaron las repercusiones derivadas de esta acción... Barack Obama, a mi juicio, se vislumbra como el factor de contención de Donald Trump cuando este deje la presidencia y busque capitalizar los casi 71 millones de votos alcanzados. Ser líder virtual de su partido y volver a aparecer en las boletas el 2024 es su propósito. En esa ruta va a tratar de hacerle la vida de cuadritos a su sucesor, acusándolo, día con día, de haber ganado la presidencia «de manera ilegal». Narrativa que le ha comprado buena parte de sus votantes, que ya han salido a la calle, armas en mano, a expresar su rechazo a Biden. La polarización crecerá, como ya lo anticipó el expresidente Obama en entrevista hecha por el director de El País, al que señaló que la división en su nación no es obra de Trump, «venía desde antes, pero él se encargó de atizar la hoguera con su discurso misógino, ultranacionalista, xenofóbico». Por cierto, vale la pena leer el nuevo libro del primer mandatario afroamericano, *Una tierra prometida*… Sobre EUA, para entender qué pasó en las elecciones del 3 de noviembre pasado es necesario ir más allá del número de votantes, hay que analizar la geografía y demografía electoral. La sociología política adquiere preeminencia y utilidad analítica en estos momentos… Cada día observo a Alfonso Romo, jefe de la Oficina de la Presidencia, más dispuesto a tirar la toalla. Su discurso sobre la

necesidad de fomentar la inversión privada como la única manera de generar riqueza para distribuir riqueza, choca, una y otra vez, con el muro conformado por los grupos radicales de la 4T que no quieren saber nada de alianzas o de acuerdos con ese sector. Cuando ya no alcancen los recursos para los programas sociales, porque tampoco habrá más fideicomisos que extinguir, quizá será demasiado tarde para recular… Se ha aprobado en el Senado el uso lúdico y medicinal de la mariguana. Un paso importante. Ojalá que en la Cámara de Diputados no pongan oídos sordos a la demanda de que se descriminalice su uso, como ya ocurre en varios estados de la Unión Americana y en Europa. Si vamos a dar un paso en ese sentido, que sea completo.



Joe Biden: ¿vía libre?

Por fin Donald Trump dio su brazo a torcer y aceptó dar paso al proceso formal de transición al que se había negado durante las tres semanas posteriores al 3N, fecha que pasará a la historia como el día de la derrota de un presidente que obtuvo el mayor número de votos que cualesquiera otros mandatarios en la búsqueda de la reelección. En esta ocasión, la fórmula ideada por los «Padres Fundadores» de ese país sí funcionó, el que ganó logró el mayor número de votos ciudadanos y también los votos electorales necesarios para alcanzar la primera magistratura de la nación; no obstante, la crispación del proceso debería llevar a la reflexión, a un análisis serio sobre el modelo electoral tan largamente presumido que, a juicio de muchos, requiere una actualización. Desde luego, es cosa de ellos, de los ciudadanos de esa nación.

Con estricto apego a la teoría política, podemos afirmar que Joe Biden es presidente legal y legítimo; sin embargo, está claro que su oponente no quitará el dedo del renglón e insistirá en que el demócrata le ganó «a la mala», mediante un fraude que, para el rubio magnate, se fraguó apoyado en el voto por correo. No solo Donald Trump, algunos de sus más fervientes seguidores, y otros que no lo son tanto, califican de «extraño» que la mayoría de los votos hechos vía correo hayan favorecido al demócrata.

Uno a uno los estados ganados por su opositor han ratificado y dado por válido el proceso. Sus argucias jurídicas han chocado, una y otra vez, contra la realidad. Ahora se enfila a buscar que su partido obtenga los dos escaños faltantes en el Senado. El 5 de enero habrá,

---

Artículo publicado el lunes 30 de noviembre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

en Georgia, una segunda vuelta en la que se definirán esos dos asientos. Los republicanos, Trump en especial, quieren mantener la mayoría en ese cuerpo legislativo. La otra estrategia se centra en lograr que los delegados al Colegio Electoral volteen las cosas y le dé el triunfo que reclama, lo cual es prácticamente imposible.

Así las cosas, todo parecer indicar que el 20 de enero próximo jurarán Joe Biden y Kamala Harris. Donald Trump dejará de ser presidente, sí, pero es seguro que mantendrá por cuatro años el discurso que será la bandera que pavimentará el camino a la nominación republicana en el 2024. Su capital político es incuestionable. De él dependerá cuidarlo y acrecentarlo. Sabemos que esa es su fortaleza, pero también, paradójicamente, su mayor debilidad.

Fueron los líderes del partido del elefante, de los rojos, los que pintaron de ese color gran parte de la zona central del territorio de los Estados Unidos de América (EUA), los que convencieron a su candidato de no entorpecer el cambio de poderes y aceptar su derrota. Esto último, de plano, no ha ocurrido, no sucederá, ya que, insisto, su narrativa durante los próximos años se sustentará en dos argumentos principales: el supuesto fraude electoral, que no ha demostrado, lo cual, por cierto, no le preocupa; el segundo, que el triunfo demócrata significa la entronización de «los socialistas, de los comunistas», que, según él «quieren convertir a los Estados Unidos de América en Cuba, Venezuela o Nicaragua».

Sus fieles seguidores, que han salido a las calles para manifestar su apoyo al líder, señalan convencidos que la derrota obedece a que «se utilizaron máquinas contadoras de votos diseñadas por Hugo Chávez». Argumento falaz, desde luego, pero que creen que, como planteaba el mago de la propaganda nazi, Joseph Goebbels, de repetir y repetir se convertirá en verdad y, sobre todo, en la plataforma que catapulte a quien quieren ver nuevamente ocupando la Casa Blanca el 20 de enero del 2025.

Curiosamente, quienes defienden estos argumentos tan volátiles, hace cuatro años enmudecieron cuando se presentaron las evidencias de la intromisión rusa en las elecciones que dieron la victoria sorpresiva al ahora «ángel caído». Hoy derrotado, sí, pero nunca vencido, como suelen expresar los grandes estrategas militares ante una derrota inesperada, Napoleón y Hitler, por ejemplo, luego de su fallido intento de invadir a Rusia en 1812 y en 1942, respectivamente. No olvidemos que ambos regresaron derrotados a sus respectivos

países y, poco después, vieron desmoronar sus respectivos imperios. ¿Pasará lo mismo con Trump? Hay que esperar.

Joe Biden: ¿vía libre?

Por su parte, el próximo 46.º presidente de los Estados Unidos ha actuado con prudencia. En varias ocasiones ha tendido puentes a su oponente, que se niega a cruzar. En su primer discurso, Biden convocó a la unidad, no mirar a la nación utilizando colores, azules contra rojos. Ofreció gobernar para todos, es cierto, pero sin dejar de manifestar que su proyecto difiere, y en mucho, al del presidente en funciones.

No se trata únicamente de las propuestas programáticas, importantes per se, sobre todo, del perfil de quienes ha decidido lo acompañen en esta travesía, en la que, de entrada el America first de Trump no será el eje de su mandato, sino la recuperación de una visión de nación que reasuma el liderazgo en temas que tienen que ver con la salud, con el medio ambiente y, especialmente, con la diplomacia fundada, sí, pero la que se sustente en el diálogo y en la concertación, no en el avasallamiento.

De entrada, el presidente virtual, para que no se enojen los puristas, ha puesto énfasis en el tema que hoy más preocupa a sus conciudadanos: la pandemia. Suena lógico ya que la parte fundamental de su discurso de campaña se centró en evidenciar la mala gestión que de la misma han hecho Trump y su gobierno. El número de contagios continúa creciendo, con el consiguiente aumento de hospitalizados y de fallecidos. El nombramiento de un grupo integrado por médicos y científicos con gran experiencia ha sido el primer paso para mostrar a sus futuros gobernados que, desde el primer día de su administración habrá una gestión diferente de la pandemia, estrictamente alineada a las recomendaciones de los que saben. No más ocurrencias, ni mensajes disruptivos como los que Donald Trump ha privilegiado durante más de nueve meses.

Al tiempo, el demócrata ha dado a conocer una lista de posibles funcionarios de su administración. Digo posibles porque algunos de ellos deberán pasar por la aduana de la Cámara de Senadores, lo que puede derivar en procesos no expeditos si partimos de la posibilidad de que los republicanos mantengan la mayoría en ese cuerpo legislativo. Será interesante ver cuál será la estrategia de los senadores de oposición al inicio del nuevo gobierno. Será, también,

el escenario propicio para conocer los alcances de la flamante vicepresidente de los Estados Unidos de América, Kamala Harris. Experiencia no le falta. Ha sido miembro de ese cuerpo legislativo y conoce muy bien sus intrincados laberintos.

Al presentar a algunos de sus compañeros de viaje, Joe Biden manifestó estar listo «para dirigir al mundo». Precisó que su gabinete reintegrará a su país. Quien más acaparó los reflectores fue Alejandro N. Mayorkas, propuesto como director del Departamento de Seguridad Nacional (DHS). Será el primer hispano en ocupar este puesto. La designación significa una buena señal en dos asuntos primordiales: migración y dreamers. Es considerado el creador de la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA). Mayorkas, hijo de un judío cubano y de una judía rumana que llegaron a EUA en 1960, tras el triunfo de la Revolución cubana (1959), también ayudará a reformular la relación con Cuba, luego de la postura radical de Trump contra el gobierno socialista.

Otra nominación recayó en un viejo colaborador: Antony Blinken. Quien ocupara los cargos de subsecretario de Estado y asesor de seguridad en la administración de Obama ahora tendrá la muy importante encomienda de secretario de Estado, esto es, será el responsable de las relaciones exteriores. De ser avalado por el Senado será el encargado de normalizar las relaciones de su país con el resto del mundo, luego de cuatro años en los que la administración de Donald Trump se empeñó en alejarse de sus aliados históricos e imponer una diplomacia de orca y machete.

En concordancia con su promesa de regresar a su país a los foros internacionales orientados a revertir los efectos del cambio climático y hacer de las energías limpias la punta de lanza del nuevo proyecto de desarrollo económico de su país, Biden ha nominado a John Kerry como el «zar del medio ambiente». Este respetado político fue secretario de Estado en el segundo mandato de Barack Obama. Su experiencia en el terreno de la diplomacia será fundamental para cumplir con éxito esta encomienda. Estará a cargo de la lucha climática y gestionará el reingreso de los EUA al Acuerdo de París.

En la lista de nominados para participar en el gabinete del virtual presidente están varias destacadas mujeres, que se suman a Kamala Harris. Resalto la designación de Janet Yellen para dirigir el Departamento del Tesoro. Como se recordará, fue la cabeza de la Reserva Federal buena parte del mandato de Barack Obama, partici-

pando de manera muy efectiva en el diseño y aplicación de las medidas orientadas a revertir los nefandos efectos de la crisis financiera e inmobiliaria del 2008. Le corresponderá no solo el diseño de los presupuestos, además, defenderlos en el Congreso de la Unión, donde enfrentarán a los lobos republicanos que harán muy difícil cruzar esa aduana.

¿Fin del populismo?

No son pocos los que han festinado la derrota de Donald Trump, porque consideran que con ella se pone fin a la aventura populista en los EUA con efectos en otras regiones del planeta. Vale pedirles que no suelten las fanfarrias. En lo que respecta al vecino del norte, es necesario entender, y aceptar, que el trumpismo se ha convertido en una alternativa real para el partido republicano. Los más de 70 millones de votos alcanzados son, como hemos mencionado, un capital político del que ese instituto político no puede prescindir y, mucho menos menospreciar. Por el momento, la única alternativa real para que el *Old Party* pueda retornar a la Casa Blanca es el mismísimo Donald Trump.

¿Esos 70 millones de votos evidencian el apoyo al populismo como forma de gobierno? La respuesta es sí. Por ello, vale la pena preguntarse si ese modelo tan criticado por muchos tiene algunos aspectos positivos que es capaz de concitar el apoyo popular. Pierre Rosanvallon, profesor del Collège de France, intelectual muy reconocido en esa nación, ha publicado recientemente un libro sobre lo que él llama «la ideología ascendente». Parafraseando a Karl Marx y a Friedrich Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), que en su primer párrafo señalan: «Un fantasma recorre Europa, el comunismo». Hoy, la frase se ha remasterizado para afirmar: «Sí, hay un fantasma que recorre Europa y el mundo hoy, es el del populismo».

El autor de *El siglo del populismo*. Historia, teoría, crítica (Ed. Galaxia Gutenberg), libro en el que se hace un esfuerzo por teorizar y definir la esencia de lo que él llama «la ideología ascendente» de este siglo, plantea a Carla Mascia (*El País*, 13/11/2020), que «se ha subestimado durante mucho tiempo el aspecto `positivo´ del populismo». El politólogo galo afirma que se equivocan los que consideran que la derrota de Trump, «el gran actor del liberalismo», debe considerarse como un signo de debilitamiento de esa corriente. «No se está pasando página en Estados Unidos, ni el populismo va a retroceder en el mundo», responde de manera contundente a su entrevistador.

¿Por qué considera que el populismo es una doctrina que merece una teoría política? El académico francés considera que parten de una hipótesis equivocada aquellos que consideran que el populismo es «tan solo», una expresión «de que se vayan todos». Este planteamiento, concluye, es insuficiente para explicar este fenómeno.

Para él, el populismo es resultado de «una fatiga democrática subyacente en la vida política de muchos Estados, la cual se expresa de manera muy amplia», al tiempo que es, «el resultado de una especie de agotamiento de la política, de su capacidad de acción». ¿Por qué el populismo tiene hoy esa fuerza de atracción? Simple y llanamente, nos dice, «porque aparece como una solución a problemas contemporáneos, como la crisis de representación (crisis de los partidos políticos) o como efecto de las crecientes desigualdades e injusticias sociales».

Lo que pretende demostrar en su libro es que el populismo tiene aspectos positivos, «que se ha subestimado durante mucho tiempo». El politólogo francés pone como ejemplo a su compatriota, el presidente galo Emmanuel Macron, quien en 2012 adoptó una estrategia que lindó en el populismo, porque el aspirante a jefe de Estado entendió que «el populismo está presente en la atmósfera misma de las sociedades democráticas y puede entenderse como una difusión de todo un conjunto de temas más allá de los partidos o regímenes de esencia estrictamente populista».

¿Qué papel juegan las emociones entre los componentes que permiten establecer las características de un tipo ideal del populismo? «Si tuviera que destacar una, sólo una de las aportaciones importantes del populismo a la democracia contemporánea, sería el haber entendido que se gobierna también de acuerdo con las emociones. Los sentimientos de pertenencia, de identidad, de rechazo determinan la visión que tienen los individuos de su papel en la sociedad».

Ante la postura de los opuestos al populismo, el académico expresa que «los que critican esta ideología no la entienden». No se puede criticar el populismo superficialmente o limitarse a decir que promueve una democracia antiliberal. Cuando el populismo emerge y triunfa en las urnas, «es porque la democracia liberal no está cumpliendo su agenda».

Retornando a Donald Trump y el futuro del trumpismo, Rosanvallon enfatiza que el todavía mandatario norteamericano obtuvo

en estas elecciones 10 millones más de votos que hace cuatro años, «lo que evidencia que el voto populista está sólidamente instalado en la sociedad y representa hoy casi la mitad de la población». En adición a lo anterior, considera que el Partido Republicano «ha entendido que, si quiere mantener gran parte de sus representantes en el Senado, tendrá que abrazar y aceptar la fórmula populista». En síntesis, el académico galo considera que, en los Estados Unidos de América, el *Old Party* ha transitado de ser un partido reaganiano a un partido trumpiano.

A la pregunta del por qué Trump conquistó el voto latino en ciertos estados y una buena cantidad de sufragios afroamericanos, la respuesta es contundente: «El voto latino es comprensible desde un punto de vista psicológico y sociológico. Una vez que los migrantes obtienen sus papeles y se convierten en ciudadanos estadounidenses, es frecuente que cambien de actitud frente a la migración. Es bastante más difícil de entender en el caso de los votos afroamericanos. El populismo ha hecho que la sociedad estadounidense, que solía definirse por sus clases sociales, se defina hoy por sus identidades, en el sentido más reaccionario del término».

Como colofón a todo lo anterior, vale mencionar lo que expresa Barack Obama (*Una tierra prometida*) sobre el escenario actual de su país. «Lo que han demostrado estas elecciones es que la sociedad estadounidense está profundamente dividida. Algunas de esas divisiones ya estaban presentes antes de la llegada de Donald Trump, y seguirán ahí cuando se vaya. Pero lo que sí está claro es que Trump ha avivado el fuego de la división. Sé que Joe Biden, por instinto y por carácter, buscará reconectar al país porque es un unificador».

Un año que recordaremos

Recién iniciamos el último mes de este tan difícil año. Hace unos días un amigo me corrigió la plana cuando expresé que el actual es un año para el olvido. Sin duda tiene razón. Este será un año que recordaremos el resto de nuestras vidas. Hace algunas décadas (1982), Mel Gibson y Sigourney Weaver protagonizaron una película denominada *El año en que estuvimos en peligro*, cuya trama se desarrolla en Yakarta (1965) en los momentos en los que una insurrección comunista busca derrocar al presidente de Indonesia, Sukarno. Esa revolución justificaba el nombre del filme. Esta pandemia, sin duda, justifica calificar al 2020 como el año en que estuvimos en peligro como humanidad.

Esta crisis sanitaria y económica nos ha obligado a repensar nuestro futuro, el cual, paradójicamente, se nos ha adelantado. Hace un par de años, Andrés Oppenheimer publicó el libro *Sálvese quien pueda*, segundo de la trilogía en la que debate sobre el futuro de la educación a nivel planetario y del reto que conlleva la desaparición, por efectos de la Cuarta Revolución Industrial, de más de 700 de los tipos de empleos actuales.

La digitalización y la robotización han llegado a un estadio en el que se anticipa que muchas personas quedarán sin trabajo si no adquieren nuevas competencias que las mantengan «vigentes» ante la rápida obsolescencia de las competencias genéricas y profesionales que obtuvieron en las aulas. Especialmente las instituciones de educación superior están obligadas a ofertar a sus estudiantes, a sus egresados, a los adultos mayores, competencias suaves para enfrentar

---

Artículo publicado el lunes 7 de diciembre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

estos nuevos retos: trabajar en equipo, resolver problemas, ética, cultura general e idiomas, entre otras.

El pronóstico de los investigadores de Harvard se cumplió más rápido de lo esperado. La pandemia por COVID-19 no solo nos forzó a cumplir con la «sana distancia» y a adaptar y adoptar hábitos de sobrevivencia fundamentales; además, el confinamiento y el paro de muchas actividades económicas obligó a acudir a modelos digitales para acceder a satisfactores antes al alcance de la mano. Al tiempo que cerraron muchas empresas, otras se reformularon y, junto con las de nueva creación, se alinearon a las nuevas condiciones del mercado.

La crisis económica por la pandemia, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), propició el cierre de casi 400 000 negocios, lo que en números relativos significa una pérdida del 8 % de los establecimientos que operaban en 2019. Entre los servicios privados no financieros más afectados están los restaurantes y los hoteles y, por consecuencia, aquellos estados con mayor presencia turística. Los pronósticos más optimistas señalan que será hasta el 2023 cuando este sector recupere las cifras alcanzadas en el 2019.

La demografía de los negocios, graficada en la sección «Económica» de *Excélsior* (03/12/20), muestra que este año han cerrado 1 millón 10 857 negocios. Restando los 619 443 que se abrieron, nos arroja ese saldo negativo de 391 414 establecimientos cerrados, con la consiguiente pérdida de empleos y afectaciones a las cadenas productivas.

Cabe mencionar que solo el 3 % del total de establecimientos recibieron algún tipo de apoyo económico, lo que refuerza el planteamiento de que es necesario que, tanto el gobierno federal como los locales otorguen apoyos a estas empresas micro, pequeñas y medianas a fin de evitar más cierres, con la consecuente pérdida de empleos. Es cierto que ha ayudado la estrategia dispuesta por el gobierno federal de apoyar a los de abajo y que ello ayudó a que no cayera la demanda, pero urge una estrategia para ayudar a las clases medias que han sido muy afectadas por esta crisis.

Preocupa sobremanera la separación del cargo de jefe de la Oficina de la Presidencia de Alfonso Romo, quien era el responsable de establecer puentes con el sector empresarial, tarea en la que no se pudo avanzar por los cambios de humor político y por la resistencia de los grupos duros de la 4T, opuestos a las relaciones con el sector

empresarial. Lo que es innegable, y el gobierno debe aceptarlo, es que si de lo que se trata es de generar riqueza y ampliar la captación fiscal, no se puede prescindir del concurso de ese sector.

Se ha dado a conocer un nuevo paquete de proyectos que, sumados a los anunciados en septiembre, representan una derrama de recursos cercanos a los 35 000 millones de dólares, que seguramente ayudarán a reactivar la economía, permitirán recuperar los 20 millones de empleos que ofreció Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en su mensaje del pasado 1 de diciembre, al cumplir el primer bienio su administración. Preocupa, hay que decirlo, que este nuevo encuentro se vea afectado por lo que hasta ahora parece un desacuerdo en lo que respecta al futuro del *outsourcing*.

El futuro ya nos alcanzó

No se requieren argumentos muy sofisticados, ni es necesario acudir a teorías complejas para explicar, y convencer, que nuestro escenario cotidiano se ha modificado totalmente. Los oferentes tuvieron que adecuarse a las nuevas circunstancias y, en consonancia, los demandantes tuvimos que hacer lo propio para establecer un nuevo punto de encuentro. Los envíos a domicilio, las compras por internet; las personas que se ofrecieron para hacer las compras y llevarlas hasta nuestros hogares para evitar, especialmente en los adultos mayores, que los riesgos de contagio se multiplicaran. Esto permitió generar recursos para muchos que habían perdido sus trabajos o reducido sus ingresos. Otros, desafortunadamente, no pudieron o no quisieron adaptarse a estas nuevas circunstancias. Vivimos en un escenario totalmente darwiniano: «Sobrevivencia del más apto».

La educación, por ejemplo, tuvo que transitar al modelo a distancia para atender las indicaciones de las autoridades sanitarias. En algunos países se atrevieron a aplicar modelos híbridos, presenciales y no presenciales, con los riesgos que conlleva trabajar aún con pequeños grupos. El reto: ofrecer una educación que cubra tanto los aspectos teóricos como los prácticos. Un dolor de cabeza para las instituciones educativas, sí, pero también una ventana de oportunidades frente a la ineludible necesidad de adecuarse a las circunstancias que ha impuesto la llamada nueva normalidad.

La pandemia, lo hemos señalado en muchas ocasiones, ha obligado a los gobiernos a implementar medidas que, si bien contribuyen a cuidar la salud, provocaron afectaciones a la economía.

¿Salud o economía? Esa dicotomía se ha mantenido vigente a lo largo de estos nueve meses, llegando a la conclusión de que, pese a los riesgos que conlleva, se debe privilegiar la fórmula salud y economía. Los nuevos rebrotes a nivel planetario confirman que la hoja de ruta para enfrentar esta pandemia no es ni homogénea ni exitosa. Los rebrotes así lo muestran en prácticamente todas las naciones del orbe.

A mediados de noviembre, en el marco de la reunión virtual del G-20, el presidente Andrés Manuel López Obrador pidió a sus homólogos evitar un nuevo cierre de la economía, un nuevo confinamiento, cuyos efectos globales ya son conocidos. Asimismo, el mandatario tabasqueño insistió en que la fórmula para enfrentar los efectos de la crisis económica debe pasar, primero, por ayudar a los de abajo, a los que menos tienen, propuesta con la que no todos coinciden, sí, en cambio, con el planteamiento del presidente de impulsar a nivel mundial un plan de salud alimentaria, orientado a revertir el grave aumento de las comorbilidades que han sido pasto seco a la hora de afrontar los efectos de la pandemia y que ha ocasionado ya millones de muertes por coronavirus.

México ha signado un acuerdo con Pfizer para que la farmacéutica norteamericana entregue a nuestro país un poco más de 43 millones de dosis. Es cierto, ello significa el 40 % de la población, pero ayudará a evitar el aumento de contagios. Se cuenta ya con una estrategia para distribuir las primeras (un poco más de 250 000) lo que permitirá inmunizar al personal de salud que tantas bajas ha sufrido. Hay otros grupos vulnerables, por su trabajo y edad, que seguramente serán considerados en la lista de prioridades.

En las últimas horas se ha observado que no fue en vano la petición hecha en septiembre pasado por Andrés Manuel López Obrador, en el marco de la virtual Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Entonces, el mandatario mexicano pidió que se evitara la nacionalización de la vacuna para evitar lo que, desgraciadamente, ya está sucediendo. Gran Bretaña y Estados Unidos de América (EUA) están monopolizando la compra de los reactivos. Sí, ya se ve una luz al final del túnel, pero se debe actuar con responsabilidad y con sentido de solidaridad universal.

Estados Unidos de América: un país dividido

El próximo lunes 14 de este mes el Colegio Electoral se reunirá para ratificar o rectificar el resultado de las elecciones del pasado 3 de no-

viembre. Rectificar, sí, ya que Donald Trump se ha empeñado en jugar hasta su última ficha para descarrilar el triunfo de su oponente demócrata. El todavía presidente de los EUA pretende que los delegados de aquellos estados de la Unión que no consideran vinculante el resultado de la elección le compren el discurso de que él ganó y que hubo «un gran fraude, maquinado por los demócratas».

La posibilidad de que ello ocurra es mínima, pero él no dejará de luchar hasta el final, no obstante que el fiscal general, William Barr, hombre muy cercano al mandatario, ha expresado que no existe ninguna prueba de fraude que pueda cambiar el resultado de las elecciones.

Lo más seguro es que el próximo lunes Joe Biden sea declarado presidente electo y que al republicano no le quede otra alternativa que ir empacando sus cosas, pasar su última Navidad y Año Nuevo en la Casa Blanca, y prepararse para la entrega de la estafeta a su sucesor el 20 de enero del 2021. Existe la duda de si Trump acudirá a esa ceremonia. Pienso que sí lo hará. Aprovechará hasta el último momento los reflectores y, si se tiene oportunidad, insistirá en su triunfo y en que ha sido víctima del «robo del siglo». Discurso que oiremos en los próximos cuatro años. Donald Trump ha anunciado formalmente su intención de presentar su candidatura a la primera magistratura de la nación en 2024.

Resulta curioso, pero la petición a sus votantes de que lo apoyaran económicamente para sufragar los gastos legales para demostrar el fraude electoral ha alimentado el «cochinito» con más de 200 millones de dólares que, sin duda, serán destinados a una muy larga precampaña que le permita regresar a la Casa Blanca. Ya lo veo visitando los estados y las comunidades donde ganó para «agradecerles su apoyo», reiterando que los sacaron por la mala de la presidencia, que no perdió, que le robaron la elección; como el general Douglas MacArthur prometiendo a sus fieles votantes que «volverá».

Trump dejará a un país fracturado, dividido, receloso. Ha golpeado sin misericordia a la democracia norteamericana, tan presumida durante años. Lo continuará haciendo al aplicar al pie de la letra la conseja del florentino Nicolás Maquiavelo, aunque no haya leído nunca *El Príncipe*: «El fin justifica los medios». Los 74 millones de personas que votaron por él tienen la percepción, la sensación, de que le hicieron trampa a su líder. Un 64 % de los que votaron por Trump considera, al menos, que «los resultados no son claros».

¿Cuál será la estrategia que adoptará Joe Biden al asumir la presidencia? Es posible que su oferta de «gobernar para todos, haciendo a un lado las diferencias entre rojos y azules», se quede solo en buenas intenciones; en un discurso que ni aterrice ni alcance los objetivos planteados. Que no lo dude la dupla Biden-Harris, serán cuatro años muy complejos, de lucha para brincar los obstáculos que les colocarán en el camino Donald Trump, sus simpatizantes y los legisladores republicanos que buscarán, a toda costa, hacerles la vida de cuadritos a los demócratas. No será únicamente un gobierno dividido, lo será el país todo. Complejo y delicado escenario que hará difícil la gobernabilidad.

¿*Quo vadis* mister Biden?

La nueva administración tendrá que bordar muy fino para convencer a quienes no les otorgaron su sufragio, que les irá mejor con ellos. ¿Será fácil? Sin duda que no. Muchas de las propuestas de campaña tendrán que ser revisadas para lograr que permeen entre los grupos que hoy se manifiestan abiertamente opuestos, refractarios a todo aquello que contravenga las políticas trumpianas. Joe Biden tendrá que construir una especie de America Firt, pero sin Donald Trump, con la finalidad de atemperar las resistencias.

En materia comercial Biden ha señalado que se privilegiarán los productos fabricados internamente, sin embargo, seguramente habrá una vuelta al multilateralismo, especialmente con la Unión Europea a la que Trump castigó con aranceles que redujeron la venta de productos elaborados en el viejo continente, como los vinos. Hay confianza entre los socios de la mancomunidad europea de que renacerá la relación amistosa que se volvió ríspida por las posturas del todavía huésped de la Casa Blanca.

Los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) esperan que retornen los acuerdos y el trabajo conjunto, especialmente en estos tiempos en los que China ha aumentado su presencia en ese continente, merced a inversiones y apoyos financieros que han acercado a Italia, Hungría, Alemania y Polonia a la nación asiática atraídos por lo que se ha llamado «la nueva ruta de la seda». Pronto sabremos cuál será la estrategia de la administración Biden para poner freno al expansionismo chino, sin que ello conlleve una mayor tensión de las relaciones diplomáticas con un país que no está dispuesto a frenar su ya manifiesta influencia geopolítica.

La semana pasada, el presidente Xi Jinping presentó ante el pleno del Comité Central del Partido Comunista Chino, un nuevo Plan Quinquenal que tiene como principal objetivo desarrollar una «economía de doble circulación». La finalidad es, al tiempo que mantener la presencia y ampliación de los mercados internacionales (el acuerdo de libre comercio recién signado con otras trece naciones asiáticas es una muestra de ello), fortalecer el mercado interno.

Esta estrategia parte de la idea, muy justificada, de que el futuro inmediato puede traer para China una contracción de la venta de sus productos en el exterior por tensiones diplomáticas o por las medidas proteccionistas implementadas por muchas naciones para fortalecer sus mercados internos en la etapa pos-COVID. También evidencia el propósito del gobierno chino de ampliar los niveles de bienestar de toda la población.

Este país tiene un escenario dual, la zona oriental, colindante con el Océano Pacífico, ha sido la beneficiaria del desarrollo económico como lo denota el desarrollo urbano y el nivel de ingresos de los pobladores de esa región a la cual ha llegado una fuerte inversión extranjera que demanda fuerza de trabajo calificada y muy bien pagada.

Por el contrario, en la región occidental, el desarrollo económico no ha fluido con el mismo ritmo. Hay muchas zonas depauperadas, con muy bajo nivel de bienestar social y salarios precarios que han propiciado que se conviertan en productoras de mercancías de muy bajo costo y calidad y ausentes de muchos servicios básicos. El presidente Xi Pin ha señalado que es tiempo de realizar «una larga marcha», utilizando las palabras de Mao Zedong (Mao Tse-Tung), para llevar el desarrollo y fortalecer a un mercado interno (1300 millones de personas) capaz de absorber las mercancías que no sea posible colocar en el exterior, evitando las tradicionales crisis de sobreproducción inherentes al modelo capitalista de producción que derivan en recesión y pérdida de empleos.

Las vacunas: ¿universales?

Resulta esperanzador que en estos momentos en los que se está observando un incremento en el número de contagios a nivel planetario y un aumento en el número de hospitalizados y fallecidos, escuchemos noticias alentadoras sobre las vacunas que, desde el inicio de la pandemia, se han venido desarrollando en muchos países. En algunos de estos, incluso, ya se están aplicando, en primer lugar a los trabajadores del sector salud que se han rifado el físico, con muchas bajas a lo largo de los 11 meses de lucha contra una enfermedad en extremo virulenta. En México ya se ha autorizado el uso, por emergencia, de la vacuna producida por Pfizer BioNTech.

Preocupa, y mucho, que en esto de la distribución mundial de las vacunas prevalezca la teoría del más fuerte o del más rico, lo que ha derivado en una concentración en pocas manos, o en pocos países, para ser más precisos. Antes de irse, Donald Trump ha firmado una orden tan arbitraria como ha sido su proceder a lo largo de su mandato. El objetivo de esta es que las vacunas financiadas por Estados Unidos de América (EUA) sean para ellos y para nadie más; para los estadounidenses.

En esto del agandalle también participa Canadá que ha duplicado su pedido original a la farmacéutica Moderna, pasando de los 20 millones iniciales a 40 millones de vacunas, de las cuales cerca de 400 000 llegarán en pocos días. Justin Trudeau, el primer ministro, quien había sido criticado en noviembre pasado al revelar que su país no sería el primero en la fila para una eventual vacuna debido a

---

Artículo publicado el lunes 14 de diciembre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

la incapacidad de fabricación local, se puso las pilas y ha colocado al país de la hoja de maple en el número uno de la clasificación mundial de contratos de vacunas. Este país ha asegurado el número suficiente de reactivos como para inocular a 152 millones de personas.

¿Qué significa lo anterior? Que tendrán suficientes dosis, que ya cuentan con la autorización de Health Canada, para vacunar cuatro veces a cada uno de sus habitantes, por delante de Reino Unido con 2.95 vacunas per cápita, y Australia, con 2.69 vacunas por habitante. Esto es indignante. Lo es, desde luego, la abusiva concentración de la riqueza en pocas manos y en pocas naciones, pero que ello permita la monopolización de la compra de estos fármacos, negando la esperanza de la salud a miles de millones de personas golpeadas sin misericordia por esta pandemia que sumará más de 250 millones de personas a la pobreza extrema en el mundo, es una vergüenza. Mucho más que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) no esté haciendo nada para evitarlo.

Las vacunas: ¿universales?

El protocolo dispuesto por la Organización Mundial de la Salud (OMS) establece como prioridad vacunar primero a los trabajadores de la salud y, en seguida, a los adultos mayores, cuyas comorbilidades los ubican en una franja de alto riesgo. Las estadísticas no mienten, han sido los mayores de 60 años los que más han fallecido por la pandemia, por lo cual se justifica que sean, luego de los doctores, enfermeras y trabajadores de la salud en general, los siguientes en recibir la dosis que les permita generar inmunidad contra este virus.

La OMS ha sido insistente en señalar que la vacuna no erradicará de tajo esta pandemia que estará con nosotros un buen tiempo, por lo que la nueva normalidad en la que vivimos desde hace más de diez meses será, obligadamente, el escenario en el que debemos continuar actuando, pero con mayor responsabilidad. Es muy fácil echarle la culpa a las autoridades, pero ellas no pueden estar vigilándonos todo el tiempo, somos nosotros los que debemos cumplir con las reglas establecidas desde hace varios meses.

En lo que a México se refiere, las cifras de contagios y el número de fallecimientos nos mantienen entre los primeros lugares a nivel mundial. Los opuestos al régimen se niegan a aceptar que las dificultades que ha enfrentado el sector tienen que ver con insuficiencias en infraestructura y en recursos humanos heredadas de go-

biernos anteriores que redujeron de manera criminal los recursos destinados a atender la salud de las y los mexicanos. Hospitales inaugurados con pomposas ceremonias pero que no contaban con el equipamiento necesario, ni con el personal adecuado, sumado a un sistema de adquisición de medicamentos que beneficiaba a grupos monopólicos locales. Todo ello configuró un escenario muy adverso para enfrentar los retos de una contingencia sanitaria que no tiene parangón.

El viernes pasado, el tabasqueño Juan Antonio Ferrer, director del Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI) compareció ante el Senado de la República. Señaló que el organismo que él dirige «es una evolución de los servicios de salud, pero 40 años de rezago no se corrigen de un día para otro». Destacó que, para enfrentar los efectos del coronavirus en las personas infectadas, que son atendidas en 981 centros de salud del país, se adquirieron 5291 ventiladores, con una inversión superior a 4000 millones de pesos. Asimismo, se realizó la contratación de 18 886 trabajadores de la salud para 30 estados. Además se reconvirtieron 351 hospitales del país y en cuanto a camas de terapia intensiva se pasó de 3552 a 11 265 entre los 32 estados. Se amplió el número de médicos especialistas, médicos generales, enfermeras generales, enfermeras especialistas e inhaloterapeutas.

Por ello resulta inaudito que secretarios y funcionarios del sector Salud de anteriores administraciones se hayan convertido en las principales voces críticas de las medidas tomadas por la actual administración. Es cierto que la autoridad sanitaria ha tenido muchas inconsistencias en temas como los protocolos de atención y sobre el uso del cubrebocas. No ayuda que el presidente de la república se niegue a poner el ejemplo utilizando esta herramienta que ha demostrado ser un protector eficaz contra el contagio.

Preocupante, también, el elevado número de fallecidos. El tiempo dará información precisa para evaluar las acciones del sector, pero no se puede dejar de considerar que somos un país que desde hace varias décadas adoptó una cultura alimentaria que prohijó graves enfermedades que han minado el cuerpo y la salud de la sociedad. Es paradójico que en un país con tan elevado nivel de pobreza y marginación haya niños, adolescentes y adultos con comorbilidades derivadas de una mala alimentación resultado de la ingesta cotidiana de refrescos embotellados, de la compra de cigarrillos y de bebidas alcohólicas, todas ellas con altos precios que, sin embargo,

no han logrado inhibir su consumo, pero sí han contribuido a mermar tanto la salud como el ingreso, de por sí raquítico, de los que menos tienen.

El presidente Andrés Manuel López Obrador, en la reunión virtual del grupo de los 20 países más ricos del planeta, insistió en la necesidad de apoyar primero a los pobres y en trabajar a favor de una nueva cultura alimentaria. Esta propuesta no es del agrado de las transnacionales que se han enriquecido con la venta de refrescos, de comida chatarra, de cigarrillo y de bebidas alcohólicas. Tienen que entender que, de seguir suministrando esos venenos a la población, se van a quedar sin clientes. Hay empresas que están financiando investigaciones orientadas a reducir los índices calóricos de los alimentos y eliminar el azúcar en la preparación de las bebidas carbonatadas. Por algo se empieza.

Por cierto, ahora que el agua se ha convertido en un generador de riqueza bursátil (ya cotiza en Wall Street), las empresas que desde hace varios años le han apostado a la venta de agua saben el enorme potencial que tiene este líquido cuya escasez lo convertirá pronto en una mercancía de valor incalculable. El ejemplo que daba Adan Smith (*La riqueza de las naciones*) al explicar que el enorme valor de los diamantes derivaba de su escasez, en contrario al agua que, por su abundancia, tenía un «valor cero», se puede convertir en una paradoja inversa. Es muy factible que en un futuro no muy lejano haya quienes ofrezcan un diamante por un vaso de agua.

Esta «revalorización del agua» puede contribuir a acelerar el desarrollo económico y social para regiones como la nuestra, con abundancia de este recurso que es urgente y prioritario dominar, controlar y acelerar su potabilización para incorporarlo a la cadena productiva como una ventaja comparativa y competitiva para muchos inversores locales, nacionales e internacionales. Veo a Tabasco como una importante productora de fármacos, de productos agropecuarios, ganaderos, silvícolas y pecuarios.

Durante décadas el petróleo ha sido el factor preponderante para el desarrollo mundial, también motivo de muchos conflictos bélicos. Tabasco es un ejemplo de los efectos del boom, pero también de su decline. El agua será el sustituto de los hidrocarburos como motor del desarrollo sostenible, especialmente ahora que se ha bursatilizado y que muchas naciones, al más puro estilo del colonialismo de los siglos XVI y XVII, buscarán acceder y controlar ese valioso re-

curso, controlando los precios a futuro como cualquier otro commodity. La geopolítica del agua será el componente principal de la seguridad de las naciones en los años por venir. México, un país con enormes reservas en el sureste, debe estar preparado para lidiar con ello y sacarle provecho.

El futuro de las energías fósiles y la economía circular

A nadie le debe quedar la menor duda de que el ciclo económico fundado en las energías fósiles está llegando a su fin. Las reservas de petróleo y gas siguen siendo importantes, sin embargo, las evidencias irrefutables de que el uso de estos comburentes está acelerando a marchas forzadas la degradación del medio ambiente, hace necesario generar políticas públicas orientadas a impulsar el uso de las llamadas energías limpias.

Muchos países han modificado el marco jurídico para garantizar una transición ordenada y claramente definida en un cronograma vinculado a acuerdos internacionales como los de París, o a la Agenda 2030 impulsada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). A empujones y tirones, pero muchas naciones, y muchos de sus ciudadanos, han atendido y entendido la urgencia de tomar en serio el asunto del cambio climático derivado del incremento del calentamiento global y de la contaminación de los mantos acuíferos y del aumento de las emisiones de CO_2.

Un paso histórico lo ha dado Dinamarca. Su gobierno ha presentado un plan cuyo objetivo es detener por completo la extracción de combustibles fósiles de aquí al 2050. Como parte de este proyecto, este país ha determinado el fin de las exploraciones de petróleo y gas en el mar del Norte, zona situada entre las costas danesas y noruegas y parte del océano Atlántico. «Ahora ponemos un final definitivo a la era de los combustibles fósiles», afirmó el ministro del Clima, Dan Jorgensen. Desde luego esta medida tendrá efectos en el mercado de hidrocarburos que conoceremos en pocos días.

Joe Biden ha anticipado su compromiso de revertir las decisiones de quien pronto será su antecesor, abiertamente opuesto a aceptar las tesis y las propuestas orientadas a enfrentar un problema que merece toda la atención. Quien tomará posesión como el 46.º presidente de los Estados Unidos de América se ha comprometido a que su país cumpla con los acuerdos de París y la agenda 2030. Sin abandonar totalmente las estrategias para sacar el mayor provecho a los

yacimientos petroleros existentes en su territorio, ha ofrecido un tránsito expedito hacia las energías alternativas.

México debe tener en cuenta lo anterior. El tratado comercial recientemente reformulado con Estados Unidos de América y Canadá (T-MEC), establece compromisos en ese sentido. Lo que se observa, de entrada, es que en un mediano plazo nuestro país será maquilador de vehículos de combustión para el mercado interno y que los autos eléctricos serán fabricados por nuestros socios en sus territorios, los cuales nos serán vendidos a través de sus agencias locales lo que agudizará nuestra dependencia y retrasará nuestra inserción plena al mundo de las energías alternativas. A nuestro país le urge cambiar su modelo de economía lineal por un modelo de economía circular, tema que abordaremos la próxima semana en este mismo espacio.

De todo un poco

La propuesta de desaparecer o replantear la operación del *outsourcing* permitió sentar a la mesa al sector empresarial con el gobierno para buscar alternativas que atiendan las preocupaciones de ese sector, pero sin revertir el propósito de poner punto final a malas prácticas que, no hay duda, vulneran los derechos de los trabajadores. No existe un punto de encuentro que satisfaga a las partes, pero sí un compromiso signado la semana pasada que, por ahora, «patea el bote» hasta febrero del próximo año. Carlos Salazar Lomelí, dirigente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), firmó, en nombre del sector empresarial, un documento de cuatro puntos leído por la secretaria del Trabajo, Luisa María Alcalde Luján. Este acuerdo produjo un cisma en ese sector, de un lado, el CCE y la Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos (CONCAMIN), del otro la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (CANACINTRA) y el Consejo Nacional Agropecuario (CNA). Estos últimos, de plano, se negaron a signarlo. En un desplegado dejaron asentada su oposición y enfatizaron que, para ellos, es un error desaparecer este modelo de subcontratación ya que, dicen, generaría desempleo y desaliento para la inversión de empresas extranjeras. No es de extrañar la postura de Gustavo de Hoyos, abierto opositor a la 4T, quien, por cierto, ha dejado la dirigencia de ese sindicato patronal. Su lugar lo ocupa ahora José Medina Mora quien ha ofrecido diálogo y cooperación con el go-

bierno. Tengo mis dudas si la beligerancia de Hoyos se atenuará con la llegada de este nuevo líder, hermano de Eduardo Medina Mora, funcionario de los gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, que lo ubicaron como ministro de la Suprema Corte, cargo al que renunció cuando al filtrarse información sobre ingresos no declarados derivados de su participación en una empresa en la que es, o era, socio precisamente del nuevo dirigente de la COPARMEX… La renuncia de Alfonso Romo como responsable de la Oficina de la Presidencia, ahora desaparecida, se suponía de tiempo atrás. Desencuentros con el grupo duro de la 4T y su desgaste con el sector empresarial por acuerdos no cumplidos por el gobierno, hacían difícil su trabajo. El arribo a la Secretaría de Economía de Tatiana Clouthier Carrillo, una mujer con mucha sensibilidad y con el talante para defender sus posturas, se considera llenará el vacío generado por la renuncia de Alfonso Romo. Habrá que darle tiempo para demostrar que, yo así lo creo, cuenta con las competencias necesarias para encabezar una dependencia cuyo papel en la reactivación económica será fundamental… Ni siquiera Gerardo Esquivel Hernández, vicegobernador del Banco de México, aliado indiscutible de la 4T, está de acuerdo con la reforma impulsada en el Senado por Ricardo Monreal para regular el ingreso de divisas al país. El zacatecano defiende su reforma, pero el gobernador de esa institución todavía independiente, Alejandro Díaz de León, señala que con ella «peligran las relaciones financieras internacionales, sobre todo con los Estados Unidos de América». Ojalá en la aduana de la Cámara de Diputados se haga una reflexión sobre estos riesgos innecesarios… Hablando de EUA, hoy es un día clave en el proceso sucesorio. El Colegio Electoral deberá ratificar el triunfo de Joe Biden. Donald Trump ha fracasado en todos sus intentos por revertir el resultado. La Suprema Corte le dio el golpe final. No le queda de otra que hacer sus maletas y entregar el mando el 20 de enero próximo. Muy preocupante que sus radicales seguidores estén calentando el escenario, entre ellos el señor Michael T. Flynn, recién exonerado por Trump.

Llegaron las felicitaciones

El lunes de la semana pasada los colegios electorales de los cincuenta estados de la Unión Americana se reunieron, como mandata su carta magna, para emitir su voto de acuerdo con los que la ciudadanía decidió el pasado 3 de noviembre. Donald Trump hizo todo lo posible para impedir que su oponente demócrata fuera ratificado, pero todo fue en vano. Varios millones de dólares se gastaron en abogados con el propósito de impedir que Joe Biden se convierta en el 46.º mandatario de esa nación. Dinero aportado por los fieles adeptos del empresario neoyorquino que ahora servirán para pavimentar el camino de su ya anunciada campaña para volver a la Casa Blanca en cuatro años.

El todavía presidente de los Estados Unidos de América (EUA) no acepta, ni aceptará, su derrota. Cree firmemente que las elecciones fueron fraudulentas, aunque sus abogados jamás pudieron demostrarlo. No le queda de otra, el próximo miércoles 20 de enero deberá entregar la estafeta a su oponente demócrata, quien obtuvo casi 4 millones de votos ciudadanos más que él. Lo derrotó con las mismas cifras que él venció a Hillary Clinton en el 2016: 306 contra 243 votos electorales. En razón de lo anterior, quien fuera vicepresidente durante el mandato de Barack Obama, ha sido formalmente designado presidente electo de los Estados Unidos de América.

En su discurso posterior a la confirmación de su victoria pidió dar vuelta a la página, dejar atrás el proceso electoral más controvertido de la historia de los EUA, no solo por la resistencia de su opositor republicano a aceptar el resultado, además, por las circunstancias

---

Artículo publicado el lunes 21 de diciembre de 2020 en el diario *Novedades de Tabasco*

inéditas en las que se realizó este proceso electoral. La pandemia obligó a modificar de manera drástica la agenda de los dos candidatos presidenciales, cancelando mítines y eventos tradicionalmente orientados a reunir a sus adeptos. La jornada electoral evidenció esa circunstancia obligando a que un muy alto porcentaje de los electores sufragaran anticipadamente y a través del correo.

Quedará para la historia el comportamiento Donald Trump quien, pasando por encima de las recomendaciones de su propio equipo médico, realizó eventos que no solo pusieron en riesgo su salud, la de sus colaboradores, de su familia, también la de sus seguidores que, como él, se negaron a usar cubrebocas y a aceptar los riesgos que conlleva esta enfermedad que ya ha infectado a más de 15 millones de norteamericanos y provocado la muerte de un cuarto de millón de personas en ese país.

Como bien señaló Joe Biden, la democracia estadounidense «ha sido presionada, puesta a prueba y amenazada», no obstante, señaló: «demostró ser resiliente, verdadera y fuerte». Efectivamente, como nunca, este proceso electoral puso en entredicho las bases del modelo democrático diseñado por los fundadores de esa nación. Lo ocurrido, considero, merecería una revisión de las mismas ya que, por enésima ocasión, el sistema ha mostrado debilidades que deben ser atendidas para evitar que en el futuro se presenten nuevos conflictos y se fracture más la vida interna, se ponga en riesgo la gobernabilidad del país. Nadie puede echar en saco roto que esa nación está dividida y que Donald Trump buscará que el capital político que representan sus más de 70 millones de votantes, descarrilen al gobierno demócrata, ya que no pudieron evitar su arribo a la Casa Blanca.

No obvio mencionar lo peligroso que resulta que grupos adherentes al candidato republicano hayan tomado las calles, llegado a las puertas de la mismísima Casa Blanca para demandar que se reconociera el triunfo de su candidato y amenazando con llegar hasta las últimas consecuencias para evitar que Joe Biden tome posesión el próximo 20 de enero. No se puede evitar el temor, la preocupación por estas amenazas que en un país en el que cuatro presidentes han sido víctimas mortales de atentados, no se pueden tomar a la ligera: Abraham Lincoln (1865), James A. Garfield (1881), William McKinley (1901), todos ellos republicanos, y el demócrata John F. Kennedy (1963). En 1981, el 30 de marzo, 69 días después de haber asumido la

presidencia, el republicano Ronald Reagan fue herido con arma de fuego en un atentado del cual sobrevivió.

Llegaron las felicitaciones

Pocos días después de las elecciones del 3 de noviembre, cuando algunos medios de comunicación daban por hecho que Joe Biden había logrado al menos los 270 votos electorales necesarios para ganar la presidencia, muchos jefes de Estados y de gobierno se comunicaron personalmente o enviaron mensajes felicitando al candidato demócrata. Algunos, como Vladímir Putin, Xi Jinping y Andrés Manuel López Obrador, se abstuvieron. Los dos primeros no dieron explicaciones, se especuló que la razón derivaba, de parte del presidente ruso, de su muy conocida buena relación con Donald Trump. Por lo que respecta al jefe del gobierno chino, su actitud podría estar fundada en las ríspidas relaciones entre ambos países, si bien se supone que con Biden la situación puede cambiar, pero, al momento, existen justificadas dudas de parte del gobierno asiático de que eso ocurra, cuando menos en el corto plazo.

El pragmatismo de estos dos jefes de Estado no fue tan criticado como ocurrió con el mandatario mexicano. Su negativa a externar su reconocimiento, fundada en que no había sido formalmente declaro ganador, fue calificada por los opuestos al régimen de grosería. No son pocos los que vaticinan que esa decisión conllevará un trato «frío» del nuevo mandatario. Andrés Manuel López Obrador (AMLO) basó su decisión en tesis que, para algunos, están fuera de época, como son los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos («Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz»), pero que para el jefe del Ejecutivo mexicano son paradigmas indeclinables. Comparto esa visión, muy importante en estos tiempos de globalidad en donde las fronteras físicas parecen tan endebles.

Sin dejar de considerar los riesgos que conlleva el haber esperado hasta ahora para externar su felicitación, me parece que el presidente decidió actuar con evidente pragmatismo. Para él resultaba necesario que el Colegio Electoral cumpliera con su función y, como ocurrió, declarara formalmente al candidato demócrata como presidente. En sentido estricto todavía falta que el próximo 6 de enero el triunfo de Biden sea confirmado por el Poder Legislativo. Una señal inequívoca de que ello ocurrirá se dio el martes pasado

cuando el líder de la mayoría republicana en la Cámara de Senadores, Mitch McConnell, el conservador más poderoso de Washington, reconoció por primera vez la victoria del demócrata.

Así las cosas, el presidente de México consideró que era el momento para externar su felicitación a quien será su compañero de viaje los próximos cuatro años. Lo hizo mediante una carta en la que, de entrada, enfatizó que deben ser los dos principios arriba mencionados los ejes centrales de la relación entre ambos gobiernos: no intervención y autodeterminación; al tiempo que expresó su confianza en que habrá una relación fructífera en un tema muy importante para ambas naciones: la migración. Hizo referencia a una reunión celebrada con él, nueve años atrás, en la que, recordó, hubo muchas coincidencias.

El director editorial de *Excelsior*, Pascal Beltrán del Río, en su columna publicada el miércoles próximo pasado, presenta una larga relación de los textos de felicitación enviados por jefes de Estado y de gobierno, en los que la frase en común es «trabajar juntos». La omisión de esa frase en el mensaje del mandatario mexicano, deduzco, es para el autor de la columna una nueva errata diplomática. No tengo duda que, si la hubiera incorporado en la carta no faltaría quien lo acusara de «entreguista».

La historia ha demostrado que la relación entre ambos países no está fundada en declaraciones de amor o de amistad. Vicente Fox y a su canciller Jorge Castañeda lo saben muy bien. De nada sirvieron los halagos y el trato lisonjero otorgado a George W. Bush durante su visita al rancho del primero. Los gringos, estimados lectores, son mucho más pragmáticos de lo que todos pensamos. Sus relaciones internacionales están basadas en intereses. Así ha sido, así será siempre, no importa la filiación partidaria del mandatario en turno.

La relación con Joe Biden no estará fundada en la decisión de AMLO de retrasar el envío de una misiva para felicitarlo; se sustentará en los intereses y en las conveniencias del nuevo gobierno de esa nación. Seguiremos siendo, como ocurre desde que por la fuerza de las armas nos arrebataron una buena parte de nuestro territorio, «vecinos distantes», como de manera muy clara lo describió Alan Riding en su obra homónima publicada a finales de la década de los ochenta del siglo pasado.

Se trata de geopolítica, estimados lectores. México tiene un lugar estratégico en el contexto mundial y debe aprovecharlo en estos

momentos en los que la lucha económica, que no ideológica, y todavía no militar, entre los Estados Unidos de América y China está escalando. Donald Trump trató de contener la larga marcha china con aranceles y con un discurso disruptivo, fundado en las características del gobierno asiático: un híbrido con un sistema político autoritario y modelo económico capitalista con activa participación del Estado que cohabitan desde hace más de cuatro décadas con éxitos a la vista de todos.

El nuevo mandatario de los EUA arribará a la presidencia en medio de un escenario sumamente complejo, no solo por la oposición de millones de norteamericanos que no creen que ganó limpiamente la contienda. No obstante ser un presidente legal y legítimo, su gobierno deberá hacer un enorme esfuerzo para convencer a los fieles seguidores de su oponente republicano. Además, enfrentará, primero, una crisis sanitaria desbordada que, pese a que ya se están aplicando las primeras vacunas, tardará en retornarse a un estadio de normalidad. Segundo, una crisis económica severa que ha dejado sin empleo a millones de estadounidenses, cifra que crecerá a finales de este año cuando concluyan los contratos temporales de muchos trabajadores eventuales.

Se habla de un acuerdo bipartidista que significaría una nueva ayuda económica incluso superior a la entregada en julio pasado que significó un tanque de oxígeno para el sector productivo, colapsado por la caída de la demanda. Un apoyo al más puro estilo keynesiano en el marco de un gobierno republicano. Vaya paradoja.

La pobreza ha crecido, en EUA y en el mundo. En el vecino del norte habrá una mayor presión social que obligará a la nueva administración a aplicar las recetas contracíclicas de tipo keynesianas que lograron sacarlos de las crisis de 1929 y de 2008. Más Estado significará aumento de impuestos, lo que provocará la molestia de los empresarios que hace tres años aplaudieron rabiosamente la reducción de impuestos decretada por el gobierno de Trump, sin importarles que ese apoyo provocaría un crecimiento del déficit fiscal, que se ha sumado al déficit de la balanza comercial derivado de la reducción de la capacidad de producción interna sustituida con importaciones, la mayoría provenientes de China y de México.

La nación asiática nuevamente es el primer socio comercial de los estadounidenses, pese a las controversias políticas existentes con el presidente republicano. Han desplazado a México a un se-

gundo lugar que, no obstante, ha sido suficiente para alcanzar un superávit en nuestra balanza comercial con el vecino del norte en este muy complejo 2020.

Joe Biden estará obligado, primero que todo, a ver hacia el interior de su país. Es probable que adopte algunas medidas proteccionistas. En su programa de gobierno se señala como prioridad fortalecer a su mercado interno lo que derivará en un *America firt* más *light*, sí, pero que buscará el retorno de las empresas norteamericanas y extranjeras con la finalidad de revertir la pérdida de empleos y fortalecer la capacidad de consumo del mercado interno poniendo énfasis en la producción local.

Como en 1929-1933, el mercado norteamericano tenderá a «nacionalizar» su consumo, lo que afectará México y a China, reduciendo el volumen de sus exportaciones. Como entonces, es la oportunidad de volver a impulsar un proceso de industrialización interno y fortalecer nuestro mercado interno, lo que conlleva impulsar la creación de más y mejores empleos, que requiere un cambio en la relación gobierno-empresarios.

Una contracción de la inversión foránea y de las compras del exterior obliga, primero, a impulsar la inversión interna, lo que requiere de un mayor concurso del sector privado nacional. Para ello es urgente construir un puente sólido y confiable, fundado en reglas claras y en una observancia plena del Estado de derecho por ambas partes. Lograr acuerdos en temas como el *outsourcing* y evitar ruidos innecesarios como el de la reforma al Banco de México, pueden ser el inicio de una nueva relación más fructífera.

Segundo, es urgente diversificar nuestra dependencia. Sin duda el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) es una herramienta valiosa para atraer inversión externa, pero no basta en estos tiempos de incertidumbre. Voltear los ojos a China, cosa que asusta a los empresarios ortodoxos, se vuelve una alternativa real que ayudaría ampliar nuestras expectativas comerciales. El nuevo tratado de libre comercio signado por 14 países de esa región lo convierte en una alternativa para nuestro comercio. Lo mismo ocurre con la Unión Europea (UE). La canciller española estuvo recientemente en nuestro país para acelerar la firma de un nuevo acuerdo comercial con esa asociación de naciones del viejo continente.

No se ha cacareado lo suficiente, pero el ferrocarril transístmico, que unirá a Salina Cruz, Oaxaca, y Coatzacoalcos, Veracruz,

a los océanos Pacífico y Atlántico, ahorraría un poco más de 3000 kilómetros de recorrido a los barcos que llevan mercancías de América y Europa a Asia y viceversa. Es urgente darle velocidad a esa obra de infraestructura y darle viabilidad a un proyecto que desde el siglo XIX se ha considerado muy importante para el comercio internacional. El Tratado McLane-Ocampo, que afortunadamente para México no se concretó, planteaba la entrega a perpetuidad del istmo de Tehuantepec, antes de que se considerara la construcción del Canal de Panamá.

México tiene que apostarle a la innovación portuaria y recuperar el proyecto de las zonas económicas exclusivas, prostituidas durante el sexenio de Peña Nieto. Asimismo, tenemos que incrementar nuestra eficiencia productiva y dejar de atraer al capital externo con mano de obra barata. El T-MEC establece el compromiso de México de elevar los ingresos de los trabajadores. Como bien señala Enrique Quintana López, director editorial de *El Financiero*, que suele ser un crítico de algunas medidas del gobierno de la 4T, pero siempre de manera respetuosa y con argumentos, el incremento del 15 % que se ha dispuesto para los salarios mínimos no tiene por qué tener un efecto inflacionario.

Es un incremento fuerte, es cierto, pero todavía se está lejos de que el salario retorne a los niveles de 1977. No podemos seguir con salarios similares a Haití o Belice. Dejemos atrás las estrategias fundadas en la oferta de «mano de obra barata» y recursos naturales a bajos precios, apostemos por la innovación tecnológica, las energías limpias, la investigación y el tránsito hacia una economía circular (de la que prometo escribir en un futuro próximo).

2020. El año que estuvimos en peligro y nos cambió la vida,
de Emilio De Ygartua Monteverde

Fue editado por la
Universidad Olmeca, A.C.

Se concluyó en la ciudad de
Villahermosa, Tabasco, México
en mayo de 2021,

Para la composición de los textos se utilizó la fuente Book Antiqua.

UNIVERSIDAD OLMECA

Raíz de sabiduría

ISBN: 978-607-96683-7-2
9 786079 668372
Versión impresa

ISBN: 978-607-999217-6-7
9 786079 921767
Versión digital